

CARTAS ENTRE RIZAL Y SUS COLEGAS DE LA PROPAGANDA

PRIMERA PARTE

(1882 - 1889)

REPÚBLICA DE FILIPINAS
OFICINA DEL PRESIDENTE

COMISIÓN NACIONAL DEL CENTENARIO DE JOSÉ RIZAL

OFICIALES Y FUNCIONARIOS

DIOSDADO MACAPAGAL

Presidente, República de Filipinas

CHAIRMAN

ALEJANDRO R. ROCES

Secretario de Educación

VICE CHAIRMEN

FERNANDO E. V. SISON y SANTIAGO F. DE LA CRUZ
Secretario interino de Hacienda *Comendador Supremo*
 Orden de los Caballeros de Rizal

MIEMBROS

MARIA KALAW-KATIGBAK
Chairman, Comité de Educación
Senado de Filipinas

SALIH UTUTALUM
Chairman, Comité de Educación
Cámara de Representantes

VICENTE G. SINCO
Presidente de la Universidad de
Filipinas

GERÓNIMA T. PECSON
Chairman, Comisión Nacional de la
UNESCO

CARLOS QUIRINO
Director interino del Buró de
Bibliotecas Públicas

BENIGNO ALDANA
Director, Buró de Escuelas Públicas

JESÚS E. PERPIÑÁN
Director, Buró de Escuelas Privadas

LUÍS MONTILLA
Chairman, Comité Histórico de
Filipinas

EUFRONIO M. ALIP
Presidente, Sociedad Nacional
Histórica de Filipinas

JOSÉ P. BANTUG
Agregado Cultural a la Embajada
de la República de Filipinas en
España (1953-1955)

LEONCIO LÓPEZ RIZAL
Miembro Fundador
Consejo Nacional de Investigación
Científica

VICENTE OROSA
Ex-Secretario de Obras Públicas y
Comunicaciones

EDUARDO QUISUMBING
Director, Museo Nacional

LUIS MONTILLA
Director Ejecutivo

VEDASTO G. SUAREZ
Sub-Director y Secretario

COMITÉ DE PUBLICACIONES

LEONCIO LOPEZ RIZAL Miembro

LUIS MONTILLA, Miembro

JOSE P. BANTUG, Miembro

VICENTE DEL CARMEN, Secretario

Publicaciones de la
COMISIÓN NACIONAL DEL CENTENARIO DE JOSÉ RIZAL

ESCRITOS DE JOSÉ RIZAL

TOMO II

CORRESPONDENCIA EPISTOLAR

LIBRO TERCERO

CARTAS ENTRE RIZAL Y SUS COLEGAS DE LA PROPAGANDA

Primera Parte



EDICIÓN DEL CENTENARIO

MANILA
COMISIÓN NACIONAL DEL CENTENARIO DE JOSÉ RIZAL
1961

P R E F A C I O

(Correspondencia Epistolar)

Con este tomo la Comisión Nacional del Centenario de José Rizal presenta el segundo de la serie de publicaciones, en cumplimiento de uno de los mandatos expresos de la orden ejecutiva creando la Comisión. El tomo está integrado por cuatro partes conteniendo toda la correspondencia epistolar de José Rizal. Si bien, muchas de estas cartas ya han sido publicadas, en varios tomos por la Biblioteca Nacional y por la Sociedad Histórica Nacional de Filipinas, sin embargo, los volvemos a publicar incluyendo un buen número de ellas, todavía no conocidas, halladas por los esfuerzos del plantel de investigadores de la Comisión; y decimos esfuerzos pues en Filipinas apenas se han encontrado algunas teniendo en cuenta que en tiempos idos, la mera posesión de una carta de Rizal podía ser una sentencia de prisión, o de deportación si no de otra cosa mas.

La Comisión, consciente de su deber, para con el gobierno y el pueblo ha creído conveniente presentar este tomo en una forma un tanto diferente de las de otras publicaciones, con el afán de cumplir, no solo con el mandato expreso y aparente de hacer nueva edición del Epistolario, sino especialmente con el de llenar y satisfacer de algun modo el mandato implícito, y el espíritu de la ley, cual es el de facilitar a que el pueblo llegue a conocer a Rizal en toda su individualidad.

Siempre se ha dicho que las cartas de una persona constituyen un reflejo de una parte de su personalidad y, con esta idea en la mente, se han reunido y clasificado las cartas, agrupándolas en grupos separados en las diferentes partes del tomo y arreglándolas, por orden cronológico; publicando al mismo tiempo los facsímiles de todas aquellas cuyas originales afortunadamente se conservan. Esperamos que en ellas verá el lector reflejado algo íntimo suyo, sus afecciones, sus reacciones, su modo de ser, sus emociones, en una palabra, las diferentes modalidades de su carácter; pues mientras en sus cartas familiares vemos que abre su alma con la transparencia de toda su since-

ridad y franqueza; en las cartas a sus compañeros de la propaganda notamos, su espíritu de sacrificio, su abnegación y su obsesión por sus ideales y propósitos. En las cartas dirigidas a él se traslucen en cambio la consideración, el respeto y la admiración que inspiraba.

Durante el viaje de Rizal con el Dr. Máximo Viola, por las diferentes ciudades de Alemania y Suiza, este notó, entre los equipajes de aquel, la presencia de una maletita que no contenía otra cosa que un montón de cartas de sus amigos. Extrañado Viola por el cuidado con que los guardaba y sorprendido de que se tomase tanta molestia en llevarlas de un lado a otro, durante su viaje, causandole gastos y sirviendole de estorbo, le preguntó la razón de ella. Rizal le contestó que con ellas podía él observar no solo el carácter de las personas, sino que especialmente los cambios que en ellos ocurría en diferentes épocas de sus vidas. La esperanza de que, en cierto modo, la presentación de estas cartas pudiera facilitar al lector el estudio del carácter de Rizal y de sus cambios en diferentes períodos de su vida, — si acaso ha habido, — ha sido una de las razones del por que se han ordenado cronológicamente.

TABLA DE MATERIAS

MATERIAS INCLUIDAS EN ESTE VOLUMEN

NUM. DE LAS CARTAS	Página
1. De Vicente Gella. — A Rizal le envían noticias gratas de Manila y Calamba — Leonor está triste — La fiesta de Calamba. — Sta. Cruz, Manila, calle Trinidad, 30 de Junio de 1882	1
2. De Ch. (José M. Cecilio). — Los amoríos de Rizal en Manila — “Amor Patrio — Algo de política. — Manila 28 de Agosto de 1882	5
3. De Basilio Teodoro Moran — Incidente sobre el artículo “Amor Patrio” — Rizal es felicitado por los del Diariong Tagalog — Algo obre este prediódico. — Salazar 4 (Trozo) Manila, 12 de Septiembre de 1882	9
4. De José M. Cecilio. — Certamen literario Notas de amoríos y estudiantes — Leonor está triste. — Manila, 16 de Septiembre de 1882	11
5. De Basilio T Moran. — Diariong Tagalog pide colaboración a Rizal, Salazar, 4 (Trozo) Manila, 27 de Septiembre de 1882	17
6. De Tomás Cabangis. — Habla de cosas de Barcelona. — Barcelona, Octubre de 1882.	19
7. De Tomás Cabangis. — Florante-Sanciango. — Barcelona, 4 de Noviembre de 1882	21
8. De Tomás Cabangis. — La revista del “Círculo Hispano-Filipino”. Barcelona, 25 de Noviembre de 1882	23
9. De Basilio Teodoro Moran. — Historia de la muerte del Diariong Tagalog. — Manila, 15 de Enero de 1883 ..	25
10. De Miguel Morayta. — Velada en honor de Giordano Bruno. — Madrid, Hermosilla 9, 23 de Enero de 1883.	27
11. De Santiago Carrillo. — Con tal que evites los disgustos, no me opongo a tus ideas, dice el padre de Rizal. — Manila, 26 de Enero de 1883	29
12. De Mariano Catigbac. — Noticias de Lipa. — Lipa, 16 de Octubre de 1883	31
13. De Mariano Catigbac. — Leonor está muy desmerecida — Rizal pide originales de nuestras comedias. — Lipa. Batangas, 27 de Junio de 1884	34
14. De José M. Cecilio. — El “brindis modelo” de Rizal favorablemente comentado en Manila — Continúan las rivalidades ocultas entre las dos chicas por Rizal — Chismografía — Sienten que Rizal deje la pluma por el bisturí. — Sta. Cruz, 31 de Agosto de 1884	35

15. De José M. Cecilio. — Otra vez el “brindis famoso” — Anacleto del Rosario — Chismografía. — Sta. Cruz, Manila, 30 de Septiembre de 1884	39
16. De Felipe Zamora. — Sobre libros y zarzuelas. — Binondo, 1884	43
17. De Ceferino de León. — Los “inchie” le felicitan a Rizal por un artículo suyo. — Madrid, 9 de Octubre de 1885	45
18. De Ceferino de León. — Un banquete en Madrid — Adhesión de Rizal — En cada brindis de los filipinos había una dedicatoria a Rizal ausente. — Madrid, 2 de Enero de 1886	47
19. De Ceferino de León. — Lamentan en Madrid la ausencia de Rizal — Un cuadro de Luna comprado por la diputación de Barcelona. — Madrid, 2 de Marzo de 1886 ..	49
20. De Pablo Ortiga y Rey. — Luna e Hidalgo El Spoliarium-Ajermania, el país de los túneles. — Madrid, 2 de Marzo de 1886	51
21. De Ceferino de León.—Sobre una sortija de Rizal empenada. — Madrid, 28 de Mayo de 1886	53
22. De Felipe Zamora. — “No vuelva aquí sin cambiar de nacionalidad”. Manila, 28 de Mayo de 1886	55
23. De “Cauit” (Evaristo Aguirre). — Faustos y Margaritas El discurso de Aguirre La traducción de Schiller por Rizal. Madrid, Churruca 4 pral. izqda. 15 de Septiembre de 1886	57
24. De Cauit (Evaristo Aguirre). — La unión se impone — El ciudadano sin Patria — La novela de Rizal — Rizal pide datos sobre prisiones militares en Manila — Hay que hacer propaganda en Manila — Cubanos, portorriqueños y filipinos Planos de la Fuerza de Santiago y Bilibid. — Madrid, Churruca 4, pral., 26 de Septiembre de 1886	59
25. De Máximo Viola y Antonio Luna. — Impresión del <i>Noli Me Tangere</i> . — Barcelona, 21 de Octubre de 1886 ...	65
26. De Cauit (Evaristo Aguirre). — Dificultades económicas en la impresión del <i>Noli</i> — Comentarios amargos sobre una proyectada Exposición de Francia y Germania — Traducciones de Guillermo Tell, los cuentos de Andersen y el Fausto de Goethe. — Madrid, Churruca 4 pral. izqda., 24 de Octubre de 1886	67
27. De José M. Cecilio. — Se van casando las chicas — Los antiguos compañeros de Rizal — Tomás del Rosario y Tomás Cabangis — Luna el inmortal La “Cuestion de Oriente” — Galicano Apacible. — Malinta 9 (El ayuntamiento ha quitado la unidad.) Binondo, 22 de Noviembre de 1886	73
28. De Cauit (Evaristo Aguirre). — Rizal, informe del Pacho — Una delicadeza suya — Su segunda novela—Algunas palabras fuertes sobre la Exposición — No se ha celebrado dignamente el 31 de Enero de 1887	77
29. De Cauit (Evaristo Aguirre). — Los escritos de Quoiquiap —Contestación de Graciano. — Europa, 17 de Febrero de 1887	85

30. A Felix Resurrección Hidalgo. — Autocrítica del *Noli Me Tángere* 5 de Marzo de 1887 87
31. De Graciano López-Jaena. — España en Filipinas — Lete, Directos! Castila de pie y filipino de rodillas. — Madrid, 6 de Marzo de 1887 91
32. De Evaristo Aguirre (Cauti). — Mucha reserva sobre la novela. — El Dr. Pardo de Tavera — La guardia, Quiquiap — Un periódico filipino en Madrid; España en Filipinas — Su personal — Oposición de Graciano — Disidencias entre los filipinos en España — ¿Motivos raciales? — Los genuinos, los no genuinos. — Madrid, 10 de Marzo de 1887 93
33. De Graciano Lopez-Jaena. — Por qué nos niegan representación en las Cámaras. — Nada hay que esperar de los gobiernos. — Por que no tenemos unión. — Juicio sobre España en Filipinas. — Te seguiremos a la gloria o al abismo. — Madrid, 16 de Marzo de 1887 107
34. De Evaristo Aguirre (Cauti). — Más sobre la escisión. — Mestizos y genuinos — Una carta de Rizal bien recibida por todos — El Conflicto León vs. Julia. — Madrid 1 de Abril de 1887 111
35. De Antonio Ma. Regidor. — Impresiones sobre el *Noli* — ¿Quién no conoce al P. Damaso? — Comentarios sobre Capitán Tiago, el viejo Tacio, el Padre Salví, el buen muchaco, Don Primitivo, el sabio Padre Sybila y Maria Clara — Crítico de primer orden — Lo que falta es unión, energía, decisión y constancia. — Europa, 3 de Mayo de 1887 111
36. De Evaristo Aguirre (Cauti). — Masiado tambien vos! (Tarjeta Postal) Madrid, 15 de Mayo de 1887 119
37. De José M. Cecilio. — El *Noli* es recibido con entusiasmo — Cómo evitar la censura en la Aduana — Quieren caserle a Rizal. — Manila, Binondo, Malinta 9., 23 de Mayo de 1887 121
38. De Cauti (Evaristo Aguirre). — Un juicio sobre el *Noji* — Sobriedad, altura, interés, animación, felicidad y acierto — Algo descuido el lenguaje en algunas partes — Abuso de pellizcos. Un alegado de agravios—Algo sobre el periódico de la colonia — Universo imprudente. — Madrid, 3 de Junio de 1887 123
39. De Enrique Rogers. — Más entusiasmo por el *Noli*. Barcelona, Mayo o Junio de 1887 129
40. De Cauti (Evaristo Aguirre). — Divertirse! (Tarjeta Postal). Madrid, 3 de Junio de 1887 131
41. A Fernando Canon. — Sobre la venta del *Noli*. — Copia manuscrita hecha por Mariano Ponce. — Ginebra, 13 de Junio de 1887 133
42. De Cauti (Evaristo Aguirre). — Otra vez el dichoso soneto — Una exclamación de Luna — Los chinos se suscriben a la revista — Vuelve Graciano — Alrededor del

	<i>Noli</i> . Cosas del Maguino. — Madrid, 14 de Junio de 1887	135
43.	De Eduardo de Lete. — Las disidencias filipinas — Lete en la Exposición — La revista está sin — cuapi — Sobre una queja de Rizal — Juicio sobre el <i>Noli</i> . — Madrid, 20 de Junio de 1887	139
44.	De José M. Cecilio. — Le dicen a Rizal que no vuelva — Escriba obras, pero desde allí — Que adopte, además, un pseudónimo. — Manila Binondo, Malinta No. 9, 21 de Junio de 1887	145
45.	A Fernando Canon. — Feliz país es España — Rizal describe la vida a bordo — Juicio sobre franceses e ingleses — Nos veremos en Manila (Copia manuscrita hecha por Mariano Ponce). 1 de Julio de 1887 — a bordo del del <i>Djemnah</i>	147
46.	A Fernando Canon. — <i>Noli Me Tangere</i> X oo. — Copia manuscrita hecha por Mariano Ponce — (Carta postal), — 29 de Julio de 1887 — <i>Djemnah</i> — Mar de China ..	149
47.	De Pablo Ortiga y Rey. — Se le niega sepultura a un cuñado de Rizal por no haberse confesado — Protesta de un católico — Simpatías por Filipinas — Un folleto de Blumentritt. — Madrid, Carranza 18 — 2º dra. 30 de Junio de 1887	151
48.	De Felix M. Roxas. — Sobre el <i>Noli</i> — El mismo Cervantes no apreció en los que valía su Quijote — La vida dura de Manila. — Manila, 9 de Agosto de 1887	153
49.	De J. Peilifen (José M. Panganiban). — El <i>sinigang</i> — Blumentritt traduce al alemán la novela del inmortal amigo — Más juicios sobre el <i>Noli</i> . — Barcelona, 6 de Septiembre de 1887 Rambla de Canaletas No. 2-3 ..	155
50.	De Julio Llorente. — Llorente se separa del periódico — Disgustos. — Madrid, 19 de Octubre de 1887	157
51.	De Balbino Ventura y Bautista. — Le invita a Pampanga y le habla del <i>Noli</i> . — Bacolor, Pampanga, 27 de Noviembre de 1887	159
52.	De Pedro Serrano Laktaw. — No quieren desporjar el <i>Noli</i> en la Aduana. — San José, Manila, 13 de Diciembre de 1887	161
53.	A Mariano Ponce. — En America, camino para Europa — Pide las obras completas de Larra. — San Francisco de California, 30 de Abril de 1888	163
54.	De Juan Luna. — Es una desgracia vivir emigrado — La pintura del Japón, tan alta como la de Grecia e Italia.— 175, Boulevard Pereire, París, 30 de Mayo, 1888 ...	165
55.	A Mariano Ponce. — Pide otra vez las obras completas de Larra. — Londres, 5 de Junio de 1888, 37 Chalcot Crescent, Primrose Hill N.W.	167
56.	De Mariano Ponce y Enrique Rogers. — Colección de artículos de Larra — Dirección postal de varios amigos — Barcelona, 13 de Junio de 1888	169
57.	A Mariano Ponce. — Larra, el mejor prosista español del siglo — En los grandes hombres todo es digno de estudio	

en Madrid, en donde contaba con tantas amistades, la obra de Rizal ni siquiera pudo entrar — Condenación tácita de la misma — Necesidad de la unión. — Londres, 16 de Junio de 1888, 37 Chalcot Crescent, Primrose Hill, N. W.	171
58. De Mariano Ponce. — En Barcelona, los filipinos estan dipuestos al sacrificio en nombre del país — Los que censuren actos de heroísmo ay abnegación merecen eterna maldición de la historia patria. — Barcelona, 22 de Junio, 1888, Rambla Canaletas, 2-3	173
59. De Evaristo Aguirre (Cauit). — No son de estrañas las impresiones de Rizal, después de su visita al país — Solo el tiempo y la obra de los llamados a regenerarlo podían derrocar la obra secular, transformando poco a poco su modo de ser — Primero hay que ganar el terreno de las ideas para sembrar en él — Hay que buscar al país donde están nuestras afecciones — El látigo y la mordaza engrosan las filas de los despiertos. — Madrid, 26 de Junio de 1888	175
60. A Mariano Ponce. — Ninguno quiso dar el menor paso para que las obras de Rizal	
61. De Valentin Ventura. — Le da noticias de su viaje a Europa. — Paris, 45 Rue de Maubeuge (sin fecha)	183
62. De Mariano Ponce. — Filipinas atraviesa un periodo grave — Una comunicación del Gobernador General interino Molto — Por el prestigio de las Ordenes Religiosas — Censura del P. Salvador Font acerca del <i>Noli</i> — Gran acogida de este libro en Alemania, segun Blumentritt. — Barcelona, 4 de Julio 1888, Rambla Canaletas 2-3° ...	185
63. De Juan Luna. — Fotografías de cuadros de Luna — Precisa ir a Londres con una — partida de cuadros al oleo para realizarlos en moneda corriente. — Paris, 175 Boulevard Pereire, 5 de Julio, 1888	187
64. De Valentin Ventura. — La interinidad de un mes del Gral. Molto, funesta — El viaje de Rizal no ha sido inútil — Un cambio radical en las familias que visitaba en Manila — Paris, 45 de Rue de Maubeuge, 13 de Julio de 1888	189
65. A Mariano Ponce. — Debe sentirse satisfecha la patria porque tiene hijos que la quieren — ¿Quén es Plaridel? — La carta del P. Font (Tarjeta Postal: no está fechada, pero el timbre de Correos dice: London, N.W. — 12 — (July) 21-88)	191
66. A Mariano Ponce — Larra, desgraciado en sus dramas — Noticias de un viaje — Lecaroz, Basa y los demas filipinos en Hongkong, partidarios del <i>Noli</i> — Un mes en la Legación Española, en Yokohama — Una familia semi-filipina a bordo — En America, no hay verdadera libertad civil — Sin embargo, ofrece patria al pobre que quiere trabajar — Mensaje a Plaridel. — Londres, 27 de Julio de 1888., 37 Chalcot Crescent, Primrose Hill	193

67. De Laktaw (Pedro Serrano Laktaw). — Serrano número 2 en las oposiciones — Incidentes del proceso por la exposición de la expulsión de frailes — Noticias de varios amigos. Viado encarcelado por el <i>Noli</i> . — Manila, 1888	197
68. De Mariano Ponce. — Simulacro de insurrección — Llegada de Weyler — Barcelona, 2 de Agosto de 1888, Rambla Canaletas 2-3°	203
69. De Mariano Ponce. — Alarma de amigos por el silencio de Rizal. Barcelona, 16 de Agosto 1888, Rambla Canaleta 2-3°	205
70. A Mariano Ponce. — El novelista sólo es responsable de las palabras que el dice como suyas—El país empieza a manifestar su odio a frailes y guardia civiles — La nueva ortografía tagala. — Londres, 18 de Agosto de 1888, 37 Chalcot Crescent, Primrose Hill	207
71. De Mariano Ponce. — Más sobre la censura del P. Font — Nuevos elementos de la colonia filipina en Barcelona. — Barcelona, 25 de Agosto 1888, Rambla Canaletas 2-3°	209
72. Mariano Ponce. — ¿Por qué no tendríamos cien Pláridelles? — Si mis enemigos sólo escribiesen como los PP. Rodriguez y Font, nada me importaría; lo malo es que los tengo entre nuestros paisanos. — Londres, 30 de Septiembre de 1888, 37 Chalcot Crescent, Primrose Hill, N. W.	211
73. De Juan Luna. — Venganzas mezquinas — Un nuevo atelier. — Paris, 3 de Oct., 1888, 26, Villa Dupont, 48, Rue Pergolessc	213
74. De Mariano Ponce. — Extracto de una defensa del <i>Noli</i> — Reparación del periódico <i>España en Filipinas</i> , con Rizal como propuesto Director. — Barcelona, 6 de Octubre de 1888, Rambla Canaletas 2-3°	215
75. A Mariano Ponce. — Mi obra tiene faltas — Compromiso de dirigir un periódico — Intensos estudios en el Musco Británico porque tendremos que combatir mucho y bueno sería combatir y derrotar al enemigo. — 37 Chalcot Primrose Hill, N.W., Londres, 12 Octubre 1888	219
76. De Antonio Luna. — Distintas ficciones — Alineación de fuerza: Rizal, seguro de la mayoría — Ventajas de Rizal dirija el periódico. — Madrid, 27 Octubre 1888, Leon 30-2°	225
77. De Antonio Luna. — Deseo general de que Rizal dirija un nuevo periódico, en su falta, Llorente — Lete no tiene las simpatías de los Filipinos. — Madrid 19 Octubre, 1888	221
78. De Valentín Ventura. — Suscripción a favor de Lopez-Jaena — Que este vuelva a Filipinas. — Paris, 28 de Octubre de 1888	229
79. De Mariano Ventura. — Quién es el defensor anónimo del <i>Noli</i> ? El P. Vicente García—Homenaje a Morayta— Mas sobre el nuevo periódico. — Barcelona, Noviembre 1° 1888	231

80. De Cautit (Evaristo Aguirre). — una asociación — Su efecto en Filipinas, con Morayta como Presidente — División en la colonia filipina de Madrid. — Madrid, 4 Noviembre de 1888	235
81. De Antonio Luna. — Comisión Ejecutiva de la Sociedad Hispano-Filipina. — Madrid, Noviembre, 1888	239
82. A Antonio Luna. — Rizal renuncia a la dirección del periódico. 37 Chalcot Crescent, Primrose Hill, Londres, 8 Noviembre 1888	241
83. A Mariano Ponce. — Los ataques de El País y Desengaños — La defensa del P. Vicente García — Nueva renuncia a la dirección del periódico. — 37 Chalcot Crescent, Primrose Hill, N.W., Londres, 9 de Noviembre de 1888	243
84. De Cautit (Evaristo Aguirre). — Mutuo afecto verdadero — ¿Rizal ofendió por una carta anterior? — Otra vez la cuestión del periódico y Lete. — Madrid, 11 Noviembre, 1888	245
85. De Eduardo de Lete. — Por qué ha renunciado a la dirección del periódico — Un suelto del periódico <i>La Paz</i> , a propósito del <i>Noli</i> — Una crítica que debió hacerse y no se hizo. — Madrid, 11 de Noviembre 1888	249
86. De Mariano Ponce. — Alarma en el campo enemigo por el banquete a Morayta — Frases encomiásticas de Andrés Avelino del Rosario. — Barcelona, 17 Noviembre, 1888, Rambla Canaletas 2-3°	253
87. De Valentín Ventura. — Lopez-Jaena muy cambiado, con muchas ganas de trabajar — Inútil tener un periódico en Barcelona. — Paris, 23 de Noviembre de 1888	255
88. A Mariano Ponce. — Carta de Manila publicada en periódicos europeos — Atropello de Anacleto del Rosario. — 37 Chalcot Crescent, Primrose Hill, Londres, 3 de Diciembre 1888	257
89. A Mariano Ponce. — Una carta para L'Aktaw. — 37 Chalcot Crescent, Londres, 7 de Diciembre 1888	259
90. A Eduardo de Lete. — A pesar de todo lo que ha pasado, soy el mismo. (Fragmento de una carta). — (Sin fecha)	261
91. A Fernando Canon. — Sé el intérprete de mis sentimientos. — Copia manuscrita de Ponce. — 37 Chalcot Crescent, Primrose Hill, Londres, 28 de Diciembre de 1888	265
92. A Mariano Ponce. — La visión de Fr. Rodriguez. — 37 Chalcot Crescent, Primrose Hill, Londres, 28 de Diciembre 1888	267
93. A los Paisanos. — Alza tu tersa frente — Juventud filipina, en este día. — En el 31 de Diciembre 1888	269
94. A Marcelo H. del Pilar. — Siempre a tiempo — Un artículo de Piping Dilat — templado pero fuerte — Escribí el <i>Noli</i> para despertar los sentimientos de mis paisanos. — 37 Chalcot Crescent, Primrose Hill, N.W., Enero de 1888	271

95.	A los amigos de Barcelona. — Medios para evitar la de- sunión — Palabras claras, conciencias claras — Un pro- yecto — Hay que comprar, leer todos los libros que se publican sobre Filipinas. — Alocución a los amigos de Barcelona. — Londres, comienzos del año 1889, 37 Chal- cot Crescent, Primrose Hill, N.W.	273
96.	De Valentín Ventura — Todo lo que pasa en Filipinas es consecuencia de la propaganda de Rizal — Una víctima más — Por qué no debe asentarse ningún cargo dentro de la Asociación — Malas noticias de Filipinas. — Paris, 6 de Enero de 1889	275
97.	A Mariano Ponce. — Como libre pensador en lugar de como sabio, en “La Vision de P. Rodriguez”. — Tarjeta postal. Sin fecha. Timbre de correos dice: London — 6 — Jan. — 1889..... Viernes	279
98.	De Mariano Ponce. — La Visión de Fr. Rodriguez muy bien escrito — Quizás sea Del Pilar el llamado a concluir con las disidencias y rivalidades — Junta Directiva de la Asociación — La Solidaridad. — Barcelona, 8 de Enero de 1889, Rambla Canaletas 2°-3°	281
99.	De Antonio Luna. — Es dudoso que los españoles sean los que vengan a brindar derechos y libertades. — Ma- drid, 15 Enero 1889	283
100.	A Jose Ma. Basa. — Para servir al país, no hay como estar en él — Marcelo H. del Pilar no necesitaba venir a Europa — No se debe forzar a nadie a leer el <i>Noli</i> — Si la generación presente no me quiere leer por temor, guardaré lo que tengo escrito para la generación fu- tura. — 37 Chalcot Crescent, Primrose Hill, N.W., Enero de 1889	285
101.	De Marcelo H. del Pilar y Mariano Ponce. — La deplora- ble fecundidad de Isabelo de los Reyes. — Barcelona, Enero 1889	287
102.	A los solidarios de Barcelona. — Como pueden prosperar las sociedades nacies. — 28 de Enero de 1889 ...	289
103.	De P. Dore (Pedro Serrano Laktaw). — Serrano — se deja para contentar a todos y no incomodar a nadie — “Nagbábalik mandí’t parang hináhanap “Dito ang panahong masayang lumipas “Na kuug maliligo’y sa tubig áagap, “Nang hindi abutin ng tabsing sa dágat.” — 1° de Febrero de 1889	311
104.	A Marcelo H. del Pilar. — Quiero estar donde están uste- des — El demasiado ilocanismo de Isabelo de los Reyes, a propósito de la cuestión de Diego Silang — Tes- timonio de historiadores — Manuscritos italianos sobre Filipinas. — 37 Chalcot Crescent, Primrose Hill N.W., Londres Febrero 4 de 1889	313
105.	De Marcelo H. del Pilar. — Nacimiento de <i>La Solidaridad</i> —La campaña de las mujeres de Malolos — Ruego a usted que escriba a esas muchachas. — Barcelona, 17 Febrero de 1889	317

106.	A Marcelo H. del Pilar. — Sugestiones para <i>La Solidaridad</i> — Una larga epístola a las malolesas. — 37 Chalcot Crescent, Primrose Hill, N.W., Londres 22 de Febrero de 1889	319
107.	Sa mga kababayang dalaga sa Malolos. — Aconsejándolas que en sus costumbres hermosas no mezclen los caprichos de los llamados “padres de almas” — Con lo ocurrido en Malolos, Rizal comprendió que las filipinas ya no tienen la cabeza baja, ni sumisión ciega — Les dice que es error creer que la santidad está en la ciega obediencia; que blasfemo es aquél que cada movimiento de sus labios atribuya a Dios y como voluntad de Dios cada uno de sus caprichos. — Europa (Febrero) 1889	291
108.	A las compatriotas jóvenes de Malolos	291
109.	A Pláridel. — Ha terminado de leer el folleto de Pláridel que tiene un estilo conciso que caracteriza del estilo filipino; Pláridel debe afeitarse para demostrar a todo el mundo, y sobre todo a los <i>castilas</i> que el atribuía su mérito al <i>dugong castila</i> ; dice que ya puede él morir: hay una sola nota, un defecto: se parece a un ejército de bravos y héroes todos mezclados y confundidos; es conveniente dar a Govantes mayores poderes que Quiroga, aquél es paisano y éste no lo es. — 37 Chalcot Crescent, Primrose Hill, N.W., Londres, 3rd March 1889	321
110.	A Graciano López-Jaena. — Un soberbio discurso. — (Tarjeta Postal) — Timbre de Correos: Londres 5 de Marzo de 1889	323
111.	De Antonio Luna. — Un artículo de Quiquiap en <i>El día</i> . — No puede uno fiarse de nadie: las cañas se vuelven lanzas — Un país libre donde se permite el insulto, pero no la defensa — La falta que hace en Madrid de un periódico filipino — Clavel 6-3º izquierda, Madrid, 8 Marzo, 1889	325
112.	De Marcelo H. del Pilar. — Rizal no tiene aún derecho a morir — Cuantos dardos se lancen contra su nombre son recibidos en el corazón de los que le quieren. — Barcelona, 10 de Marzo de 1889	327
113.	De Graciano López-Jaena. — Los filipinos de Madrid no deben mirar con prevención <i>La Solidaridad</i> . — Barcelona, 12 de Marzo 1889	329
114.	De Naning (Mariano Ponce). — Se aumenta el número de paginas de <i>La Solidaridad</i> . — 12 de Marzo de 1889 ..	331
115.	A Mariano Ponce. — La mejor poesía de Rizal, según su propio juicio — Comprad obras de filipinos y mencionad nombres de filipinos, como Peláez, García, Burgos, Graciano, etc. — París, 19 de Marzo, 1889., 23 Passage Saulnier	333
116.	A Graciano López-Jaena. — Club Kidlat — Cómo debe ser el Periódico dirigido por López-Jaena — Consejos. — París 19 de Marzo de 1889	335

117. A Graciano López-Jaena. — Rizal, enfermo. — París, 18 Rue de Rochechouart, Hotel de la Pensée, Marzo de 1889 337
118. De Naning (Mariano Ponce). — Busqueda vana de los informes de Escosura. — Una Defensa, muda. — Barcelona, Rambla de Canaletas 2-3°, Marzo de 1889 .. 339
119. A Mariano Ponce. — Éxito de la Soberanía — Es una obra que no tiene paja sino todo grano — Hay que citar siempre a Blumentritt, Pilapil, Peláez, Burgos etc., — París, 18 Rue de Rochechouart, Hotel de la Pensée, Marzo de 1889 341
120. A Mariano Ponce. — Un libro grande a propósito de *La Defensa* de Corcuera. — París, Marzo de 1889 .. 243
121. De P. Catog. — Hallazgo de armas y municiones — Rumores de rebelión — Impresos procedentes de Hongkong cogidos. — Manila I.F., 1° de Abril de 1889 345
122. A los Solidarios. — Prisiones y abusos, mal necesario de una sociedad corrompida; cómo podrán mostrarse dignos de la libertad los filipinos. — Calainos tiene más fe que todos los frailes juntos — La libertad no se consigue *bobilis* — Que los atropellados vayan a los tribunales, y si no, que acudan a Dios — No amedrantan las amenazas frailunas, ni embaucan sus tonterías — Los libritos de Padre Rodriguez — Lo que debe escribirse es sólo lo instructivo y lo didáctico — La Association Internationale des Philippinistes” — Un artículo de Rizal, titulado *La Muerte de Magallanes* — Los filipinos no deben recibir nada de los frailes. — 18 Rue de Rochechouart, Hotel de la Pensée, París, 2 de Abril de 1889 347
123. De Pláridel (Marcelo H. del Pilar). — Atropellos — Imprudencia de gestionar la libertad extra judicialmente — Pasos para alentar a los que viven en la opresión y disipar el pretexto de la incivilización e indiferencia filipinas. — Barcelona, 8 de Abril de 1889 351
124. A Graciano López-Jaena y compañeros — Hay que elogiar sólo brevemente a los verdaderos amigos sin llamarlos amigos; a los paisanos que se pegan a los frailes, hay que darles bombo, llamarlos amigos y pintarlos como antifrailes. — París, antes del 18 de Abril de 1889 ... 353
125. A Mariano Ponce y compañeros de *La Solidaridad*. — El estilo de *La Solidaridad*; justo, sobrió y claro — Sin 1872 no habría ahora ni Pláridel, ni Jaena, ni Sancianco; sin 1872, Rizal sería ahora jesuita. No hay que turbarse, por que algunos cuantos caigan — La prueba del cauterio y del fuego — lo que hace falta es gente que de ejemplo al pueblo y lo entusiasme como los mártires cristianos — Nadie sabe cómo se ha de portar en el trance de la muerte; — es tan repugnante morir ahorcado joven y con ideas en la cabeza — El día que me veáis en las garras de los frailes, procurad poner otro en mi sitio que me venga. — 18 Rue de Rochechouart, París, 18 de 1889 355

126.	De S. Jugo Vidal. — Mientras no se toman medios radicales, no está de más emplear el tiempo publicando periódicos. — Madrid, 27 de Abril de 1889	359
127.	A Mariano Ponce. — Propuesta conferencia en París entre Rizal, Pláridel, Apacible, López-Jaena, Blumentritt, Llorente y Canon — Rizal rompe un contrato con Regidor. — París, 30 de Abril de 1889, 10 Rue de Louvois	361
128.	A Fernando Canon. — Nacimiento de un hijo de Canon — Melancolía de Rizal al pensar que uno más con sangre filipina pudiera ser después un miembro perdido para un país que necesita de hombres. — París, 2 de Mayo de 1889, 10 Rue de Louvois	363
128.	A Mariano Ponce. — El manuscrito del artículo humorístico — Por Teléfono — Rue de Louvois 10, París, 15 de Mayo de 1889	365
130.	De Marcelo H. del Pilar. — La viva imaginación de de los enemigos y la candidéz de los amigos—¿Antagonismo de raza en el rompimiento con el que se había ofrecido a editar las obras de Rizal? — Exposición presentada al Ministerio de Ultramar en <i>La Solidaridad</i> . — Barcelona, 18 de Mayo de 1889	367
131.	A Marcelo H. del Pilar. — Completo rompimiento con Regidor — Plan de gastos en París para los filipinos que quieren venir. — París, 20 de Mayo de 1889, 10 Rue de Louvois	369
132.	De Mariano Ponce. — Publicación de <i>Por Teléfono</i> en forma de librito.—Barcelona, 21 de Mayo de 1889	371
133.	De S. Jugo Vidal. — Es incomprensible la desunión que existe entre los filipinos de Madrid. — <i>La Vanguardia Filipina</i> , Dirección y Redacción, Plaza de Isabel 11, 2 Madrid, Mayo 23, 1889	373
134.	De Mariano Ponce. — Nada turba la armonía de la colonia filipina en Barcelona — Artículo insultante, en la <i>La Nación</i> por Anita Rodriguez de Ureta contra <i>La Solidaridad</i> y su gente — El <i>Teatro Tagalo de Barrantes</i> merece ser contestado.—Barcelona, 24 de Mayo de 1889	375
135.	De L. O. Crame (Marcelo H. del Pilar). — <i>La verdad para todos</i> de Rizal y — ¿Filibusteros? de Blumentritt, en <i>La Solidaridad</i> — <i>La Vanguardia Filipina</i> tiene miedo a los asuntos filipinos — ¿Otra Asociación Hispano-Filipina en Madrid? — Posible martingala para dividir la colonia filipina — Noticias de Panganiban — Esperada llegada de P. Roxas. — Barcelona, 24 de Mayo de 1889	377
136.	A Mariano Ponce. — Las diferencias entre los filipinos deben someterse a un tribunal elegido por las partes interesadas. — París, Lunes, Mayo de 1889	379
137.	A Mariano Ponce.—Contestación a Barrantes.—París, 26 de Mayo de 1889	381

138.	De M. Elejorde. — Pequeña ayuda de amigos a Rizal — Todo el mundo pregunta por él. — Calamba, 26 de Mayo de 1889	383
139.	A Mariano Ponce. — Instrucciones sobre la disposición de cierto dinero — París, 3 de Junio de 1889, 10 Rue de Louvois	385
140.	De Padre Govantes. — Las ideas no son obstáculos para que los adversarios políticos se admiren recíprocamente. — Madrid, 13 de Junio de 1889	387
141.	A Marcelo H. del Pilar. — Es buena la idea de vivir en república, sin más ley que estricta igualdad y justicia. — París, 18 de Junio de 1889	389
142.	A Marcelo H. del Pilar. — Gestiones cerca de P. Roxas — En la obra que emprendemos, no quisiera que comediantes y mercaderes tomasen partes — No hay que pedir heroicidades a la bolsa — Suprimanse los pseudónimos: el que quiera tomar parte en la cruzada, debe haber renunciado antes a la vida y a la fortuna — La persecución de Rizal y de Pláridel se debe a que son hombres aislados el día que abunden, podrán vivir tranquilamente — Dios no ha sostenido a los que lucharon por sus propios intereses — Sólo se recurrirá a la fuerza cuando todo se haya agotado. — París, 22 de Junio de 1889, 10 Rue de Louvois	391
143.	De Mariano Ponce. — La contestación a Barrantes, en folleto — <i>El Noli Me Tangere de Rizal Juzgado por Blumentritt.</i> — Barcelona, Junio 23 de 1889	395
144.	A Mariano Ponce. — La enfermedad de Panganiban — ¿Cómo va el periódico? — París, 1° de Julio de 1889, 111 Rue de S. Lazare	395
145.	De O. R. Serna. — La creciente amistad de Serrano con los jesuitas. Manila, I. F., Julio de 1889	399
146.	A Marcelo H. del Pilar. — Poder a favor de Govantes. 37 Chalcot Crescent, Primrose Hill. N.W., (Julio, entre 1 y 12 de 1889	401
147.	De Naning (Mariano Ponce). — Panganiban mejora — Jaena desanimado, Del Pilar se queda con todo el trabajo del periódico — El estudio de Panganiban sobre la Universidad de Manila — Llegada de Sandico — Impresión de la defensa de Blumentritt. — Barcelona, Canaletas 2-3° 9 de Julio, 1889	403
148.	A Marcelo H. del Pilar. — Contribución de doscientas pesetas enviada por Calambeños a <i>La Solidaridad</i> — Números del periódico para Filipinas — Recuerdos a Sandico — El artículo — Diputado por Filipinas — de Regidor — No permiten el entierro de un muerto en lugar sagrado por ser cuñado de Rizal. — 45 Rue de Maubeuge, París, 12 de Julio de 1889	405
149.	A Mariano Ponce. — Envío a Manila de periódico y ejemplares de Soberanía Monacal. — París, 19 de Julio de 1889	509

	Pahinas
150. A Mariano Ponce. — Mas artículos para <i>La Solidaridad</i> . — (Timbre de Correos: París, 22 de Julio de 1889	411
151. A Mariano Ponce. — Rizal, muy ocupado en muchas obras a la vez, con la cabeza — como una bola hueca. París, 13 de Agosto de 1889	417
152. De Pedro Serrano Laktaw. — Serrano no escribe, porque no quiere verte enfadado. — Manila, 17 de Agosto de 1889	413
153. A Mariano Ponce. — Contestación a un artículo contra Rizal. — 45 Rue de Maubeuge, 8 de Septiembre de 1889	413
155. A Jose Maria Basa. Inconvenientes de que se estampe la firma de Isaac Fernando de los Ríos en artículos por filipinos — Una sociedad para la propaganda de conocimientos útiles — Contraseñas — Pláridel en París — Traslado de <i>La Solidaridad</i> a Madrid y su conversión en semanario — París, 45 Rue de Maubeuge, 21 de Septiembre de 1889	421
156. De Indios Bravos y Antonio Luna. Retorno a Madrid de los Indios Bravos. — Madrid, 22 de Septiembre de 1889	425
157. De Mariano Ponce. — Que Pláridel apresure su vuelta a Barcelona. — Barcelona, 28 Septiembre de 1889	427
158. De Mariano Ponce. — Telegrama sobre una revolución simulada para fusilar filipinos. — 24 de Septiembre de 1889	429
159. A Mariano Ponce. — Debe comprobarse la veracidad del telegrama obre la revolución simulada. — 26 de Septiembre de 1889	431
160. A Los Indios Bravos. — Ha recibido la carta con la Letra para el Credit Lyonnais; dará los recuerdos que envía a las familias filipinas tan pronto como las vea; Albert ha llegado de Madrid y por él ve que muchos padecen del mal de cuersos — ojalá que no seamos todos contagiados; encarga que se participe a Laura que los de Madrid propagan noticias desfavorables a su persona, a fin de que el nombré de "Indios Bravos" no sea mancillado. París, 45 Rue de Maubeuge, 5 de Octubre de 1889 ..	433
161. De Antonio Luna. — Frialdad mutua debida a malas inteligencias, a cuenta de los amores de Nelly. — 9 de Octubre de 1889, Madrid, Clavel 6	435
162. De Julio S. Llorente. — Figueroa invitado a trabajar en la imprenta de Ramirez en Manila. — Madrid, 10 de Octubre de 1889, Plaza S. Marcial — 3	437
163. De Fernando Acevedo. — Rizal, el filipino modelo — Una imprenta — Negocio en perspectiva. — Zaragoza, 25 de Octubre de 1889	439

De Vicente Gella

A Rizal le envían noticias gratas de Manila y Calamba—
Leonor está triste—La fiesta de Calamba

* * *

Sta. Cruz, Manila, calle Trinidad
30 de Junio de 1882.

SR. D. JOSÉ RIZAL.

MI QUERIDO Y APRECIADO RIZAL: Si es triste la ausencia de un hijo al seno de su apreciada familia, no será menos la de un amigo que, siendo muy querido de todos los que hemos tenido la honra de ser llamados amigos y compañeros tuyos, se halle ausente de nosotros en busca *del bien que todos nosotros deseamos*, y a no ser por ello, ha sido más sensible esta separación por la distancia en que nos hallamos. Que Dios te ayude por el bien que haces por tus paisanos.

Con la llegada del vapor *Salvador* que te llevó a Singapore no parece que hemos hecho cita en la casa de tu tío Antonio para saber algo como había sido tu viaje. Tu tío Antonio al verme y a tu compadre subir, en seguida nos dió un abrazo de tu parte. Acto seguido se procedió la lectura de tu carta dirigida al Compañerismo, y en su contestación te digo que a lo que a mí me toca, puedes estar seguro que yo, como tú me conoces, he de ser siempre consecuente a tus buenos consejos. Se leyó también la carta dirigida para tu familia, y nuestra satisfacción es mucha por todo lo que en ella has referido.

El día 13 de éste que, como sabes, son los días de tu tío Antonio, se celebró la fiesta entre familias, pero no ha sido tan alegre como el año pasado por la muerte de su hermano José, víctima de una quemadura que sufrió en la fiesta del General

Primo de Rivera y de cuyo hecho debes estar ya enterado por la carta de tu tío Antonio. Amigos que han concurrido a la fiesta familiar, son los que han quedado en casa y algunos de afuera; amigas las más queridas de mi hermana Leonor.

Por cierto que hemos echado de menos tu falta de asistencia, así que nuestro común amigo Chengoy hizo la lectura de un discurso suyo alusivo a la fiesta; yo que estaba con tu tía Betang arreglando en la cocina, ésta se acordó de tí y en seguida se prorrumpió a llorar. Mi hermana Leonor también, desde que llegó de Pangasinan hasta hoy, está muy triste por haberse separado de un primo que es muy bueno. En fin como que ha venido esta coincidencia de muerte, por una parte, y ausencia de un amigo y más que amigo un hermano, por otra, fué el motivo porque así así, hemos pasado el 13 de éste.

Por cumplir la palabra que te he dado de concurrir a la fiesta de tu pueblo, y al propio tiempo a consolar a tu afligida familia, me marché con tu tío Antonio y con Ferrer el 24 por el vapor. El viaje ha sido muy alegre porque venían ciento y tantas colegialas de Sta. Ysabel con objeto de pasar el S. Juan en Pasig, y añade tú que la música de Pagsanghan venía con nosotros, tocando aires muy alegres; figúrate si nuestro viaje fué muy poético.

Llegamos a Calamba como las 4 de la tarde lloviendo. Tu hermano Paciano vino a encontrarnos en el vapor creyendo que tu tío Antonio se ha ido con la familia, así que llevó coches y palanquines. Llegamos a tu casa a las 4 y media, pero hechos como una sopa por haberse llovido mucho.

Tu familia entera ha preguntado mucho de como has hecho el viaje, del punto donde vas a seguir tu carrera y cuantos años vas a permanecer ahí y otras cosas más que son muy largas de contar, como que las hemos contestado bien, salimos todos sobresalientes por lo que todos ellos están muy conformes, y tu madre te manda o envía siempre su bendición todas las mañanas.

La fiesta ha sido alegre como el año pasado; hubo dos noches de teatro al aire libre representando la célebre compañía de Chananay varias zarzuelas, hubo también castillos, y en tu casa se bailó aunque no mucho por cosas de tu tío Antonio. Este esperó que saliese tu madre para ver el castillo, y como que estaba en tu casa la orquesta de Biñang tocando aires bailables, y también estaba la bella Loleng se aprovechó tu tío Antonio de esta ocasión, y por cierto que

Loleng baila a las mil maravillas, yo tambien me bailé con ella, pero chico, no pasó de allí, porque como no había mujeres más que ella, porque las otras no sabían, nos hemos ido al teatro hasta las 2 de la madrugada. Y por último el lunes 26 regresamos sin novedad con el grato recuerdo de la proverbial amabilidad de tu apreciada familia y de todos los calambeños, y nuestra satisfacción es mucha porque tu familia está ya muy conforme con tu salida.

Hace 20 días que tienes un sobrinito de tu hermana Lucia y que lleva también tu nombre.

Un tío mío, que llegó a esta capital hace poco, habló de tí y de tus proyectos, y como que es viejo que vive en la cabecera y entiende también de papeles y tiene también *pensamientos como los que tenemos*, se encargó de darme todo cuanto puede suceder en la provincia que te pueda servir algo.

Muchos de los paisanos y amigos se marchan allí, para este año y para el siguiente.

Nuestro común amigo Manuel Locsin también se larga con su hermano Vicente para el año que viene.

Mi hermana Leonor desde su regreso de Pangasinán hasta hoy aún no ha entrado en el colegio, el domingo ya entrará, está algo mejor de salud.

Por fin me he decidido a seguir mi carrera, porque así ha dispuesto mi padre; espero que tú me dirás de la tuya que emprendes.

Sin otra cosa más. Deseo que pases sin novedad, y cuídate mucho, porque ya sabes cuanto te aprecia tu amigo y compañero.

VICENTE GELLA.

P.D.: Tu tía Betang y mi hermana Leonor te envían sus memorias.

VALE

Me dispensarás la falta que en ésta encuentres, pues ha sido improvisada por no tener tiempo, como que sale el vapor mañana y ésta tengo que entregar a tu tío Antonio esta tarde.

De Ch. (José M. Cecilio)

Los amorios de Rizal en Manila — “Amor Patrio” — Algo de política

* * *

Manila 28 de Agosto de 1882.

SR. DN. JOSÉ RIZAL

MI QUERIDO TOCAYO Y AMIGO: Es en mi poder su grata de 28 de Junio último en la cual he visto con verdadera alegría que ya está V. en Barcelona disfrutando de la presencia de su gran población mercantil, y exento de las peripicias casi consiguientes a un viaje trascendental como el que V. ha hecho. De éstas no ha tenido V. menos y las demás un poco extraordinarias, como por ejemplo, el caso de la salida del tren cuando apenas tal vez hacía V. la necesidad que le había obligado bajar, que al par que hacen compadecerle, pero viéndolo despacio tendrá uno que reír.

Esta mañana ha recibido el casero una carta de V. en la que le dice le dirija a Madrid su contestación. En ella veo que sigue V. sin novedad, noticia como V. comprenderá me da un verdadero placer.

En mi anterior a ésta, escrita a la carrera, verá V. que me ha durado la dichosa oftalmía cerca de tres meses. Hoy ya completamente bueno, no tengo otra queja más que los muchísimos trabajos que me han caído encima, pues no parece que me he caído en presidio trabajando de día y de noche con la diferencia de que en aquel hay palos y en la oficina no lo hay; pero pronto terminaré las tareas apremiantes que me obligan a trabajar más horas de lo mandado.

La carta a Capitán José Valenzuela ya se la he entregado a su debido tiempo.

A la familia de este Sr. la he hecho dos visitas en su nombre, habiendo encontrado más amable que antes a nuestra simpática O... Dirigiéndome a casa de ésta tuve noticia de Pedro Gella, que parece que S... había pedido la mano de esta joven, lo cual me alteró algún tanto, puesto que sabía que ese amigo andaba muy tras tras de la D.... P.... contra quien iba antes P.... Para saber si era verdad quise darle esta broma que negó rotundamente, y le dije que si alguna noticia puede entristecer a V. en esa lejana tierra, no será otra que la de saber que en ella sus esperanzas habían terminado, y a esto me había contestado que no sabía que yo tengo *cuto sa catauan*. Jugamos al tresiete la T..., la O..., Galicano y yo pero después O... tendió sus cartas é hizo que apostara a una de ellas, yo sin titubear aposté a V. en un caballo contra un cinco y gané. Entonces le dije a ella que era aquello una prueba evidente de que lo que le decía era verdad acerca de sus relaciones amorosas. No sé si entendió que V. era el apoderado o S...., pero yo le advertí que el que estaba presente y que demasiado sabe ella quien es.

T...., su amiga íntima, como se acuerda de las cosas que cuando era soltera hacían V.V. Ella me encarga le dé a V. un pellizco de su niña F... nacida después que V. se haya marchado de esta Capital. Ellas me preguntaron cuanto tiempo estará V. en esa tierra, y yo les contesté que por lo menos diez años y cuando vuelva ya podrá enamorarse de la F., entonces, contestaron Orang, Candeng, Chengoy, Titay que estaban presentes, besará V. la mano de ellas, yo contesté también no hay más remedio, pero Mariano, hermano de Mentang, partió el asunto por la mitad diciendo que no podrá ser así por la razón de que no debe V. tener dos objetos. Aquí ardió Troya. Toda esta gente incluso Capitana Sanday le envían a V. sus más afectuosos recuerdos y Orang desea que encuentre una guapa moza en esa tierra.

También he visitado a la familia de la elegante muchacha Margarita, la cual agradecida le envía a V. sus memorias. Según noticias ya está bueno de la pierna el amigo V., hasta principios del mes entrante estará en esta Capital. A poco más había quedado a medio respirar M.... porque figúrese si no se hubiese curado y le hubiese amputado la una pierna al muchacho, si tendría ganas de venir a Manila para seguir sus relaciones y estudios, y sobre todo la cuestión más grave si será admitido por la chica con una pierna.

Hay un ser a quien afecta mucho su ausencia y que dice que si hubiera estado aquí cuando V. se marchó no conseguiría V. salir. Digno de compasión es. De ésta habrá V. recibido carta ya a la fecha en que escribo ésta. Que le ama, ya no cabe duda ahora.

En el *Diariong Tagalog* de 20 de este mes está publicado su artículo titulado "El amor patrio". Le doy a V. por esto la más entusiasta enhorabuena. Lo que siento sólo es que tuvo mucha equivocación de imprenta.

En él verá V. que Manila y sus pueblos están invadidos por el cólera morbo y hace estragos de consideración. En la mayor parte de las provincias del Sur ha entrado también. El casero le detallará a V. sus víctimas. Por este terrible huésped somos pocos en casa, porque han retirado a sus pueblos respectivos.

Vicente Gella se encuentra todavía en esta Capital y estaba dispuesto a retirar a su pueblo por el cólera, pero ningún buque le quería llevar, y se quedó el pobre con las ansias de salir.

Mucho me alegro que pase V. a Madrid donde podrá V. hacer muchas cosas en unión con los demás filipinos en favor de este país. Mientras tenemos la pluma atada á la (palabra indescifrable) o mejor dicho mientras la libertad de imprenta no nos dan, los abusos, arbitrariedades e injusticias se oirán siempre sus lamentos más que en otras partes del mundo. Es difícil si no imposible conseguir esto, en . . . (indescifrable) de elemento europeo con intereses creados lo que a Cuba . . . (indescifrable) y a ello se debe su gran paso a la moderna y más liberal y científica Administración.

Como V. sabe hay unos tipos con sobrada influencia en este país y son los frailes que son el colmo del despotismo. Convendría que hiciera V. algo por ellos.

Sus compadres y comadres y ahijados le envían memorias, y los últimos besos cariñosos.

Las de Vasquez que preguntan por V., también envían sus recuerdos.

No cambie nunca la idea de estudiar derecho, porque muchísimo le servirá y le dará lustre en esa Corte.

La carta del Casero es la parte de artículo de fondo y ésta es la de localidad. ¿No es verdad que es así?

Sabe que le aprecia de veras y puede disponer de su afmo. amigo.

De Basilio Teodoro Morán

Incidente sobre el artículo «Amor Patrio» — Rizal es felicitado por los del *Diariong Tagalog* — Algo sobre este periódico.

* * *

Salazar 4 (Trozo) Manila.
Septiembre 12 de 1882.

SR. DN. JOSÉ RIZAL MERCADO.

APRECIABLE AMIGOS Cuando publicamos el artículo de V. “El amor patrio” principiaba esta capital a ser invadida por el terrible cólera morbo, que millares de víctimas ha causado y aún causa, habiendo en estos últimos días cedido mucho sus funestísimos efectos, debido sin duda a las enérgicas medidas que, para combatirlo ha tomado con toda actividad y eficacia nuestro dignísimo Gobernador General, el Marqués de Estella, y a la variación atmosférica observada hoy últimamente, por la colla de viento y aguas que experimentamos.

Se ha publicado íntegro en un sólo número (del 20 de Agosto último), con el fin de que no se desmerezcan. Por atrevimiento del censor de este periódico, añadió a la palabra, *Guzman*, el distintivo *el Bueno*, lo cual tomó muy a mal el Director del mismo, diciéndole, con razón, que no debe nunca atreverse a añadir ni quitar a un artículo cualquiera ni una j, puesto que el que lo hace cae en la ridiculez de querer participar de la gloria de su autor; y que si la redacción considera malo un artículo, deja de publicarlo; pero nunca osarse de mutilarlo. Por esta reconvención recibida por el susodicho censor, le hemos dispensado de su falta, hija, más bien, de un celo mal entendido que de un deseo vituperable, y espero que V. hará lo mismo.

Las personas que componen esta redacción, incluso el Director y otras entidades ilustradas de esta capital, han tributado

elogio a su trabajo, y han dicho que ni aquí, ni en España sólo Castelar podría producir igual trabajo literario tan lleno de oportunos conceptos e imágenes poéticas. Le felicito pues por ello calurosamente, deseando que V. siga en el camino que ha emprendido que todos nosotros le auguramos inmarcesibles lauros para gloria suya y del confín español que le vió nacer.

Ignoro aún si el *Diariong Tagalog* podría sostenerse, lo que dudo, pues nuestros paisanos lo miran con indiferencia.

Por este mismo correo le enviamos a V. colección de este periódico, desde su primera aparición hasta la fecha, y ya en lo sucesivo seguirá recibiendo los que vayan saliendo a luz.

Suplicaríamos a V. nos favorezca con una revista quincenal de noticias más culminantes de esa corte y de otras de Europa, seis u ocho artículos literarios cada quince días; vea a ver de encontrar en ésa publicaciones periódicas que quieran suscribirnos por concepto de cambio a la nuestra, y si no encuentra puede V. suscribirnos a un periódico diario, pagando su importe al año, y si por ventura hay allí quiera ser suscriptor nuestro, sería de desear que V. le acepte, desde luego que de ello de damos amplias facultades, y puede considerarse como ya le consideramos colaborador y redactor del *Diariong Tagalog*.

Los gastos que por tales motivos puedan irrogarle serán puntualmente integrados.

Aprovecho esta ocasión para ofrecerme de V. de la más alta consideración su afectísimo seguro servidor y amigo.

Q. B. S. M.

BASILIO TEODORO MORAN.

P. D.^{ta} — Haga V. también el favor de suscribirnos en otro periódico de Madrid y que nos lo mande por vías directas, porque si llegan a tener entorpecimientos deja de tener importancias las noticias que den, (que habrían publicado otros periódicos); lo mismo hará V. de las cartas, revistas y artículos.

Si sus ocupaciones le permiten le suplico no deje de mandarnos lo menos sus artículos literarios cada quincena, porque pienso reducir el personal a fin de que se pueda sostener, pues hoy el presupuesto de gastos asciende a mil cuatrocientos pesos mensuales. Ya sabe V. que no cuento con muchos fondos.

Le abonaré los gastos de la correspondencia.

De José M. Cecilio

Rizal pregunta por las "Chicas" — Certamen literario — Notas
de amoríos y estudiantes — Leonor está triste

* * *

Manila, 16 de Septiembre de 1882.

SR. DN. JOSÉ RIZAL

MI ESTIMADO TOCAYO Y AMIGO: Después de la visita que hice a la familia de Valenzuela en uno de los días del mes pasado, no me ha sido posible hasta aquí hacerla otra por haber venido el cólera-morbo a turbar el ánimo de los pacíficos habitantes de esta Capital. Como higienista comprenderá V. muy bien lo conveniente de que cada uno en la presente ocasión se aisle y dejen de visitarse para evitar contagios. Merced a las medidas enérgicas adoptadas por el Gobernador General el mal ya está ahora por desaparecer, pues en algunos arrabales ya no se registran casos y los demás de un día para otro confían anunciar esta grata y consoladora noticia. De esas medidas se enterará V. de los periódicos de esta localidad, pero como en todas las calamidades que suceden en este país, hay muchos que salen beneficiados, juzgue V. con que primor éstos se embuchan de los fondos de calamidades, y después se ríen de medio Manila.

Si acertadas fueron las medidas dictadas por el General; mas, al ser interpretadas algunas o al ponerlas en ejecución, por torpeza o mala intención, no fueron por desgracia muy plausibles. Se ha levantado un camarín en la playa de Sta. Lucía para que pasaran a vivir en él las personas pobres que viven 15 o 16 en una accesoria pequeñita; y resultó que más hacinamiento de gente hubo en dicho camarín; donde al salir pierde uno su derecho de entrada; esto es, quisieron encar-

celar allí, sin darles de tomar agua ni nada, lo cual como V. comprenderá no es muy bueno que se diga.

Manila, Octubre 19, 1882.

Por unas ocupaciones apremiantes quedó suspendido lo que tenía escrito al dorso de ésta; pero hoy al continuar lo hago con todo el placer de mi alma por tener a la vista una carta suya de 31 de Agosto último, en la cual veo que ha recibido V. ya la primera que le dirigí, en cuanto me puse bueno del mal de ojo que por largo tiempo he padecido, y goza V. de cabal salud.

En ella veo también que me participa V. su próxima salida de Barcelona para Madrid; por ello le doy a V. la enhorabuena, porque digan lo que digan ya es otro Madrid que una Capital de 2^o orden como es Barcelona.

Me complace sobremanera saber que V. ha tratado en Barcelona a un filipino de muy buenos sentimientos y mejor aun de cabeza que se llama Dn. Enrique Rogers.

Doy a V. gracias por su felicitación; pero la arenga, como todas las pocas que he trabajado hasta aquí y que las ha leído V., cuando vivíamos en esta casa Tomasina, no pasa de ahí, como decía Raguer en «Ya somos tres.» ¿Y cómo quieres que pase de ahí?

Valiente cocinero Macao el amigo Cabañgis, a quien se debe la pansitada que como despedida tuvieron Vs. en Barcelona. Sabía bien? Cuando regrese a esta Capital, ya podrá abrir una tienda de pansit frente a la Iglesia de Tondo.

Gracias le doy a V. también por el deseo de que goce siempre de buena salud, lo cual incesantemente pido al cielo para V.

Buen cuidado tendré de marear con cuchufletas a los que se extrañaron de su marcha repentina.

Las chicas, por quienes V. pregunta en su carta, siguen bien en la actualidad. Las hermanas Vasquez han sido atacadas por el cólera benignamente; pero no así el pobre Andó, hermano de éstas, que en pocas horas dió un viaje a la Eternidad. La Mamerta estuvo a punto de largarse también por el mismo mal, pero como no era hora todavía se salvó. Todas éstas y Juana Vasquez, ex-cliente de V., le envían sus más afectuosos recuerdos.

Titay de Dionisio, amiga íntima de V., también fue atacada en esta Capital, según noticias que he recibido, pero gracias a Dios que se salvó. A esta familia no he vuelto a visitarla desde

la última que la hice en su nombre y de que daba cuenta a V. en mi anterior a ésta, dirigida a Madrid, por la epidemia que vino a azotar a Manila, pero tengo noticias que siguen bien.

Del estado de su amable familia no le hablaba en mis cartas confiado en que el Casero quien se encargaba de hacérselo a V. Para su satisfacción sigue buena aquella gente, y su pueblo sigue aún peor.

Los amigos y paisanos de V. también marchan bien en su pueblo, donde permanecen hasta ahora por estar cerradas las clases. Pronto se abrirán éstas, puesto que los casos de cólera son muy pocos ya en el día. Según la junta médica, que hubo en el Gobierno Civil, este mal se estaciona en la Capital y conviene cuidarse mucho para que no vuelva a recrudecer, como se ve hoy en algunos arrabales.

Casi nada puedo decir a V. del ánimo de los estudiantes por encontrarse la mayor parte de éstos fuera de esta Capital, y los que aquí quedan están con el ánimo conturbado; pero en la actualidad vuelven a adquirir la natural jovialidad de antes.

Por no haber casi estudiantes en casa no pudimos hacer nada en el día último de Sto. Rosario de Manila, por cuya razón no me ha sido posible invitar a nuestras amigas de Sta. Cruz. Lo siento y me avergüenzo por ello.

Hoy es último día de novenario de Ntra. Sra. del Pilar en Sta. Cruz por haber principiado un día antes, esto es, el día 11 de este mes, pero no sé si ha salido la procesión porque cayó un chaparrón a eso de las 7 de esta noche el cual nos impidió de Pichon llegar a dicho arrabal.

Aquí se ha celebrado el Centenario de Sta. Teresa con toda pompa. El domingo pasado 15 del corriente se verificó la distribución de premios. Complázcase V. en saber que los premiados casi son paisanos nuestros todos, a excepción de la poesia que es una tal D^a Isabel Sánchez y Martínez cuya obra en décimas está escrita en Sevilla; accésit el P. Arias, amigo de V., mención de honor, un Jesuita que se llama Pablo Banguet; la 2^a mención un indio de Cavite, Pedro Pay de los Santos; diploma el P. Rubin de Celis, cura de Malate, Agustino, y el 2^o diploma D. José M^a de Laredo Srio, Secretario del Consejo de Administración. En música se llevó la medalla de oro un cantor de la Catedral llamado José Canseco, dándole la pata al Director de la Capilla de la Catedral porque la composición de éste sólo obtuvo el 2^o premio; el 3^o una obra de un indio Manuel A. Mata de Quiapo, y la mención honorífica al músico mayor del Regimiento de Infantería No. 5, Dn. Leonardo Silos. Escul-

tura, Capitán Chencheng Arévalo primer premio, y el 2º obtuvo Alejandro Barcelón, de Sta. Cruz del gremio de Escultores. En pintura primer premio Lorenzo Guerrero y el 2º Felix Martínez, que éste debe ser el sobrino de Capitán Tino en Sta. Cruz.

¿Qué cosas faltaban a nuestras cartas de Tenorio, que quería V. saberlas? Si nuestras andadas, pues crea V. que hemos dejado de pertenecer a los andariegos. De todo se cansa y mucho más en las circunstancias que habíamos atravesado.

Me alegro que nuestros actores valen más que algunos de allí.

Tiene V. razón de compadecerse de mí en estos tiempos de temblores y cólera que me tienen un poco azado (¿azorado?).

No deje V. de aprender leyes porque mucho le servirán para el objeto a que se propone. Será avisado su hermano cuando haya quien se marche para esas alturas.

El amigo J. de Iloílo, según noticias, ha vuelto a padecer de piernas, ¡pobre hombre!, tanto más cuanto porque, según dice Leonor, ya están rotas las relaciones con la moza elegante Srta. . . . Esta familia sigue bien y me ha encargado que le envíe siempre cada vez que le escriba sus más expresivas memorias.

En casa estamos holgados, no somos más que cinco y los chicos de la familia del Casero; Pichon, Espina, un nuevo pariente de León que estudia el primer año de 2ª enseñanza, otro Telegrafista 1º llamado Paredes de Ilocos Norte, que hace días pasó a vivir a ésta y su pobre tocayo que pronto dejará con pesar tal vez esta babilónica mansión. Espero de un día para otro a mi familia puesto que ya está terminada la contrata desde fines del mes pasado, y no sé por que no vienen. Le daré a V. noticias de las señas de mi nueva casa, pues no faltaba más.

Tenemos aquí una compañía Italiana bastante regular. Esta noche, anunciada la ópera Fausto, no sé si echará gallos el tenor, pues es una ópera de primer orden.

La Yeyeng (Práxedes Fernández) deja de pertenecer a la Compañía de Cubero porque quiere descansar. Ahora sus papeles ensaya la Raguer y la Tagaroma está dentro del combate en la actualidad.

Por mis muchos y apremiantes trabajos no he podido concurrir a la gran fiesta de la inauguración de aguas potables, esto es, de la 1ª fuente que ha de surtir a Manila y sus arrabales de un elemento de tanta necesidad y hace tiempo sentida por sus habitantes. Pero fue solemne y en grande, según los que han concurrido a Sampaloc. El casero tuvo sus apuros. Este Sr.

proyectó una cosa, la cual se llevó a cabo, pero no sin darle quebraderos de cabeza y es la siguiente: Confeccionar un discurso que se leyera ante el General en Sampaloc a la mañana de la inauguración; dicho discurso ha de ser por los jóvenes estudiantes, quienes irán con una música; se tirarán ejemplares suficientes para distribuirlos a todos los Jefes y concurrentes. Primer apuro: El no encontrar quien le hiciera el discurso, ¡qué falta hacía V.! Segundo: música, porque todas las bandas, citadas. Tercero: la máquina de la imprenta que se echó a perder cuando ya estaban tirando los ejemplares. Cuarto: Conseguir la licencia para la impresión del discurso. Es verdad que había pensado a última hora hacer todo, pues hasta Malacañang llegó el casero para pedir venia del General. ¿Y sabe V. quién aceptó trabajar el discurso? El amigo Juan Miciano, que después Dn. Pedro Paterno lo censuró.

El pobre Miciano hace una semana que se vió huérfano de madre quien fué atacada de cólera. Vive con su primo en el Bazar Oriental, claro está sin padre, ni madre, ni hermanos no había otro remedio que ir a vivir al pariente más cercano.

Voy a consagrar un párrafo a la mujer que más le ama a V. en este mundo y es la de Oriente. Esta pobre, ¡qué lágrimas no ha derramado en los primeros días que vino de su pueblo y que había encontrado sin V. la casa y hallarse cinco mil leguas fuera de Manila! Su hermana María puede contarle, porque en presencia de ésta lloraba. Un día me dijo que se encuentra ahora ella sin humor para nada, ni para sus amigas más íntimas y quería mandar teñir todas sus ropas. Yo le contesté que no se desespere porque los años *pasan fugaces* (principio de mi 1ª composición). ¿Se acuerda V.? y sobre todo consuélase, que V. al salir de aquí, uno de los grandes pesares de V., sino el único, ha sido el tener que separarse de ella. En algo tenemos que consolarla. La casera que le quiere a V. mucho, también lloraba cada vez que se acordaba de V. antes. ¡Pobre muchacha!

Déme V. noticias de Madrid, de sus estudiantes, catedráticos, etc. etc. etc.

El liceo Artístico etc., ya se disolvió, según tengo entendido. Su miembro entusiasta ya murió, Dn. Francisco Marcaida (de cólera). Quezada de Sta. Cruz (e. p. d.). Entrala, autor de cuadros filipinos, también.

Sabe que puede disponer como guste de su afº amigo y s.s.

JOSÉ M. CECILIO.

De Basilio T. Morán

Diariang Tagalog pide colaboración a Rizal.

* * *

Salazar, 4 (Trozo) Manila,
Septiembre 27 de 1882

SR. D. JOSÉ RIZAL.

QUERIDO AMIGO:

En el correo pasado le mandé una carta certificada dirigida a Barcelona, porque no sabía que había pasado V. a Madrid, y por si aquélla no recibió, reproduzco en ésta su contenido, en la que le participaba que en dicho correo le mandaba una colección del periódico tagalo y le pedía nos suscriba a dos periódicos de esa Corte; entre ellos el de *La Correspondencia* ya por cambio, ya pagando. Le decía también que su artículo «El Amor Patrio» se ha insertado en nuestro periódico y ha sido objeto de mucha felicitación, tanto que han dicho personas imparciales y de reconocida aptitud que pasaría por uno de los artículos de Castelar.

Le decía igualmente que no deje de mandarnos por cada quincena seis artículos y una revista dirigiéndome directamente, porque pasando por su tío D. Antonio recibo tarde, en términos que las noticias que nos da V. ya aparecen publicadas en los demás periódicos y con esto se pierde la importancia.

Le digo que no deje de mandarnos artículos, pues pienso hacer economía en el presupuesto de la redacción para que se pueda sostener por más tiempo la empresa que por cierto es mirada con indiferencia por nuestros paisanos.

Diga a D. Gregorio Sansiangco que tenga esta carta como dirigida a él, porque si no le escribo es porque no sé como voy a poner la dirección.

Pondrá V. la contestación el sobre siguiente:

«Manila

«BASIDLO TEODORO MORAN

«Salazar 4.

«Trozo.»

Memorias al amigo D. Gregorio, y sabe le distingue su att^o s.s.s.

Q. B. S. M.

BASILIO TEODORO MORAN.

P.D.: D. Antonio y su familia siguen bien y sin novedad.

De Tomás Cabangis

Habla de cosas de Barcelona.

* * *

Barcelona, Octubre de 1882.

SR. DN. JOSÉ RIZAL MERCADO.

MI QUERIDO PAISANO Y BUEN AMIGO: Recib* tu carta 8 del corriente en la que me dices tu penoso viaje, lo cual sentí mucho, participándote al mismo tiempo la alegría de mi corazón por no haberles sucedido alguna desgracia personal.

Agradézcote las noticias que me das de los tipos de allí, así como también del gasto económico que actualmente tienes; advirtiéndote que si con poco dinero como dices, puede uno vivir bien y decentemente, es fácil que apresure mi viaje para allí, pues lo único que me detiene, porque ya sabes tengo corta pensión.

Me temo que a Perio le impidan los chinches y pulgas cumplir con el deber de amigo, o sabañones, que no tengo la menor duda le aparecerán inmediatamente a consecuencia del frío, pues es un hombre muy susceptible a esa plaga de España, ¡pobrecito! Recomiéndale el remedio Cabangístico, especialmente si el frío es el que le impide escribir; pues es un remedio infalible para ese mal, y como calmante de los dolores es ya harto conocido en toda la comarca Española.

Una noche me llevó Lorenzo en casa de algunos amigos suyos donde hubo bailes, conciertos ¿J.D.? y hemos pasado toda la noche divertida, sin dejar de acordarnos de tí. . . .

Un día que me vaya a casa de Julia, las haré presente tus recuerdos; pero con cierto *retintín* especialmente a Rosalía, para que cuando se vaya a Madrid, ella te busque y no tú a ella; ¡eh!, mucho ojo con las madrileñas.

Otro día que estés desocupado, quisiera me des algunos detalles del Círculo Hispano Filipino y noticias también de los paisanos, a ver si tienen la costumbre de reunir como aquí en los días festivos.

Adios amigo mío, hasta otra mía, y disponga en todo lo que pueda serte útil este que te quiere de veras.

TOMÁS CABANGIS

P.D. — Mis recuerdos a Perio, y te participo que hasta ahora no he recibido cartas de Filipinas.

De Tomás Cabangis

Florante — Sanciangco.

* * *

Barcelona, 4 Noviembre 1882.

SR. D. JOSÉ RIZAL.

MI QUERIDO AMIGO Y BUEN PAISANO: He recibido tu carta fechada en 30 de Octubre y en ella he sabido que estás bueno y contento, por lo que me alegro mucho. Yo también sigo como siempre a Dios gracias.

El cartero de la calle de . . . me ha preguntado las señas de tu casa, para mandarte una carta certificada de Filipinas, yo le dí las de la calle de Saucó, puesto que hasta entonces no había recibido alguna carta tuya. Esta misma mañana la entregué las de la calle del Amor de Dios para mandarte las que él recibirá de aquí en adelante.

Hice presente a las de Julia lo que me encargabas decirles; quienes están agradecidas de tí y resentidas al mismo tiempo, pues dice que para conocer Madrid no se necesita muchos días para un joven de talento como tú: cosas de ellas.

De R. . . . muchas cosas puedo decirte; pero esperemos ya la ocasión de poder nosotros hablar personalmente para explicarte detalladamente; dicha ocasión me parece que será muy pronto, pues ya tengo permiso de mi madre, sólo espero que nos conceda exámenes extraordinarios por el alumbramiento de la Reina, que ya corre el rumor que será para el próximo Diciembre; de tal manera que hasta pasado Navidad no podría estar en esa corte.

Lorenzo me parece que ya no quiere marcharse para allí por su familia, así es que si el *Florante* lo necesitas pronto, no

tengo el inconveniente de mandarte por el correo, de lo contrario yo mismo me encargaré de llevarte.

De mi familia he recibido buenas noticias gracias a Dios; espero que el ciclón del 20 de Octubre no les ocasione algunas pérdidas como el cólera. Recibirás mi enhorabuena si tú también hayas recibido las mismas noticias.

Sanciango me visitó muchas veces antes de marcharse, y los demás paisanos aquí, se han portado muy mal con él, porque ni siquiera le han visitado, sabiendo que estaba aquí; no haciendo lo mismo a Genato cuando vino. Cosas . . .

Adios amigo mío: hasta otra mía, interín recibe los tiernos abrazos de este tu amigo que te quiere.

TOMÁS CABANGIS

P.D. — Expresiones a Perio y a los demás paisanos que me conocen. Dígale a Perio que si tiene frío allí que haga los remedios Cabangísticos.

VALE

Me harás el favor de enterarte del catedrático de Obstetricia de allí si es bueno o malo, pues pienso trasladar mi matrícula para allí, caso de que no se verifiquen los exámenes extraordinarios.

De Tomás Cabangis

La revista del «Círculo Hispano-Filipino»

* * *

Barcelona, 25 Noviembre 1882.

SR. D. JOSÉ RIZAL.

QUERIDO AMIGO Y BUEN PAISANO: Sin contestar a ninguna de tus cartas, te escribo ésta con el objeto de pedirte un nuevo favor.

Los del Círculo Hispano Filipino me han remitido una entrega de la revista quincenal que publican ellos en dicho círculo. En dicha revista he leído que los socios de número de nuevo ingreso están dispensados de la cuota de entrada y sí, sólo pagarán 2 pesetas al mes, según el artículo 4º leído en la sesión del 7 de Octubre de este año; y por lo tanto si ese nuevo reglamento rige actualmente en dicho círculo, me harás el favor de contestarme inmediatamente, para mandarte las dos pesetas por sellos con el objeto de que tú, de mi parte, suscribas a dicho círculo y me manden también a ésta tu casa las sucesivas entregas hasta mi nuevo aviso, pues pienso marcharme pronto a esa, lo más tardar hasta Febrero.

Cuando me vaya a esa espero me felicitarás por tener firmeza a mi promesa, esto es, haber yo cumplido lo que te dije acerca de R. . . .

Valentín se marcha para ésa en Diciembre y siempre me pregunta por tí.

No dejes de contestarme ésta, aunque sea en breves palabras, pues quiero aprovechar esta ocasión de ser socio en dicho círculo.

Tu paisano y amigo que está dispuesto a servirte en lo que pueda.

S. s. s. q. b. s. m.

TOMÁS CABANGIS

P.D.: Expresiones a Perio y demás paisanos.

De Basilio Teodoro Morán

Historia de la muerte del *Diariong Tagalog*.

* * *

Manila, 15 de Enero de 1883.

SR. D. JOSÉ RIZAL.

QUERIDO AMIGO: Tengo en mi poder los artículos que me remitió V. y su grata que me entregó su tío D. Antonio. Le doy un millón de gracias por los trabajos que con tanto sacrificio ha hecho y por ahora quedan sin publicar, porque aún no hemos reanudado la publicación de nuestro periódico y como tengo la esperanza de publicarlo de nuevo, no le devuelvo sus artículos para insertarlos en los primeros números de su segunda época.

En mi anterior le ofrecí darle noticia extensa de los motivos que ocasionaron la muerte del periódico y cumpliendo con lo ofrecido le referiré su historia.

En mi anterior* le ofrecí darle noticia extensa de los mortificadores, habiendo conseguido un aumento de trescientos en el mes siguiente, pero en Agosto sufrió una baja considerable por el cólera que se declaró en esta capital, tanto que la suscripción se redujo a ochocientos, porque los que no se han muerto por dicha enfermedad emigraron a otros pueblos. En mes de Septiembre empezaba a reponerse, tanto que hasta a mediados de Octubre ya teníamos mil doscientos suscritores y hubiera ascendido a más si el bagueio del 24 de dicho mes, no hubiera reducido a la miseria tanto esta capital como las provincias del Archipiélago. He sido uno de sus víctimas, pues el azúcar con que

* No hemos encontrado esta carta. N. de T.M.K.

contaba para atender de los gastos de dicha publicación lo llevó el baguio, porque el camarín donde estaba depositado se destrozó completamente. En vista de esta crisis llamé al Director del periódico y le enteré de lo que me ha sucedido y le hice presente al propio tiempo que me hallaba en el caso, bien a mi pesar por cierto, de descontarle paulatinamente de su sueldo los mil pesos que por este concepto le había anticipado. También le hice presente mi desgracia a su compañero que me debía 446, y por este motivo se suscitó entre nosotros una acalorada disputa y concluyeron por no quererse ya trabajar, diciendo que yo buscara otro personal y al propio tiempo dicho Director publicó la despedida del periódico, por sí y ante sí, no obstante que si bien la autorización estaba en su nombre, pero transfirió su propiedad a mi favor por medio de una escritura pública, derecho que no me ha sido posible hacer uso, porque no he encontrado redactores.

Esa es la triste historia de nuestro periódico y podrá V. juzgar si no me acordaré de V. en los momentos de la crisis.

Por conducto de D. Felipe Zamora le remito una colección del periódico Tagalo, porque dice V. que no ha recibido la anterior colección que le mandé.

Su afmo. y s. s.

Q. B. S. M.

BASILIO TEODORO.

De Miguel Morayta

Velada en honor de Giordano Bruno.

* * *

Madrid, Hermosilla 9, 23 Enero, 1883.

SR. D. JOSÉ RIZAL Y ALONSO.

QUERIDO AMIGO:

Vine a casa de nuestro amigo Paterno, para averiguar donde mora usted y en su casa le escribo.

A últimos de Febrero, los compañeros celebrarán con una velada el aniversario de Giordano Bruno.

Se leerán trabajos exclusivamente de estudiantes.

Y como yo sé lo mucho que usted vale, le suplico me envíe algo de sus escritos, algo en prosa o en verso, que se leerá en esta velada.

Se trata de una manifestación en favor de la libertad del pensamiento y caben en ella muchos asuntos más que Giordano Bruno.

Y seguro que usted accederá a mi súplica, es de usted afmo. amigo,

MIGUEL MORAYTA.

De Santiago Carrillo

Con tal que evites los disgustos, no me opongo a tus ideas, dice el padre de Rizal.

* * *

Manila 26 de Enero de 1883.

SR. DN. JOSÉ RIZAL

APRECIABLE AMIGO: Antes que nada debo suplicarte me dispenses el que no te haya escrito inmediatamente después de mi llegada a ésta, pero tan luego como sepas lo muy ocupado que estuve a mi llegada, creo que me dispensarás tan involuntario descuido.

Referente a mi viaje nada bueno puedo decirte, pues desde que salí de Barcelona estuve ya completamente aburrido por todos conceptos tales como por falta de distracción, por el mal trato y por último por la mala marcha del citado vapor.

El día 12 de los corrientes fuíme a Calamba y tuve el gusto de hablar a tu apreciable familia, la cual me dijo que tu Sr. padre tan luego como supo la noticia de tu salida para esa capital cayó enfermo, mas ahora a Dios gracias se halla ya completamente restablecido y cada vez más animado por las noticias agradables que tienen de tí, de todos los que vienen de ésa y lo que únicamente me encargó tu querido padre es que te diga que evites todos los disgustos que puedas tener en ésta, que de todos los demás no se opone a que sigas todas tus ideas, pero que desearía cuanto antes tener el gusto de verte.

Pepe, supongo habrás ya recibido de Antonio Paterno los \$10 que te mandaba incluidos en los que yo le mandé para que al mismo tiempo le des algo a nuestro amigo Calero por la

deuda que con él tengo antes de salir de ése. Deseo que los citados \$10 lo partieses entre los dos, a los dos os debo por iguales, queriendo yo que lo restante lo gastéis a mi salud, en todo lo que mejor os parezca.

Sin otra cosa de particular, desearé que sigas gozando de la más completa salud, en compañía de todos los amigos y paisanos, dando recuerdos a todos en especial a Calero, González, Paternos y otros que no me acuerdo en este momento y tú manda a este tu mejor amigo.

SANTIAGO CARRILLO.

De Mariano Catigbac

Noticias de Lipa.

* * *

Lipa, 16 de Octubre 1883.

SR. DN. JOSÉ RIZAL
Madrid

MI MAS QUERIDO AMIGO: Obran en mi poder tus dos cartas, la primera en Barcelona 20 Julio, la segunda en Madrid 29 Diciembre y enterado quedo de sus contenidos.

Para contestarte tenía muchísimo placer, pero ya sabes que no se puede contar ni decir sobre Lipa, puesto que todo lo que se ve es lo que hay todos los días, quiero decir que no tenemos esa variedad que tú ves, palpas. . . . Haces muy bien en no contar nada, pues de lo contrario me quedaría con las ganas.

La única variedad que hubo es en tiempo del cólera morbo Asiático. Este terrible mal ha hecho sus estragos aquí, de tal manera que nos acostábamos por la noche y dudábamos si veríamos la luz del día siguiente y, vice versa, nos despertábamos por la mañana y dudábamos por la noche. Se ha temido mucho, muchísimo; la mayor parte se ha muerto de miedo, entre ellos, es la malograda Brígida Rojas, que a los 15 abrilés entregó su alma al criador con su palma y diadema de virginidad; Capitán José Luz, también y un coadjutor desempeñando su misión, han sido también víctimas de la enfermedad, mal reinante; a excepción de los tres que llevo dicho no hubo otros (se entiende dentro del casco de la población), pero en la sementera, la mar. El número de defunciones que hubo es 400, de todas edades, entre hombres, mujeres, niños, y niñas; número que es nada atendido el número de almas, habitantes de este pueblo.

Otra enfermedad epidémica, recientemente conocida aquí en Filipinas, es el *beri-beri* que también no ha dejado de hacer sus estragos, pero se ha presentado muy benigno que en los primeros tratamientos se curan inmediatamente, sino que otros lo dejan por descuido y estando en su periodo álgido es difícil su curación y, como es consiguiente, se mueren.

Esta enfermedad se ha llevado aquí a tres mujeres: Josefa, tía de Ysabel, Antera, viuda de J. Luz y Crisóstoma, mujer de Simeón Luz. A los sementeros, que tú los llamarías aldeanos, ninguno de éstos fue atacado; se comprende puesto que la primera receta es el ejercicio como éstos forzosamente se obligan a trabajar para su pan diario, así es que ni siquiera se ha presentado en ellos conatos, por no haber ya lugar por estar la receta cumplida antes de la enfermedad.

Los hombres de allí siempre llevan la cualidad de ser mentirosos y fanfarrones así en donde fuere, ya no me extenderé más; ya sabes los que son los pocos que viven aquí.

Laureano y Tomás Mayo, siguen siendo solteros, pero este último se ha entregado de tal manera a . . . que nadie le quita. F. Lantin siguiendo el vaivén de estudiante de medicina y creo que está en 3^o o 4^o año.

En Septiembre, próximo pasado, pasé la noche en la casa de tu cuñado Marianito, no quise pasarla en vuestra casa para no molestar a tus padres ya viejos, pero les fuí a visitar.

Dicen que hay tres aventajados Filipinos y me congratulo al saber eres uno de ellos, por este motivo te felicito.

Ya que me preguntas por Felisa, te diré que parece que se casa con un viudo con cuatro hijos, pero muy pronto, que quizás cuando recibas ésta, se habrán ya unido con lazo indisoluble y si quieres saber el agraciado o lo que quieras llamarle es Simeón Luz. Todo esto, está en proyectos.

No juzgues mal mi silencio, por mucho tiempo, pues es por el temor de no acertar tu paradero, así es que para la dirección de ésta, me valgo de tu familia.

Te mando dos retratos de mis hijos: de Pepito y Benigno; Teófilo se ha muerto de viruela; estoy en vísperas de tener otro u otra, lo que Dios disponga. En cambio quiero un retrato tuyo.

He entregado a tu hermana Saturnina dos docenas de pañuelos de seda para que te mande y diga que es un recuerdo

que te mando. Son tejidos de aquí con listas amarillas la una y la otra docena, rosa.

Me interesa saber tu licenciatura, y en que estudios te dedicas.

Mis expresiones a los Paternos y demás amigos, y te abraza este tu amigo.

M. CATIGBAC.

De Mariano Catigbac

Leonor está muy desmerecida — Rizal pide
originales de nuestras comedias.

* * *

Lipa, Batangas, 27 Junio 1884

SR. DN. JOSÉ RIZAL

MI ANTIGUO AMIGO: He recibido tu elegante como simpático retrato, pues en él he visto que estás muy grueso y vas muy elegante, lo que prueba que te ocupas ya de tu persona y en poco tiempo estás enteramente desconocido, de tal manera que la misma Leonor te desconocería si te viera en actualidad. Está muy desmerecida tu prometida, efecto sin duda de lo que la preocupa. Ella que creo que es la vez primera que conoce el Amor, sacrificado al hombre de su corazón y ve que en vez de aproximar el término feliz se aleja a pasos gigantescos, ¿qué corazón no se ablandará con semejante comportamiento?

Con fecha 23 de éste he recibido tu carta por conducto del Sr. Brilla-Abrille,* me mandó por el correo. He tenido la ocasión de hablar a este señor y me habló muy bien de tí lo mismo de los demás.

Aprovéchate de esta ocasión tan propicia de extender a los estudios que creas muy conveniente, porque toda tu familia trabaja para tu buen porvenir y en particular tu hermano Paciano.

En este momento tengo a la vista dos tarjetas de invitación, una de tu padre y otra de tu cuñado Marianito, invitándome para la fiesta de tu pueblo, que se anuncia muy rumbosa, mas no les pude complacer por tener que intermediar a un casamiento de uno de Manila que se hospeda en mi casa; se apellida

* Villa-Abrille

Argüelles el interesado, cuñado de Dn. Hugo Ylagan; con la hija de Francisca África, a *balong** Quicay. La invitación fue o llegó tarde, pero hubiera ido sin esperar a que me invitaran y no por culpa de ellos sino del correo (delicias de Filipinas) que con fecha 20 estaba.

He puesto en el conocimiento de ellos lo impaciente que estás en espera de sus cartas diciéndoles que hace un año no has recibido ninguna.

Si tú estás muy grueso, mucho más lo estoy yo, en términos que mis pantalones cuando estábamos en la calle Magallanes ya no pasan por mis rodillas y muchos de nuestros compañeros no me conocen a golpe de vista, se figuran que soy algún pariente de aquel Mariano lacuachero y pillito.

He recibido los periódicos *El Diario* y *El Progreso*, me alarga la nariz viendo a un amigo, a un compañero, y a un compatriota dar el primer paso, es decir, salir de la esfera ordinaria y lanzarse a sostener una polémica peliaguda que al menor desliz se expone a la crítica del mundo entero, pero confiado en tus dotes y laboriosidad espero saldrás airoso de tu cometido. Me pides originales de las mejores comedias que se han representado aquí, por desgracia parece que Dios al hacer su viaje en el mundo no se ha detenido en Lipa.

El Comercio ha publicado un anuncio halagüeño como interesante, sobre el discurso de P. Paterno. Viva Filipinas!

Como muestra de la provincia no te puedo mandar a A. . . . pues temo que se forme mal concepto de nuestra provincia; si no estuviera casado y con familia Macalintal, todavía quizás prometa algo.

La continuación de la polémica quisiera me mandes hasta la conclusión. Tienes algunos discursos de P. Paterno, ¿que habla de Filipinas?; me es interesante su lectura.

Con riesgo de herir tu modestia, me permito decirte que estás dotado de gigantescos vuelos, por cuyo motivo hago votos para tu prosperidad y gloria de Filipinas.

Memorias a todos.

Tu amigo que te abraza,

M. CATIGBAC.

* Viuda.

De José M. Cecilio

El «brindis modelo» de Rizal favorablemente comentado en Manila—
 —Continúan las rivalidades ocultas entre las dos chicas por Rizal
 —Chismografía — Sienten que Rizal deje la pluma por el bisturi.

* * *

Sta. Cruz, 31 de Agosto de 1884.

SR. DN. JOSÉ RIZAL MERCADO.

MI QUERIDÍSIMO TOCAYO Y ANTIGUO COBABILÓNICO: Ya me había enterado de su *soberbio brindis de inicio* del cual obra copia en mi poder, tomada del borrador en limpio que ha remitido V. al casero, cuando recibí en la tarde del 24 del actual su grata del 16 de Julio pasado con los recibos destinados al amigo Zamora y un paquete de periódicos, cuya faja fue devuelta firmada por mí al cartero, con el fin de que puedan enviarla a V. para su satisfacción. En aquella misma tarde llevé a la casa de Tincho el periódico que le corresponde y a la de Zamora los recibos citados.

No obstante haber leído ya su bien calificado *Brindis modelo*, busqué con avidez en el periódico para leerlo de nuevo y ver si en él se había aumentado o reformado alguna parte, como en efecto hallé un párrafo que no estaba en el borrador que ha enviado V. al casero y algunas palabras sustituidas por otras; debe haber sido una improvisación de V. aquella parte. Yo creo que muchos de aquí no entenderán el verdadero alcance y significación de su producción de V. Doy a V. pues la más entusiasta cuanto cumplida enhorabuena, por su nueva y brillante gloria oratoria conquistada en esa Corte, por su muceta color de Canario y por los premios que V. ha ganado, dándole al propio tiempo las más expresivas gracias por el periódico que me regala.

El amigo Tincho muy satisfecho de la producción de V. y me encarga le dé de su parte las gracias y si no le escribe no es porque se olvida de V. sino las circunstancias difíciles de la vida por que atraviesa no le dan tiempo para ello; pero que tanto le quiere que no desea que V. se venga. . . .

El miércoles próximo saldrá para Calamba el paquete de periódicos con una carta para su hermano Dn. Paciano. Ninguno de su estimada familia se ha muerto del cólera, pues siguen bien y hace pocos días a esta parte que han estado en este arrabal los esposos Dn. Ubaldo y D^a Olimpia. Seguro estoy de que por sus muchas ocupaciones no le escriben a V., pero según me dijo el casero que pronto recibirá V., si es que aun no ha llegado a sus manos, cartas y dinero de sus hermanos.

La Orang, la disputada Orang hoy día, sigue muy bien y me encarga que le envíe a V. memorias de su parte. Se oye que esta joven se casa con P. . . . que sólo se eleva una pulgada del suelo; no sé si es verdad, pero es lo cierto que ahora le veo a menudo frecuentar la casa de Orang.

Titay y Candeng se acuerdan de V. y si no le escriben será porque se encuentra con sus hijos y esposo muy atareada y la otra por vestirse muy elegante, mucho más que su hermana soltera.

Aun no están encuadernadas las tres primas de Mabolo, Mentang, Tentay, y Oñang, la de en medio sigue con . . . me parece.

La M. . . . no se sabe si aun sigue relacionada con el primo Miciano.

La Margarita que tiene su misma edad ya va caminando a ser muy madura y parece que está sin novio.

La Orang se puso a reír cuando le dije, una tarde que me llamó y me preguntó por la salud de la caserita, que andaba así así, y ella me contestó que también estaba de la misma manera, y añadí que quien sabe si la enfermedad de la de Intramuros y de ella reconocen una misma causa.

La caserita anda hoy bastante bien, pues ya no está tan flaca como antes. Como observador y profundo dosimetro tengo acreditada fama y voy a decir a V. que la causa de sus males fué la de haberse V. ido a esa tierra sin contar con la voluntad de ella; así he entendido y si fallo, que se ha de hacer, todo el mundo falla.

De la carta de V. a que contesto, no se deduce que ha recibido V. mi carta, cuyo portador era Ceferino, en la cual iba

una observación hecha por Miciano y que en mi anterior a esta contestación a la de V., que tenía una letra de oro, verá V. la contestación o defensa hecha por Tincho en favor de V.

El asunto Irene, tocayo, es muy problemático que no se puede asegurar si se confirmará la ley de que los extremos se tocan.

Sentiría, querido tocayo, que dejase V. la pluma por el bisturi, puesto que tengo la seguridad de que por la primera está más inmediata su inmortalidad.

Me alegro que la mayoría de los de aquí plumean; pero si me decido a ir a ésa de seguro que se escaseará el papel como V. dice, por tantos borradores que jamás merecerían la gloria de ponerse en limpio.

Dirijo por este correo una carta a de León con las señas de su casa de V., porque yo creo que vive en ella.

Reciba V. las más expresivas memorias de Tincho, Teong, Rosauo, Gella, mis padres, hermano y un abrazo de su afmo. amigo, s.s., que le dice hasta la otra.

CHENGOY (JOSÉ M. CECILIO).

P.D.: Expresiones de los Apacibles. Mañana sale para ésa Luis Beaumont.

De José M. Cecilio

Otra vez el «brindis famoso» — Anacleto del Rosario — Chismografía.

* * *

Sta. Cruz, Manila, 30 de Septiembre, 1884

SR. D. JOSÉ RIZAL Y MERCADO.

Sr. D. JOSÉ RIZAL Y MERCADO.

MI QUERIDO AMIGO Y DISTINGUIDO COBABILÓNICO: Aunque sin contestar a ninguna carta de V. le escribo hoy ésta para manifestarle que el 10 del actual recib* por el *Reina Mercedes* cuatro ejemplares del periódico *Los Dos Mundos*, en los cuales se halla inserto el brindis famoso de V., y a su debido tiempo fueron repartidos a sus respectivos destinatarios.

En contestación a la carta que dirigí a su apreciable hermano Dn. Paciano remitiéndole los anteriores periódicos que me ha enviado, con fecha 5 del que rige, entre otras cosas, me dijo lo que sigue:

«He dejado de escribir a mi hermano, no por una maldita ocupación sino por una maldita pereza que tengo en el cuerpo. Pero hablándole a V. con toda formalidad, no me propongo escribirle en tanto no reciba contestación a mis dos últimas, él hasta aquí no ha dejado de hacerlo con toda puntualidad, pero me extraña el que no lo haya hecho hasta ahora contando ya mi primera cerca de cuatro meses; tal vez se extravió y por lo mismo puede haber la misma suerte a las que vaya escribiendo, así es que me abstengo.»

Con que se lo trasmito a V. para que vea si por Calamba hay quejas también sobre cartas, y vea de arreglar este asunto cuya punta no la veo.

Todos los que han recibido los periódicos le envían a V. las gracias más expresivas.

Antes que ésta llegue a sus manos ya habrá V. recibido la que le dirigió su compadre Teong a principios de este mes.

El amigo farmacéutico D. Anacleto del Rosario ya está separado de Enrique Pérez, pero ignoro el motivo. Dicho Rosario está regentando la Botica de Javega en la Escolta con 120 pesos mensuales de sueldo. Este amigo no tiene aún ni medio hijo ni síntomas parece de tenerlo, es decir, que a otros les sobran mochollos y a éste le falta.

El 21 del corriente celebraron la fiesta de Candeng, esposa de Chengoy, y según dicen que la orquesta que asistió con sus *cantoras de cundiman y cundañgan* fué obsequiada por el decantado prometido de Orang, D. P. . . vara y 1/4 o menos según veo. A mi juicio *los cundiman muy merengados* que cantaron aquella noche son más que suficientes para hacer entrar por el ojo derecho de la simpática Orang el amor viejo de nuestro P

Esta pobre muchacha anda enferma, pues se pasea por las mañanas, porque según ella le apuntaba la tisis. Yo, médico de vista, sólo veo que está un poquito flaca: me temo, tocayo, que la causa de esto sea un amor no satisfecho; pero más o menos tarde sabremos si se curará con casarse con . . .

La que está bien de salud por hoy es la antigua niña de la cuestión de Oriente, lo cual me hace sospechar que ha recibido de V. una *verónica satisfactoria*, como se dice en una zarzuelita cuyo título no recuerdo en este momento.

La M. . . mantecosa sigue aún con el primo Miciano, quién sabe si será el *nicho* de este joven esa muchacha.

Las tres primas de mi barrio Mentang, Tentay, y Oñang la primera parece que ya no está comprometida o quiso ella descomprometerse por sí y ante sí, en vista de las noticias que ha recibido de que Dn. S. . . en C. . . . tiene tantos hijos como madres éstos, la segunda sigue con su amor que veo que no es cojo, aunque lo es el anfitrión en quien lo ha puesto, la tercera, por casamiento de *aquel Juan*, está hoy con S. . . . C. . . ., estudiante de medicina, hermano del Pe. Luís y de la *célebre* Crispiniana de la Concordia.

Hoy que ya es V. médico ¿ha vuelto V. a tomar la carrera de derecho?

¿Cuántos idiomas vivos y muertos posee V. en el día? Para tener verdadera altura, a mi pobre juicio, *derecho y lenguas* debe uno saber.

Dirijo por este mismo correo una carta a Ceferino quien, me parece, vive con V., digo, me parece, puesto que se ha extraviado su primera carta en la que tal vez me decía su paradero. Haga V. el favor de decirle que Quintero, paisano de V., se propone quitarle la Anita de Sn. Jacinto, pues desea hablar a la mamá de esta joven con el fin de declararse. ¿Le parece a V. floja la idea? Es una chica por quien por lo dulce se entusiasma de León, pero por derecho de prioridad, como dirían los abogados, le corresponde a Quintero, puesto que ya había principiado este chico a *culebrearse*, durante un semestre, si no me equivoco, todavía no pisaba Ceferino la casa de esta familia. La hermana de esta niña que se llama Loleng, es la que dió al celeberrimo Ferrer el *revolcón H* — después de haberlo recibido de la cuestión, que aunque vieja no pierde su importancia, y a la que damos el nombre de Oriente.

Su amable familia sigue bien, no he tenido el gusto de hablar con su hermano Don Paciano, que estuvo la semana pasada en esta Capital en casa del casero, puesto que lo supe cuando ya se había regresado a Calamba.

Un ejemplar del periódico *Los Dos Mundos* no estando consignado el nombre a quien iba destinado, dispuse que el amigo Ramón Gonzaga enviase a Don Gracio Gonzaga, abogado residente en Cagayán. V. le conoce que es un buen amigo.

El amigo Rosario no regenta la botica de Javega como al principio le digo, sino que es propietario de la de Mendieta en San Fernando, Binondo, que la compró en 10,000 pesos, cuando sólo valía 4,000, por manera, pues, que hubo de prima 6,000; ¡quiera Dios que este amigo prospere!

El amigo Zamora ha preguntado por sus libros y le dije que no sabía una palabra, pues desde su carta en la que me decía que ese amigo recibirá por el correo sus libros, hasta la fecha ninguna suya he recibido.

Su compadre Rosauero tal vez tardará en escribirle, puesto que está muy atareado de trabajos y se está preparando para examinarse con el fin de optar a una de las plazas de aspirantes nuevamente creadas.

Ya va bastante larga esta macarrónica carta que, casi como todas las que le dirijo, es poco sustanciosa, y por tanto, reciba interín los afectuosos recuerdos de mis padres, hermano y los de su amigo cobabilónico.

De Felipe Zamora

Sobre libros y zarzuelas.

* * *

Binondo, . . . 1884

SR. D. JOSÉ RIZAL Y MERCADO.

MI QUERIDO AMIGO:

Le remito la 2ª de la letra que le mandé por el correo del 1º de este mes, suplicándole por si aquélla no lo ha recibido, cobre ésta; de dicha cantidad puede V. cobrarse las que V. me tiene abonadas por el «Boccaccio» y el folleto «El Frio en Terapéutica.» Igualmente le ruego pague al librero Sr. Moya (Carretas N.º 8) cuarenta y seis pesetas por la suscripción de dos años (parte rota, irreconstruible) . . . a la redacción del Siglo Médico (Magdalena No. 36, cuarto 2º), mi suscripción al periódico y Biblioteca que debe principiar el mes de Mayo del presente año. Le suplico me remita por el primer correo un ejemplar de la . . . y la metaloterapia . . . por el Dr. . . . traducida por M. Flores y Plá, otro ejemplar de la zarzuela «Carmen» con la letra, otro id. de la zarzuela «Tempestad» con la letra, otro id. del rigodón de «Boccaccio,» otro id. de la polka de «La Moscotte,» otro id. del baile mímico fantástico que representa en el Eden Teatre de París el Exelsior y otro id. que igualmente representa en el mismo teatro La Sieva.

Si de los pagos que tenga que hacer, así como también de las compras, le sobrase alguna cantidad, puede V. entregar al amigo Figueroa, diciéndole que es . . . recuerdos deseo.

La desgracia me persigue . . . el destino . . . a una comadre, suegra y tres niños; tengo enfermos a mi padre y madre, esposa y única niña que me resta todos de gravedad, menos mi madre.

Mis recuerdos para todos los amigos y paisanos y V. sabe que le quiere de corazón su atto. amigo y compañero.

FELIPE ZAMORA

De Ceferino De León

Los «inchic» le felicitan a Rizal por un artículo suyo.

* * *

Madrid, 9 Octubre 1885.

SR. D. JOSÉ RIZAL.

QUERIDO PEPES He recibido tu carta y me he enterado de tu viaje feliz que supongo no te haya pasado mal el pintoresco y recreativo viaje.

Entregué a Desmont la suya y a Tiangco también, dándote infinitas gracias por la carta que les has enviado.

Mandaré a primeras de esta quincena el cajón de libros, con el premio que mañana iré a recoger a la secretaría, y pronto tendrás en tu poder.

Adjunta te remito las dos cartas que se recibió en estos últimos correos, mas yo no sé si tienes otras que no me ha entregado.

Dí a Mino que le he abonado 18 pesos y más pesetas en la matrícula por las 3 asignaturas del preparatorio.

A Valentín enviaré los 50 que le debo.

Hoy ha llegado el correo y recibí los 50 que remití a Bentin.

La colonia bien, Velozo aún no se ha casado; me parece que no tan pronto se arreglará.

Tu artículo ha producido acogida unánime en todos los Ynchic, todos te envían sus enhorabuena por la última campaña que tuviste en el artículo publicado en Barcelona.

Para muestra de carta bien escrita te envió la cuenta de Crescencia, cuya cuenta es capaz de figurar en el museo de bellas Artes. Ya no hablamos a las indecentes patronas — basta de . . .

Te abraza,

CEFERINO DE LEÓN.

Memorias a toda la colonia.

De Ceferino De León

Un banquete en Madrid—Adhesión de Rizal—En cada brindis de los filipinos había una dedicatoria a Rizal ausente.

* * *

Madrid, Enero 2, 1886

SR. DN. JOSÉ RIZAL

QUERIDO PEPE: Con oportunidad recibí tu grata del 27 del mes pasado, que llegó el último día del año, que en la noche del banquete se leyó, y con emoción y entusiasmo te saludaron frenéticamente. Yo fui el encargado de dar lectura a tu carta de adhesión, que después de pronunciado el brindis de inicio, seguí con la lectura de la tuya. Diez y ocho paisanos y amigos se reunieron aquella noche, todos y casi la mayor parte conocidos y antiguos compañeros nuestros. Presidía el banquete un filipino, coronel retirado llamado Abreu, no sé si le conocerás, y después cada uno ocupó su asiento: Devesa, Figueroa, Perio, Acevedo, Tiangco, yo, Rivera, Cortés, Esteban, Cajigas (chino), Casal, Llorente, Paco Esquivel, Aguirre (iniciador), Graciano, Lete, y *Gladstone*. Brindaron casi todos: Lete, Llorente, Graciano, Acevedo y otros, y notando el vacío de los ausentes así como otros que dejaron de asistir. En fin, fué bien; hasta el *menú* ha sido abundante y escogido. Las dos y cuarto abandonamos el salón y cada uno por su lado se fue por donde le dió la gana; total, se verificó la tradicional costumbre.

Ang sa iba mong sulat natalastas co ang nalalaman, at dinadamdam co na hindi ca tumangap ñg sulat. Si Mino ay di pa aco binabayaran sa pinagpalualan co; di umano, mairong carao nacuhang 23 pesetas sa cay Pedro at ibig descuentahin. Cung malaquing totoo ang cailaňgan mo, sumulat ca sa aquin

at aco'i hahanap o cung dili caya ipapasoc co uli sa *Palacio* ang singsing na quinuha co ñg dumating ang caunting cuarta.

Nagpapacumusta sa yong lahat ang mga *Ynsic* at si Perio ay sinabi co, sia rao susulat sa yo dahilan uala siang cualta.

Ang sulat mo ay malaqui ang tua ñg mga *Ynsic* na mabuti rao at para rin nandito ca, lahat ñg nagbrindis ay hindi nauulan ñg ala-ala sa yo at tunay na dinadamdam namin ang hindi ca nacasalo.

Si mamang Calixto ay nandito, at ang libro sa primerong correo ipadadala co dahil sa isip co ay si mamang Calixto a-alis. Ang moda ay ualang dirección, malaman co sana cung saan co ipadadala para ilagai co sa correo.

Salamat at na-alaala mo ang verso, ang fotografía saca na aco bibile pagparían co.

Ang brindis ni Llorente, Lete, Graciano at si Aguirre muy bien. . . .

Cumusta sa yniong lahat dían, cay Luna, Ventura y otros, at ibig cong lumabas cang mabuting oculista at ganon din naman sa mga . . . na alam mo na.*

Tuyo siempre,

CEFERINO DE LEÓN.

* Me he enterado del contenido de tus otras cartas y siento que no hayas recibido ninguna. Mino no me ha pagado todavía la cantidad que he abonado; me ha dicho que has tomado de Pedro 23 pesetas y las quiere descontar. Si es verdaderamente grande lo que necesitas, escríbeme y lo buscaré o si no meteré de nuevo en el Palacio (casa de empeños) la sortija que rescaté cuando recibí algunos cuartos.

Te envían recuerdos todos los Chinos, y Perio me ha dicho que te escribiría por no tener él cuartos.

Tu carta ha producido gran alegría entre los Chinos, y dicen que parece que estás aquí; en todos los brindis te han recordado y lo único que sentimos es que no estuvieses con nosotros.

El señor Calixto está aquí, y mandaré el libro por el primer correo, pues yo creí él iba a salir. La costumbre es no poner dirección, y quisiera saber dónde lo tengo que enviar para que el mismo pueda depositarse en correos.

Gracias que te has acordado del verso; ya compraré la fotografía cuando vaya a esa.

Estuvieron muy bien los brindis pronunciados por Llorente, Graciano y Aguirre.

Recuerdos a todos ustedes allí, a Luna, Ventura, y otros, y mi verdadero deseo es que seas un buen oculista, así como también en los . . . que tú ya sabes.

Tuyo siempre,

CEFERINO DE LEÓN.

De Ceferino De León

Lamentan en Madrid la ausencia de Rizal—Un cuadro de Luna comprado por la diputación de Barcelona.

* * *

Madrid, 2 Marzo 1886.

SR. D. JOSÉ RIZAL.

QUERIDO PEPE: He tenido el gusto de recibir tu carta enterándome de su contenido.

He leído varias veces y a la vez demostrado a varios paisanos, alegrándose todos por encontrarte bien en ese sitio, tu nueva patria temporal.

Aquí todos sin novedad, y pocas las veces que nosotros nos vemos, de manera que puedes figurarte nuestra reservada actitud, que cada uno se va al viento que le sopla, desde que te marchaste, ya no se ha visto una agrupación numerosa de *chinos* en ningún lado y en ninguna reunión, parece que un fuerte huracán de egoísmo ha roto el lazo de armonía que antes se veía en los paisanos, hoy ya no hay aquellas tertulias amigas donde en cualquier sitio se reúnen para comunicar sus impresiones; hoy, si acaso, hay algunas que otras parciales agrupaciones, es para ser centro de murmuraciones injustas, unos a otros lanzándose quejas y, por consiguiente, es paso para entibiar las buenas compañías.

Cualquiera diría que algo en la colonia falta para llevar en su seno un remedio; en este concepto yo puedo asegurarte que el mal ha originado desde tu ausencia. Ya que en esa patria vives, ausente de tus paisanos, no quisiera que un pequeño incidente te sucediese, así como lo pintas que los estudiantes Ale-

manes son por un lado belicosos, y por otro buenos y amables, y que por juego favorito es el desafío con armas ofensivas y que salen con más cicatrices en la cara; francamente no quisiera un día verte con las huellas de esos juegos medio *bárbaros*, cual como me pintaste en la tuya.

Si acaso no te han enterado, te participo que el cuadro de Luna ha comprado la diputación de Barcelona en 20,000 ptas., noticia que los periódicos han estampado.

De vida real, nada ocurre; solamente se registran transformaciones de estado de nuestros paisanos. *Yance* (capitán) y *Devesa*, que en la semana pasada contrajeron matrimonio; el primero con una andaluza y el otro con una madrileña, que inmediatamente este último se marchó a fines del pasado a Barcelona para embarcarse a primeros del corriente a Manila. ¡O luna de miel en medio de la . . . mar!

Isulat mo sa aquin cung ano ang mabuti sa bago datnan ng saquit ñg tian ay hinihimatay at ualang sentido may isang oras.

Ang trato sa aquin ñg Patrona ay hanga ñgaion mabuti, pati pagcain.

Kung akoy may cualta sa abril padadalhan kita.

*Si Acevedo at si Rivera may bahay na sarili, at nacalimutan mo rao si Acevedo. Adiós**

Tuyo,

CEFERINO.

*Escribeme qué es bueno antes de lmentsruo; pierde los sentidos por una hora.

Me trata la Patrona, hasta ahora, bien, hasta en comida.

Si llego a tener dinero hasta el abril te enviaré.

Acevedo y Rivera tienen casa propia, y dice que ya te has olvidado de Acevedo. Adiós.

De Pablo Ortiga Y Rey

Luna e Hidalgo—El *Spoliarium*—Alemania, el país de los toneles.

* * *

Madrid, 2 de Marzo de 1886.

SR. D. JOSÉ RIZAL.
Heidelberg, Alemania

MI ESTIMADO AMIGO: Recibí primero su grata de 26 de Enero escrita en París, pero como en ella me decía V. que salía para Alemania, ofreciendo volver a escribirme desde el punto de su nueva residencia, no le contesté entonces hasta saber con seguridad donde había de dirigirle mis cartas. Cumpliendo lo ofrecido me escribe V. desde Heidelberg con fecha 22 del pasado, Febrero, y tengo el mayor gusto en acusar a V. el recibo de una y otra carta suya, dándole has más expresivas gracias por su atención y recuerdo.

En la primera, entre otras cosas, me dice V. que Ventura se iba el 14 de Febrero a Filipinas, aunque con el propósito de volver para Septiembre u Octubre — que Luna estaba terminando el *Pacto de Sangre*, y dibujando los cartones de la *Batalla de Lepanto*, y que Hidalgo exponía un cuadro en la Rue de la Paix y que estaba concluyendo el de *Les Captives* para exponerlo en el salón.

Respecto del primero celebraré mucho volver a verlo por aquí, pues es persona Ventura a la que aprecio mucho. En cuanto a nuestros pintores será grande mi satisfacción si consiguen mucha honra y mucho provecho, como yo deseo, levantando más aún de lo que ya está la gloria de Filipinas, y por consiguiente la de España en lo que al arte pictórico se refiere. Supongo que ya sabrá V. que el célebre *Spoliarium* lo ha adqui-

rido la Diputación provincial de Barcelona. No sé con seguridad el precio en que Luna lo habrá vendido, pero sea como quiera yo tengo una satisfacción en que ese cuadro tan renombrado se quede dentro de España y que no haya ido a parar al extranjero.

En la segunda me da V. noticias de esa Ciudad de la que no conocía más que lo que se aprende en los libros, y que por regla general dista siempre mucho de ser lo que se ve con los ojos sobre el terreno mismo. La vieja del castillo y los dos toneles de que me habla V. me han llamado la atención, la primera porque en ese país de los cuentos fantásticos y de las tradiciones parecerá indudablemente, por el retrato que de ella me hace V., el espíritu de las ruinas o la sombra del castillo, según V. mismo lo califica; los segundos, o sean los toneles, por sus dimensiones y capacidad, pues para contener 236,000 botellas necesario es que sea una verdadera sala de baile. Indudablemente, Alemania es el país de los toneles.

¿Puede V. resistir bien tanto hielo como me dice que hay por todas partes? Aquí estamos teniendo un invierno bastante llevadero, pues han sido pocos los días hasta ahora que ha hecho frío excesivo.

Deseando que adelante V. mucho en . . . y sobre todo que se conserve bueno, y con cariñosos recuerdos de Rafael y Consuelo, sabe V. que le estima de veras su afmo. amigo.

PABLO ORTIGA Y REY.

De Ceferino De León

Sobre una sortija de Rizal empeñada.

* * *

Madrid, Mayo 28, 1886.

SR. DN. JOSÉ RIZAL

QUERIDO PEPE: Con sumo placer he leído la tuya. Urgente y mucha alegr^a me produjo al saber que estás bueno y sin novedad.

Ya no me acuerdo si te he escrito la nueva seña de mi casa. Creo que he indicado en mi última mi traslado en ésta, donde han vivido Antonio y el difunto paisano Manalo, que últimamente estuvo también Cortez, que no hace mucho se marchó a Valencia para examinarse.

Me he enterado de tu encargo recomendándome el envío de la sortija, por medio de una carta lacrada y declarada, único medio para llegar a tu poder. Es cierto y con gusto hubiera hecho inmediatamente, si en la actualidad tuviera en mi poder, mas con sentimiento mío, hace ya dos meses hoy que está en el Palacio por sacarme de un gran apuro que me ví precisado empeñarlo, como bien sabes las cosas que pasan en la vida, encontrándome sin un céntimo los pasados meses. Sin embargo, tengo esperanzas de poder rescatar todo el mes entrante, supuesto que estoy pendiente de una suma que mi familia me enviará para los gastos del viaje al extranjero este verano.

Yo te suplico, ya que no hay temor de que en mi poder se pierda y atendida el corto tiempo de mi próxima ida a París, este verano, desearía que me dejes por ahora hasta que yo vaya allí, y entonces si no quieres dejarme comprándotela, irremisiblemente te la mandaré por conducto más seguro.

No sé si te acuerdas de la suma que me debías, yo creo, si no me engaño, son 37 más dos o tres duros que lo aboné, y de esto aparte los cinco duros que Mino me descuenta de lo que me debe; además, si acaso, el valor de un empeño. En cambio tú me mandaste de Barcelona 50, pues con esto puedes hacer la cuenta.

Dios mediante, y no teniendo yo obstáculo alguno, posible es que para mediados de Julio próximo me vaya a París y entonces te escribiré antes de emprender mi viaje. Esto puedes asegurarlo, porque tengo compromisos contraídos con mi familia de ver París este verano.

Acevedo tampoco está, fué a ver a sus parientes en León y más de medio mes que salió de aquí. Tu carta, pondré dentro de la mía, tan pronto como yo la escriba.

Todos estamos buenos. Ahora menos que nunca nos vemos casi y con todo no hay novedad en la colonia. Uno acaba de llegar, y por más señas paisano de Jugo, otro, recién venido de Londres un tal Yanco, a éste aún no le conozco. Muy pronto se casa Jugo, para confirmar la unión con su señora ante la Iglesia.

Siempre tuyo,

CEFERINO DE LEÓN.

De Felipe Zamora

«No vuelva aquí sin cambiar de nacionalidad.»

* * *

Manila, Mayo de 1886

SR. DN. JOSE RIZAL Y MERCADO,
París

MI DISTINGUIDO AMIGO Y COMPAÑERO: Aprovechando la oportunidad de la marcha para ésa de nuestro común amigo Dn. Valentín Ventura, le participo que a fines del mes de Julio del 84, fuí llamado para ver un enfermo en Calamba, y de visita en su casa, hablé a sus queridos padres de los progresos que V. había hecho en la Medicina, y Filología; hablando de si convenía hacerle volver a este país, en cuanto tuviese V. terminada la carrera, les aconsejé, no lo hiciesen aunque por ello tuvieran que hacer un pequeño sacrificio, pues por los enciclopédicos conocimientos adquiridos por V. en Europa, estaría aquí mirado con mucha prevención, y expuesto a tener muchísimos disgustos. Si tuviese V. necesidad algún día de volver a este país, le aconsejaría no lo hiciese, sin antes cambiar de nacionalidad, y si fuese factible, opte V. por la Alemana, Inglesa o Norte-americana para así evitar los atropellos que están aquí expuestos todos los *Israelitas*.

No le digo nada de los muchos acontecimientos que he presenciado desde que volví aquí, porque V. quizá ya estaría enterado por los periódicos de allí, y si quiere más pormenores puede V. preguntar a nuestro Dn. Valentín Ventura.

Su affmo. am^o y comp^o que le quiere de corazón.

FELIPE ZAMORA.

De "Cautit" (Evaristo Aguirre)

Faustos y Margaritas—El discurso de Aguirre—
La traducción de Schiller por Rizal

* * *

Madrid, Churruca 4 pral. izqda.
15 de Septiembre de 1886.

SR. DON JOSÉ RIZAL,
Leipzig, Alemania.

QUERIDO AMIGO MIO:

Al fin puedo satisfacer mi deseo de escribir a V. y contestar a su grata del 25 de Enero, puesto que ahora tengo la seguridad de que permanecerá V. un mes allí en Leipzig, según me ha asegurado el amigo Julio que V. le dice en carta que acaba aquél de recibir. Hasta ahora me había ocurrido, desgraciadamente, que cuantas veces he pedido a los amigos el adrese de V., ha sido en sazón en que, según éstos me aseguraban, iba V. a cambiar pronto de domicilio: de modo que con el temor, por una parte, de que mi carta no llegara a tiempo de alcanzar a V. antes de emprender una de sus continuas correrías, y esperando, por otra parte, una ocasión como la presente para escribirle, he dejado de hacerlo hasta ahora, con harto sentimiento por cierto, pues repito que mi deseo, hace tiempo, era contestar a su carta de París, así como espero ahora que conociendo V. la única causa de no haberle escrito antes, abandonará el concepto que, de abandonado, o desatento, haya podido formar de mí, por mi silencio.

Por Llorente, León, Veloso, Lete he tenido noticias de V. que les he pedido repetidas veces con interés; y por ellos he sabido que anda V. de continuo recorriendo esa tierra, contem-

plando las poéticas márgenes del célebre Rhin y admirando, *al natural* (permítaseme la frase) las angelicales Margaritas cuyos sencillos encantos, inspirando a Goethe, parecieron a (éste) los más propios para ponerlos enfrente de los mefistofélicos intentos de Faust. ¡Cuidado, amigo mío, no marchite V. ninguna de esas Margaritas!

Recibí y agradezco mucho su tarjeta de Año Nuevo que me envió desde París; pero sobre todo agradezco su atención de enviarme un número del periódico barcelonés en que escribió V. aquel magnífico artículo que tanto me gusta, y al recibo del cual, encargué a León le diera a V. mi enhorabuena y las gracias más expresivas en mi nombre.

Me alegro le haya a V. gustado mi discurso inaugural de los que se pronunciaron en el banquete de Diciembre pasado y agradezco, aunque sean inmerecidas, las frases de alabanza, que le dedica. Aunque desaliñado y raquítrico, iba inspirado en la más *sana* intención, que creo se entrevé bastante tras las generalidades de que le revestí. El lenguaje era adaptado a las circunstancias de nuestra situación; pero no precaví que muchos de mis oyentes no me comprenderían de primera intención, por lo que adquirí luego el triste convencimiento de que había hablado para unos pocos que saben buscar el grano entre la paja. Con esto y con haberme yo descuidado hasta el punto de no trabajar mi discurso hasta el mismo día 31 en cuya noche, a las diez, lo terminé, no quedé contento de mí. En cambio me satisfizo con creces el escuchar a Julio, Eduardo, Graciano y la carta de V. que leyó León, que esa noche nos habló de algo que no pudimos entender tal vez por las *lágrimas humedecidas* de que hizo mención, y que realmente derramábamos riendo (aunque con disimulo), y mojando o humedeciéndolas con champagne.

Ya sé que tiene V. terminada su obrita, y que empieza V. ahora la traducción de Schiller, con lo que no hay que decir sino que no pierde V. el tiempo, antes por el contrario, lo aprovecha y bien.

Voy a cerrar ésta, que pienso visitar a un enfermo paisano a quien no sé si conocerá V.: se llama Villarruz.

Adiós, querido: que se conserve V. bueno y disponga de su afmo. a. (amigo) y p. (paisano) que sabe le quiere.

CAUIT*

* El discurso aparece en la pág. 191 al 194 debe incluirse.

De "*Cauit*" (Evaristo Aguirre)

La unión se impone—El ciudadano sin Patria—La novela de Rizal—
Rizal pide datos sobre prisiones militares en Manila—Hay que
hacer propaganda en Manila—Cubanos, portorriqueños y
filipinos—Planos de la Fuerza de Santiago y Bilibid.

* * *

Madrid, Churruca 4, pral., izqda.,
26 de Septiembre de 1886.

SR. D. JOSÉ RIZAL.
Leipzig, Alemania.

QUERIDO AMIGO MIO:

Más pronto de lo que me imaginaba, y por eso mismo, con mayor gusto, he recibido su estimada carta del día 22.

Es evidente a mi entender que, siendo el fondo y lo principal de nuestros pensamientos y aspiraciones, la afección más grande que puede inspirar ideal alguno en la vida en este punto tienen que converger aquéllos, y coinciden, en efecto, produciendo en consecuencia la unión de todos, como fuerza, como medio para hacer triunfar aquella afección realizando la obra que ella reclama.

Esta unión se impone por sí misma, o mejor dicho, estrecha inevitablemente a los que, ligados ya por los múltiples lazos que teje y consagra Naturaleza, comprenden que respetando esos santos lazos, es como el hombre y ciudadano se dignifica, y realiza el derecho y la justicia, mientras que aislándose, separándose de la causa común, produciendo escisiones entre los hermanos, dejándose llevar de sospechas, antipatías y prevenciones (siempre personales y mezquinas, nunca fundadas en justicia), porque en el fondo, ¡no hay que dudar!, ¡desgraciados si dudá-

semos!, por encima de todas las aberraciones individuales, está la gran verdad, está el amor a la suprema Entidad que entre todos por igual reparte su cariño maternal ante cuya respetable mirada deben cesar los odios, ante cuyas lágrimas deben unirse los corazones y ante cuyo regazo debemos ir todos juntos a prestarle nuestra adoración, a depositar nuestras caricias y a presentar nuestros triunfos, separándose, digo, de la causa común, el ciudadano no sólo daña a la Madre, que otra cosa espera de el, no sólo daña a sus hermanos, entre quienes siembra la discordia; sino lo que es contraproducente para sus miras egoistas, se daña a sí propio, convirtiéndose en mísero, ser tres veces criminal, solo como elapestado, indigno y despreciable como traidor; sin patria, sin fe, sin amor, sin esperanzas, como un paria. Y esta unión tiene que ser eterna, pero sólo puede realizarse entre los que tienen ideas y convicciones en el cerebro y sentimientos en el corazón: las cabezas huecas, los corazones insensibles (por no decir las epidermis impasibles), no son materia dispuesta. Yo siempre he ido con fe a brindar entre mis paisanos, muy lejos de ver a través de la copa la espuma que desaparece, antes bien observando el fondo que hierve. No puedo conformarme con que nuestra unión se disipe como el humo del Champagne. Pero tampoco me dejo llevar de un optimismo ingenuo, porque bien se ve que hay aún algo de vaciedad en unos, falta de formalidad en otros y un buen tantico de irresoluto temor en no pocos. ¡Confíemos en la bondad de la Causa y en el progreso de los tiempos!

Tendré cuidado de enviar a V. todo número de periódico en que aparezca algún artículo de la colonia. Ahora le envío tres periódicos que hablan de los sucesos del 19; golpe de mano sin importancia, según los enemigos apasionados del mismo: plan vastísimo aunque abortado, según los observadores imparciales. Han cogido a todos los que aquí se levantaron en armas, incluso los jefes inmediatos, siendo el mas caracterizado de éstos el Brigadier Villacampa. No se sabe aún cuál será la suerte de los revolucionarios; pero sin meterme a redentor creo que no debiera el gobierno condenarles a muerte, porque tratándose de cuestiones políticas la opinión no es unánime y la fortuna es muy varia, sucediendo que, como dijo un poeta: «según la instable rueda va girando, muestra su faz risueña, o desdeñosa»; y si subieran los ahora perdidos, serían consecuentes siendo implacables para con los que ahora lo fueren contra ellos.

Me hago cargo de la esencia y objeto de la novela de V. y abrigo la esperanza de que responderá a alguna de nuestras muchas necesidades, como inspirada en los sentimientos levantados

que a V. animan y que todos conocemos. El que los personajes sean todos tomados del natural y los hechos reales, son circunstancias que acrecentarán el mérito de la obra y la harán por tanto más recomendable, poniéndola en condiciones de producir resultados prácticos si, como es de esperar, se aprecia debidamente la verdad desnuda de los hechos. Siento no conocer ninguna prisión militar para complacer a V., como deseo, en lo que me pide; pero antes de terminar ésta, esta misma tarde, veré si por medio de un militar amigo, casado con una filipina, consigo algunos datos sobre el particular. Creo que en Manila no hay mas prisión militar que la Fuerza de Santiago, donde hay calabozos bajo la muralla hacia el río, donde reina oscuridad completa y penetra la humedad consiguiente a la vecindad del Pasig que lame sus muros; y por cierto que no recuerdo ahora el nombre que daban a un calabozo que dicen es el peor. En uno de ellos cogió el comerciante naviero Sr. Mourente, unos reumas de que se acordará perfectamente aún hoy que se encuentra establecido en Hongkong.

Villarruz ya está mejor de salud, aunque aun no sale de casa. No es militar; es un chico educado en S. Juan de Letran, natural de Capiz, según tengo entendido, y que ha venido a seguir la carrera de ingeniero, no sé si agrónomo, o de caminos; no a *extraerse*, ni a . . . lo demás que decía nuestro famoso *to be not*. Es un chico simpático y de buena masa que, aunque muy joven y por tanto más aficionado a las pícaras faldas y a las mazurcas y danzas que a otra cosa, no deja de prestar atención y sentir agrado cuando se le habla de los grandes ideales, exclamando, entre sonriente y pensativo, como un día que, en el borde yo de su cama, departíamos amigablemente: «qué bien mismo, chico, si hiciéramos así: castillos en el aire, no mas, esto.»

Yo pienso volver a Filipinas, y aunque no sé el día cierto, si cumplen lo que me ofrecen, no tardaré mucho en saludar aquellas playas. Lo que hay es que esperando un empleo, como yo espero, tarden algo mas las cosas. ¿Con que V. ya ha escrito cinco veces pidiendo dinero para volverse? A ver si le contestan pronto. Sí; en Filipinas hay que hacer propaganda. ¿Cuándo estará dispuesto aquel pueblo? . . . En la Metrópoli debe trabajarse por conseguir derechos. Una obra completa la otra, que el pueblo que no conoce derechos, ni los usa, no puede apreciarlos bien, tanto menos cuanto que el principal derecho ya se lo dejó arrebatarse y con el tiempo llegó a verlo imposible en manos de otro. El trabajo, pues, ahora es de reflexión; es doble: de estudio, de ilustración, y demanda y reivindicación. En un principio bastó el trabajo espontáneo y natural de simple oposi-

ción. — Julio ya le habrá dado a V. noticia de la sociedad de que es él Presidente y que tiene por objeto formar otra general ultra marina-autonomista. En mi deseo, por una parte, de que esta sea algo bueno, y produzca resultados, y ante el temor, por otra, de que resulte un paso en vano, nada me atrevo a predecir de la sociedad. La idea de unirnos a cubanos y puerto rriqueños, no es mala, si pudiera ser buena, siendo como son estos Sres. tan *sui generis*, que casi siempre dan *fiasco*. Yo no he podido aún simpatizar con ninguno de ellos, porque me parece descubrir en todos gran dosis de vanidad exagerada y egoísmo. (Tal vez necesiten ser así para su redención). La jefatura de Labra sería buena, si aquél no fuese republicano en medio de la Monarquía, carácter que imprescindiblemente acompaña a todos sus actos para la cuestión de encontrar eco; sería buena si no supiésemos de memoria que, como autonomista, ha sido completamente desautorizado por casi todos los partidos, en las últimas cortes. ¿Podrá presentarse Filipinas, representada por unos cuantos jóvenes en Madrid, candidata a la autonomía como la quiere Labra), cuando a Cuba y a Puerto Rico se lo han negado rotundamente, diciendo que es un paso hacia la Independencia? De la sociedad yo saco, por lo pronto, de bueno, que se acostumbran los filipinos a reunirse, que depositan su óbolo, aunque corto, en pro de una causa común, y que siguiendo por ese camino, puede llegarse a tener aquí un capitalillo disponible para pagar (si de otro modo no se admiten) artículos en los periódicos y para remunerar también a representantes en las Cortes, que hablen y que interpielen por asuntos de Filipinas. Esto es muy práctico y en ello estoy conforme con Govantes. Por menos motivos se hacen interpelaciones; y precisamente Govantes acaba de decirme que ha hablado con él un Diputado que, disgustado con Gamazo por no haberle atendido en varios asuntos, piensa acosarle en las próximas Cortes con interpelaciones sobre Filipinas, para lo cual el mismo Govantes le ha ofrecido datos. Estos son los tiempos y en nombre de *estos principios* se hacen las interpelaciones y se reclaman los derechos: acomodémonos pues a los tiempos y utilicemos todos los medios para sacar provecho y aunque sea satisfaciendo las miras personales de un diputado, digamos que, puesto que este señor necesita dinero, hace muy mal el gobierno, hace muy mal el Sr. Ministro de Ultramar, en no dictar las reformas que reclama Filipinas, y si nos dan las reformas, ¡bendito el hambre del interpelante!

Ahí le envío unos como planos-garabatos laberintos de las prisiones militares de la Fuerza de Santiago, y de la cárcel de

Bilibid. Deseo que por ellos pueda V. formarse una idea de lo que son aquellos lugares. La plaza de la fuerza exterior ya la conocerá V. Yo he entrado dentro de la segunda plaza a ver a un oficial de guardia de Artillería, pero no he visto ni los calabozos, ni los pabellones para presos oficiales. Pero estos pabellones para gente de *consideración* estan sobre las murallas (delante, sobre la puerta de entrada, detrás hacia el río, y al lado izquierdo hacia el malecón del Sur, como V. mismo habrá visto desde fuera), y los calabozos lóbregos y para condenados a muerte y penas graves como le he dicho a V., estan bajo murallas siendo los peores los que estan detrás de la casa del Castellano, algo más bajos del nivel del Pasig, con doble puerta y sin ventana claraboya, ni respiradero alguno: a ellos se baja desde la muralla por dos rampas, a derecha e izquierda. Por la puerta del socorro habrá V. visto salir artilleros para bañarse en el río. Desde la plaza exterior hay un puente sobre un pequeño foso y a su terminación una puerta o cancela de hierro y para buscar la entrada a la fuerza, siguiendo el camino que marcan unos muros o antepechos, hay que torcer a la derecha y luego a la izquierda, pasando al fin la puerta, la bóveda de la muralla donde está el cuerpo de guardia y la 2ª puerta que da a la 2ª plaza. Estos datos me ha dado un oficial que ha sido de Estado mayor de plaza. Nada ya me ocurre que decirle amigo mío, consérvese bueno, reciba recuerdos de D. Antonio y Leonor, así como del amigo Villarruz, que le agradece a Vd. su saludo, y disponga de su afmo.

CAUIT (EVARISTO AGUIRRE).

Me encarga Leonor le diga a V. que está muy enfadada porque no se acuerda V. de escribirles sabiendo que le aprecian y tienen gusto en saber noticias de V.

Vale

De Máximo Viola Y Antonio Luna

Impresión del «Noli Me Tángere».

* * *

Barcelona, 21 de Octubre de 1886.

SR. D. JOSÉ RIZAL.

ESTIMADO MANG PEPE: *Nilintican aco*.*

Hace ya mucho tiempo que he recibido sus dos apreciadas que me alude en su última, pero hasta el presente no he tenido tiempo de contestarle por los motivos que V. supone y por la enfermedad que me tuvo en casa por espacio de un mes y medio, habiendo empleado inútilmente todos los remedios antiguos y modernos que para el caso se preconiza. Hoy, es decir, hace cerca de una semana que estoy algo mejor.

Antes de ayer estuve en la casa de Daniel Cortezo y allí me han dicho que no es posible que por espacio de un año puedan terminar la impresión de su obra. En la imprenta de Ramírez, estuve esta mañana, y en ella piden, por la impresión de la obra, con todas las condiciones que V. me pone en su última, el precio que V. podrá ver en el adjunto papel que es la calidad o muestra que V. quiere.

Acaban de sortearme, y probablemente me examinaré en la semana entrante. Por lo que pueda ocurrir, después de mis exámenes, no estaría demás el que cuando me escriba, me diga si estos trajes que me sirven en España, me servirán en esa para resistir el rigor del invierno o si con ellos me mirarán en Alemania como a español, esto es, atrasado, o, como quieren algunos, africano (aunque no lo soy ni uno ni otro) según los límites que quiere asignar Dumas a España.

* Me tocó el rayo.

Me he matriculado para el doctorado.

Le felicito por sus grandes progresos.

Ayer he tenido el gusto de conocer a Luna (Antonio) recién llegado de París.

MÁXIMO VIOLA.

Su casa. Vergara No. 1-3º 2ª

MR. JOSEPH RIZAL:

MON CHERE AMI: Car nous avons tous besoin d'indulgence j'espère que vous en aurez pour moi parce qu'il y a longtemps que je ne vous ai pas écrit. Mais que voulez-vous? Voilà justement ce moment que je désire autant pour vous écrire; je suis arrivé à Barcelone hier a dix heures du matin, j'ai vu tous nos paysans ici qui sont des bons amis mais je regrette ne pouvoir pas rester à Paris, dans ce pays-l si charmant, et si jolii! Je garde un si très bon souvenir de Paris que je suis à présent triste. Adieu mon chère Rizal je vous écrirai souvent; agréez toujours la véritable amitié de votre ami

ANTONIO LUNA

Voici mon adresse: Rambla del Centro — 9 — 3º

P.D.: Je viens de savoir dans ce moment-ci qui vous iriez à Berlin, faites-moi le plaisir de me donner votre adresse.*

*SR. D. JOSÉ RIZAL

MI QUERIDO AMIGO:

Como todos necesitamos ser indulgentes unos con otros, espero que usted lo sea para mí en esta ocasión por no haberle escrito hace tiempo. ¿Pero cómo remediarlo? Solamente ahora he tenido tiempo para escribirle. Llegué a Barcelona a las seis de la mañana, y encontré a varios paisanos nuestros, muy amigos míos. Siento en el alma no poder permanecer en París, aquella bella y encantadora ciudad. Guardo recuerdos tan hermosos de París que me hallo ahora muy triste. Adiós, mi querido Rizal, continuaré escribiéndole con frecuencia para así conservar para siempre vuestra verdadera amistad.

Su amigo,

ANTONIO LUNA

Hé aquí mi dirección postal: Rambla del centro 9-3º

P.D.: Acabo de saber, en este mismo momento, que Vd. vive en Berlin. Hágame el favor de facilitar su dirección postal.

De "Cautit" (Evaristo Aguirre)

Dificultades económicas en la impresión del «Noli» — Comentarios amargos sobre una proyectada Exposición — Espíritu maquiavélico de dominio y explotación — Francia y Germania — Traducciones de Guillermo Tell, los cuentos de Andersen y el Fausto de Goethe.

* * *

Madrid, Churruca 4 Pral. izqda.,
24 de Octubre de 1886.

SR. D. JOSÉ RIZAL.

QUERIDO AMIGO MIO:

Tengo a la vista su estimada carta, fecha 15, que tuve el gusto de recibir a su debido tiempo, juntamente con la que le escribió V. a Leonor. Siento de veras que por lo excesivo de la cantidad que vendría a costarle la impresión de su novela allí, nos veamos privados de su inmediata publicación, que tanto deseábamos; y puede V. estar convencido de que, si de mi dependiese el publicar aquélla, si yo dispusiese del dinero que a V. le hace falta al presente, para el caso, yo sería con mil amores su más decidido Mecenas. Pero conociendo V. mi situación económica habitual, tanto, o mas económica que la de V., con lo que no estando en mis facultades ni *potencias* remediar, o dar solución favorable a ese conflicto, como sería mi deseo, prefiero callar ahora a continuar en más lamentaciones, ni protestas que nada remedian. ¡Vaya!, ¿y ahora se entera V. del proyecto de exposición filipino-salvajística que en la próxima primavera ha de abrirse a la curiosidad de los cafres de aquende los Pirineos? Pues hace un año que la clueca cacarea, un año que anuncia los síntomas y embarazo que muy pronto tienen que dar por resultado el parto fenomenal (aquí cuadra por muchos conceptos

el epíteto), de la filipina exposición, más sonada que las narices. ¿Con que V. quería que la ropa sucia se lavara en casa? Eso sólo lo hacen los limpios, hombre. Pues ahí, que no es cosa . . . , no pide V. nada, que se muestre lo mejor del país. Pues, ¿para qué entonces la exposición? para eso, allá está el país expuesto donde Dios le puso; que lo vaya a ver quien quiera. No, amigo: si el quid está en que la Madre-Petra ya se sabe de memoria lo que es el país, y si es verdad que éste tiene muy buenos productos y muy grandes necesidades, aquí no se maman el dedo y cualquier ultramarino Ministro tiene para el caso, en cartera, proyectos de reformas importantes que vendrán de perilla en su día: lo que hay es que sabe que tiene unos hijos muy mañosos en cuestión de frituras, allá en las proximidades de Yap; y tiene noticia, por los Consejeros y los Misioneros del Archipiélago, que es un portento de gracia el porte y la habilidad de los *reducidos* habitantes de aquella Perla, cuando dirigen una banca al través de sus undosos ríos, cuando fabrican en un periquete una casa locomovil de paja y caña; cuando elaboran cigarros por el procedimiento especial del engrudo de morisqueta; cuando atraviesan a nado una laguna, sin mojarse más que los cuerpos, o cuando, con una virtud prehensil, sólo conocida en ciertas alimañas, levantan del suelo con los dedos de los pies desde una paja hasta una viga, etc., etc. Dígame V. y sino, que venga Dios y lo vea, si no es para que, sabiendo esto, una madre cariñosa que tanto se interese por sus hijos, quiera, aunque no sea más que reirse de éstos, o reir las gracias de éstos. Pues, y en la parte culinaria y alimenticia, cuya más clásica y refinada expresión, son: el pansit, el potó, el suman, el bagong y otras especialidades como éstas, ¿cree V. de buena fe que puede ser menor el interés de la Metrópoli, que respecto de otras cosas principales que a la colonia atañen? Pues debe V. tener presente que, aparte de muchas razones de peso, que no es del caso particularizar, como la de higiene y civilización, que tan intimamente se relacionan con el arte, lo que puede resultar de eso es que cuando menos, inesperadamente, se venga a favorecer estas pequeñas industrias, abriéndolas con ventaja estos mercados, si como, nada extraño sería, llegaran aquéllas a tener aceptación por aquí. ¡Pero qué pesimista es V.! Si yo tuviera el Reglamento o instrucciones para la Exposición, ya vería V. que nada hay más sano que la intención de los iniciadores y del Gobierno en este caso. Pida esos documentos a Julio, o a Lete, que ambos los tienen, puesto que, sin ellos saberlo ni esperarlo de antemano, han venido a ser honrados con los nombramientos de vocales de *propaganda*. Lo que es golpe, y aun porrazo, ha de

dar la exposición, ¿y cómo no, si ha de hacerse un lago y se traerán banqueros y bancas; y se fabricarán casetas de caña allí, se servirán comidillas del país; y bordarán dalagas y cigarros harán babaes y taos, todos con los propios cuerpos, almas y espíritus que tuvieren? Lo que dice el reglamento que han de venir cincuenta individuos de ambos sexos. Ventura (Valentín) ante esta perspectiva teme por la vida de nuestras paisanas que fácilmente podrán coger una pulmonía. Vendrá la exposición: los *suputs* abrirán un palmo de boca, harán corro y hasta pedirán que bailen aunque sea el moro-moro; los consejeros pasearán orgullosos, los Ministros tomarán apuntes y se ocuparán de la cosa en algún consejo; los periodistas inventarán agudezas, cuentos y anécdotas, sin perjuicio de dedicar al asunto algún artículo de fondo protector; y los Misioneros, finalmente, los P. P. Dieces y Arsenios, después de dar a besar sus manos a los expuestos, dirigiránles palabras paternales, y prácticos concedores del país, impondrán a todo el que quiere oírles del carácter dócil, pero apático e ignorante, de aquel pueblo, ponderarán los esfuerzos evangélicos de los que con gran trabajo apenas logran disipar de las inteligencias de aquellos infelices los errores y las preocupaciones. Allí hay Universidad, allí hay escuelas, se les educa, pero en vano: tienen una inteligencia muy limitada, son holgazanes, aunque poseen un admirable instinto imitativo, con pescadillo y arroz se contentan, así es que la agricultura, la industria . . . , pues, si no fuese por el chino . . . , y si no, allí está el tabaco, desde que la Hacienda no les obliga a sembrarlo, a duras penas producen; aman el palo, al amo que peor les trata mejor le sirven, y verdaderamente están bien comparados con el carabao; tienen muchos defectos, y pocas virtudes; son maliciosos, socarrones, desesperan al español que saben que a fuerza de quemarse la sangre, revienta al fin; sólo respetan al Cura, quitado el cual lo menos que harían sería volver a remontarse. ¡Ay!, ¡querido Rizal! no puedo más seguir en este diapasón que sin notarlo llego yo mismo a envenenarme el corazón padezco y me atormento locamente (. . .) ¿Quién duda de que en la idea, o en la realización de la malhadada exposición preside, o interviene, un espíritu maquiavélico inspirado en miras egoistas de dominio y explotación, ya que no de odio y muerte de aquel país? ¿Ha podido V. creer otra cosa? Si algún castila piensa y obra en esto de buena fe, Dios no le tenga en cuenta el desaguizado. Si algún paisano aboga por esta causa y espera algo bueno de ella, es un inocente; para él es el reino de los cielos. Pero conste que no hay persona sensata (castilas inclu-

sive), que no encuentre la idea disparatada, tal como se ha concebido y se va a realizar. Así se dirá, alegando sobra de razón: ese pueblo es niño; no está aún preparado; los misioneros, protectores del país y guardianes de los intereses de la Patria, necesitan aún trabajar mucho en su misión civilizadora; lo que necesita el país es favorecer el desarrollo de su riqueza, de su producción otras reformas de carácter político, o administrativo, serían ahora prematuras; el filipino sólo necesita protección y que se le conserve en esas buenas disposiciones de *sencillez y docilidad* que son la mejor garantía de su bienestar y felicidad y de su progresivo adelanto. Desde los sucesos de las Carolinas, y ante el proyecto de Exposición Filipina en Barcelona, nació y tomó cuerpo el de la exposición en Madrid: un poco de buena fe (no quiero negarlo) y amor patrio (en el sentido peninsular de la palabra) y buena dosis de espíritu frailuno, van a realizar aquel acontecimiento que será, está visto, una farsa más, un agravio más de los mezquinos explotadores de aquel pueblo. La Autonomía, si la diesen, más sería una cataplasma molesta, que provechosa: no puede esperarse otra cosa. La sociedad o centro camina a su disolución: ¡no se puede nada o no es ése el camino y el medio que se debe adoptar! La cosa es que estas tentativas fracasan. Pena de hablar de esto. R. . . . un hombre perdido; ya no es Secretario y por tanto, ni autonomista tampoco: los que Secretario le hicieron, no admiten que se les haga cargo por esto, y con razón, porque nadie osó protestar de su elección; por tanto, parece bien que no insista V. en tratar del particular con el bueno y confiado amigo Julio.

Me congratulo de que mis semiplanos hayan satisfecho a V. como era mi deseo. Puede V. mandar. Villarruz le agradece su saludo y se lo envía afectuoso. Continúa aún mal; tras la fiebre le sobrevino un reumatismo insistente y la cosa luego se complicó con una afección al pericardio, que tuvo a todos con cuidado algún tiempo. Afortunadamente, aunque aún mal, está bastante mejor de como ha estado. ¡Lástima, ciertamente, que no pueda yo recorrer con V. esos países! V. hace perfectísimamente en correrlo todo y verlo todo. Triste es, en efecto, que dos grandes pueblos, Francia y Alemania, se miren con recelo y se traten como enemigos; pero esto es inevitable; las pasiones, más que al individuo, dominan a los pueblos. Mis plácemes por la terminación de la traducción tagala del Guillermo, y mis votos para que con igual feliz éxito termine V. la de los cuentos de Andersen y del Faust de Goethe.

Sin más que decirle por hoy, sabe V. puede contar con el afecto de su amigo y paisano,

«CAUIT» (ÉVARISTO AGUIRRE).

Ventura ha vuelto de Manila donde para primera impresión presencié en el Café Suizo la conmovedora escena de que un hispánico héroe, un descendiente de los Cides y Pelayos por una equivocación de cuenta del mozo, la emprendió con éste a patadas y puñetazos hasta dejarle en el suelo desmayado. Se puede referir esto con sinceridad histórica; pero sin pasión, es imposible: a V. se lo digo, que cultiva la novela.

VALE

De José M. Cecilio

Se van casando las chicas — Los antiguos compañeros de Rizal — Tomás del Rosario y Tomás Cabañigis — Luna, el inmortal — La «Cuestión de Oriente» — Galicano Apacible.

* * *

Binondo 22 de Noviembre 1886.
Malinta 9 (*El Ayuntamiento ha quitado la unidad.*)

SR. D. JOSÉ RIZAL.

MI DISTINGUIDO TOCAYO, AMIGO Y COBABILÓNICO DR.: Es en mi poder su apreciable fechada en Leipzig el 3 de Octubre pasado con otra dirigida a V. del inmortal Luna. No desconozco por completo las dificultades con que se tropieza en la Corte para conseguir un empleo, dificultades que parece superables por medio pecuniario, por cuya razón no me extraña lo que me dice V. en la suya, por lo que siento haberle dado un pesar con gran disgusto de su buen corazón, pidiendole una cosa . . . (parte rota, irreconstruible)

Si . . . que V. es una esperanza legitima . . . tenemos en esa, desde luego su hijo soportará la cruz; mas estando como estamos ahora, sería poca cordura hacer algo en su favor. Esperamos, sin embargo más tarde o más temprano, conocer a ese hijo que indudablemente será de provecho tanto para su padre como para nosotros.

L.V.,¹ golondrina que ya no volverá, se casó en uno de los días del mes de Julio último con J. P. a quien V. ya conoce. Este enlace se verificó en contra de la voluntad de la madre de la joven, pero con toda la pompa posible.

¹ Leonor Valenzuela.

En Septiembre siguiente, Margarita Valenzuela se casó con José Javier, dependiente de una casa de comercio. Mengtang, creo que en el mismo mes de Septiembre, se casó con uno de Indang que ha sido cleriguillo, dueño de algunas fincas enclavadas en Santa Cruz.

Faltan por seguir, Tentay con su N. y Oñang con S. En fin, que vivan felices los recién casados y los que están por casarse.

¿Vicente Gella? hace semanas que se retiró a Antique para examinarse de profesor de Latinidad, él es Juez de Paz de la cabecera de la provincia e interino como Juez de 1^a Instancia, porque el propietario irá a esa con licencia. Parece que abrirá bufete y escuela para ver por qué forma ha de vivir.

León Apacible que también es ya Letrado, pronto regresará a Batangas, donde está autorizado para ejercer su profesión.

Simeón Dádivas sigue en la Intendencia Gral. de Hacienda de aspirante 3^o con \$500 de sueldo al año, a pesar de ser un abogado.

Los dos primeros compañeros siguen solteros, menos el último que ya hace años que se encuentra casado.

Todas nuestras amigas se van casando, y las pocas que quedan pronto se encuadernarán. Yo no sé, querido tocayo, cuando me encuadernaré, porque no hago el amor a ninguna mujer. Mi vida actual se reduce a bailar dos o tres veces al mes en dos casas; la una es de una prima mía y la otra de un tío de Tomás del Rosario, a quien parece conoció V. en la Península. En dichas casas nos reunimos unos cuantos jóvenes, entre ellos Cabañgis, con quien ha vivido V. en Barcelona, el cual me dijo que se acordaba V. mucho de la Cuestión de Oriente.¹

Le daré noticia acerca de esos dos jóvenes: el primero es un abogado de esta Universidad con bufete abierto y el segundo es médico de Barcelona, con ejercicio en su pueblo natal; ambos solteros aún sin novias.

Veo que . . . (parte rota, irreconstruible) nuestras amigas . . . (parte rota, irreconstruible) . . . también.

Felicito a los recién casados allí, deseándoles buena vida y mucha suerte.

¹ Leonor Rivera.

Lo mismo que a nuestro inmortal Luna, felicito a V. por el progreso que hace en el difícil idioma alemán. ¿Cuándo pasará a Inglaterra?

Margarita sigue soltera, pero con compromiso; lo mismo que M. con nuestro M., 4º año de medicina. Catalina Vásquez sigue viuda con un niño. Pololeng en la Concordia ya de maestra de instrucción primaria, esto es título nada más.

La Cuestión de Oriente sigue al lado de sus padres en Dagupan, no sé cuándo vendrá.

Nuestro compadre Rosauero sigue en la Oficina escribiendo buenos informes cada día, como yo cada día voy olvidando este idioma.

Galicano 5º año en medicina, cura ya acertadamente a algunas familias de esta capital.

Todos esos jóvenes envían a V. sus afectuosos recuerdos.

Buen sistema hay en esa tierra, que se pone el expedidor de la carta en el sobre para que cuando no se encuentre al destinatario, se la devuelva al expedidor.

Su hermana Trinidad ya es una soltera, la he visto en la casa de D^a Concha Leyba en la . . . (parte rota, irreconstruible) . . . pues últimamente su hermana María se casó con uno de Biñang.

Tiene V. razón de decir que esta vida de soltero es triste; pero para unirse mal, tocayo, mejor estar solo.

Dichoso de V. que se encuentra con el uso de todas las facultades que Dios le ha concedido al hombre.

Reciba los afectuosos recuerdos de mis padres y hermanos y los de su afmo. amigo que le desea gloria y felicidad en esta tierra.

JOSÉ M. CECILIO.

De "*Cavit*" (Evaristo Aguirre)

Rizal, enfermo del pecho — Una delicadeza suya — Su segunda novela —
 Algunas palabras fuertes sobre la Exposición — No se ha celebrado
 dignamente el 31 de Diciembre — No hay unión.

* * *

Madrid, Churruca 4, pral.,
 31 de Enero de 1887.

SR. D. JOSÉ RIZAL Y ALONSO.
 Berlín, Alemania.

MI QUERIDO PEPE RIZAL:

No debe V. extrañar que haya yo tardado tanto en contestar a su apreciable carta fecha 10 de Noviembre, porque no mucho después de haberla recibido, me dijeron, como noticia venida de Ceferino de León, que se había ido V. a Italia, con motivo de no sentirse bien del pecho; y sólo en la misma noche del 31 de Diciembre cuando nos reunimos, me enteré de que el indicado viaje de V. no era cosa segura, sino simplemente un pensamiento, o un proyecto de V., no decidido. De todos modos, quedé en la duda, como V. comprenderá, de si tal viaje se había, o no, realizado y como consecuencia natural de esto, aplacé el escribir a V. para cuando supiera yo con seguridad a dónde había de dirigir esta carta. Ni aun la tarjeta de V. de año nuevo, (cuya atención) agradezco en el alma, y en cuya correspondencia, aunque sin seguridad de que V. la recibiese, dirigí a V. otra allí, (por si acaso) ni aun, digo, aquella tarjeta que traía las señas de su dirección en Berlín, me sacó de la duda, pues si bien desde luego se me ocurrió que de haber V. cambiado de domicilio, era natural que indicara su nueva dirección, pensé también que el adrese «Jager Strasse,» venía en la tarjeta, no

precisamente indicando que no había V. cambiado de domicilio, sino porque aquélla era de las que aún le quedaban a V., de Berlín. En una palabra, que la especie del viaje de V., vertida por León, y la circunstancia de no haber V. participado entonces a otro alguno, su proyecto de viaje, ni la novedad, sensible, de su mal de pecho, me puso en la duda, por una parte, de si el repetido viaje se había efectuado, y por otra, de si V. quería guardar alguna reserva sobre estos particulares, puesto que nadie más que León estaba enterado de ellos. Ahora que sé por Lete que sigue V. en Berlín, me apresuro a escribirle, en la confianza de que, enterado V. de cuanto llevo dicho, no extrañará mi prolongado silencio. — Antes que nada y puesto que por lo que Lete me ha dicho, veo con disgusto confirmada la noticia de que se encuentra V. resentido del pecho, he de hacerle presente mi vivo deseo de que V. se cuide y de que el mal no sea de trascendencia, antes, por el contrario, tenga yo pronto el gusto de recibir la noticia de su completo restablecimiento. — No tiene que agradecerme V. la manifestación sincera que le he hecho del gusto que hubiera yo tenido en sufragar los gastos de la publicación de la novela de V. a estar dentro de mis facultades el hacer tal desembolso. V. sabrá por que ha creído conveniente no aceptar el ofrecimiento de su familia con aquel objeto; pero le digo a V. que no ha estado V. feliz en aducir como razón para no poder admitir nuestros ofrecimientos (por mi parte sólo *deseos* por no poder otra cosa), el no atreverse a arrastrar consigo, o comprometer a los amigos, porque esto no había por que temer como no consignase V. en su obra (que mucho menos no haría V. por no comprometerle), quien había pagado su publicación, en cuyo caso, faltaba saber si el amigo a quien *souriese* el *porvenir*, había de tener la inmensa pretensión, o exigencia, o había de consentir que su nombre campease, siquiera fuese con el título de Mecenas, al frente de la obra. Yo aplaudo los estudios que está V. haciendo tanto del sanskrit, como de esas otras obras que han de proporcionarle el caudal de datos necesarios para escribir esa otra novela, de fondo histórico, que tiene V. (*in mente*.)—No hay qua hablar ya, querido amigo, de la famosa exposición filipina. Soportemos la catástrofe, aceptemos el destino, que se abra el abismo y separe bien los campos; que se rompan los vínculos y no quede en los corazones más que hiel concentrada, que, de hoy en adelante, envenene la existencia, o impulse a los agraviados a hacerse cumplida justicia; que se consuma en la impotencia el que, con un resto aun de vergüenza, no puede soportar su ignominia, ni se encuentra con

alientos para la venganza, y que se decidan de una vez los que dispuestos siempre a levantar su dignidad, más tarde, o más temprano, y desde hoy, con más motivo, deseaban una ocasión para lanzarse a cumplir su misión. Era preferible, ciertamente, como *casus belli*, un reto digno, a un insulto degradante, pero el país no es enemigo, es dominado, es propiedad, y sus hijos rebeldes a la dominación no son *hostes*, son malhechores, de modo que no puede haber reto, como no sea de parte de los dominados, cuando por su unión y fuerza puedan resistir . . . no de V. en recibir el insulto sino en soportarlo. ¿Y qué es, después de todo, la exposición sino una iniquidad más entre las que forman la no interrumpida cadena de la dominación? Porque bien sabe V. que hasta ahora (y tal vez lo sean siempre) los sistemas de colonización practicados han sido y son depresivos, de modo que justifican perfectamente toda hostilidad de las colonias, con tanto más motivo cuanto que éstas, aun tratándose de una Metrópoli, la más benigna imaginable, podían y debían declararse sus enemigos, mientras viviesen bajo la dominación, sino a título de vengar una ofensa, ejerciendo el derecho sagrado de los pueblos (más deber que derecho) a la vida de la independencia, que los pueblos como los individuos, no pueden ser responsables de sus actos, no pueden contraer mérito, ni demérito, no pueden cumplir su misión en la vida, mientras no obren por su cuenta, según sus aptitudes, sin trabas que le coharten. La exposición es irremediable, no puede ni modificarse: así la concibieron desde un principio sus felices iniciadores; ella ha sido la aspiración de Balaguer que, según se dice, aceptó la cartera de Ultramar con la condición de celebrarla, y sus *asesores* (amantes de aquel país) así, con todos sus detalles, le hicieron ver que era la manera de que resultase más completa y brillante. Govantes, Del Pan, La Serna, Pozas, todos están acordes en que el alarde resultará una ridiculez; en que, más que una ventaja, será una desgracia moral y material para Filipinas la dichosa exposición; que ésta aparecerá raquítica y lo que es más doloroso, que los hijos de aquel país, sin poderlo evitar, vendrán a ser objeto de la curiosidad burlona, estúpida y grosera de esta gente verdaderamente salvaje. Pero, ¿qué remedio? Esto se presiente, pero mientras la exposición no se celebre, nada más puede decirse sino que el proyecto es pretencioso, que según los programas, se trata de verificar aquélla con toda brillantez y el objeto fiel es para el bien de Filipinas, dándola a conocer a la Metrópoli con sus mejores productos, sus pequeñas industrias, sus sencillas

costumbres y demás circunstancias que den idea completa y fiel de su vida y fisonomía particular. ¿Qué se puede objetar a esto, si todo esto se promete? ¿Qué más se puede pedir? Las circulares a las autoridades, corporaciones particulares del Archipiélago, recomendándoles que contribuyan al mayor esplendor de la exposición sin hacer coacción, ni forzar las voluntades; el programa o exposición de la Comisaría regia, haciendo protestas de amor al país, de desear su bienestar y prosperidad y adelanto; ofreciendo hacer una exposición grandiosa, sin reparar en sacrificios pecuniarios, y consignando que traerá además los hijos de aquel país que buenamente, pagándoles los gastos y bien tratados, quieran venir a mostrar sus aptitudes, todo esto basta para justificar el pensamiento y la obra del gobierno, y quitaría autoridad a recelos, pesimismos y temores que por anticipado los que ven, como nosotros vemos, demostrarán en ataques que se tacharían de infundados. «Allá veremos» nos dirían ellos, y sobre todo, *nuestro pensamiento y nuestra intención son buenos*. Lo único que cabe hacer es esperar ver la exposición y comentarla luego; censurarla sin compasión, no perdonar nada. ¿Cómo se va a decir que se trata de exponer al indígena filipino como se expone a las fieras o a los salvajes, ni trabajar porque no se le exponga? Nos dirán que no se trata de exponerlos; que se traen cigarreras para que elaboren cigarros; anloagues para que trabajen sus viviendas; banqueros, para que conduciendo sus barquillas, den idea de este medio locomotivo fluvial filipino; soldados para conocer las condiciones y equipo de esta clase, que bajo el mando de europeos, es valiente, dócil y sufrido; en una palabra, que nos dirán que no se les trae a exponerlos. ¿Y qué diríamos, si nos replicaran que sí, sin poderlo ellos evitar, somos objeto de mofa nos echarán ellos la culpa de que seamos ridículos, o nos dijese que tememos la exposición, porque tenemos el convencimiento de nuestra ridiculez? Nada, querido amigo, lo que he dicho: que venga la exposición, que se abra ya ese abismo que nos ha de separar; lo que V. dice; saquemos provecho de este acontecimiento: si todo suceso trascendental tiene su fin, éste indudablemente no puede ser más propio para despertar en las conciencias dormidas el conocimiento de lo que se les hace y el sentimiento de lo que se le debe. Y aunque V. está tan tranquilo con el convencimiento de que se verá libre de las inculpaciones que en su día se hagan a los filipinos, que encontrándose aquí, no han tomado la defensa de su Patria, en esta ocasión. Alguno le envidiará a V.; pero, aparte de todo lo que llevo dicho sobre

este punto, créame que es doloroso ver que el país, que algún día tratará, y hará bien, de hacer inculpaciones, se preste tan fácilmente, y sin siquiera una resistencia pasiva, ya que no haga una protesta, a venir a hacer el ridículo, o un triste papel en esta exposición. ¿Por qué viene aquella gente (sesenta u ochenta individuos vienen acompañados de guardias civiles que guardan a las mujeres y conducidas por el pedante D. Francisco Torrontoguí) conducidas como ovejas al matadero, sin dificultad ninguna? ¿Es que no hay, entre la gente que allá piense como nosotros, quien vea claro y tenga iniciativa? ¿Es que hemos de poder nosotros aquí más, con protestas y artículos, que ellos allá, que han de hacer inculpaciones? No hay persona decente que atienda antes a sus intereses particulares, que a los de la patria; pero no hay talento sano que se crea dueño de la gran palanca de Arquímedes para mover él solo un pueblo, sobre quien parece que exclusivamente pesa toda la ley de la gravedad sideral. Otra cosa sería si todos cumpliesen con su deber que haciendo cada uno aquí como allá lo que le correspondiese, la cosa marcharía y algún día se completaría la obra.

El 31 de Diciembre no celebramos, aunque concurrimos tristemente; diez comensales, entre ellos, yo, de muy mala gana por cierto. Esto se ha deshecho; ni hay unión, ni hay sentimientos, ni nada más que aire vano en las cabezas: somos unos títeres, con hechos de niños y pretensiones de hombres; ¡lástima de coscorriones que nos volvieran el juicio! Eso es lo que hace falta, amigo, y yo no deseo más que cada filipino sea un ilota que a a fuerza de recibir disparos eléctricos en los acabe un día por maldecir su vida y mande a paseo las máquinas infernales y a quienes las manejen. Como le digo; el 31 de Diciembre hasta hice por comer mucho en casa, para no comer en el restaurant; no sé por qué, sólo por satisfacer a mi conciencia, por no interrumpir la costumbre, tomé parte en la comida, que no se decidió celebrarla (no se admire V.) hasta el mismo día 30. Nada, pues, podía yo contestar a V. respecto de su encargo de reservarle su cubierto, encargo que hice que Julio lo comunicara a los demás, y que fue aceptado sin discusión, decidiéndose ponerle a V. su cubierto en la mesa; pero no se hizo, y nada por consiguiente debe V.; de organizar la cosa, se encargó Melchor Veloso, dándonos una comida del corte de la del año anterior, aunque más modesta, por haberse reducido la cuota a dos duros. No puedo darle a V. una idea de lo desanimada y fúnebre que estuvo la comida; no se levantaba una voz, nos hablábamos al oído para no llamar la atención en medio de aquel silencio; en

una mesita, en el otro salón (la comida fue en el consabido restaurant, de Madrid) se sentó Ruiz con su mujer, al lado de la puerta de comunicación, para comunicarse con nosotros, habiendo participado (aunque cenaban por su cuenta) de algunos platos de nuestra mesa. Dieron las 12, uno o dos dijeron que se brindase, a los demás nos importaba una higa la cosa; se levantó Graciano, dijo cuatro cosas de que no quiero acordarme, que tuvieron el eco que da el vacío; luego a viva fuerza después de un cuarto de hora, lo menos, de discurso pedían que Julio hablase (que no quería de modo alguno hablar) se levantó éste e improvisó haciendo votos para que Filipinas se vea cada día más apurada, a fin de que estalle la mina, hablaron luego uno tras otro, los ocho restantes, yo el último, diciendo vulgaridades que no es del caso recordar; León habló bastante en griego, y Casal, a quien no sé si V. conoce lo bastante, se dió un paseito por los cerros de Ubeda, pidiendo escuelas, diputadas y otras cosas que necesita el país, necesidades que se deben manifestar porque inocentemente está ajena de ellas la buena Madre. Julio empinó el codo más de lo justo y desde ese instante ya no se oyó más que a él y a Graciano que discutieron largo y tendido acerca del socialismo, de la Monarquía y la República. (Es excusado decir a V. quién se mostraba paladín de la república y el socialismo, aunque debo decirle que causó extrañeza ver transformado en monárquico al que dijo un día que el progreso arrancaría la corona de la frente de los Césares, para colocarla en la sien del pueblo soberano.) A los dos nos fuimos silenciosamente a dormir. V. comprenderá que, o no hay aquí cabeza que entienda y dirija a esta colonia que por lo visto, aunque tiene pretensiones, necesita andadores, ayo, o domine, o sonó la hora de las tinieblas y la dispersión, que hago votos porque sea un intervalo breve, tras el que brote de nuevo, como la luz de la lámpara eléctrica, el espíritu de unión y de inteligencia. Amén. No dudo de que le es a V. agradable, amigo mío, estar reunido con los paisanos, sean quienes fueren sin reserva alguna in corde, in mente, o jesuítica, como V. dice. Tengo la suficiente buena fe para no dudar de eso, y bien sabe Dios que me gustaría encontrar a todos los paisanos con iguales disposiciones, aunque me esté mal decirlo (como dicen por aquí).

No sé si sabrá V. ya que en Diciembre ha muerto el paisano Sr. Cuesta, joven muy juicioso, aplicado y querido de todos, aunque vivía apartado de nosotros (tal vez . . . o sin tal vez). Estudiaba para ingeniero de caminos y murió de una pulmonía. Los compañeros de escuela le pagaron un modesto entierro.

Nosotros fuimos a ver el cadáver, se hizo una lista de suscripción, algunos se inscribieron, pero no sé por que no se ha hecho recaudación. Le envió ese suelto de la *Correspondencia* de esta noche para su satisfacción, una vez que se entere de su contenido. No sé si ese Sr. La Guardia es el Dr. Eduardo que estuvo mucho tiempo en Manila y que hizo interinamente de Director Gral. de Hacienda, o Admon. — A ver si cuele y si se hace atmósfera, aunque vengan por ahora diputados pasteleros. Se trata de que vayan algunos paisanos a ver a ese Sr., darle las gracias y pedirle mercedes.

Ea, adiós, amigo Pepe: no se quejará V. de mi apatía, aunque se queje de mi charlatanismo.

Sonsérvese bueno y mande a su afmo. que sabe le quiere.

CAUIT

De “*Cauit*” (Evaristo Aguirre)

Los escritos de *Quioquiap* — Contestación de Graciano.

* * *

Europa, Febrero 17, 1887.

SR. D. JOSÉ RIZAL.

QUERIDO AMIGO MÍO: Esperando estoy carta de V. en contestación a la última que le he escrito. Ésta no tiene más objeto que el de remitirle los adjuntos artículos publicados en los números del *Liberal*, correspondientes a los días 13 y 16 del presente. V. verá lo indecoroso e inaudito de los escritos del tal *Quioquiap*, quien no es la primera vez que tales cosas escribe, ocupándose de Filipinas y sus hijos. Pero tales cosas dice el menguado, y tan despreciable parece, que deben dejarle las propias ideas y sentimientos que demuestra, que, en verdad, a ninguno de la colonia se le había ocurrido ocuparse, por medio de la publicación, de sus bajas invectivas. Pero en vista de su insistencia y su descaró creciente, esta vez se pensó en rechazar dignamente las diatribas de aquél, que apenas se explica como puedan ser estampadas en periódicos que se llaman liberales y de tales se precian. Graciano, a quien no se pueden negar actividad, inteligencia y celo (aunque sus defectos tenga, como todo hijo de vecino), ha sido quien se ha adelantado a escribir el comunicado, que V. tendrá el gusto de leer; y digo que se ha adelantado, porque otros también quisimos escribir, pero como la colonia ni se ve ya, ni se reúne, ni se entiende, nada se acordó, sino que cada uno trató de obrar por su cuenta, resultando que Graciano se adelantó y nos encontramos todos los demás gratamente sorprendidos con la aparición de su artículo que encuentro digno, sereno, conciso y no desprovisto de energía, aunque a alguno no le parezca suficiente. Yo, por mi parte,

aunque ni me reuno ya con Graciano, por enredos de colonia, celebro infinito su artículo y lo prefiero a otro cualquiera que, o hubiera resultado más violento, en cuyo caso es seguro que no hubiera sido admitido ni publicado, o difícilmente hubiera reunido la sobriedad, soltura y digna despreocupación que resalta en el lenguaje de Graciano, cuya práctica, facilidad y talento son manifiestos. No era fácil en este caso contenerse dentro de los límites prudentes en que aquél se ha contenido, en lo que hay que reconocer su mérito, pues yo por mi parte, tras de calificar cual en realidad se merece la villanía de *Quioquiap*, decía en mi contestación que no confundía a éste, aunque indignamente alardease de poseer el corazón de los que lucharon en Bailen, Lepanto, etc., con los verdaderos honrados españoles: que aunque él no careciese de seguro de apellido, como el filipino, ya veíamos lo honrado que le dejaba con la demostración de sus sentimientos; que no era extraño que quien se arrastraba por el fango de groseros insultos viese a unos de pie, y no se conformara con menos de pretender ver de rodillas a otros de raza distinta, pero tan digna como la que más y a nadie inferior, etc. En fin que resultaba personal la repulsa y menos independiente y oportuna, por tanto, que la de Graciano. Le envió varios ejemplares, para que pueda enviarlos a Filipinas, donde creo que debieran conocer todas estas cosas, para saber a qué atenerse y desengañarse.

Que V. se conserve bien y disponga del que sabe le quiere y es su afmo.

CAUIT

A Felix Resurrección Hidalgo

Autocrítica del *Noli Me Tángere*.

* * *

5 Marzo 1887

MON CHER AMI: dans votre dernière lettre vous vous plaignez de mon silence. Vous avez raison l'oubli c'est la mort de l'amitié; seulement je dois ajouter que pour une vraie amitié il n'existe point d'oubli, et je vous en donnerai la preuve tout de suite.

Il y a longtemps que vous désiriez lire quelque roman, écrit par moi; vous me disiez qu'il fallait faire quelque chose de sérieux, ne plus écrire des articles qui vivent et passent avec la feuille d'un journal. Eh bien; à vos souhaits, à vos trois lettres, je réponds avec mon roman, "*Noli me tângere*" dont je vous envoie par la poste un volume.

Noli me tângere, mots tirés de l'Évangile de Saint Luc, signifie *ne me touche point*. Le livre contient donc des choses dont personne chez nous n'a jusqu'à présent parlé: tant elles sont délicates qui ne consentaient point à être touchées par quel qui ce soit. Moi je tentai de faire ce que personne n'a voulu; j'ai dû répondre aux calomnies que pendant des siècles on a entassées sur nous et notre pays: j'ai décrit l'état social, la vie, nos croyances, nos espérances, nos désirs, nos plaintes, nos griefs; j'ai démasqué l'hypocrisie qui, sous le manteau de la

* Sacada de *Vida y Escritos del Dr. José Rizal*, por Wenceslao E. Retana, Madrid, 1907, págs. 125-126. El facsimile de esta carta se reprodujo en el *Philippine Free Press* el 31 de Diciembre de 1932, pág. 46.

Corregida por el profesor Miguel Zíalcita de la Universidad de MLQ y de la Embajada francesa, Manila.

Religion, venait chez nous nous appauvrir, nous abrutir; j'ai distingué la vraie Religion de la fausse, de la superstitieuse, de celle qui commerce avec la parole sainte pour tirer de l'argent pour nous faire croire aux sottises dont le Catholicisme rougirait si jamais il en avait connaissance. J'ai dévoilé ce qui était caché derrière les mots trompeurs et brillants de nos gouvernements, j'ai dit à nos compatriotes nos torts, nos vices, nos coupables et lâches complaisances avec ces misères-là. Où j'ai trouvé de la vertu je l'ai dit haut pour lui rendre hommage; et si je n'ai pas pleuré en parlant de nos malheurs, j'en ai ri, car personne ne voudrait pleurer avec moi sur les malheurs de notre patrie, et le rire est toujours bon pour cacher des peines.

Les faits que j'y raconte sont tous vrais et arrivés; j'en peux donner les preuves. Mon livre aura (il en a) des défauts sous un point de vue artistique, sous un point de vue esthétique, je ne dis pas non; mais ce qu'on ne me peut contester c'est l'impartialité de mes narrations.

Voilà ma réponse a vos trois lettres; j'espère que vous serez content et ne me blâmerez plus pour mon silence. J'aurais un grand plaisir de savoir que vous le trouvez de votre goût; je ne crois pas que je sois tombé en disgrâce. Vous m'avez toujours encouragé par vos approbations et vos conseils, encouragez encore votre ami, qui tient beaucoup à vos opinions et vos censures.

J'attends vos lettres; aussitôt que vous aurez lu mon livre, j'espère que vous me donnerez votre jugement sévère. Moi, je ne feins pas une modestie étudiée, mais je crois et vous assure que votre opinion sera suivie par moi aveuglément.

Mille amitiés à nos amis, venez si vous le pouvez pour que nous voyagions ensemble.*

5 Marzo 1887

MI QUERIDO AMIGO:

En vuestra última carta os quejábais de mi silencio. Tenéis razón; el olvido es la muerte de la amistad; solamente que debo añadir que para la verdadera amistad no existe el olvido y le daré de ello en seguida una prueba.

Hace tiempo que deseábais leer alguna novela escrita por mí. Me decíais que era necesario hacer algo serio y no escribir ya artículos que viven y pasan con la hoja de un periódico. Pues bien; a vuestro requerimiento, a vuestras tres cartas, contesto con una novela, de la cual le envió un ejemplar por correo.

Noli Me Tángere, palabras tomadas del evangelio de San Lucas, significan, «No me toques». El libro contiene, pues, cosas de que nadie entre nosotros ha hablado hasta el presente; son tan delicadas que no pueden ser tocadas por ninguna persona. En lo que a mí toca, he intentado hacer lo que nadie ha querido. Yo he querido responder a las calumnias que por tantos siglos han sido amontonadas sobre nosotros y nuestro país: he descrito el estado social, la vida, nuestras creencias, nuestras esperanzas, nuestros deseos, nuestras quejas, nuestras tristezas; he desenmascarado la hipocresía que, bajo el manto de la religión, venía a empobrecernos y a embrutecernos; yo he distinguido la verdadera Religión de la falsa, de la supersticiosa, de aquella que comercia con la palabra santa para extraer dinero a fin de hacernos creer en sortilegios, de que el Catolicismo se avergonzaría si tuviera de ellos conocimiento. Yo he levantado la cortina para demostrar lo que está detrás de palabras engañosas y brillantes de nuestros gobiernos; yo he dicho a nuestros compatriotas nuestros defectos, nuestros vicios, nuestras culpables y cobardes complacencias con las miserias de allá. Donde quiera que he visto la virtud la he proclamado para rendirle homenaje, y si bien no he llorado al hablar de nuestros infortunios, me he reído porque ninguno quiere llorar conmigo sobre las desdichas de nuestra patria, y la risa es siempre buena para ocultar las penas. Los hechos que relato son todos verídicos y sucedidos: puedo dar pruebas. Mi libro tendrá (y las tiene) sus faltas bajo el punto de vista artístico o estético. Yo no digo que no; pero lo que no se puede poner en duda es la imparcialidad de mis narraciones.

He aquí mi respuesta a vuestras tres cartas; espero que estaréis satisfecho y no me culparéis ya por mi silencio. Tendría un gran placer de saber que os gusta; no creo que haya caído en vuestra desgracia. Siempre me habíais estimulado con vuestras aprobaciones y consejos: animad aún a vuestro amigo que atiende en mucho vuestras opiniones y consejos.

Esperaré vuestras cartas. Tan pronto hayáis leído mi libro, espero que me daréis vuestro imparcial juicio. Yo no finjo una modestia estudiada; mas yo creo y os aseguro que tendría en cuenta vuestras opiniones.*

Fuente: Palma, Rafael "Biografía de Rizal" pp. 75-76.

De Graciano López-Jaena

España en Filipinas — ¡Lete, Director! — Castila de pie y
filipino de rodillas.

* * *

Madrid, 6 de Marzo de 1887

SR. D. JOSÉ RIZAL.

MI QUERIDO AMIGO RIZAL: Acuso recibo a tu estimada del 1º del presente. Por mi artículo he recibido muchísimas felicitaciones de filipios y peninsulares, la tuya como la más espontánea la considero la más valiosa de todas; gracias por ella.

Aquí los *mañga insic* han fundado un periódico semanal intitulado *España en Filipinas*, cuya Dirección está encomendada a Lete; sin duda, al saber esto exclamarías: ¡Lete, Director de un periódico! Pues sí, amigo Rizal, Lete es Director, él, que dijo que no quería para nada con la colonia filipina, ni aun en los actos patrióticos, hoy dirige un periódico, órgano de la colonia; las tendencias políticas del periódico han de ser comedidas y muy moderadas; según las cuartillas que han de publicarse en el primer número, que he tenido la curiosidad de leer, de todo hay; pero de política colonial, dosis homeopática: por lo tanto, la política del periódico es de contemplaciones, así que yo me decía a mí mismo, que parece que tiene razón *Quioquiap* en esto del *castila de pie y el filipino de rodillas* dado el matiz político de esta nueva publicación que se intenta por los filipinos, cuando provocándonos los castilas a la lucha, contestamos con sonrisa; cuando explotándonos, les agasajamos. Yo estoy desligado de esa publicación, lo mismo que Ceferino de León, porque los *mañga suyas* no quieren mis procedimientos radicales y revolucionarios.

como si Prim sin su radicalismo, Mártos sin sus *cimibrios*, Castelar y Pi Margall sin su socialismo, hubieran podido hacer la revolución del 68; como si los americanos sin sus energías hubieran podido realizar su independencia. Así, pues, Graciano nada tiene que ver con la publicación de la *España en Filipinas*.

GRACIANO LÓPEZ JAENA.

De Evaristo Aguirre (*Cauit*)

Mucha reserva sobre la novela — El Dr. Pardo de Tavera — La Guardia,
Quióquiap — Un periódico filipino en Madrid: *España en*
 Filipinas — Su personal — Oposición de Graciano —
 Disidencias entre los filipinos en España —
 ¿Motivos raciales? — Los genuinos
 y los no genuinos.

* * *

Madrid, 10 de Marzo de 1887.

SR. DN. JOSÉ RIZAL
 Alemania.

QUERIDO AMIGO MÍO:

Tengo a la vista su estimable carta de V., fecha 21 del pasado Febrero, en que me da la grata sorpresa de saber que se encuentra V. ya completamente atareado con la publicación de su esperada novela, por lo que le felicito con toda el alma alegrándome infinito de que haya V. encontrado modo de publicarla sin esperar más tiempo. Descanse V. en la seguridad de que he guardado, guardo y guardaré absoluta reserva sobre el particular, siendo yo el único depositario del secreto, si, como V. me asegura, sólo a mi lo ha comunicado; prueba de amistad que V. me da y que sé apreciar y agradecer debidamente. A nadie ni a mi novia, ni a mi amigo Paco, a nadie absolutamente ni he mentado yo siquiera la novela de V.; así que he recibido su carta a que contesto. — El título de aquélla me parece llamativo, misterioso, tentador, nada vulgar, en una palabra, y propio para excitar la curiosidad — Nadie me ha preguntado por la novela de V., con nadie, como le digo, he hablado de ella, pero si me preguntasen, ya me acordaré de decirles que se llama *Sampagas*, como V. dice, y que *saldrá* cuando V. quiera; de

modo que, si como me advierte, de mi secreto, depende el porvenir, puede V. contar con éste.

No recuerdo, o mejor dicho, no sé quien es ese amigo «Viola» de quien V. me habla, pero me alegro de que encuentre buena la obra de V., como la han encontrado en Barcelona; lo cual confirma nuestras esperanzas. — No sé que se marche alguno al país para fines de Marzo, ni encuentro medio más seguro para que los ejemplares lleguen allá, que el de que los lleve consigo, en su equipaje, una persona de confianza, y aun esto, con alguna seguridad, recomendación o salvoconducto para que allá en la Aduana no pongan obstáculos; que según tengo entendido, eso se estila por aquellos trópicos, amén de la previa censura. Por lo demás, yo abundo en la opinión de que conviene que llegue allá algunos ejemplares de la obra, antes de que ésta se conoza aquí. — Ahora recuerdo que Le docteur T. H. Pardo de Tavera, sale para allá de Marsella el 13 de este mes, pero, por una parte, es tarde ya para encargarle nada, y temprano, tal vez, para que el envío pueda estar listo, de ser cierto, como V. dice que hasta mediados de este mes no estaría terminada la publicación, y por otra parte, es dudoso (yo lo dudo, salvo convencimiento contrario) que aquél se prestase a llevar allá la *doble* comisión de introducir los libros y desempeñar la científica, que le ha encomendado el gobierno; aparte de que va allá (...) y esto ya por sí, es un lío de los demonios... y ya (ve V. no es cosa de...; y V. que además no es amigo de comprometer a nadie, porque sería difícil convencer a aquél (en vista de lo que le he oído) de que eso, como otras muchas cosas, es un compromiso, del que él quiere estar libre en absoluto, pues dice que va decidido a pasar tranquilo un par de años pasteando y volver luego a su París ya y disfrutar, a estudiar y a *escribir*.— Verdaderamente es cuestión de meditar cómo se podrían introducir allá un conveniente número de ejemplares de la obra. — Vamos a otra cosa. Ahí le envío un recorte de la *Correspondencia* en que Graciano encontró bien dar noticia de la visita filipina al Sr. La Guardia, así como en otro suelto anunció prematuramente un banquete en honor del mismo Sr., por lo cual éste se asustó, suplicando a Govantes convenciese a la colonia que debía desistir por lo pronto del banquete y no meter mucho ruido; y no sostuvo en Cortes sus proyectos de ley (debido a no sé qué) si bien ha dicho a Lete que los sostendrá a costa de todo y aun a trueque de *arrojarles los trastos a la cara* (a los del partido); ésas son sus palabras. Los proyectos están bien escritos, y ya tendré ocasión de enviárselos, si vuelven a caer en mis manos, y tengo tiempo de copiarlos. Y como

entre col y col suele haber lechuga, ahí le envió también otra indecente carta de *Quioquiap*, a quien no se ha dado ni se debe dar contestación. Excuso comentarios, porque V. sabe a qué atenerse. Ahora viene lo mejor: al fin se ha decidido la colonia a tener su órgano en la Prensa, a escribir una Revista, nuevecita, templada y complaciente, donde se defiendan los intereses de aquel país y se esclarezcan hechos y se desvanezcan errores. Ahí va el primer número, que no ha podido ser mayor por la escasez de recursos (...) *es bueno*, tal vez le parezca demasiado bonachón, pero así puede comenzarse la obra, y luego acentuarse todo lo que sea dado. La cosa es que se ha hecho algo, que se tiene algo para dar algún (...) provechoso. Le advierto, para que conste la verdad, que la idea partió de Graciano, Albert, Rosario y Blanco, según creo, pero a ella nos adherimos en mayoría, empezando por Govantes que como V. sabe, ya ideó la cosa cuando se trató de resucitar aquel artículo. El artículo «Campana emprendida» es de Lete; «La Prensa local,» de Julio, y lo demás, todo de Govantes; no pudiendo tener cabida un artículo de Roxas, ni de algún otro paisano que ha escrito, por no dar de sí el tamaño de la Revista hasta el punto de que aun hubo que desmochar mucho los artículos publicados, con sentimiento de todos, pues con las prisas propias del primer ensayo, el *desmoche* se hizo tan apresuradamente que, parece que el demonio lo ha hecho, algunos párrafos *expresivos* desaparecieron, dejando, como he dicho, la revista con tan poco empuje y brío que casi peca de débil. Pero en fin, esto se puede enmendar; se puede continuar de otra manera y lo peor es que no prevalezca la obra y no aprovechen las buenas disposiciones actuales de la Colonia. Ya copiaré algunos de los párrafos eliminados, indicando donde debían estar, para que V. tenga idea completa de cómo *iba* la cosa, y cómo quedó. Desde luego que se contó con V. como socio fundador y accionista, según sus posibles: unos contribuyen mensualmente con 5 duros, otros con 3, quien con 2 y quien con un duro. Pero ha parecido bien y así se acordó, no pedir dinero a los paisanos ausentes de la capital, ni a los viejos, hasta tanto que estuviese publicando el primer número, que se les había de remitir con una circular de invitación. Perdóneme por no haberle escrito a V. antes ni tomado parte tampoco en los trabajos de la organización de la *Revista*, redacción, etc., no ha podido V. tener antes de ahora noticia de ello, que la tendrá V. pronto, yo creo, invitándole oficialmente a que tome parte moral y material en el sostenimiento de aquélla. Ellos reunidos acordaron (porque Govantes no pudo aceptarlo) que la dirección esté a cargo de Lete, y la administración a cargo

de Llorente siendo, como es natural, redactores todos los que quisieran, quedando especialmente encargados: de la crónica política, Govantes; de la prensa local, Julio; de la revista del exterior, Casal; de la sección científica, Roxas; de las noticias . . .; de la prensa de Filipinas, de León; de la sección literaria y no sé qué más, La Serna; de las revistas de tribunales, este su servidor, etc., etc., pudiendo escribir artículos de fondo todos los que quieran, si bien tiene esta obligación, para que no falte esa sección, el mismo Lete. V. verá en el periódico las condiciones de la publicación y las suscripciones. Los viejos, en vista de las tendencias mesuradas del órgano, se han animado a costearlo con nosotros y a hacer lo que puedan: así piensan Cañas, Pozas, Regidor etc., y por su parte los *extraños* también alaban el esfuerzo y auguran buena suerte a la revista. ¡Dios quiera que así sea! ¿Quién sabe lo que podrá ella dar de sí con el tiempo, si todos se unen en un esfuerzo y se evitan choques y pueriles disidencias intestinas? Porque ésta es la fatalidad nuestra, y si en un momento dado parece que todos estamos unidos y conformes, luego resulta que cada uno quiere imponer su criterio particular y nadie quiere sacrificar en aras de la concordia y del bien común, ni un ápice de sus ideas personales, y, lo que es más triste, ni de sus miras y conveniencias egoístas ocasionando disidencias y malogrando toda obra, o intento generoso (que no puede menos de serlo en su fondo, aunque cada uno lo mire bajo especial y hasta contradictorio punto de vista, cualquier empresa que realicemos por Filipinas, a no ser que existen hijos de ésta, . . . sentimientos parricidas) con intransigentes y orgullosas exigencias. — Nada de esto que digo le extrañará a V., que a todos nos conoce y entre nosotros ha vivido; y mucho menos cuando sepa lo que ahora pasa, apenas nacida la revista. Se extrañará que Graciano, tan dispuesto, no forme parte de la redacción de la revista: pues bien, Graciano mismo, al conocer la opinión de todos de que el periódico no debía manifestar tendencias de *ruda y abierta* oposición a ninguna de las instituciones existentes, sino más bien, hacer una campaña serena y reposada, pero tenaz y continua, el mismo Graciano, digo, reconoció que él no podía dirigir la publicación, puesto que su nombre es ya harto conocido y mirado con recelo; y más aun, reconoció también que era conveniente el temperamento adoptado para el periódico si se quería que éste tuviese vida y fuese acogido por todos sin prevención. Pero no se limitó Graciano a esto sino que obstinadamente, (contrariándonos, como V. puede comprender, pues siempre echaremos de menos su cooperación valiosa) afirmó que no podía tomar parte

en nuestras tareas, porque de ningún modo quería sacrificar, ni sus ideas, ni su lenguaje que no podía modificar: todos los esfuerzos para convencerle de que cediese algo fueron inútiles; se le pidió que no se ocupase de política (para no violentar sus convicciones), se le ofreció la sección de la prensa filipina, de la Gaceta, la sección literaria, la científica; pero en balde, se retiró decididamente de nosotros, que hasta le dijimos que podía colaborar en la revista de cualquier modo, menos escribiendo artículos políticos que podrían tener cabida en el periódico *El Resumen*, que nos ha abierto sus columnas, mediante una especie de subvención que le otorgamos suscribiéndonos todos a él y trayéndole suscripciones de Filipinas. Todo en vano. Pero no es esto lo peor; yo veo que me he engañado completamente en el concepto que tenía formado de Graciano, no he creído nunca que fuese un modelo digno de imitar, en la Colonia; conocía sus defectos censurables, que, de una clase. (. . .) no todos tampoco podemos vanagloriarnos de que. . . . a nosotros pero esto es indispensable y mas bien es sólo en (. . .) Lo que no se puede perdonar, lo que yo no hubiese nunca creído, a no constarme, como me consta, lo que a V. le dolerá como nos duele a la mayoría, es que Graciano tenga sentimientos tan despreciables que esté dispuesto a imponerse a todos, aun hacer a todos (incluso a Filipinas) todo el daño que pueda, a sacrificarlo todo en aras de su orgullo inaudito y su irritante amor mío. Despechado, por lo visto (pues ningún motivo aduce, ni ha pasado nada más que lo que le llevo dicho en el asunto de la revista), despechado al ver que la publicación (que él propuso) de un periódico, se realizaba sin su cooperación que él mismo se negó a prestar, contra nuestros deseos, pero que tal vez juzgaba de absoluta necesidad para que el periódico pudiese prosperar), al verse equivocado en su creencia de que el periódico no podría publicarse sin él, le ha declarado guerra a muerte, ha dicho que será un baldón para Filipinas, que quiere matarlo, y que lo matará, que sólo escriben en él tres o cuatro, que no saben escribir porque a Julio, a Lete y hasta a mí (que nada aún he escrito) él nos ha dirigido y ha visado y corregido nuestros escritos. Pero esto nada vale, en comparación de los medios incalificables de que se vale para meter cizaña, para indisponer a unos con otros; para causar, en fin, una división, pues no se para en pelillos, y no mira si aquellos medios son (como lo han sido hasta ahora) los más viles y cobardes que se puede imaginar. Se ha juntado con Roxas que hace . . . con él, aunque aparentando estar conforme con nosotros, como Graciano no quiere decir que sea enemigo nuestro y ha enga-

ñado al pobre León, y por medio de estos dos, como instrumentos, metiendo recelos, cuentos y chismes entre los demás (Jugo, Albert, etc.), a quienes desanima cada día todo lo que puede, está haciendo el papel de . . . que tira la piedra y esconde la mano. León escribió un artículo sobre asuntos judiciales, que se mandó a la imprenta después de corregir debidamente su lenguaje; pero a poco de conocerlo, Govantes que comprendió debía encomendársele otro trabajo que más fácil fuese a aquél, con mucha diplomacia, y con la excusa de que yo tenía también un lenguaje violento cuando trataba asuntos de Filipinas, dijo que le parecía bien que León se encargase de extractar la prensa de Filipinas, y que yo me encargase de la revista de tribunales. Así se acordó pacíficamente; pero Graciano le puso luego la cabeza a León de tal modo y le hizo ver, según creo, que se le había hecho tal desaire, y que su artículo había de ser objeto de tal ridículo, que aquél escribió a Julio una carta diciéndole que le devolviese las cuartillas porque no quería que éstas fuesen blanco de críticas desvergonzadas de los que se las echan de literatos, cuyo patriotismo y compañerismo no era capaz de corregir caritativamente los errores que en aquéllas advirtiese. El lenguaje de la carta era de Graciano puro, y ya no nos cabe duda de que él la inspiró y hasta redactó. Julio, incomodado, pidió explicaciones a León, haciéndole ver que su artículo estaba corregido y hasta dado a la imprenta y rogándole le dijera quién se había burlado desvergonzadamente de aquél. León no quiso dar explicaciones, Julio le retó, se nombraron amigos que entendieron en el asunto (León nombró a dos castilas: un coronel y otro Sr.) León o sus padrinos dieron explicaciones satisfactorias, diciendo, que la carta quería decir que podían *extraviarse* las cuartillas de León y *caer* en manos extrañas que las ridiculizasen, pero que no se trataba directa ni indirectamente de ofender a Julio; se redactó el acta por aquellos Sres. y ya aprobada, cuando la estaban poniendo en limpio, me salgo un momento a escribir una carta, y cádate a Graciano que viene, y deshace el acta y con letra de su puño lo cambia, dejándola así: «Habiéndose equivocado el Sr. Llorente en el sentido de la carta de tal fecha, el consignarlo como lo hago es la mejor explicación de que aquélla no contenía ofensa ninguna a dicho Sr.» Esto más o menos venía a decir la enmienda de Graciano, que yo ví y que censuré (aunque Graciano negaba haberse metido en nada), y deseché teniendo que rehacerse íntegra el acta anterior y quedando en ridículo los Sres. testigos de León, quienes dijeron que ellos no pensaban que Graciano se metiese a enmendarles la plana, sino que simplemente la pondría más en forma,

puesto que estaba hecha muy a la ligera. Todavía Graciano hizo escribir a Roxas una carta para Lete, pidiéndole que citase a junta para tomar acuerdos definitivos relativos a la revista, con la sana intención, según se ha sabido, de quitar a Lete la dirección, y echar un poco de bilis en la junta; junta que no se ha llevado a efecto porque Govantes, con su prestigio se opuso a ella y convenció a la mayoría: esto, después de haberse ellos reunido no sé cuantas veces, y haber tomado acuerdos, y haber elegido Director nada menos que por votación secreta, a Lete, y lo que es más después de no haber admitido la dimisión que antes había hecho aquél del cargo. ¡Lo que pueden ciertas pasiones, como la envidia, el mal entendido orgullo y la mutua desconfianza! Así no hay forma de que nos entendamos nunca, ni de que prospere ninguna cosa, que valga. Yo no entiendo esto: ¿es que temen esos paisanos que los demás, fuera de ellos, no se inspiren en los ideales que todos deben perseguir; que tengan intenciones torcidas, o les falte patriotismo, y que, ya que en algún particular pueda faltarles acierto, les falte también el afán de acertar? ¿Es que, de cualquier modo, ya que es indudable que unidos podemos hacer algo bueno, no saben discurrir medios convenientes y evitar cualquier desacierto que causan en una empresa, sin atentar contra la unión, sin producir divisiones que inutilizan o impiden toda inteligencia, toda obra? ¿O es que nunca hemos de saber hacer cosa de más provecho que tirar los unos contra los otros, desconfiar unos de otros, o creerse más que otros? Todos se consideran con méritos para dirigir y disponer; pero nadie sabe seguir, o nadie quiere seguir, y no es esto lo más triste, sino que no contentos con no seguir o descontentos por no dirigir, ni dejan seguir, ni dejan dirigir: como si pudieran dirigir todos en todo, o como si el seguir fuera exclusivamente oficio servil o función sólo propia de animales de rebaño, y no también cooperación libre y noble de personas dignas, a toda honrosa empresa. Así puedo hablar con tanto más desahogo, cuanto que menos que cualquier otro toco pito ni flauta en la cuestión de la revista: no quise asistir a ninguna de las reuniones de organización, desconfiando que pudiera hacerse nada de provecho; previne que no quería cargo alguno con motivo de la revista y hasta manifesté mi deseo de no ser redactor oficial de aquélla, sino colaborador para cuando y como me fuese dado, pero, por fin, obligado por el temor de que pudiera interpretarse como disidencia mi conducta pasiva, a ruegos de Govantes, acepté la sección de tribunales. Pero ahora que veo declarada guerra indigna y cobarde al pensamiento, ahora quiero prácticamente mostrar que no dejaré de hacer todo

el esfuerzo posible para que aquél no muera, y ahora me propongo asistir a toda reunión que se celebre, y a combatir allí todo intento dirigido en contra de su realización. Graciano y Roxas se han unido ahora, a pesar de haber estado hondamente separados antes, y de haberse desollado mutuamente. . . . Con tal motivo y respetándose mutuamente, se unieron los desunidos, trabajando hasta conseguirlo, por volver a Roxas a la gracia de Yorac. Pero se marchó éste; Roxas y Graciano comían en casa de Julio y se suscitaron nuevas rivalidades y va Graciano a hacer a Julio la siguiente confidencia: «No te fíes de Roxas; él ha perjudicado a Sanciangco; él ha dicho: 'Guárdense esos que no quieren tratarme; Sanciangco ya me conoce.'» Roxas asegura (sabedor de esto) que sólo Graciano puede haber dicho tal cosa; pero le conviene ahora hacer causa con aquél, y con él se ha unido. ¿Qué tal, amigo? ¿verdad que en la colonia, aunque pequeña, hay de todo como en botica? Ya no podemos echar nada de menos en ella; y Filipinas que de todos necesita, lo mismo puede echar mano de un depurativo, que de un tósigo, según los casos. — Hablándole de estas cosas ya veo que me extiende demasiado; pero así tiene que ser para ponerlo en detalles, y por otra parte, yo me desahogo sin quedarme nada dentro del cuerpo.

Volviendo a la revista, repito que ha sido bien recibida, según parece; Julio dice que van haciéndose suscripciones importantes; en Filipinas, esperamos con ansia ver qué tal sienta la cosa; en la colonia, aparte Graciano, Roxas y tal vez León, y tal vez Jugo, todos están bien animados y satisfechos del pensamiento, aunque respecto del comienzo de su realización haya distintos pareceres. Por mi parte aplaudo con todas mis fuerzas la revista, pero no quiero que los números sucesivos adolezcan de la debilidad, de la notable pasividad que se nota en el número primero, lo que hasta puede sernos perjudicial, siquiera . . . ridículo, o por el desprestigio en que podemos caer si nos llaman pasteleros, ya que no sospechen de la misma mansedumbre que se advierte, viendo en ella la piel de cordero que encubre al lobo, lo cual puede también suceder. Pero los castilas parece que miran con buenos ojos el periódico, nos felicitan y nos auguran bien. Cinco o seis periódicos de los que hemos leído contestan al saludo de colega y le desean prosperidad, y uno, que yo sepa, hasta ahora, que es *El Pabellón Nacional*, ha cambiado su número en seguida con el nuestro. — Así va la cosa. Ahora voy a copiar los párrafos más marcados que han desaparecido del artículo de Lete, con la señal correspondiente a la de la parte donde estaban intercalados.

* Y es que no hay ley que autorice a legislar por reales decretos; ni el poder legislativo español, el Rey con las Cortes, tiene más límites de jurisdicción que los de la Monarquía, dentro de los cuales está Filipinas, porque los representantes en Cortes no representan el distrito que los elige, sino a la Nación porque las leyes, ya sean generales, o especiales, no pueden emanar más que del Parlamento.

** Y es ya tiempo al par que procedente estudiar la causa o motivos peculiares por lo que a esas regiones son atraídos a fin de procurar sustituirlos por otros más poderosos para dirigir esa corriente humana hacia el feracísimo suelo filipino, en donde a una inmensa variedad de cultivos la actividad del individuo puede dedicarse; siendo este punto de interés sumo, puesto que el progreso agrícola en un pueblo da la medida de su cultura y elevación moral, al propio tiempo que esta inmigración en orden económico, significa trabajo, inteligencia, producción, y en el político, sentimientos, instituciones, ideas que anuncia el prestigio de la Metrópoli, según afirma Duval, bien entendido que cualquier sacrificio pecuniario consagrado a semejante obra patriótica, será insignificante parangonado con los resultados que en el orden económico habrán de producir, y aun más insignificante todavía comparado con los sacrificios que algún día pudieran ocasionar en hombres y dinero, el olvido de esta previsión.

*** Esta verdad tan innegable que, bien se puede afirmar que si a principios de este siglo y en ciertas regiones de la América, hubiese existido la colonia peninsular, hoy tan numerosa, aquellos pueblos aún vivirían bajo el amparo de la bandera que presidió su ingreso en el concierto de los pueblos civilizados debiéndose sin duda alguna a tan valioso elemento el que aun tremole en Cuba y en el castillo de Morro el pabellón español.

(No quiero omitir, por ser imparcial, estos párrafos insistentes sobre la inmigración, de que a mí nunca se me hubiera ocurrido hablar por no poder yo compaginar mis convencimientos de orden económico, con los de orden político, y mucho menos sacrificar éstos a aquéllos. Pero repito que por ser imparcial y para que V. conozca todo lo que había escrito los copio; alegrándome de que ya que no todos, algunos párrafos al menos se hayan omitido sobre este particular; permitiéndome pensar que al insistir sobre ellos Lete, mas quiso contemporizar, seguir corrientes y escuelas ya preconizadas, lucir conocimientos económico-políticos, en una palabra, dar sabor patriótico al artículo y tinte conservador a las tendencias, mejor que el determinado sentido de una profesión de fe que en medio de todo, yo no sé que entre ese credo.)

**** Lo que sólo pueden negar los que cegados por un interés privado y egoísta, no comprenden el peligro de sostener el actual estado de cosas; en la idea quizá de continuar disfru-

tando de la exclusiva de atesorar la menor o mayor parte alícuota que, de sus recursos, dedica el indio a la vanidad, a la superstición o al obdecimiento a las leyes tributarias vigentes en aquel país.

**** Y aunque reconocemos lealmente que en muchos es inconsciente la oposición que se hace a la existencia de representantes de Filipinas en las Cortes de la Nación, no podemos menos de considerar tal oposición como impolítica y aun si se quiere como criminal; negar la representación a muchos millones de españoles en Ultramar, cuando aquí nos rebelamos para obtenerla, existiendo partidos que sancionan entre sus principios, medios reprobados por la ley; y negarla también cuando esos procedimientos no se emplean porque aún no haya peligro de que acudan a él con fuerzas respetables, es seguir una política que, por lo imprudente, merece un calificativo desconsolador; y si no paramos mientes en ella, es a consecuencia de que nuestro carácter batallador no da importancia a la eventualidad de una lucha, más o menos de futuro, y solicita más nuestra atención cualquier suceso ruidoso de política menuda que sea de presente; pero tiempo es ya de que aprendamos de los pueblos pensadores y que no abandonemos al azar la solución de problemas que, no porque esquivemos el tratarlos, han de dejar de plantearse, obediendo a leyes históricas, y cuando sea apremiante su solución, imponiéndola entonces en peores condiciones. Las lecciones del pasado deben iluminar el porvenir y ningún gobierno puede vanagloriarse de saber las eventualidades que el porvenir encierra, ni menos aun si en esas conflagraciones generales que abrasan periódicamente el mundo, no ha de tener que arrepentirse de su imprevisión. Y puesto que las colonias son partes integrantes de ese todo que se llama Nación, no se comprende cómo han de existir diferencias entre homogéneas partes; y no saliéndonos del límite de los principios y ateniéndonos sólo a los de la equidad, tampoco se concibe cómo los derechos y deberes de los gobernados no hayan de ser idénticos a los de todos los demás ciudadanos.

Estos son los párrafos que por la parvedad de la revista, se suprimieron en el artículo de Lete.

Hace cuatro días, mi buen amigo, que he empezado esta interminable carta; pero pensando escribirle largo y tendido, comencé a escribir a ratos muy cortos e interrumpidos, y con ir y venir de un lado a otro, aún me encuentro casi a la mitad de la epístola lo que no me ha venido del todo mal, pues acabo de recibir la apreciable de V. de fecha 12, y puedo y quiero contestar a ella aquí mismo. Pero le diré antes que ha salido a luz el segundo número de nuestra historiada revista, que también envió para que lea los artículos de La Serna (revista del exterior), de Govantes (crónica política), de Lete (editorial), de Rojas (uno que se titulaba «Historia general y juicio crítico

de las ciencias y artes en Filipinas,» y que no sé por qué ha aparecido sin título, puesto que aparece con su firma que él quiere que lleven todos sus escritos), de Antonio (carta que ignoro de quién sea), de Julio (prensa local), de Jugo (un ruego); noticias de no sé quién y una contestación de última hora de Lete a un estúpido suelto de *La Época* del 13, que lo incluyo, y que, según dicen está escrito por el insigne Recur. Después de lo que dice un órgano, tan respetable aquí y caracterizado, como *La Época* (aunque conservador); cuando se ve a los Gobernadores Generales de Filipinas y a la Junta de Autoridades, dejar sin cumplimiento, en uso de sus extraordinarias facultades, las disposiciones del Gobierno de la Nación; cuando se ve también esgrimir tan desalmada y frescamente el arma traidora y vil de la palabra filibusterismo, sin detenerse ni ante la calumnia para cohartar al Gobierno y extraviar y predisponer a la opinión en contra de un simple planteamiento de Código penal, cuando se ve esto, digo, ya se puede colegir cuándo y cómo nos seran traídos la Constitución, la representación en Cortes, y, en fin, lo de los derechos individuales, como dice la conservadora *Época*.

Esta es la vida perdurable, amigo, y hay que convencerse de que no existe ni ha existido nunca en la vida de los pueblos, más ley que la de la fuerza, que siempre se impone y acaba por convencer.

Fuerza, pues, es la que se necesita; mucha fuerza.

Vamos a su última carta. ¿Con qué le han escrito a V. diciéndole que la colonia se ha dividido en *genuinos y aristócratas*?; ¿que ya no nos miramos como filipinos, sino como indios o mestizos, o castilas? ¡Ya me lo figuraba yo!; puedo jurarle que he manifestado mis temores, que casi he asegurado la especie de que, puesto que V. aun se comunica con nosotros, no dejaría algún indigno paisano esta vez de escribir a V. procurando infundir en su ánimo temores, sospechas y recelos, a fin de predisponerle en contra de la publicación de nuestra revista, y lo que es peor en contra de determinadas personas (pues aquí todos somos bien conocidos y aun con indicaciones vagas se puede ir señalando a cada cual).

La carta que V. ha recibido es un manejo más (para sembrar la división de que se culpa a otros) de un ente despreciable cuyo único prestigio antes de ahora, consistía en aptitudes y esfuerzos empleados en favor de la causa que todos defendemos; pero que se ha desacreditado por completo, descubriendo sentimientos traidores al atentar, hasta por los medios más in-

fames, contra la unión y buena armonía de todos. Lo que la han escrito a V. es una falsedad, una calumnia grosera: no hay aquí división alguna, como no sea de parte de dos, o tres, que se creen genuinos, y que obstinadamente, y contra los esfuerzos de todos, se han separado de la mayoría para hacerla todo el daño posible y malograr sus nobles y laudables esfuerzos, pero de la manera más cobarde y rastrera.

Después que lea V. mi carta sabrá a qué atenerse, pues ahora y siempre, mi guía ha sido, es y será la imparcialidad y la franqueza; y entonces la conciencia de V. le dictará la conducta que debe adoptar, y lo que debe hacer con la carta y con el autor, y el inspirador de ella. Todos, yo creo, que estamos convencidos de que no tenemos, ni debemos llevar más nombre que el de filipinos, que es el de nuestra Madre Común: ¿quién hace clasificaciones, quién establece diferencias? Si yo supiese quién obra así, trataría de convencerle, o le llamaría estúpido. Por mi parte, no tengo que probar con palabras, pues mis obras bien lo demuestran y lo han demostrado siempre, cuál es mi modo de ser. Usted me conoce bastante y sabe mi opinión, más de una vez manifestada; y mi conducta para todos abierta sobre el particular. Como V. deplora no encerrar en sus venas todas las sangres que pudieran separarnos, para servir de lazo común, yo deploro y he dicho siempre, que pudiera servir la mía de motivo para que no se me contara entre los genuinos, cuando entre nadie más que entre ellos debo y quiero contarme por lo que me daña y mortifica toda la parte o cantidad de aquella que me pueda confundir con los no genuinos. Siempre he predicado la unión y la he practicado por mi parte, encontrándome en condiciones de poder retar a cualquiera a que me pruebe que me haya inclinado más hacia un lado que a otro; y aunque no parece bien hablar de ciertas cosas que pueden tomarse por alardes tontos, me parece esta ocasión propia, para ingenuamente decir: que nunca apreciaciones indignas, de diferencias y distinciones entre nosotros, me impidieron obrar para con todos igual, ni me coartaron lo más mínimo para ayudar a Graciano, cuando le ví en una necesidad; para visitar e interesarme por Villarruz, cuando estuvo enfermo; para defender a Figueroa y volverme contra Graciano, cuando una cuestión surgió en que estaba metido Yorac; para acudir también a Ventura, y para aceptar de V. mismo favores pecuniarios y de otra índole, cuando los he necesitado; para mirar, en fin, a todos igual y con todos conducirme con iguales atenciones y consideraciones iguales, sintiendo satisfacción en verme donde quiera entre mis paisanos,

y gozando al poder decir, con ellos, en tierra extraña: «No somos de aquí.» Más aun le diré: yo tengo más satisfacción cuando veo un paisano de color y me siento más inclinado a él, que cuando veo a otro paisano que no es como aquél, porque aquél me recuerda al instante nuestro común origen, y el otro no lleva tan manifiesto el sello de nuestra bendita cuna. Con la misma ingenuidad le diré que no puedo evitar cierta mortificación cuando encontrándome en público, entre los paisanos, o en cualquier acto en que se puedan fijar en nosotros, veo que me pueden tomar por un intruso entre ellos, por no ostentar el rasgo, o carácter fisonómico más visible y peculiar de la tierra, el color nacional.

Ya un redactor de *El Resumen* encontró que el título del periódico marcaba separación entre Filipinas y España, y opinaba que mejor podía llamarse aquélla «Filipinas» a secas. Así opiné yo también, y hasta propuse que se llamara «Revista Hispano-Filipina,» ya que el objeto era unir ambas nacionalidades; pero ya la cosa estaba acordada en la reunión que celebraron y aunque mi proposición se supo antes de imprimirse el primer número no pareció que ofreciera ventaja alguna, ni respondiera mejor que (el) título propuesto a las tendencias y objeto de la publicación. (Por) lo demás debo decirle que aunque no me consta que se haya acordado expresamente, parece que se trata de que al menos por ahora, no aparezca que la revista es genuina y puramente filipina, ni en sus tendencias, ni en su redacción, sino que tenga las apariencias de un periódico cualquiera de aquí, que se ocupa especialmente de . . .

En la conciencia de todos debe estar que no se trata de poner, ni de aparentar poner, la idea española contra la idea filipina, pero que tampoco debe darse ocasión a gente tan suspicaz para que pueda ver, o creer ver, la idea filipina contra la idea española. «España en Filipinas,» después de todo, como suena, parece que su primordial y laudable significación ha de tomarse como indicando: «la política de España en Filipinas, como es y como debe ser.»

Hasta otra, querido amigo, que por esta vez he dicho bastante y aun tal vez de sobra. Celebraré que I. . . . guarde la misma reserva que yo, tocante a su novela.

Suyo,

CAUIT

De Graciano López-Jaena

Por qué nos niegan representación en las Cámaras.—«Nada hay que esperar de los gobiernos.»—Por que no tenemos unión.—Juicio sobre *España en Filipinas*.—Te seguiremos a la gloria o al abismo

* * *

Madrid 16 de Marzo 1887.

SR. DN. JOSÉ RIZAL

MI QUERIDO RIZAL: Contesto a tu carta del 12 felicitándome de que tú y Viola estáis unidos en espíritu y en verdad. Los motivos porque el gobierno no quiere que tengamos representación en las Cámaras, porque los frailes le han intimidado, en prueba de ello, Sagasta, Balaguer y Moret han llamado al diputado Sr. La Guardia, que es el que ha promovido, diciéndole que le excomulgaría de la mayoría, si siguiera sosteniendo las tres proposiciones que ha presentado en el Congreso en favor de Filipinas; también a Cañamaque le intimó Sagasta si llevaba a cabo su interpelación sobre Mindanao; y a Labra le ha rogado y suplicado el gobierno que desistiera de su interpelación sobre política general de Filipinas.

Así pues nada hay que esperar de los gobiernos; hagamos por nosotros mismos nuestra regeneración y nuestro progreso.

En cuanto a lo que dices de la unión de filipinos, bien sabes que tú y yo fuimos los que constantemente hemos predicado y sostenido y, sin embargo, bien te acordarás el *Sanbenito* que te echó uno de los Esquiveles; no, no; los genuinos o indios netos no somos los que fomentamos la desunión sino los mestizos, quienes a espaldas de nosotros celebran reuniones y conciliábulos y no dándonos participación en sus conspira-

ciones, que ciertamente no son para fines elevados, como son; el bien común, el interés de Filipinas, sino egoistas y mezquinos. Lete, Govantes y Esquiveles no han asistido al banquete del 31 de Diciembre y Lete ha tenido la avilantez de decir que para nada quiere a la Colonia filipina y ahora se halla en frente de una publicación. A Llorente como joven no de maduro juicio le zarandean y le llevan de un extremo a otro.

Creo que al recibo de ésta, habrás leído los dos números del periódico: *España en Filipinas*; ¿no te parecen insultos? Sobre todo la «Revista extranjera» no se puede leer; la «crónica política» furiosamente ministerial; y la «prensa local» escrita por Llorente, la más inocente e inofensiva; en verdad que esperaba más de Llorente que se parecía un chico de porvenir y de esperanzas y me engañé. ¿No es verdad que el periódico es lol más cándido que ni pincha ni corta; todo en él es niñería y no hay la energía que debe tener toda publicación que lucha por los grandes ideales? ¿No te parece que lejos de ser ni templado ni bajo, más bien es *lañguisero*?

Si me desligué de la redacción y de la colaboración es porque no por ser rojo que bien sé que tratándose de los intereses de ultramar en las publicaciones que se hacen en el seno del País que es nuestro *amo* y opresor, no se puede ser uno *rojo*, como lo desea, sino templado y moderado, reservando sólo toda la hiel y la procesión por dentro, pero no tanto, tanto muy contemplativo y ministerial, como te han dado pruebas los dos números que ya deberás tener a la vista.

Yo que tú, en vez de volver directamente a Filipinas, pasaría por Japón y China por tratar aquello que te dije en mi anterior.

De día en día me voy convenciendo que nuestros paisanos, los mestizos, lejos de procurar el bien común, siguen la política de sus antecesores, los Azcárragas; me alegro mucho que ellos han procurado la división y no nosotros.

Yo, como tú, me someto al jefe que tú deseas hallar y yo creo que nadie más que tú puedes erigirte, en la seguridad que los *suyas genuinos* te seguirán a ojos tapados, ya para la gloria, ya para el abismo.

Apolonio Rivera está completamente restablecido, robusto y ya habla mucho y está dispuesto a pelear por nuestra prosperidad, su cerebro se ha abierto a los grandes ideales de liber-

tad y progreso de Filipinas, te manda un abrazo y mil recuerdos; él hace . . . para eliminar la quinina y le prueban bien, es atroz, es de los nuestros, no te olvida nunca.

Mis recuerdos al amigo Viola y contéstame.

Tuyo,

GRACIANO LÓPEZ JAENA.

Hortaleza 24—3.º

Felicidades anticipadas por tu Santo; te felicita también Rivera; desearé lo pases felizmente.

De Evaristo Aguirre (*Cauit*)

Más sobre la escisión — Mestizos genuinos — Una carta de Rizal bien recibida por todos — El conflicto León vs. Julio

(Original muy deteriorado)

* * *

Madrid, 1.º Abril 1887.

SR. D. JOSÉ RIZAL,
Alemania.

QUERIDO AMIGO MIO:

Tengo a la vista la apreciable carta de V. fecha 21 del pp.^{do} Marzo. Me felicito de haber disipado algunos detalles de mi extensa carta anterior, la preocupación y pena de que estuvo V. por algún tiempo poseído creyendo que existiera en la colonia de Madrid la desunión más desconsoladora, la peor de las divisiones, la de la triste aprehensión de razas y matices epidémicos. ¡No! afortunadamente, amigo mío; y al afirmar que V. había sido dolorosamente sorprendido por la mala fe de ciertos disidentes, lejos de querer tachar a V. de ligero, lejos de desconocer que hasta tenía V. motivo de dar crédito a descabelladas imposturas como aquéllas, no sólo por la gravedad de la desgracia que ellas denunciaban (que siempre se inclina el corazón a temer y esperar), sino por constarme que no tenía V. conocimiento del asunto por otro conducto que el Graciano-Rojas, que V. confirma y que se adelantó a todos con el apresuramiento concebido del que quiere dar la sorpresa, la primera impresión (particularmente la de más efecto) lejos, digo, de eso quise sólo lamentarme de haber visto confirmadas mis sospechas.

Por lo demás, V. mismo confiesa haberse sentido presa de un gran peso en el corazón por aquella inesperada noticia; y por otra parte debo decirle (y creo que conmigo dirán los demás) que teniendo la conciencia tranquila en punto a unión y buena inteligencia entre todos los paisanos, nunca pensé en tomarme prisa en hacer ver a todos la verdad de los hechos, sobre el particular del periódico, con tanto más motivo cuanto que, si bien sospeché de quienes ya tan mal se habían portado con la colonia aquí, no podía convencerme, hasta verlo realizado, que llegara al extremo que ha llegado la perversa intención de tales sujetos. No dejo de lamentar (y soy sincero) el disgusto, y sus consecuencias, de los primera noticia de la vida del periódico, hayan sabido que nació a costa de una grave y trascendental escisión entre los filipinos: de París nadie aún ha contestado a la invitación de Julio; ¿quién sabe por qué? Pero la verdad siempre triunfará.

Le agradezco el buen juicio que, de sus palabras se desprende, tiene V. de mí: no reconozco mi influencia; pero ésta y las otras maneras son para empleadas en quienes o para quienes nunca dejan por lo menos de mostrarse un tanto razonables; y ya sabe cómo ha obrado Graciano en esta ocasión y cómo, en cambio se ha obrado con él, hasta por medio de la súplica. Soy el primero en lamentar que no cuenta la mayoría, la colonia mejor dicho, con las fuerzas y disposiciones y aptitudes de aquél; pero, ¿qué ha de esperar Vd. de quien ha acabado por decir que todo su disgusto y encono consisten en que el mismo no ha sido nombrado Director del periódico, ya que no lo han sido (porque no quieren) ni Regidor, ni Govantes, ni La Serna . . . a quienes sincera y modestamente dice reconocer con derecho de antelación a él, para aquel cargo? ¡Derechos, privilegios! . . . Sí, que tiene G. . . , muy buenos servicios prestados y tiene talento y actividad, pero . . . ¿para qué continuar? Da pena descender a miserias: que se justifique él que, cuando . . . sacrifica y da de mano a toda mira e interés personal en aras del patriotismo, y del compañerismo, y del paisanismo, etc. Pues, ¿y el patriotismo, el paisanismo y el compañerismo de R. . . ? Tal vez Sanciangco dé razón de ello. Aquél ya se ha ido a Manila. ¿Con que . . . le escribieron a V. que había cisma, y que de ello tenían la culpa los *mestizos*? Qué palabra en boca o en la pluma de los *genuinos*, para tomar . . . y arrojársela en cara cuando contra las divisiones prediquen. ¡Medrados estamos! Que entre nosotros debe existir unión política, cuando . . . que no particular amistosa; que aunque nos aborrezcamos personalmente, defen-

damos unidos la causa común; que nos sobran enemigos de fuera: para que los haya también dentro del seno de la colonia, ¿quién no sabe esto de memoria? Al talento del mismo G. . . no se ocultarán tales conveniencias, pero no le convino, ni a L. . . , oír con los demás la lectura de la carta de V. que hizo Julio; leída la cual todos dijeron, pues traslado a la cervería [cervecería] (donde G. . . y L. . . se reunieron) como diciendo: *eso no va con nosotros*, que aquéllos son los que parecen desconocer todo lo que el amigo R. . . dice respecto a los inconvenientes de la división intestina. La lectura de la carta de V., como es natural, agradó a todos. (Estábamos allí, además del lector, Melecio, Rosario, Albert, Rivera y yo), y con signos de asentimiento eran recibidos todos sus párrafos, aparte de que nos quedamos mirándonos unos con otros, como interrogándonos, cuando nos enteramos de que deleitó a V. ver el nombre de *Julio*, para tener la seguridad de que aquel *órgano nuestro* podía ser hasta débil, pero no *traidor*. Que no hay ninguno en la joven colonia que puede tomar su dirección política, es indudable; no hay capacidad ni se halla en ninguno para tamaño cargo; y dudo que ni allá, ni en el elemento viejo, exista ese Moisés, dada la educación que ha recibido y recibe el país que, si acaso conoce o entiende de política, algo más que de puro nombre, será de la política pasiva, o paciente. Esperamos a nuestro hombre, que él surgirá, si ése es el destino, lleno de tal prestigio que todos le seguirán sin discusión. Entretanto, y por lo mismo que no ha surgido, nadie se mete a dirigir, sino que, reunidos todos, acuerdan una actitud, o una marcha, y la siguen y la adoptan. Hay divergencias, no hay inteligencia, se disuelve la reunión y no hay marcha común, y cada uno sigue su camino particular.

Me alegro de que la Revista le guste cada vez más desde el número tercero, el editorial, la prensa filipina, indultos y el 20 . . . de Govantes y los pueblos vírgenes, de la Serna, aparte del bombo conferencia que es del propio y modesto D'Ayot. ¡*Laus tibi Deus!*; celebro infinito que la novela esté ya terminada; a ver cuándo podremos tener el placer de saborearla. Hago votos por que ella decida, a gusto de V., de su destino, puesto que de ella depende. Ya lo creo que La Serna es una adquisición preciosa para la Revista, porque vale mucho. Del Pan, está ya en Manila.

Deplorable por todos conceptos fue el asunto de León con Julio; y muy sensible, amigo mío, que yo deploro que los pai-

sanos dejasen que llegase al extremo que llegó. Esto no puede ser indirecta, porque no puede ser más directa, por lo que debo decirle, para que se imponga bien del caso, y no se haga ilusiones, que reconociendo que V. ha arreglado y puede arreglar y zanjar asuntos personales análogos y más graves, que el insignificante de que se trata, aseguro que ni Dios hubiera arreglado éste, por la sencilla razón: 1.º de que había un tercero de aviesa intención; y en 2.º lugar, porque ni Julio ni yo queríamos más arreglo que el del *palo*, que aquél estaba dispuesto a dar, para escarmiento de disidentes. Lo sensible fue . . . Castellanos que León puso por representación, quienes fueron los que evitaron la cosa. Yo tenía instrucciones para no transigir por nada. Adiós, querido amigo, que se conserve V. bueno y recobre la paz del espíritu, disponiendo siempre de su afmo.

CAUIT

Le envió copia de los proyectos La Guardia y un recorte del libro relativo al Código penal filipino, que dicen es de Manuel Regidor.

De Antonio Regidor

Impresiones sobre el Noli — «¿Quién no conce al P. Dámaso?» — Co-
mentarios sobre Capitán Tiago, el viejo Tasio, el Padre Salví,
el «buen muchacho» Don Primitivo, el «sabio» Padre
Sibyla, y María Clara — Crítico de primer orden —
Lo que falta es unión, energía, decisión
y constancia.

* * *

Europa y Mayo 3 de 1887.

SR. DN. JOSÉ RIZAL
26 Yaguez Strasse,
Berlín.

MI MUY DISTINGUIDO AMIGO Y PAISANO:

En mi último viaje a París oí hablar de un libro que acaba Vd. de publicar; y recordando el cuento del Pagong, la ornamentación de aquel par de jarritos que ilustró Vd. y el busto de «El fraile al regreso» que tiene Paterno, adquirí en seguida un ejemplar. Luego encontré en casa el que ha tenido Vd. la bondad de dedicarme, por el que le quedo reconocido. Comencé a leerlo con la ansiedad y el interés que me inspiran las producciones de los de nuestra tierra; y desde que crucé los ojos por sus primeras líneas, obtuve el convencimiento de que el libro era superior. Hoy he terminado su interesantísima lectura; y le confieso ingenuamente que no he leído nada más verídico ni más gráfico referente a aquella tan calumniada como castigada sociedad. ¿Quién no conoce al Pde. Dámaso? ¡Ah! yo le he tratado; y aunque en su brillante personificación novelesca, lleva el traje del sucio franciscano, grosero siempre, siempre tirano y constantemente corrompido, yo en la vida real filipina le he tratado y estudiado, vestido unas veces con el blanco

hábito del Agustino, otras de Franciscano, como Vd. lo presenta, y otras con los pies desnudos y la túnica del Recoleta, aparentando saber. Y al recordar a aquél de estos que da tono y carácter al tipo de su preciosa novela, vienen a mi memoria por un lado hechos, mejor dicho, aquellas orgías sacrílegas que comenzaron con una fiesta suntuosa y terminaron con la prisión y destierro de un Gobernador Civil de Manila, que trató de poner coto a aquellos desmanes; y por otro un discurso—sermón, mejor diríamos filípica, pronunciada por un humilde siervo del Señor en cierta iglesia de Manila con ocasión de la pomposa solemnidad que allá se celebra para conferir los grados de doctor.

Su Capitán «Tiago» es inimitable. Reuniendo los caracteres de dos o tres paisanos nuestros, ¿quién no descubre a los que personifican ese tipo desgraciado, digno primo de *ate* Isabel? Yo los he tratado; intenté en vano traerlos a la realidad de la vida; y si no fuí afortunado en esto, por lo menos conseguí que aquellas fortunas sirviesen para encaminar convenientemente inteligencias que hoy demuestran que el ángulo facial de los naturales de Filipinas no es tan obtuso como ha pretendido Barrantes.

El viejo «Tasio» trae a mi memoria dos o tres ilustres paisanos nuestros, de los «*que han caído durante la noche*»; y entre ellos al conocido apóstata y cuákero Francisco Rodriguez; prescindiendo de otros que Vd. y yo conocemos y que no debemos aún nombrar por más que nuestros caritativos y religiosos filipinos los designan con los apodos de *chiflado* o *lucó-lucó*.

El Padre «Salví» es la representación más genuina del tan alabado Misionero Filipino; de ese Cura anticanónico, de esa salvadora planta (sic) que allá llevó y con tanto cuidado sostiene el patriotismo peninsular, y que a la postre, como en México y demás puntos de América, producirá sus legítimos frutos: la tormenta. Yo he conocido a alguien que, pareciéndose a su idealización, no hace mucho mereció en premio de sus virtudes una Santa Mitra!!!

¡Cuántas personas de las que pretenden conocer nuestro país sostendrán que la noble y desventurada figura de Elías es pura idealización! ¡Insensatos! Si ellos se hubiesen puesto algunas veces en contacto con los naturales; si éstos hubieran creído autorizados a franquearse en alguna ocasión con sus detractores y asesinos, estoy seguro que no sostuvieran tal absurdo. Ese tipo nos es conocido a Vd. como a mí, porque hemos pen-

sado, hemos sentido y hemos sufrido a una con aquellos naturales; y cuente que por *naturales* entiendo al indígena, al criollo y al mestizo.

El “*buen muchacho*” Don Primitivo y el “sabio” Padre Sibyla fotografían ciertamente a los antiguos tomistas, josefistas y lateranenses, llenos de distingos y latinajos inútiles para la razón como para la vida. Estos tipos me han hecho gozar: me trasladaron a tiempos que no hace mucho pasaron y de los que ya entonces me reía. ¡Cuántos amigos de la infancia infatuados con esa aparente erudición existen aún!

Si todos estos tipos son realidad perfecta de la vida social del Archipiélago, ¡qué juicio no ha de merecerme ese Ybarra, cuya vida y cuyas desdichas tienen períodos y caracteres tan análogos a los de mi propia y humilde historia! Yo no sé si alguien se atreverá a disputar la verdad absoluta de esta víctima del despotismo y de la corrupción colonial; pero si tal sucediese, yo podré precisarle hechos históricos que han de ver la luz en un folleto modesto titulado «Una página de la historia colonial española» con los que podrá anonadar a sus detractores. Si ha sido pura idealización de Vd. mayor será el mérito del retrato; pues gran artista tiene que ser quien reuniendo en un lienzo las líneas típicas y salientes de tres o cuatro fisonomías distintas, consigue que todos sus admiradores al ver el cuadro a cada modificación de luz, reconozcan por el parecido exacto a un amigo querido, que murió en el cadalso, en el presidio, en la emigración o en la desgracia. Descubre Vd. de una manera maravillosa los defectos y las virtudes de nuestras idolatradas paisanas; de aquellas «rosas peregrinas,» de quienes un poeta isleño, que no filipino decía con razón:

. . . ninguna pude hallar
Más bella que las rosas filipinas,
Mujeres que en su labio suspirante
Lo que es palabra en otras, es cantar.

«María Clara,» ese tipo sublime de amor puro, de respeto paternal, de gratitud y de sacrificio ni es nuevo ni inverosímil. Infelices víctimas de la concupiscencia religioso-colonial, son mártires expiatorias que con pequeñas variantes allá se llaman unas veces como su protagonista, otras Lucía de Ymus, otras Anita de Binondo, otras Ysabel de Pagsanjan, etc., etc. Con la vida de cualquiera de ellas hay para escribir un drama.

El fanatismo de las Hermanas Terceras completa el colorido de esta admirable descripción.

Si pasamos de las personas a sus apreciaciones político-filosófico-sociales, su libro estereotipa parte, que no todos, de los grandes males que afligen al país. Exhibe Vd. al desnudo y bien de bulto, lo que exige más urgente remedio; y al hacerlo en los términos comedidos en que lo lleva a cabo sin más que relatar hábilmente historias y anécdotas diarias, ora usando con relación a ellas la ironía; ora engarzando en su narración el sarcasmo, consigue elevar el hecho al ridículo y arranca a su lector un grito de indignación y desprecio contra aquel nefando sistema.

Yo felicito a Vd. por su triunfo. Es Vd. todavía un niño y produce ya esa «bala-roja» contra aquel organismo. Bien. ¡Adelante! Si el *Quijote* inmortaliza a su autor porque descubrió al mundo las dolencias que aquejaban a España, su *Noli me tângere* aportará sobre Vd. igual gloria, porque con su modestia, su verdad y su hábil crítica ha dado Vd. un golpe mortal a aquel árbol vetusto lleno de defectos y podredumbre: y todo filipino patriota verá al libro de Vd. con avidez y al descubrir en cada línea un pensamiento verdad y en cada palabra un consejo acertado se inspirará en él y lo conservará como la obra maestra de un filipino y la prueba de que, como siempre, o han mentido o se han engañado los que nos creían incapaces de producir grandes inteligencias. Y yo añado: ya tenemos un crítico de primer orden; como tenemos pintores de primera talla; inteligencias robustas en el foro y generales distinguidísimos en el ejército. ¿Qué nos falta? Lo que Vd. indica entre líneas en su bien pensado libro: unión, energía, decisión y constancia.

Al ver yo la marcha de nuestra juventud y el paso de gigante que acaba Vd. de dar, no repetiré ya con el poeta cubano:

Sin patria y sin amores
Sólo veo ante mí llanto y dolores.

ni diré con el héroe de su preciosa composición: «Muero sin ver la aurora brillar sobre mi patria.»

No. Yo que voy descendiendo la escalera, gastado ya por los sufrimientos de la nostalgia, le felicito muy cordialmente por su magnífica obra y le invito a continuar en su noble y patriótico camino alentando con su ejemplo a los demás, a quienes debemos recordar siempre el testamento del infeliz Elías:

¡¡¡Estudad!!!

Su devoto amigo y admirador,

EL PROSCRITO.

(ANTONIO REGIDOR)

De Evaristo Aguirre (*Cauit*)

«¡Masiado también vos!»

* * *

(Tarjeta Postal)

Madrid, Mayo 15, 1887

SR. D. JOSÉ RIZAL,
 Jáger Strasse 71-III
 Berlín.

QUERIDO CHE: ¡Masiado también vos! ¡Curioso vos! Pensaba yo tallá ya vos con nisos na Manila. . . ¿No caso? Ta dispdí vos conmigo na lotro día; agora, ¡tallí pa vos! . . . ¡Bueno! Ya recibi yo el cuatro mañga libro: ya vindí el tres, uno con ñol Teban, otro, con ñol Dandoy, y otro pa, de quedá conmigo.

Taquí ya nisos mañga cababayan; ¡lintic!: ¡bueno sana topá rayo con todo este mañga . . . de cachichao! Mañana sana de escribí yo con vos, lalgo y corrido. Agora, 15, piesta de S. Ysidro y de todo este mañga pangoso de cachichas. Ta reclamá nisotros bueno, bueno, dahil no pa contento ellos di trai nisos cababayan, te dale tuduvía un trato menos conveniente. ¡Bueno sana tisá duru!

Allí ya vos; voy, premero.

CAUIT.*

*QUERIDO CHES ¡Eres exagerado! ¡Un curioso! Yo creía que ya estabas con nosotros en Manila. . . ¿No es así? Te despediste de mí el otro día y ahora estas todavía allí! ¡Bueno! He recibido los

cuatro libros; de los cuales ya he vendido tres, uno al señor Teban, otro al señor Dandoy, y el otro se halla en mi poder.

Ya estamos aquí los paisanos, ¡rayo! ¡Sería bueno que tocase un rayo a todos estos . . . «cachichas»! Mañana iba a escribirte largo y tendido. Hoy, día 15 fiesta de San Isidro y de todos estos apestosos «cachichas»! Estamos quejandonos mucho, en vista de que no estan contentos de que se traigan a nuestros paisanos y nos den además un trato inconveniente. Sería bueno atizar de duro!

Ahí te quedas; me voy por ahora.

CAUIT.

De José M. Cecilio

El *Noli* es recibido con entusiasmo—Cómo evitar la censura en la Aduana—Quieren casarle a Rizal.

* * *

Manila, Binondo, Malinta 9.
23 de Mayo de 1887.

Sr. D. JOSÉ RIZAL,
Viena, Austria

MI DISTINGUIDO TOCAYO Y QUERIDÍSIMO AMIGO: Son en mi poder sus dos cartas a que tengo el gusto de contestar, manifestando a V. que los 8 ejemplares ha recibido la esposa de Hermógenes, porque !ste se encuentra en un pueblo de Bulacán.

Tuve que verme con Arcadio para sacar esos ejemplares, los cuales están distribuidos a personas amigas, que darán por ellos lo que pueden y en lo que respecta al pago de su importe esté V. tranquilo.

Tomás, que tiene el mismo apellido que Arcadio (del Rosario) éste y yo hemos encontrado de primer orden su obra; está con todas las condiciones de una novela social, mucha brillantez en la descripción y estilo, fuerza en el dialogado y sin ninguna exageración, literatura magnífica; en una palabra, según Tomás, es un Quijote filipino, pues lo compara con el Quijote de nuestro inmortal poeta Cervantes. Este amigo está dispuesto a defender la obra en el caso de que la criticaran aquí.

Por consejo del mismo, la manera como se puede traer esa producción acabada de V., es que un librero de esa tierra dirija una carta a D. Manuel Rodríguez Arias, dueño de la Agencia Editorial, calle de Carriedo, Santa Cruz, diciéndole que teniendo

noticia de que se dedica a la venta de libros, le envía tantos ejemplares cobrando por ellos la comisión que crea oportuna. Este Sr. sabe el teje y maneje de la Aduana para que sin pasar a la censura lleguen los ejemplares a poder de los compradores.

Hay que hacer de esa manera para que esa obra alcance su objeto.

Tanto esos amigos como yo le damos la más extraordinaria enhorabuena por su obra.

Debía decirse *prudencia aquello* de la *cordura* que no afectaba a V. sino a nosotros que estamos sin defensa. Pero no se desanime, produzca V. más para aquí, que encontrará acogida entusiasta.

Su hermano ha recibido los 4 ejemplares y el certificado que le envié.

Lo que produzcan sus 8 ejemplares le remitiremos cuando podamos.

Explíqueme V. eso de K en tagalo.

No tengo novia, tocayo, y por tanto no puedo decirle cuándo me casaré.

Por casarse, dice Arcadio, no se desespere V., pues le casará si quiere con una de sus primas, hijas de D. Andrés.

Dígame V. algo de verdad sobre la suerte del amigo Ceferino de León, que dicen los de aquí murió en un desafío con su . . .

Me alegro que V. se curó de la hemoptisis pulmonar, bueno es ser médico.

¿Encuentra V. dinero en ésa con su profesión?

Recuerdos de mis padres y hermano y reciba los de su afmo. amigo y s.s.

CHENGOY (JOSÉ M. CECILIO)

P.D.: Cumpliendo su encargo en una de sus cartas, me presenté en la «Gran Bretaña,» transcurridos quince días de haberla recibido, y, como no estaba, nada he sacado. No sé hasta cuándo estará ese amigo en el pueblo de Sta. María en Bulacán.

Convendría que usara V. para nosotros un pseudónimo para que cuando se le dirija carta no se escandalicen.

. . . Valenzuela . . . hijo Titay por tener.

Candeng tuvo un aborto.

Sigue en Dagupan la familia de D. Antonio.

M. . . . sigue soltera, pero parece que pronto se casará con Casimiro Bertoluci, Alférez del No. 3 del País.

De "*Cauit*" (Evaristo Aguirre)

Un juicio sobre el Noli—Sobriedad, soltura, interés, animación, intención, fidelidad y acierto—Algo descuidado el lenguaje en algunas partes—Abuso de pellizcos—Un alegato de agravios — Algo sobre «el periódico» de la colonia—
Un verso imprudente.

* * *

Madrid, entre el 15 de Mayo y el
3 de Junio de 1887.

SR. D. JOSÉ RIZAL,

QUERIDO AMIGO Mío: Supongo que, aunque al presente se encuentra V. en Ginebra, según me ha indicado Julio, habrá V. recibido mi tarjeta postal en que le acusaba recibo de los cuatro ejemplares de su preciosa novela, y le avisaba, al propio tiempo, que de aquéllos estaban ya vendidos tres. El *Maguino* P. A. Paterno compró el cuarto ejemplar.

Ya le habrá escrito a V. Julio lo que se trabaja para que en el Ministerio de Fomento despachen pronto la instancia para la introducción de la caja de libros. Ahora exigen la presentación de uno o dos ejemplares, a pesar de que en un principio dijeron que sólo era necesario dar una nota bibliográfica de la *portada* de la obra. Lo principal es que despachen pronto y bien, para lo cual se ha recurrido, como es de rúbrica aquí, a las recomendaciones.

La he leído y me ha encantado. Le felicito, pues, de todo corazón, y estoy con los que opinan que es la primera obra de ese género y por ende, la única, que se ha escrito sobre aquel país, que mejor le refleja, y más abarca de las fases y condiciones especiales de la fisonomía y la vida de aquel pueblo. De

propiedad y sabor local, no digo nada, porque difícilmente podrá sobrepujarla ninguna otra obra. Aunque por una sola lectura no es posible hacer un juicio acertado del libro, ni es conveniente lanzarlo apresuradamente, le diré cuál ha sido mi primera impresión, para que, como tal primera impresión, la conozca y tenga V., sin perjuicio de rectificar si, con más calma, encuentro infundadas mis apreciaciones del momento. Prescindamos de que ni soy competente, ni soy autoridad, con lo que dicho se está que menos puedo ser autoridad competente, y tenga V. en cuenta que, más que emitir un juicio (empresa superior a mis alcances) hablo sólo de mis impresiones, y que lo que únicamente pretendo es que no eche V. de menos en mí la ingenuidad pura.

Impresión general. — Excelentes y superiores al resto, los primeros capítulos, donde se notan los bríos iniciales y los últimos, donde echó V. el resto. Sobriedad, soltura, interés, animación, intención, fidelidad y acierto en descripciones de cosas y personas; todo eso encuentro allí. No haré crítica especial de capítulos tan magistrales como «La reunión,» con los tipos fotográficos y conversaciones típicas de Fr. Dámaso, Fr. Sibyla, Laruja, el Teniente y el recién llegado; la entretenida «Cena»; «Hereje y Filibustero» con su elocuente verdad; el magnífico y fantástico cap. V; el poético cap. VII; el inimitable cap. VIII; toda la interesantísima y enternecedora historia de Sisa y sus hijos, cuyo cap. «Basilio» me ha hecho derramar llanto hasta el punto de no poder continuar su lectura lo menos en cinco minutos; la «Pesca,» la «Gallera,» la «Voz de los perseguidos,» y otros muchos capítulos más, con los notables últimos «La catástrofe,» «Vae victis» y siguientes, hasta «La Noche Buena»; una joya de valor «El Maldito»; superior y muy original «La caza en el lago» y el non plus *la loca y su hijo* y la muerte de Elías. Este, Fr. Salví y el filósofo son tipos de mano maestra. El desarrollo de la novela, muy rápido; Ibarra llega, trata de fundar una escuela y muere o desaparece, sin dar tiempo a que, con ser él y María Clara, personajes muy principales de la novela, se les siga con el interés que es natural, con el que se sigue, siquiera, a Sisa y sus hijos, con ser éstos figuras de segundo término. Algo descuidado el lenguaje, amigo mío, en varias partes, algo cansadas otras partes, como la de las riñas del alférez y su querida, muy recargadas de p. . . . y rep. . . . un tanto exagerado el sermón del P. Dámaso, otro tanto inverosímil la gran diligencia del General en favor de Ibarra, y demasiado salvajes nuestras gentes que discuten si *plibustero* es peor que *betelapora* y escupir en la hostia, incluso Cap. Tiago,

que discurre largamente con su mujer a cual Cristo, o Virgen, ha de preferirse y alumbrarse en el conflicto. Hay un abuso de pellizcos entre las pollitas; y en los *ejem*, que tampoco escasean, se trasluce la risueña fisonomía de V. ante una politana y tres piedras de treses, como le he visto jugando al *tre-siete*. Se ve que, aun a costa de la fábula, lo que ha tratado V. es de descubrir ese *cáncer*, o las llagas que corroen y malogran aquella sociedad de curas, guardia civil, etc., por lo que, en mi lenguaje técnico forense, he bautizado el libro de V. con el nombre de *Alegato* o *expresión de agravios*. En fin, que le reitero mi parabién más sincero y cordial, y le hago presente, aunque ello no sea una alabanza proporcionada al mérito indiscutible de la obra de V., que se verían satisfechas mis aspiraciones, que quedaría ya muy contento y ufano de hacer, o poder hacer una cosa que se pareciese, o acercase al libro de V. Creo sinceramente que no soy capaz de tamaña empresa, y por eso mismo, tal vez, encuentro la novela de V. muy por encima de fuerzas, que no sean privilegiadas. Y antes que pasemos a hablar de otra cosa, considero oportuno preguntarle si quiere V. que su novela se presente o exhiba en la Exposición filipina: que bueno es saberlo, caso de que a V. le pareciese bien eso, por más que mientras no se resuelva en Fomento el pase, o la introducción de los libros, es posible (no lo sé) que no se pueda hacer tal cosa. El periódico va tirando y haciendo su papel. En Filipinas no ha sido mal recibido, al menos públicamente por la prensa aquella, si bien es verdad que lo atribuyen al celo del Sr. de Canga Argüelles. Aquí es atendido por el Ministro de Ultramar y especialmente por la Comisaría Regia y el Comité Ejecutivo de la Exposición. Esta va muy despacio, y por nuestra revista y los recortes que le envió se enterará V. de lo que de ella se dice y las vicisitudes por que pasa. Aunque se anda aquí con gran reserva respecto de los que escriben en el periódico, no veo por qué haya que guardarla para con V. al menos por lo que a mí atañe: sepa, pues, que he escrito poco que no sé si habrá V. reconocido, del cual *algo* recuerdo ahora los articulejos «No hay derecho contra derecho,» «Los derechos individuales,» «Entendámonos,» «Ahí estan,» «Dos palabras,» «Nuestros hermanos en el Retiro,» y algunas revistillas, como la de la Velada de Juventud Ibérica, la de 2ª conferencia La Corte, la de Canga Argüelles, Sección Filipina en casa de Batlle, y *desgraciadamente* el sonetillo a la joloana Basalia. Y digo *desgraciadamente*, porque quiero que V. sea confidente de una gran pena que hace ya dos días me tiene cabizbajo, y que sólo con el tiempo espero que me abandone. Yo sólo sabré

esto, aparte de Govantes y Lete, pero por el maldito cuarto verso que ahora veo que *imprudentemente* se me escapó, sin intención de decir lo que se empeñan en entender enemigos míos, tales como Alvarez Guerra, Vigil, Recur, etc., estamos a pique (nadie lo sabe de la colonia), de que se malogre una obra tan trabajosa, de que muera el periódico, porque Govantes se quiere retirar, en vista de los ataques (hasta ahora, en privado) de aquellos nuestros mal querientes. Ningún periódico nos ha atacado, nada se nos ha dicho en público, pero a Govantes le han puesto la cabeza como un horno, y se ha desanimado. ¿Qué la parece a V.? V. que me conoce comprenderá lo preocupado que estoy, lo despechado que me encuentro al considerarme la causa de un daño contra nuestros propios intereses, por una bagatela, por llamar hijo de p. al Resumen, que tan sin reparo ha hecho de los filipinos del Retiro, objeto de chistes de mal gusto. No me reprenda V., no me apure V. más de lo que estoy, que estoy bastante bien castigado con mi pesadumbre, y convencido de que no me ha valido mi amor a la causa, mi amor al país, mi amor al periódico, mis escrúpulos de moderado, para dejar de deslizar imprudentemente una frase, para dar pie a los enemigos para atacar nuestra común obra y gozarse con nuestra derrota. Como se trata de reducir a Govantes, no se ha querido alarmar a la colonia con la noticia del desastre que nos amaga, si nos atacan, o aquél se retira. Por eso aquélla nada sabe de esto, que si no, y si desgraciadamente el periódico muere, yo pediría perdón a cada uno del daño que he hecho, por mi imprudencia, ya que no por mi voluntad, y no me consolaré, no, tan fácilmente de mi cooperación perjudicial. La mayor parte, ni se han fijado en el verso malhadado, ni han entendido como una verdad sin más alcance que el de no ser el joloano español, y por tanto éste extranjero . . . pero los enemigos, a quienes nunca podemos perder de vista dicen que *alabamos* la *resistencia*, que nos apartamos de España, considerándola extraña, que nos hemos denunciado transpirando por la llaga. Hasta ahora ningún órgano de la prensa ha sido eco de la malignidad de esos enemigos, pero estoy violento, estoy deseando que pasen más días, para saber si sonó la hora de la muerte de la Revista, si aquéllos los atacan, si la opinión se vuelve contra nosotros, en una palabra, para saber si podemos continuar, o no. Govantes opinaba ayer que la Revista ha muerto, que no puede ya tener prestigio ante esta gente, que no tiene remedio la torpeza mía, que viene a pagar la publicación; pues si se explica la frase, o la intención, si se vuelve sobre el asunto, se remueve y escandaliza más, y porque, de todos

modos, con firma, o sin ella, los escritos, sean estos de fondo, o de literatura, la publicación viene a pagar en su cabeza la culpa de los autores de aquéllos, y en nuestro caso especial y entre enemigos de la índole de los nuestros, con más motivo. Se ha dado orden de no vender ya, ni enviar a Filipinas ese número: pero ¿servirá eso de algo? ¿No tratarán estos *camagones* de por aquí, de desacreditarnos allá? Es de notar que ninguno de los nuestros, excepción hecha de Govantes, ninguno tampoco de los de acá que nos conocen y tratan, fuera de los tres, o cuatro ya citados, se ha fijado en tal circunstancia, ni le ha dado importancia de ningún género. De todos modos, yo estoy apesadumbrado; he dicho a Lete que procure un arreglo, como quiera que sea, que por mi parte, puede adoptar el remedio que más conducente sea, y en adelante, las mayores precauciones en la admisión de trabajos que, en vista de la prevención que hay contra nosotros, sería conveniente que se sujetasen a la censura del más conservador, Govantes, por ej.; que por muy moderados que resultásemos, nunca pecaríamos más que si acaso, de inocentes, pero conservando siempre el *derecho* de los ofendidos. Y cuando considero que la Revista aunque de poco vuelo, que hemos sido allá no mal recibidos, que aquí hemos sido admirados y atendidos, aceptados y cada día más solicitados, yo le digo a V. que tengo encima una verdadera pesadilla con estas mi ligereza imperdonable y mi torpe imprudencia, porque ahora me parece mentira, me parece irracional no haber notado desde antes lo inconveniente de aquel verso, por su lado flaco. En fin, voy a terminar porque, de seguir, no acabaría nunca de lamentarme del peligro en que he colocado a la Revista, y que Dios quiera pase sin descargar y trayendo la calma en pos de sí. Quiero convencerme, puesto que, aún públicamente nada nos ha contrariado, de que mi pena y el temor por la vida de la Revista, aumentan las proporciones de un conflicto puramente privado. ¡Así sea! — Los artículos «Ahí están» y «Nuestros hermanos en el Retiro» produjeron gran efecto. — Pozas fue el tonto que propuso quitar sus armas a Joloanos e Igorrotes; y por consecuencia de la alusión a las *patadas*, tuvo Ortuoste que dar explicaciones a la Comisaría.

Adiós, querido amigo, sabe es suyo afmo.

CAUIT (EVARISTO AGUIRRE)

De Enrique Rogers

Más entusiasmo por el *Noli*.
(Original muy deteriorado)

* * *

Barcelona, Mayo o Junio 1887.

SR. DN. JOSÉ RIZAL.

MI QUERIDO AMIGO: Hoy he recibido su grata de anteayer, y me apresuro a contestarle para que quede tranquilo respecto a sus libros. Con la adjunta que incluyo del amigo Canon, queda V. servido en el favor que me pide.

Me hago cargo de lo que V. me dice sobre la Titular y agradezco sus votos, hijos de su buena voluntad. ¡Ojalá ésta no disminuya, esté a prueba de desengaños y jamás la cruel misantropía llame a las puertas de su corazón!

Por lo que me pueda suceder, confío en *causa causarum* y digo con el célebre y sabio Spurgeon: «All for the best.» Por lo demás, si por razones de alta política . . .

Aún no he podido terminar de leer su libro de V., estoy a la mitad; si hubiera de referirle las admirables impresiones que he tenido durante su lectura, tendría que llenar muchos pliegos; baste decirle que ha despertado gran entusiasmo en los pocos que han sabido entenderlo.

Agradeciendo en mi nombre y en el de mi familia, que le envía sus saludos, sus amables ofrecimientos, le deseamos un feliz viaje y un grato recibimiento en la patria por tantos títulos querida.

Su affmo. amigo y paisano

ENRIQUE ROGERS.

De “*Cauit*” (Evaristo Aguirre)

¡Divertirse!

* * *

(Tarjeta postal)

Madrid, Junio 3, 1887.

A MR. JOSÉ RIZAL.

Poste-Restante (Ginebra)
Geneve.

QUERIDO LAONG-LAAN: Hoy recibo su tarjeta del 31 Mayo. Ayer le escribí a Basilea o Bále, donde puede tener la bondad de reclamar mi carta y un paquete de periódico, en *poste-restante*. Allí le hablo de su novela. ¡Buena vueltecita está V. dando por esas tierras! Divertirse.

Ya cuidaré de dar las señas de la dirección de V. a los amigos.

Suyo afmo.

CAUIT

P.D.: ¿Recibió V. últimamente otra tarjeta postal mía en la lengua *carihan*?

A Fernando Canon

Sobre la venta del *Noli*.

* * *

*Ginebra, 13 de Junio de 1887.

DIRIGIDA A FERNANDO CANON¹

MI QUERIDO CONDÍSCIPULO: Entre nosotros dos no hay ni puede haber nunca desigualdad ni disparidad en la manera de pensar: tú sabes que yo era tu mayor admirador en aquellos tiempos cuando te dignabas escribir. Yo no sé quién diablos te privó del tintero y de la pluma, pues habrías hecho más que yo, porque tienes más sentimiento, más gusto y más fantasía que yo. Lo único que te llevaba de ventaja, según el P. Sánchez, era en la naturalidad de mis versos, en lo demás me quedaba debajo de tí.

En prueba de que apruebo cuanto has hecho por mí, cuanto hiciste y cuanto dispusiste, te doy la facultad de hacer todo lo que te parezca bueno,² de disponer todo lo que juzgues oportuno etc. etc. te doy *poder absoluto*. Menos en el precio que no debe bajar de 5 pesetas, pues es el precio que dí en Madrid y el en que se vendieron los otros. Sin embargo, te doy poder para cambiarlo si lo crees necesario.

Te doy gracias por el libro encuadernado que me regalas³: te pido pongas una dedicatoria dentro y la empaques juntamente con los libros que el Sr. Barrera te entregará para enviármelos⁴ a Marsella, Messageries Maritimes, Mr. Joseph Rizal, Passager *au bord du Yang-tsé*.⁵ Yo me marchó el 3.

* Copia manuscrita hecha por Mariano Ponce.

Tienes una comisión de 10% de los libros que se vendan. Tienes facultad de regalar los ejemplares que quieras. Y en prueba de mi aprecio (¡estilo soberano!) te condecoro y te regalo mi caricatura⁶, pidiéndote lo aceptes como un recuerdo de tu amigo y discípulo cuya mayor gloria consistiría en ser admirado por uno como tú.

Tu amigo

RIZAL.

El corresponsal de las Messageries Maritimes en Barcelona es Ripoll y Compañía. Yo pago los gastos de transporte.

De "*Cauit*" (Evaristo Aguirre)

Otra vez el dichoso soneto — Una exclamación de Luna — Los chinos
se suscriben a la revista — Vuelve Graciano — Alrededor
del Noli — Cosas del Maguinoo.

* * *

Madrid, Junio 14, 1887.

SR. D. JOSÉ RIZAL,
Ginebra.

QUERIDO AMIGO MÍO:

He tenido el gusto de recibir sus cartas fechas 6 y 7 del corriente. No puede V. figurarse mi satisfacción al ver a mi lado en la cuestión de la disidencia Govantes, a V. y al paisano Viola: me han quitado Vds. un peso que gravaba sobre mi alma al pensar que pudiera, sin quererlo, dar lugar a ser tachado de imprudente, cuando menos, atentando contra la Revista y, por ende, contra los sagrados intereses que ella representa y defiende. Pero yo entiendo que hay cosas que se deben decir y hacer, cueste lo que cueste, porque no hay manera de quedar bien, en ciertas ocasiones, permaneciendo inactivo. No es esto afirmar que, si yo hubiese escrito, con la intención que se le ha atribuido, el cuarto verso del dichoso soneto; si yo hubiese pensado un momento en el efecto que podía causar y ha causado en ciertos ánimos, enemigos nuestros casi todos, no hubiese tratado de decir las cosas de otra manera, atendiendo a que no hay imparcialidad, no hay desapasionamiento en juzgar nuestras cuestiones más insignificantes. Porque, después de todo, ¿quién se atreverá a negar una verdad histórica, quién negará que el joloano no es español, que resiste el yugo extraño? Esto es innegable, aunque moleste porque no hay desapasionamiento, porque hay antipatía, como molestó aquello de «el hijo del león,

es león,» tomándolo, tal vez, como una amenaza, o una atrevida pretensión de un hísero topo, o ratoncillo. Pero, aun con estas y otras reflexiones que yo hice, no estaba tranquilo ante una disidencia en nuestro seno (aunque es de advertir que Govantes no es disidente *en la idea*, como es natural, sino en la cuestión de las condiciones de vida de la Revista que, según él, ya nada puede hacer para ser atendida); y en la reunión que tuvimos para tratar del asunto, los paisanos, que inevitablemente habían aplaudido el soneto y estaban conformes con él, ante el daño que la separación de Govantes causaba a la publicación, se desanimaron, y alguno, como Luna, no pudo evitar, en medio de su desaliento, esta inconsolable exclamación: «¡Me cago en Títiro!» . . . a la que yo, afligido y humilde como andaba con mi mayor pena, no tuve fuerzas más que para asentir diciendo: «¡Tiene V. razón, merece que se caguen en él!», mientras, sin poderlo *evitar*, pensaba tenazmente en el «Maldito» de la preciosa novela, pero ahora ya es otra cosa, ya estoy más consolado. La Revista, se determinó, que siga con la esperanza de poder allegar recursos que cubran el déficit que la retirada de Govantes y su tío Azcárraga, cuyas cuotas importaban 7 duros (cinco del primero y dos del segundo), ha dejado en el presupuesto. ¡Es un mordisco éste de importancia! Yo no sé cómo iremos saliendo adelante. Por lo demás, no sólo ningún suscriptor se retira, sino que no deja de venir alguna que otra espontánea suscripción, como las de los Sres. de Battle (D. José y D. Evaristo), la de un tal Aranda y últimamente, la de la Legación china, que directamente se han dirigido a la dirección, pidiendo que se les suscriba. Yo creo que los chinos que han mandado por delante el pago de la suscripción por un año, se han suscrito en vista de que, en el último número, ha empezado a ocuparse la Revista, de la inmigración china en Filipinas. Acepto agradecido las felicitaciones de V. por mis pobres articulejos: lo que más me ha satisfecho es que han producido su efecto que, aunque no hubiera sido más que el de mortificar a los que tan mal han obrado con nosotros, tenía que halagarme. Después de llamarle *tabo* a Serafín Cano, que es el autor de la carta a que hago referencia en «Nuestros hermanos en el Retiro,» aquél se ha encerrado en profundo y prudente silencio, limitándose a retirar su suscripción a nuestra Revistay el (ca . . .) famoso *Correo de España*. Desde el No. 13 me estoy encargando de hacer la correspondencia «Desde el Archipiélago,» y ya veré de ir *metiendo viruta*, como suele decirse; de ir poco a poco enseñando los dientes y dando algún mordisquito de pasada. Graciano ya colabora con nosotros; se ha conseguido este

triumfo, gracias a Dios; Lete (que es el Dandoy), muy trabajador y luciéndose en el desempeño de la dirección pues, aparte de otras condiciones de orden superior, tiene la de la osadía, la frescura y la despreocupación para meterse en todas partes, así como la arrogancia, que tan bien pegan en las personas que desempeñan un cargo como el suyo; cargo que ostenta muy ufano y satisfecho hasta (...) de su uso. Así que podemos estar contentos de él, con la seguridad de que hemos dado con uno que sirve para el caso: él busca y proporciona buenas relaciones a la Revista, habiéndola puesto últimamente en muy buen predicamento con la sociedad de "Geografía Comercial," que le ha honrado, así como a Govantes, Paterno, Graciano y Casal con el título de miembros de la Directiva, y que demuestra simpatías por nuestra Revista, cuyo programa ha copiado. — ¡Lástima ser* a que la Revista muriera de inanición!—De Nuestros hermanos de Retiro, no me he vuelto a ocupar porque Lete, que es el que va por allá, no me da datos. Pero ya diremos algo más. Ya han llegado cuatro joloanos más, entre los que hay . . . que Dios quiera no siga el destino de la otra, siquiera para no ponerme en el compromiso de discurrir otro desgraciado soneto. No me he visto con Julio, y nada sé cómo marcha el negocio de la introducción de los libros de V. El otro que compró uno de los cuatro ejemplares que V. envió, es este su servidor, como creo que se lo he dicho en mi carta última, o en la primera tarjeta postal que le escribí hablándole de los paisanos del Retiro. Por mi parte ya le he agradecido el ejemplar que V. me dedica. — No presentaremos el libro en la exposición, con tanto más motivo cuanto que indudablemente no caerá en gracia de esta gente puñetera. — Es de deplorar verdaderamente, que las exigencias del dinero hayan producido la triste consecuencia de obligarle a V. desmochar su interesante novela: ¡qué lástima! ¡Con qué pena, con qué desaliento habrá V. emprendido esa obra de destrucción de su propia obra! — Me alegro de que no haya V. visto más que mi amistad imparcial lo mismo en las alabanzas que en los pequeños *peros* de que me he ocupado al hablarle de su libro. No he querido ya indicar, amigo mío, que el lenguaje del Guardia Civil y su querida, ni la ignorancia de nuestros campesinos, etc., se salga de lo natural, no: al decir que aquel lenguaje está recargado de p. . . . y rep. . . . he querido indicar un defecto bajo el punto de vista del efecto estético para el lector, que V. sabe que aquello h. de p. y *refocilamientos* del Quijote, se han respetado en la impresión del Quijote; y al manifestar que aparecen *demasiado* salvajes nuestros campesinos, he deplorado sólo que aun con toda su verdad,

haya V. buscado la ignorancia más baja en la escala, para vestir con ella a esos campesinos que presenta a la pública opinión; quiero decir, que sin faltar a la verdad, ni a la naturalidad, pudo V. presentar nuestros campesinos más *presentables*, aquellos no tan salvajes, como lo son muchos, ya que, por otra parte, ni el mérito en la trama de la novela exigían exhibir esa absoluta ignorancia que sirve de arma tan usada contra nuestro modo de ser. Esto, aparte de que, para aparecer imparcial Pero todo esto es cuestión de detalle. Escriba V. siempre libros; sugerencias y consejos, aunque pobres no le faltará a V. siempre que me los pida y sean necesarios. Yo hago votos por que siga V. adelante el camino comenzado, con nuevas obras en honra y utilidad de la patria y de V. — Voy a terminar porque se hace tarde para dejar ésta en el correo. En este momento acabo de experimentar el placer de recibir el retrato que V. me dedica que estimo y agradezco muchísimo. Pasado mañana ha quedado Lete en *fotografiarme*; y de ese modo, puesto que de dineros estoy mal, como de costumbre podré corresponder a V. como es mi deseo, con otro recuerdo de mí . . . imagen.

El *Maguinoo* dice que éste es un título nobiliario . . . alto filipino, que corresponde a su familia; y en la caja de su coche, en las guarniciones de los caballos, en la manta, en las tarjetas y otras partes, tiene pintado, trabajado en plata, bordado, litografiado y constante un escudo así:

Un sol como medio franco japonés y encima un salacot coronado con corona ducal, o real que tiene por cimera un pájaro y abajo atados por el barbiquejo o cordones del salacot, dos machetes. Esto se llama lucirse y hacer el tonto también. Con muchos así se lucía la colonia. Afortunadamente, el *Maguinoo* es *único* en tan sublimes extravagancias. Adiós, querido, sabe le quiere,

CAUIT

De Eduardo De Lete

Las disidencias filipinas — Lete en la Exposición — La
 revista está sin «cuapí» — Sobre una queja de
 Rizal — Juicio sobre el *Noli*.

* * *

Madrid, 20 de Junio 1887.

SR. D. JOSÉ RIZAL,
 Ginebra.

QUERIDO PEPE:

Con verdadero disgusto recibo la tuya y digo disgusto, porque es para despedirte y créeme hubiera deseado verte por aquí otra vez. Cumpló tu encargo despidiéndote y te agradezco el retrato; te envió el mío que es bastante malo por cierto y siento que el tiempo sea tan breve que no me dé lugar a enviarte los tuyos en carbón como me pides; te prometo enviártelos a Manila por el correo anterior al de tu salida.

Me felicito con toda el alma de que hayas logrado alejar de tí la tristeza; deploro tu *flacura*.

Y con toda el alma te agradezco también las cosas buenas que me deseas. Mucha gloria, tal vez y sin tal vez, no la tenga; mis alientos son pocos, aunque no mi buena intención. La mejor gloria para mí será la que consiga trabajando por nuestro país. Buenos disgustos me cuesta con la inconstancia, incivilidad y susceptibilidad de los chinos; somos muchos a censurar y dar lecciones, y pocos a trabajar. Graciano llegó a acusarme de que trataba de establecer clases y categorías; ¿qué le hemos de hacer?

En cambio de sus infames acusaciones le he concedido deferencias. A no ser para él que lo mismo se le dé la mano que no, como Rojas o él que a (...) Basta de niñerías.

Yo no sé si recibiste con los prospectos que vienen de la Exposición, unas fotografías que te mandaba al carbón, ni sé tampoco si recibiste mi tarjeta el día de tu Santo.

Me decías en una de tus anteriores que la Patria me recompensaría el estar dentro de la Exposición, habiendo aceptado un cargo; creo que más he podido hacer en beneficio de nuestra patria estando dentro de ella; que lo digan si no los comunicados de *El Liberal* y los artículos publicados en *España en Filipinas* con respecto a esto, cuyos datos son míos; que lo diga si no, el de las coces (Ortuoste) a quien contesté en alta voz a su barbaridad; que lo digan si no los igorrotos y demás gente a quienes he enseñado a no quitarse el sombrero y a no besar la mano a nadie y quienes espero que volvieran sintiendo y pensando como yo, por quienes o mejor por cuyo motivo soy tachado de filibustero dentro de España y señalado con el dedo hasta el extremo de haber reñido verdaderas batallas con el mismo Ortiga, quien me confiesa lealmente que no es eso lo que pidió y que eso es obra de los que en Manila mandan al enviar gentes ignorantes y no inteligentes operarios o industriales. Publico un artículo en este número. — ¿Cómo hubiera podido hacer nada de esto no estando dentro? ¿Cómo hubiéramos evitado, ya que el mal estaba hecho, semejantes desmanes? Nadie hubiera podido velar por ellos; dentro del recinto y aislados hubieran sido objeto de todo género de tropelías por la gente . . . injustamente por las personas de sentido común y educación. Con decir que los igorrotos me seguirían a donde dijera, lo tengo dicho todo y creo hecha mi justificación. Si esto es hacer traición a la Patria, venga Dios y véalo.

En los estrechos límites de una carta no puedo decirte cuanto quisiera; desearía dar por ello un rato de mi vida para hablar contigo algunas horas y todo cuanto en tu ausencia ha ocurrido en la colonia y en la Exposición; pero no puede ser y a fe que lo deploro.

Todos pensarán como nosotros otra cosa mejor para nuestro país.

¿A qué obedece tu precipitada marcha? ¿No me lo puedes confiar?

Creo que no te puedes quejar de mis escritos, dada la índole del periódico; emítame tu opinión, sobre todo acerca de mi artículo «Recuerdos y Esperanzas,» que por cierto no gustó

a Evaristo. Y espero que desde Manila no dejarás de escribirme narrándome cuanto se relacione con la vida política de nuestro país, que no dejarás de enviarme alguna correspondencia para el periódico así como artículos serios para su inserción. Ten en cuenta que somos pocos y malos a escribir. Así mismo no dudo que allá harás cuanto puedas por el periódico buscando alguno que entienda de asuntos económico — administrativos, pues aquí no lo hay, el único que había, Govantes, ha cometido la tontería de retirarse, pues es grave defecto nuestro el no saber prescindir de los juicios personales en pro de la obra común; pues que no es pequeño mi desaliento en vista de la ninguna abnegación y valor cívico.

Así mismo, aquí no paga casi nadie puntual de modo que si no nos mandas (*cuapi*) no sé qué va a ser del periódico y digo *cuapi* de tus amigos y gente amante del progreso de Filipinas, pues creo que esto es misión de todos.

Con respecto a la *suerte* y *cuapi* que me desees, te diré que no dependen de mí.

Con motivo de mis artículos respecto a los chinos, con los que no sé si estarás conforme, se ha suscrito la Embajada china al periódico por medio de una carta.

He entrado en relaciones con Blumentritt, que por cierto es un caballero a quien admiro, además es en extremo amable.

Es muy amigo de Antonio Luna, Vivencio del Rosario, chicos que son de grandísima inteligencia y que valen mucho.

Las tagalas que han venido por el vapor de la Tabacalera son guapas y educadas; nos honran, quiero decir con esto que sabrán rechazar una agresión o una ofensa.

No comprendo cómo los paisanos de Barcelona no se han suscrito al periódico y ni siquiera lo quieran recibir; los Paterinos han retirado su subvención sin dar razón alguna para ello.

¡Oh patriotismo!

Por cierto que he sabido por tercera persona, que D. Pedro ha dicho que si él aparece como filipino no es voluntariamente sino por el color que tiene, el cual no puede borrar. ¡....
.....!

Dices, y ya en dos cartas, al hablarme de la Revista *La Valiente*. ¿Lo dices irónicamente? Sé franco.

Con respecto a la amistosa queja que me diriges, te diré que es injusta, pues hice el suelto para hacer al público conocedor del libro y como me pedías un estudio crítico y serio,

aplacé mi juicio para después de haberlo leído detenidamente, pues no me atrevo a emitir juicio alguno más, dada mi incompetencia, sino al buen tun-tún, además de que me . . . fuera desapasionado y sincero.

No se trató jamás de hacerte daño, tanto menos cuanto que tu obra ha gustado a cuantos la han leído. Yo al publicar el suelto aún no la había leído, como que acababa de recibirla y sólo quise decir esto, que quizá expresé mal. Me ocuparé de la obra cuando haya tenido *tiempo de examinarla detenidamente* (creo decía eso) pues ¿cómo había de ocuparme de un libro que no había empezado hojear aún? En tanto damos a tí la más cumplida . . . etc.

El suelto cortés, como tú dices, no quería decir que no pensáramos ocuparnos de la obra, pues el juicio que en el periódico aparece acerca de ella, desmentirá tan falsa creencia. El autor (yo) del suelto, no había leído la obra aunque . . . al estudiar con juicio crítico la llamé «cáncer social,» pues estas palabras están sacadas por deducción leyendo el prólogo.

Amigo Pepe: no te quejes de mí, es para mi verdadero placer ese estudio en que pondré todo mi amor y todos mis humildes conocimientos, a no ser que Julio se empeñe en hacerlo. Tienes razón; no sólo impediré el que se te haga daño, sino que te defenderé como cosa mía, si algún periódico trata de hacértelo.

Bien me haces purgar la admisión del bombo a D'Ayot pero me cabe la satisfacción de no haber sido quien lo fabricó . . .

Con respecto a tu novela, yo puedo decirte, pues pensando escribir algo, y el periódico y los exámenes de Derecho Natural me han robado mucho tiempo: aun no la he leído toda. Demuestras en ella ser buen observador y mejor pintor; la descripción de una fiesta y los tipos de los curas y de Tiago resultan estereotipados. Me gustó sobremanera el delirio cruel, que describes de que es víctima Ibarra en su casa después de conocida la historia de su padre; los contrastes resultan de mucho efecto, sobre todo éste. Te repito que nada te puedo decir; me gusta la idea que encierra y el sabor *local*. El . . . lo encuentro hasta ahora algo descuidado tal vez por la premura, y el militar echa demasiados *ajos*. Cuando digo yo esto, que soy tan hablado, *pigúrate tú*.

En unos puntos resultas intencionado; en otros no. Otra escena que recuerdo en este momento entre una madre y un hijo en el cementerio, está descrita de mano maestra. Lo del

cuello de gallina en la cena, es superior. Hay además, algún detalle innecesario como el mal . . . la brisa que agitaba el cabello de Sinang. ¿A qué obedece la imprecación que haces diciendo *nosotros* al final de la página 28?

El idilio que pintas realizado entre los novios a la orilla del río cuando los niños se bañaban tejiéndose coronas, no me parece muy ajustado a la realidad y te has dejado llevar de tu inspiración de poeta, seguramente.

Te hablaré más detenidamente en otra carta. Para mí tiene un verdadero interés su tendencia y fin eminentemente político, social, patriótico.

Termino amigo Pepe pues no tengo tiempo para más.

El amigo Luna te remite su retrato. Evaristo como aún no se lo ha hecho te lo enviará por el correo a Calamba.

Casal provoca hoy una junta para dar un banquete para expresar ante la Prensa nuestra manera de pensar aprovechando como pretexto la apertura de la Exposición creo que no se enojará, pues no somos favorables a esta idea.

Lo que dijo acerca de que la escritura tagala se parece al árabe, se lo censuré, pero a pesar de ello no lo modificó.

Lo de que el Pasig parece a un *fantasma blanco* iba firmado por D'Ayot de manera que él es el solo responsable, es decir el único.

Adiós; lleva buen viaje y cree siempre que aquí dejas un verdadero amigo y paisano que te envía su fraternal abrazo.

EDUARDO LETE.

De José M. Cecilio

Le dicen a Rizal que no vuelva — «Escriba obras, pero desde allí» — Que adopte, además, un pseudónimo

* * *

Manila, Binondo, Malinta No. 9, Junio 21, de 1887.

SR. D. JOSÉ RIZAL,
Ginebra.

QUERIDÍSIMO AMIGO: Hará una semana a esta parte que fuí honrado con la visita de su Sra. Madre, hermana Trining y cuñado Silvestre, invitando a todos nosotros para la próxima fiesta de su pintoresco pueblo.

Siento no poder concurrir a dicha fiesta, porque mi vida de empleado y con muchos trabajos me impide a mi pesar estar de jolgorio.

He convencido a su apreciada familia de la necesidad y absoluta conveniencia de que permanezca V. por más tiempo en ésa, por lo menos un año más, hasta ver el efecto que esperamos producirá su producción, para la cual esperamos envíe V. aquí por el conducto ya referido en mis anteriores, miles de ejemplares. Según su citado cuñado, está arrepentido su hermano de haberle escrito para que viniera, por cuya razón le ruego se esté allí hasta otra ocasión mejor para V. Su familia toda está conforme con esta opinión que es la de todos los que le aprecian. Este es el objeto principal de esta carta que creo recibirá V. a tiempo, pues según su mamá vendrá V. el Noviembre próximo.

Cuando V. reciba ésta, supongo que ya habrá llegado a sus manos la que le dirigió hace un mes Arias, el Librero acreditado de esta capital. También escribió al Librero de su obra. Esta es por el estilo de las novelas rusas, según F. R.

Según su querida familia, tiene V. otra obra; supongo que será de 1.^{er} orden como la que dió V. a luz. Siga V. produciendo obras por el estilo y creo que alcanzaremos lo que alcanzó el Quijote; pero desde allí, sin venir a este suelo.

Por este correo recibirá V. una composición lírica tagala, para que tenga la bondad de censurar su fondo y forma, toda vez que V. es un profesor de nuestro idioma o dialecto. ¿Es dialecto o idioma? Se espera su contestación.

Repito, no venga porque perderemos todo lo bueno de su brillante carrera: mande ejemplares lo suficiente para que se difunda su pensamiento, etc. Haremos todo lo posible para que se conozca su obra; pero que V. se esté allí; todos los que la han leído están entusiasmados. Ya le escribiré cuándo debe venir por unos meses, como piensa, según su mamá. Ha de ser esto en compañía, a mi pobre juicio, de la 1.^a autoridad de estas islas; pero ha de ser muy tarde esto, cuando por todo el Archipiélago se conozca lo que es V. y se consiga lo que V. se propone.

Las señas de mi paradero son las mismas puestas en mis anteriores. Piense y vea bien la composición lírica tagala; yo no poseo bien nuestro dialecto, no puedo censurarlo; F. R. lo ha visto, pero tampoco puede ser competente porque no sabe más que el castellano, idioma nacional.

Si cambio de casa le diré oportunamente, por hoy sigo en la misma.

Sabe que le aprecia su afmo. amigo,

CHENGOY

P. D.: Adopte para mí un pseudónimo, porque le conocerán mucho y puede que mis cartas no lleguen a su poder. V. *cuidado* de inventar el pseudónimo mejor para que aquí no se le conozca cuando se le escriba.

Anteriores a ésta, le tengo dirigidas dos cartas, hablando sobre su obra y la manera de traerla con profusión. Arias es el medio bueno, quien acepta la cosa con tal de que se le ayude en la venta.

A Fernando Canon

Feliz país es España—Rizal describe la vida a bordo—Juicio
sobre franceses e ingleses — Nos veremos en Manila

* * *

*Julio 7 de 1887 — a bordo del *Djemnah*.

MI QUERIDO AMIGO CANON: Dispensa el papel y el lápiz;¹ estoy a bordo, no sé dónde anda el tintero y no tengo más papel que éste. He recibido tus dos cartas con las dos llaves: una de ellas, la suplicada, la recibí media hora antes de partir, estando ya yo sobre la cubierta del vapor, viniendo a buscarme un empleado. He encargado que me lo mandaran por el vapor siguiente como una caja de mercancías y creo que lo harán. Lo que siento es que la caja o estuche no haya podido venir conmigo y que acaso tu libro-regalo sea cogido en la aduana de Manila, pues no yendo conmigo no puedo esconderlo.² Pero yo he estado recorriendo todos los almacenes de las Mensajerías Marítimas el día 2 y 3 por la mañana para buscar la dichosa caja y no la he podido encontrar, ni han sabido darme razón de ella.

El Domingo por la mañana a las 8 estuve en la estación de correos y encontré dos cartas, una de Hidalgo y otra de Blumentritt.³ En fin, qué vamos a hacer, los Señores Expedidores y Consignatarios de ese feliz país que llaman España creen que el vapor se ha de esperar por ellos: el consignatario debía haberte dicho si la caja iba a llegar a tiempo o no, para no cobrar dinero inútil para el que paga.⁴ Ni tú ni yo tenemos la *culpa*; bastante haces con molestarte y trabajar por tu amigo; tú no puedes estar al tanto de las horas de salida y demás enredos;

* Copia manuscrita hecha por Mariano Ponce.

pero el consignatario tiene el deber de decirte si tal o cual caja puede o no llegar a tiempo a su destino. En fin, chico, te doy las gracias y c: g: m: n: s en los Consignatarios.⁵

Chico, pasajeros somos unos cincuenta: un general Chanu (francés) con señora, 3 hijos y dos ayudantes; dos matrimonios franceses con 4 hijos; 3 chinos con dos p. inglesas, dos japoneses, 4 ingleses, algunos franceses, dos alemanes y yo. Yo soy el único que puedo hablar con todos, pues los chinos no hablan más que chino, francés e inglés; los ingleses inglés y un poco de francés; los alemanes alemán y un poco de francés; un japonés, italiano sólo y el otro, sólo alemán, además de su idioma. Hay además dos criados filipinos que sólo entienden lengua de tienda — jugamos ajedrez; los hijos del general, una p. inglesa y un escocés musiquean con el piano y el acordeón; se canta en voz baja.

El viaje hasta ahora bueno: mañana viernes a las 6 o 7 llegaremos a Port-Said. — El mar está un poco removido. Uno de los alemanes viene conmigo hasta Manila.

Me cargan a veces mis combarcanos franceses, pues no hablan más que de explotar sus colonias; los ingleses lo hacen mejor. Gente hambrienta, gente fiera.

Dí a los amigos que tengan ésta como suya. Mañana me compro papel en Port-Said. Diles estas noticias mías.

En tus manos, señor, encomiendo mi espíritu. — Dentro de 35 días nos veremos las caras en Manila. — Ven cuanto antes. Venid.

Adiós, chico; te repito las gracias y mande en Calamba — Laguna de Bay.

Tuyo

RIZAL

A Fernando Canon

Noli me tangere X oo

(Carta Postale)

* * *

MR. FERNANDO CANON,*
 Rambla de Canaletas 2.º 3.º
 Barcelona (Espagne).

29 de Julio de 1887 — *Djemnah* — Mar de China.

QUERIDO CONDÍSCIPULO Y AMIGO: Mañana llegamos a Saigón en donde cambiamos de vapor. Pienso que llegaré a Manila el 5 o 4 de Agosto, y a mi pueblo un día después.¹ En lugar de 10 por 100, creo que debe ser 20 por 100.² — No me mareo aún — Adiós, que seas feliz espero que un día escribirás una obra — *Nolimetángere Xoo*.³

Tu amigo

RIZAL

Saluda a todos.

* Copia manuscrita hecha por Mariano Ponce.

De Pablo Ortega Y Rey

Se le niega sepultura a un cuñado de Rizal por no haberse confesado — Protesta de un católico — Simpatías por Filipinas — Un folleto de Blumentritt.

* * *

Madrid, Carranza 18 — 2.º dra.
30 de Julio de 1887.

SR. D. JOSÉ RIZAL,
A la entrada del río de Saigón. — En viaje para Filipinas.

MI ESTEMADO AMIGO RIZALS Recibí su grata de 17 del corriente por lo que veo que recibió V. en ésa mi tarjeta de mudanza de casa que le mandé a Londres. Como no sabía las señas del buen amigo Ventura no se la mandé a éste también, como es mi deseo. Ahora que V. me dice que vive con él, le ruego le ofrezca mi nueva casa de mi parte y le dé las más expresivas gracias por sus recuerdos y que le devuelvo muy afectuosos, así como en nombre también de mis hijos.

Rafael efectivamente está empleado con seis mil reales de sueldo, pero como yo nunca quise que fuese empleado y sí que concluyese una carrera, para lo cual he hecho todos los sacrificios posibles, quiso Dios que por fin en el último Abril acabase la carrera de Ayudante de Obras Públicas y ahora espera que le toque el turno para ser colocado en ella.

Con profundo, con verdadero sentimiento y pena he leído lo que me dice V. de su cuñado, primero por haber sido arrebatado a su familia, y después y más principalmente por haberse negado tierra sagrada por no haberse podido confesar. Si ese hecho se ha verificado por tratarse de un cuñado de V., por venganza, como V. me dice, estoy conforme con V. en que es

una venganza pueril e infame que Dios y con Dios las personas honradas reprueban. He sido y soy, V. lo sabe, un defensor de las Órdenes religiosas en Filipinas, porque las conceptúo todavía necesarias en aquel país, pero mi conciencia, a fuera de buen católico, se subleva contra esos hechos incalificables que tienen lugar no sólo en Filipinas sino aquí también en Europa, y particularmente en nuestra península, pero de ningún modo puedo defender ni aprobar que se niegue sepultura sagrada al cristiano que muere, como su cuñado de V. o al que carece de dinero para pagar el entierro o que deje de bautizarse o de casar a aquellos que, por no tener absolutamente recursos pecuniarios, no afrontan antes los derechos parroquiales. No creo que fuera ésta la doctrina que predicó Jesucristo. Si esos sacerdotes se hiciesen daño a sí solos al obrar de esa manera allá se las arreglasen con su conciencia; lo malo es que dañan a la religión y al país en que viven, sea aquí o sea allá. Y basta de esto, amigo Rizal, pues sería cuento de nunca acabar. Doy a V. mi más sentido pésame por la muerte de su cuñado y por las consecuencias que ha tenido.

Efectivamente el Sr. Becerra ha propuesto la supresión del Consejo de Ultramar; esto es lo que me ha obligado a mudarme de casa y reducir mis gastos. La supresión no se ha verificado todavía pero yo creo que se llevará a cabo; sin embargo, siga o no siendo Consejero de Filipinas, tenga V. la seguridad de que jamás me olvidaré de aquel hermoso país aun cuando sólo fuera por el hecho de haberme nacido allí una hija. No algunas como V. me dice, sino muchas son las simpatías y grandísimo el cariño que tengo a Filipinas cuya prosperidad y bienestar deseo, y a las que para ser felices no les hace falta más que justicia, buen gobierno y buena administración.

Recibí el folleto del Sr. Blumentritt en defensa del *Noli me tângere*. Me ha parecido bien y que llena cumplidamente su objeto, aunque en algunos puntos lo encuentro un tanto exagerado.

Sin más por hoy y deseando que se conserve V. bueno, con afectuosos recuerdos de mis hijos y dándoselos a Ventura, queda suyo affmo. y buen amigo q.b.s.m.

PABLO ORTIGA Y REY.

De Felix M. Roxas

Sobre el Noli — El mismo Cervantes no apreció en lo que
valía su *Quijote* — La vida dura de Manila.

* * *

Manila 9 Agosto de 1887.

SR. D. JOSÉ RIZAL,
Calamba.

MÍ QUERIDO AMIGO PEPE:

Apenas sabedor de tu llegada corrí presuroso sin pérdida de tiempo a buscarte; mas no tuve el gusto de encontrarte en tu casa; pues según me dijeron te habías marchado aquel mismo día a tu pueblo muy de mañana.

No te puedes figurar la inmensa satisfacción que experimenté cuando supe tu venida, pues bien sabido es que nada más grato hay para nosotros los que nos hemos encontrado allá en aquellas lejanas y nunca olvidadas tierras, que el volvernos a ver otra vez en nuestro país querido, dispuestos a servir y prestar todo lo que de nuestra parte esté, para la prosperidad y el bien de nuestro suelo a quien por derecho natural y moral nos debemos.

He sabido hace un mes, que habían llegado algunos ejemplares de tu patriótica novela crítica *Noli me tângere*, pero por más que he hecho esfuerzos buscándola no me he podido proporcionar ese rato de verdadero placer y entusiasmo, que estoy seguro me ha de causar su lectura. Muchos son los elogios y comentarios que en su favor he oído; pero como todo será poco, ante la realidad de poderlo apreciar directamente, no me parece aún haber oído nada que pueda darme clara idea de él.

Por esto recibe, al mismo tiempo que por tu bienvenida, la enhorabuena por tu obra también, que yo espero te dará todo lo que tus esperanzas te hayan hecho forjar y muchísimo más; pues yo que conozco tus trabajos no vacilo en garantizar sus resultados. Y el mismo Cervantes nunca creyó ni apreció en lo que vale su inmortal *Quijote*, y produjo esta obra yendo más allá de sus propósitos.

Cuando vengas a Manila, dínate participármelo, pues estoy deseoso de darte un abrazo como paisano y amigo y compañero que hemos sido durante el rápido y fugaz trascurso de seis años viviendo, aunque en distintos puntos, siempre en las mismas ideas y empapados en las benéficas corrientes del adelanto y el progreso que arrebatándonos la tímida máscara que nos encubriera al salir de Filipinas, nos ha prestado aquel primer impulso presentando a nuestros ojos la realidad de los pueblos cultos y civilizados.

Yo vivo muy exaltado, siempre aspirando, siempre deseando nuevas emociones, variedad, vida y movimiento; porque mi espíritu se siente como aprisionado al no disponer de la ancha esfera donde libremente se agitara en otro tiempo. Muy duro se me hace este *modus vivendi, sui generis*, monótono y rutinario.

Pero voy a terminar ya esta carta que ya te irá molestando por lo larga, tú que debes sentirte fatigado y agobiado aún por las molestias del viaje.

Sin más, pues, recibe los más afectuosos saludos y parabienes que deseoso te quisiera tu siempre amigo,

FELIX M. ROXAS

P.D.: Mi dirección: Isla del Romero 16—entresuelo.

VALE.

De J. Peilifen (José M. Panganiban)

El *sinigang* — Blumentritt traduce al alemán la novela del
«inmortal amigo» — Más juicios sobre el *Noli*.

* * *

Barcelona, en 6 Septiembre 1887.
Rambla de Canaletas No. 2-3º

SR. D. JOSÉ RIZAL,
Filipinas.

MEIN LIEBER FREUND RIZAL!

Por sus dos atentas sé con gran satisfacción que V. no ha tenido ninguna novedad en su viaje hasta el Estrecho de Malacca, beneficio que los *señolías*,¹ incluso Blumentritt, siempre se lo hemos deseado tanto en el resto de su viaje como en el seno de su querida familia. Hoy, impacientes, deseamos con ansia noticias de V. para salir de la intranquilidad de ánimo, creada por las versiones de los periódicos procedentes de allí, acerca de los atropellos diversos cometidos por el omnipotente Terrero.

El buen amigo Blumentritt me ha escrito no hace mucho, preguntando el significado del *sinigang*,² porque él traducirá al alemán su *Noli me Tángere*, previa su autorización naturalmente. Hoy acabo de recibir otra muy amable de él, de la que trascribale:

Después de la cena estoy sentado fumando dos o tres pipas y pensando en nuestras Filipinas. Yo me he dirigido directamente al Sr. Balaguer que me titula amigo, comunicándole mis ideas sobre las reformas que deben ser establecidas en nuestro país. Yo quiero conservar esta correspondencia por amor a Rizal; quizás un día será muy útil a nuestro inmortal

amigo esta mi conexión con el ministro de Ultramar, sin embargo de que no vivo de ilusiones sabiendo que el Capitán General de Filipinas no respeta siempre lo que dispone la autoridad de Madrid.

«En mi cabeza» ya he concluido la traducción de la novela tagala, así queda el tardo y lento trabajo de *escribirla*. Mas lo hago con mucho gusto, siendo este trabajo un homenaje al gran tagalo José Rizal. El pintor Eberhardo Eysert (que quiso hacerle y a Rizal «cicerone» entonces en Viena) va a pintar para Rizal una muy fina *Revanche* por la fotografía que recibió de él. No sé cómo transportar a Filipinas este cuadro pintado con óleo sobre madera o lienzo.

Escribiré a Blumentritt que me manden dicho cuadro, y si llega a tiempo, seré el portador de él, porque también pronto me tendrá V. en ésa, puesto que es cosa ya decidida que no voy a Madrid para el doctorado.

El Dr. Nordmann Q.E.D. ha fallecido, según el amigo Blumentritt, a consecuencia de una operación quirúrgica.

Rogers, como V. deseaba, no se llevó una plaza de titular a que aspiraba, pues, otro candidato de más influencia que él, ha sido el agraciado.

Ya ta escribí yo una vez con vos y ta envía yo al mismo tiempo la crítica del *Diluvio* de vos novela. *La Publicidad* también ya publica en dos números un estudio crítico acerca sa aquel mga capítulo agrio y amargo particularmente, y ta deci pa que aquel dao novela de vos encierra mucha verdad, y ta asegurá pa que ang gumawa o ang kumatha había escrito con mucha prudencia. Mariano Ponce ha de publicar un estudio crítico naman at kung mayari ipadadala ko sa ivo ñol.³

La *suyería*⁴ le saluda afectuosamente y le deseamos todo género de prosperidades.

Yag ojutea Freund!

J. PEILIFEN.*

* José Ma. Panganiban, según Teodoro M. Kalaw. — Ed.

De Julio Llorente

Llorente se separa del periódico — Disgustos.

* * *

Madrid, 19 de Octubre de 1887.

SR. D. JOSÉ RIZAL,
Filipinas.

QUERIDO AMIGO RIZAL: Siempre estoy pensando escribirte y nunca lo hago. Por fin hoy te escribo para que no pienses que me olvido de tí.

El título de Medicina le supongo ya en tu poder. En todo caso puedes reclamarlo al Gobernador Gral.

De tus libros sólo te puedo decir que aún la autorización del Ministerio de Fomento no ha salido en la *Gaceta*. Los paisanos no han hecho nada sobre este particular, ni Govantes, ni León, ni Regidor, ni nadie. Me he apartado o separado del periódico: 1º porque sirve de escabel para ambiciones personales; 2º porque trata de indisponer a unos paisanos con otros; 3º porque nada han querido hacer por tus obras; 4º porque habiéndose comprometido Lete a publicar la crítica de tu trabajo, aún no lo ha hecho.

Habiendo tenido que ausentarme por algunos meses de Madrid con mi señora, tuve que dejar la gestión de este asunto al encargo de los paisanos que están al frente del periódico. Nada han hecho éstos. Créete, la envidia consume a muchos de nuestros paisanos.

He llegado de Lequistio hace algunos días y al ver que nada han hecho por tus libros he resuelto aislarme y retraerme

completamente. Lo único que siento es por la suerte de tus libros y por haber tu encomendado este acto a persona como yo que ninguna influencia tengo en las oficinas del Gobierno.

He presentado una nueva instancia al Ministro de Fomento para que se publique la autorización en la *Gaceta*.

El depósito lo sufragaremos entre tú y yo por mitad.

Otro día te seré más largo.

Tuyo siempre amigo y compañero,

JULIO LLORENTE.

De Balbino Ventura Y Bautista

Le invita a Pampanga y le habla del *Noli*.

* * *

Baculud, Pangpanga, 27 ng Noviembre ng 1887?

SR. D. JOSÉ RIZAL,

MINAMAHAL CUNG CAIBIGAN: Sabihin pa ba ang tua co ang tua co ñg tangapin co ang inyong sulat, sa pagca't pinaquilala sa aquin ang malaqui ninyong calooban macasapit dito, ñg tayo'i magcaquita, bagaman at dahil sa malaquing dahilan sinasabi ninyo sa inyong sulat, uicá ninyo na binabaual cayo ñg mga magulang ninyo.

Nguni't upan din tayo'i magcaquita at mapag-usapan ang *nañgacaraan buhay* natin, cung cayo'i hualang ibang malaquing dahilan, pumarito cayo cahit man hindi pintacasi. Aco naman cung nagcataon, at aco'i nagcapanahon, sasapit din aco rian sa inyo, lalut laluna, na aco'i pa Batañgan din; hindi cu masabe laang cung cailan cu maytutuloy itong pag isip cung ito, caya nga't cung cayo'i maunang magcapanahon sa akin, yayamang cayo'i bagong tao at madaling macapaglalachad, parito na cayo, sapagca't nalaan ninyo na came'i marama at ugali ñg táong may asawa, na hindi agad macalachad.

Ngayon nandito aco sa Baculud, bayan punó nitong hukuman ñg Capampañgan, ñguni't sa macalaua paparoon aco sa Santo Tomás, bayan ñg asaua co at lupa ring Capampañgan, ang layo laang dini sa bayan punó, ay isang oras na carromatahin; nandoon ang bahay cung saan naquita ang unang liwanag ñg asaua co, at marahil hangang buan ñg Enero, doon came maninira; nguni't cahitman alin sa dalauang bahay hinihintay cu cayo sa anumang oras, nasabi cu laang ang pagparoon

namin, ñg huag ninyong pagtachan ang di ninyo co datnan dito sa Baculud, at cung cayo naman paparoon sa Santo Tomás, dito rin sa Baculud ang daan ninyo. Magdaan muna cayo dito sa bahay at bacá sacali't nandito came sapagca't madalás ding caming umui dito.

Quant à votre oeuvre je n'ai pas encore eu la sorte si désirée de la voir, pour tant si vous en avez encore un exemplaire, je vous reconnaitrai en le profond de mon âme que vous me le donniez, . . . voir réjouir sa lecture . . . être si agréable par ce qu'elle vaut et pour être d'un ami très aimé.

Mes tendres souvenirs à votre famille, quoique je n'ai pas encore l'honneur de la traiter, e trespect à vous, vous envoie un fort embras votre ami,

BALBINO (VENTURA Y BAUTISTA)

*Mi Querido Amigo:

Huelga expresar aquí mi alegría cuando recibí su carta porque en ella he sabido su gran desco de ir aquí para que nos veamos, no obstante el gran motivo que usted decia en su carta que sus padres le prohiben.

Pero para que podamos vernos y hablar de nuestra vida pasada, si usted no tiene gran inconveniente, venga usted aquí, aunque no es día de fiesta. Y si yo tuviera tiempo, iría también a verle a usted ahí, mucho más ahora que tengo intenciones de ir a Batangas también. No puedo solamente asegurarle cuando podría llevar a cabo este propósito mío, por tanto si usted tuviese oportunidad antes que yo, ya que Vd. es soltero y le es muy fácil viajar, venga usted ya porque como usted ya sabe, somos muchos y no es fácil para un casado el viajar cuando quiera.

Hoy, estoy aquí en Baculud, cabecera de la provincia de Pampanga, pero pasado mañana me iré a Santo Tomás, pueblo de mi señora que es también territorio de la Pampanga. Dista de esta cabecera una hora de caminata en carromata; allí esta la casa donde mi señora vió la luz primera y quizás estaremos allí hasta el mes de Enero. Sin embargo, le esperó en cualquiera de estas dos casas en cualquier hora. He mencionado solamente nuestra ida allí para que no se extrañe si no me encontrara en Baculud y si usted iría a Santo Tomás, tendria usted que pasar siempre por Baculud. Venga usted primero aquí en casa por si estamos aún aquí, porque nos retiramos aquí con frecuencia.

En cuanto a su obra yo no he tenido aún la suerte tan deseada de verla, por cuanto si aún tiene usted un ejemplar, le quedaré reconocido en lo profundo de mi alma el que usted me lo diera, verdaderamente me gustará su lectura . . . debe ser tan agradable, puesto que la obra vale y es la de amigo muy querido.

Mis tihnos recuerdos a su familia, aún cuando todavía no he tenido el honor de tratarla, y en cuanto a usted, reciba un fuerte abrazo de su amigo.

BALBINO.

De Pedro Serrano

No quieren despachar el *Noli* en la Aduana.

* * *

San José, Manila, 13 de Diciembre de 1887.

SR. DN. JOSÉ RIZAL,
Calamba.

MUY SEÑOR MÍO Y AMIGO:

Con sentimiento le participo a V. que hasta aquí sigue la caja en las bodegas de la aduana, y creo seguirá allí algunos días más, hasta que el señor censor se digne expedir su consabido «despáchese.» Con todo, no son cortos en prodigarnos promesas que van largo. Todos los días nos repiten la muy grata cántiga de «serán despachados, menos la novela.» A lo menos, así nos consuelan, o creen consolarnos.

Espero que esto se arreglará al fin, porque paciencia tenemos para tratarles.

Felicidades y reciba del portador la legislación vigente de instrucción primaria, de cuyos pormenores espera poderío dar a V. personalmente su servidor que s. m. b.

PEDRO SERRANO.

A Mariano Ponce

En América, camino para Europa — Pide las obras
completas de Larra

* * *

San Francisco de California,
30 de Abril de 1888.

SR. D. MARIANO PONCE.

MI DISTINGUIDO PAISANO Y APRECIADO AMIGO:

Dispéñseme V. si me atrevo a darle el último título, si bien aún no he tenido la honra de comunicarme con V., pero creo que entre nosotros, y por los favores que le debo, debo honrarme ya con su amistad.¹ Nuestro común amigo Viola me ha dicho que V. se ha encargado tan desinteresadamente de mis obras; le doy muchas gracias por ello y espero encontrar ocasión para demostrarle mi agradecimiento. Ahora estoy aquí en América camino para Europa:² por algún tiempo me fijaré en Londres, desde donde le escribiré, pues deseo tener correspondencia con V.

Si tengo dinero allí de la venta de mis libros, le suplico me compre las obras completas de Larra que publicó la Biblioteca Universal³ me remita por correo a Londres encuadernadas ya. — J. Rizal, Esq., Billiter Street 12, London.

Si acaso no tengo dinero, y alguien o V. mismo me quiere abonar, a mi llegada a Londres giraré la cantidad, todo lo que haya costado, envío, etc., etc. Se puede enviar como libro impreso, etc. Le molesto porque tengo prisa de leer esas obras maestras⁴ para ponerme al corriente otra vez del idioma.

Dé V. muchos afecots a Rogers,⁵ a quien molesto, dirigiendo esta carta a su casa por ignorar la de V.; le pido mil perdonos. Memorias a Rianzares⁶ y a todos los demás paisanos, y V. mande o pida algo de Londres, que tendré muchísimo gusto en serle útil.

Suyo afmo.

JOSÉ RIZAL.

De Juan Luna

Es una desgracia vivir emigrado—La pintura del Japón,
tan alta como la de Grecia e Italia.

* * *

175, Boulevard Pereire
París, 30 Mayo, 1888.

SR. DN. JOSÉ RIZAL,

MI QUERIDO AMIGO RIZAL: He recibido tu grata de Londres, felicitándote muy de veras hayas llegado a esa capital sin más contratiempo y disgusto que el haber abandonado tu familia, pues cuando tú me escribiste que te ibas para Manila, tenía el presentimiento seguro que volverías más pronto de lo que tú pensabas.

El Sr. Blumentritt me escribió diciendo que algunos amigos tuyos, se entretienen en escribirte a Malabón, dando esto lugar a que los . . . con *faldas* te crean por allá.

Cuéntame lo que te ha pasado en nuestra tierra, pues en la tarjeta que recibí de Hong-Kong nada me decías, sino que marchabas forzosamente de nuestra tierra. Realmente es una desgracia vivir emigrado, lejos de todos nuestros seres más queridos, pues yo en 11 años que llevo en Europa no he hecho más que pensar en volver y a medida que el tiempo pasa me dan más ganas de volver. En París me he hecho una nueva familia y ha venido a coronar nuestros deseos, (quiero decir de Paz y míos con un hijo que es nuestra delicia: ya tiene 8 meses y medio, es muy listo el tunante y se llama Andrés.

Cuéntame también tus impresiones de viaje, sobre todo de tu estancia en el Japón, que me es tan simpático el pueblo:

soy admirador entusiasta de su pintura y creo que han llegado a mucha altura; tan alto como Grecia e Italia: nosotros debíamos estudiar más aquel país a que tanto nos parecemos.

Adiós, recuerdos de toda mi familia, agradeciéndote todos los ofrecimientos: aquí ya sabes que dispones de un verdadero amigo y con recuerdos de Paz y besos de Luling (Andrés), te abraza tu affmo.

JUAN LUNA.

P.D.: Estas son mis nuevas señas y tu casa.

A Mariano Ponce

Pide otra vez las obras completas de Larra.

* * *

Londres, 5 de Junio de 1888
37 Chalcot Crescent
Primrose Hill, N.W.

SEÑOR DON MARIANO PONCE.

MI APRECIADO AMIGO: Desde América le he escrito por conducto de Rogers,¹ único paisano cuyas *señas* medio recuerdo de allí. Sin duda alguna mi carta no ha llegado a su mano de V. cuando hasta ahora no me ha contestado. En ella le daba a V. las gracias por las molestias que se toma por mis libros.

Le suplicaba también me remitiese un ejemplar de las obras completas de Fígaro o Larra publicadas por la Biblioteca Universal de allí; su costo lo pago ya sea de la venta de mis obras de allí, y si no hay bastante yo le abonaré por el correo siguiente al en que reciba los libros. Le suplicaba me los mandase encuadernados por correo como impresos.

Quédame ahora ofrecerle la dirección de mi casa y mis servicios como amigo y paisano. Si V. me quiere escribir, diríjame la carta así: José Rizal, Esq., 37 Chalcot Crescent, Primrose Hill, N.W., Londres.²

Déme su dirección y la de varios amigos o paisanos que no sé la de nadie.

Su afmo. amigo

RIZAL.

De Mariano Ponce Y Enrique Rogers

Colección de artículos de Larra — Dirección
postal de varios amigos.

* * *

Barcelona, 13 Junio de 1888.

SR. DN. JOSÉ RIZAL,

MI MUY APRECIADO AMIGO: EN este mismo momento acabo de tener la grata sorpresa que me causó su apreciada de V. del 5 del actual.

Supongo que el amigo Rogers no ha recibido su carta de V., pues casi me veo con él todos los días en el café y no me ha dicho nada acerca de ella.

Me apresuro en enviar a V. «La colección de artículos» de Larra (Figaro) que recibirá certificada en este mismo correo. No tiene V. que enviarme su importe: pues habiéndose vendido algunos ejemplares del *Noli me tângere* yo soy quien debo remitir a V. el importe de éstos. A punto fijo no sé lo que ascenderá éste, pues aún no he liquidado cuentas con el librero: pero si V. desea no tendré inconveniente en hacerlo y enviárselo a V. dicho valor.

No tiene V. que darme gracias por nada. Todo lo que nosotros hagamos por V. será poco.

Las señas del amigo Rogers son: «Provenza, 256, 1.º»

Aquí le tenemos también al amigo y paisano Galicano Apacible que llegó no hace un mes y vive en la calle Hospital número 67 piso 3.º A este señor le he dado yo su dirección de V. y me dice que muy pronto le escribirá.

El amigo Fernando Canon vive en Sn. Gervasio con su Sra. y familia de ésta: no recuerdo la calle y el número.

Aquí formamos una buena colonia.

Con Apacible vive Pablo Rianzares Bautista.

Soy de V. afmo. amigo, paisano y servidor, q. b. s. m.

MARIANO PONCE.
s/c Rambla Canaletas 2-3º

La dirección de Canon es Prov^a de Barcelona, Fernando Canon, Alfonso XII, 53, 1º, San Gervasio.

MI QUERIDO AMIGO RIZAL: Reciba V. mi afectuoso saludo y mi más cordial bienvenida por su feliz llegada a Europa. La carta que V. dice a Ponce me escribió desde América no la he recibido.

Su afmo. y entusiasta amigo y paisano,

ROGERS.

De Mariano Ponce

Larra, el mejor prosista español del siglo—En los grandes hombres todo es digno de estudio—En Madrid, en donde contaba con tantas amistades, la obra de Rizal ni siquiera pudo entrar — Condención tácita de la misma — Necesidad de la unión.

* * *

Londres, 16 de Junio de 1888.
37 Chalcot Crescent
Primrose Hill, N.W.

SR. D. MARIANO PONCE.

MI MUY APRECIADO AMIGO:

Con el intermedio de algunas horas recibí su grata y afectuosa carta¹ con la de Rogers y los artículos de Larra. Por ambas cosas, así como por su amabilidad le doy infinitas gracias.

Aunque el libro que V. me ha enviado me gusta y me agrada mucho porque son los artículos mejores del mejor prosista español de este siglo, sin embargo como tengo la costumbre de preferir las obras completas a las escogidas, tratándose de los grandes autores, le suplicaría me remitiese las Obras Completas² publicadas por la Biblioteca Universal al modo del Mundo Físico, Obras del Duque de Rivas, etc. Conservaré sin embargo ésta con mucho gusto para ir haciendo comparaciones entre las diversas ediciones. Mi razón para preferir las completas a las escogidas, es porque creo que en los grandes hombres todo es digno de estudio, y que es muy difícil decir en absoluto cuales sean las mejores o las peores.

Con respecto a mi dinero (?) quédese allí depositado que ya se lo pediré cuando el hermano menor quiera salir a la calle sirviéndose de los recursos del mayor.³

¿Cómo, teniendo V. facultades para servirse de la pluma, única arma que nos queda, no la usa o la maneja para nuestro mejoramiento moral? Mi vista, ahora, al buscar en Europa corazones amigos, se fija más en Barcelona que en otra parte. En Madrid, en donde yo contaba tantas amistades, entre los paisanos, fue donde mi obra no sólo no encontró apoyo, sino que ni pudo entrar, gracias al abandono y a la singular conducta de los demás, según el amigo, último parece que allá me queda.⁴ Yo no lo siento personalmente; lo siento por lo que esto significa, lo siento porque veo perderse hasta la última virtud que nos quedaba, cual era la unión incondicional siempre que se tratase del bien de nuestro país. Si hasta esto desaparece ¿qué nos quedará ya a nosotros sino ser en todo miserables, qué virtudes habríamos aprendido los que venimos a Europa, y qué superioridad tendríamos sobre nuestros otros ciegos hermanos? En Manila ilustres paisanos han tratado de denigrar mi obra, yo he sonreído; ahora que la colonia filipina de Madrid, la más patriótica, la más avanzada se me porta de esa manera, lo siento mucho, porque esto es una condenación tácita de mi obra por mis paisanos, si no otra cosa peor, que sería la degeneración moral. Entre ambos prefiero verme sacrificado.⁵

Vuelvo pues a lo que le decía: creo que debemos unirnos, Vds. los de Barcelona, la capital industrial de España,⁶ y nosotros los pocos que en el extranjero aún sobrenadamos. Ahora ha llegado allí mi primo Galicano⁷ en quien veo esperanzas y promesas, y que si procura no perderse, puede hacer mucho. Súplícole entregue la adjunta a él.

Aquí estoy trabajando, dedicando mis horas al estudio del inglés, del país, de la historia del nuestro, y a escribir algunas observaciones acerca de todo.⁸

Recuerde mis afectos a toda la colonia de allí, y esperando que nada, ningún contratiempo nos pueda desalentar en nuestros estudios, me ofrezco desde aquí a la disposición de todos.

Suyo afmo.

JOSÉ RIZAL.

De Mariano Ponce

En Barcelona, los filipinos están dispuestos al sacrificio en nombre del país—Entusiasmo por la obra de Rizal—«Los que censuren actos de heroísmo y abnegación merecen eterna maldición de la historia patria.»

* * *

Barcelona, 22 de Junio, 1888
Rambla Canaletas, 2-3º

MI MUY APRECIADO AMIGO:

Recibí su grata y afectuosa carta de fecha 16 del actual y no he querido contestarle hasta encontrar medio de enviarle el libro que pide.

Por una equivocación mía, y por informes inexactos que me dieron no supe que había otra edición de las obras de Larra, más que la que tuve el gusto de enviarle. Le ruego me perdone esta torpeza.

Donde encuentra dificultades es en el envío del libro que V. pide. En el correo no me lo quieren dar paso por exceder de dos kilogramos su peso. Tampoco puedo enviarle como paquete postal; pues entre los países convenidos para el servicio internacional de paquetes postales no entra Inglaterra.

Yo no veo otro medio más que dirigir el paquete a París, ya facturándolo o ya como paquete postal, desde cuyo punto ya será más fácil el envío a Londres. Usted no faltará en aquella capital amigos que se encarguen de recibir y remitírselo a V. y por lo tanto espero me indique la persona a quien debo dirigir, si es que V. considera bueno este medio.

Al buscar corazones amigos en Europa nos envaneció el que V. haya dirigido la vista a Barcelona. Nosotros en lo poco que valemos, estamos dispuestos hasta el sacrificio siempre que se trata de nuestro desgraciado país.

No sé, no puedo explicarme la desfavorable acogida que dispensaron algunos paisanos al *Noli me tângere*. Lo que puedo decir es que mis amigos, al recibir los primeros ejemplares que les envié por el primer correo que se marchó después de mi llegada a Barcelona en Junio del ppdo., me hicieron más pedidos, hablándome con gran entusiasmo de la obra. Supe entonces que V. se embarcó de Marsella en Julio de aquel mismo año, y por medio del amigo Viola le envié a V. mi más entusiasta felicitación.

Su obra de V. sigue despertando el entusiasmo entre nuestros paisanos con muy cortas excepciones: excepciones que no comprendo ni puedo explicar, tratándose de una obra eminentemente patriótica, en la que V. arrojó su porvenir y su nombre a los buitres del clericalismo, para señalar algún remedio a infinitos males de que se queja nuestra desdichada patria. Los que censuren tales actos de abnegación y heroísmo merecen eterna maldición de la historia patria.

Usted dice muy bien; unámonos en apretado haz para conjurar los males de nuestro querido país. Trabajemos todos y cada uno de nosotros, dentro de sus respectivas esferas, para el mismo fin. Tengamos fe.

Usted me pregunta por que no escribo, y le contesto que no tengo facultades para ello. Algunos artículojes míos publicados en un periódico de esta capital me dieron de comprender esta verdad. No todos los que quieren pueden escribir.

Reciba V. los abrazos de su afmo.

M. PONCE.

P.D.: Mis amigos de Filipinas me tienen advertido que se les envíe inmediatamente los primeros ejemplares de la 2^a parte de *Noli me tângere*, en caso de que vea la luz.

De Evaristo Aguirre (*Cauit*)

No son de extrañar las impresiones de Rizal, después de su visita al país — Sólo el tiempo y la obra de los llamados a regenerarlo podrán derrocar la obra secular, Transformando poco a poco su modo de ser — Primero hay que ganar el terreno de las ideas para sembrar en él — Hay que buscar al país allí donde están nuestras afeciones — El látigo y la mordaza engrosarán las filas de los despiertos.

* * *

Madrid, 26 de Junio de 1888.

QUERIDO AMIGO MÍ: Verdadera satisfacción me ha producido recibir la grata carta de V. de fecha 21. No hace muchos días me enteré de que estaba V. en esa capital, después de enterarme de su paso por Japón y S. Francisco. ¡Bienvenido!, amigo mío: ya de vuelta, otra vez en Europa, no veo lejano ni difícil poder dar a V. un abrazo aquí en Madrid, si es que viene V., como creo haber oído decir también.

¡Ay!, mi buen amigo, nada me extraña de sus impresiones después de su visita a nuestro país; no me extraña lo que dice al tocar la realidad de lo que desgraciadamente allá pasa; ya esperaba yo sus amargas quejas, su desencanto precursor terrible del desaliento! Pero no, amigo: no hay que pedir imposibles; no hay que esperar expansión dentro de estrecho régimen; no hay que exigir exaltación de ideas, manifestaciones resueltas, actitud decidida, valor temerario, lucha abierta, clamor imponente, en medio de aquel estado de cosas, subsistiendo aquella situación especial, obra del tiempo y de las instituciones, en que se ha educado todo un pueblo sin experimentar siquiera, ¿qué

digo?, sin vislumbrar siquiera un poco de la bondad de otro régimen mejor, de otra situación más ventajosa sustituible a la existente. Sólo el tiempo y con el tiempo, la obra pacienzuda y constante de los llamados a emprender la regeneración de aquel pueblo, empezando primero por el orden de las ideas, ilustrando las inteligencias, mostrándole nuevos horizontes, despertando en su cerebro y en su corazón los verdaderos ideales, pueden derrocar la obra secular, cambiando y transformando poco a poco el aspecto y situación de su modo de ser. Esto es lo que tiene que desaparecer, esa situación es la que hay que cambiar, contra ella tenemos que combatir y dirigir todos nuestros esfuerzos, los que hemos podido escapar de su perniciosa influencia; y una vez conseguido esto (en cuya lucha los mismos enemigos nos proporcionarán armas para combatirlos, y aquí y allá no nos han de faltar corazones de buena fe que nos auxilien), entonces podremos esperar respuesta y cooperación de todos, o los más de los que aún están sometidos al influjo aquel tan poderoso. No podemos esperar, antes de decidir el combate, que nuestros infelices hermanos empiecen por sacudir el yugo: si esto fuese posible, si esto lográramos, nada habría ya que hacer, la lucha sería inútil. Primero luchar, y luchar en todos terrenos, y poco a poco en cada terreno, en el terreno apropiado, según la ocasión. Estamos en el terreno de las ideas: hay que ganarlo para sembrar en él; luego entraremos en el de las reformas, y empezaremos a coger el fruto; y así sucesivamente. «¡Aún hay Patria, Veremundo!»: sí, hay pa*s, amigo mío, y allá está donde V. lo dejó. No es el país, no, el elemento religioso que aborrece la luz y esparce y quiere en torno de sí las tinieblas, donde puede reinar con despotismo; no lo es el elemento oficial, militar, o civil, que nada bueno produce, y sí sólo explota, sin parar en los medios, secundando al elemento religioso, cuya calamidad completa; no son el país los egoístas hijos del becerro de oro (chinos, o no), incapaces de ver más allá del yo, y de aspirar a nada noble y levantado; no son siquiera el país los hijos ingratos que, comprendiendo el interés común en vez de dedicar a él sus esfuerzos, los reservan para servir los intereses extraños, perjudicando los de la comunidad con su aislamiento, o con las banderías y divisiones que en el seno de aquélla producen por motivos injustificables. Nada de eso; no hay que buscar el país más que donde están nuestras afecciones, allí donde fatal y necesariamente nos arrastra el corazón, que es la mejor brújula para nuestro fatigoso camino, la que nos ha de llevar si no al fin, lo más cerca posible de nuestras caras ambiciones: allá está el país; el país es aquel pedazo de tierra adorado, saturado de santos recuerdos, sembrado

de dulces afecciones, regado con las lágrimas de nuestros mayores, bendecido por el amor de tantas generaciones; aquél es el país donde la huella de tanta profana planta no nos deja ya un palmo de terreno donde depositar un ósculo de nuestros labios; donde existe el deber de dejarnos vivir en paz, porque tenemos el derecho de continuar en la posesión de la herencia de nuestros padres. Aquél es el país, amigo mío, bien lo sabe y lo siente V.; y basta que él exista para que no dejemos desmayar nuestros esfuerzos. Aquel pueblo, valiente, cuando ignorante, lo será aun más cuando se ilustre verdaderamente, en la proporción ventajosa que tiene la razón ilustrada sobre el instinto racional. Lo que hay es que falta aún bastante para que se pueda decir que aquel pueblo es ilustrado; lo que hay es que no debemos exigir las virtudes, la ilustración y los esfuerzos del pueblo a unos cuantos, unos pocos individuos que saben, sienten y pueden muy poco para luchar todavía contra fuerzas mayores activas, por una parte, y una poderosa pasiva gravitación, por otra parte, que no puede ser menos de que contrarreste con mucho los desatentados esfuerzos de la minoría. Esto es lo que hay, a mi modo de ver, con lo que espero que estará V. conforme, si se detiene a estudiar mis opiniones. ¿Que aquél no es un pueblo formado? Eso digo yo: ¿cómo, si no, explicar, pobre amigo mío, que su familia de V. sufra las consecuencias de la publicación de su obra?, ¿cómo extrañar que unos pocos, a escondidas, se atreviesen a visitar a V. y alabar su novela, mientras no les oyeran oídos enemigos? En un pueblo formado, que disfruta de todos sus derechos no sucede eso. No hay duda en que los desaciertos mismos, el látigo y la mordaza contribuirán a engrosar las filas de los despiertos; que, aunque sea deplorable, éste es un medio como otro cualquiera en su eficacia. Pero no hay que sorprenderse de las enormidades que se dicen en las Cortes y por la prensa tocante a ciertas cuestiones de allá; y mucho menos debe extrañar cualquier actitud de un Salamanca, que aquí mismo está desprestigiado, y que es capaz de venderse a los frailes. Como por todas partes, todos ven aquí el fantasma del peligro de la integridad de la nación; como hay aún muy pocos convencidos de lo perjudicial del fraile allá; como es vulgar, y a ellos no les duele sea un hecho, aquello de: más vale lo *malo* conocido, que lo *bueno* por conocer, tratándose de aquel país, están más inclinados a asentir a todo lo que sea no alterar el estado de cosas existente. Y no teniendo a que cogerse en la exposición aquella contra los frailes, se han agarrado de que también atenta aquélla contra el Arzobispo, que es una autoridad en el Archipiélago, con lo que se ha cometido según las leyes un desacato, lo cual es verdad legalmente ha-

blando. A todo esto, V. es uno de los más perjudicados: paciencia, amigo mío: tiene V. ganado el derecho a que, a su tiempo, se le haga justicia.

Hasta otra, querido, que va por hoy termino ésta. Leonor agradece sus recuerdos y se los envía afectuosos; a los demás amigos iré saludando en nombre de V. Consérvese bueno y disponga de su afmo. amigo y paisano.

CAUIT.

P.D.: Si no tiene V. noticia del periódico *La Paz* de La Serna, le enviaré algunos números, y ahí va eso de *las Dominicales*.

A Mariano Ponce

Ninguno quiso dar el menor paso para que las obras de Rizal llegasen a Madrid—Se ha tenido que desbaratar una obra comenzada y escribirla de nuevo—Enviense ejemplares del *Noli* a Filipinas, aunque no se paguen—Le felicitan algunos doctores alemanes—La literatura es cosa secundaria; lo principal es pensar y sentir rectamente—Hay que trabajar siempre con la cabeza y el corazón; con los brazos, cuando llegue el tiempo
 — «Lo que quiero es verme eclipsado por una pléyade de paisanos a la hora de mi muerte.»

* * *

Londres, 27 de Junio de 1888,
 37 Chalcot Crescent
 Primrose Hill, N.W.

SR. D. MARIANO PONCE.

MI MUY APRECIADÍ AMIGO: Su atenta y amistosa carta¹ del 22 de este mes la tengo en mi poder, y enterado de ella quedole sinceramente reconocido por la prontitud con que V. trata siempre de satisfacer mis molestos encargos.

No tengo nada que perdonarle, porque la edición que V. me envió me es muy útil y si no me lo hubiese enviado y lo hubiese sabido, se lo habría pedido de seguro: todavía tengo que agradecersele.²

Si V. puede enviarme el libro a París puede hacerlo, ya dirigiéndolo a Luna, 175 Boulevard Péreire (Pour Mr. Rizal) París, ya a Mr. Felix Hidalgo 65 Boulevard Arago (Pour Mr. Rizal) París. Cualquiera de las dos direcciones puede V. utili-

zar, aunque por estar el último en el campo, sería mejor que lo dirigiese a Luna. Haga que el envío sea lo más seguro y lo menos costoso B.B.B.³

La desfavorable acogida de muchos de nuestros paisanos de allá me lo ha notificado un paisano, amigo mío,⁴ residente en la Corte, llamando su comportamiento incalificable: según este amigo, ninguno quiso dar el menor paso para que mis obras llegasen a Madrid y eso que estaban ya en la frontera, el porte pagado y la autorización concedida. Tuve la casualidad de marcharme a Filipinas y hasta mi vuelta, hasta este Junio, los desdichados ejemplares aún no habían podido entrar. En el momento presente no sé si han entrado o no. El que juzguen mal mi obra después de haberla leído no me lastima ni me pone tan triste porque lo más que esto puede demostrar es que yo he escrito mal; pero el que lo juzguen mal y se hagan eco de otras versiones sin haberla leído me dice mucho, que muchos ladrillos son todavía barro y no se puede construir la casa.

He tenido que desbaratar mi obra comenzada y escribirla de nuevo rompiendo los capítulos ya escritos porque he cambiado enteramente de plan, de manera que lo más pronto que pueda salir será el Junio o Agosto del año que viene. Paciencia no dejo de tener, que tengan los amigos un poco también e iremos adelante.⁵

Las ideas que las noticias de Galicano han despertado en mi imaginación son en eġtremo agradables.⁶ «Ya tenemos Patria, Veremundo,» repito aquí el célebre verso del Pelayo. Ahora puede uno trabajar con más aliento, seguro de que no se pierde todo lo que se siembra. De ello me felicito hoy tanto más cuanto que hace días que estaba con un humor horrible por las noticias de Madrid.

Procure V. enviar a Filipinas ejemplares del *Noli me tângere* por todos los medios que pueda. Creo que la obra hará un bien allá. Aunque no le paguen los ejemplares.

Hoy me acaban de escribir de Berlín algunos Doctores alemanes felicitándome por mi *Noli*: esta felicitación me satisface el amor propio porque no estaban obligados a ello. Ni les regalé la obra ni les pedía su opinión. No vayamos ahora a ponernos huecos; se lo comunico porque creo que la noticia le agradará.

El que V. haya tenido poco éxito en los periódicos no quiere decir que no sirva para escribir. No todos somos ni nacemos periodistas, ni los literatos son periodistas todos. Tengo para mí

que la cuestión de escribir con más o menos literatura es cosa secundaria: lo principal es pensar y sentir rectamente, trabajar por un objeto y luego la pluma se encargará de trasmitirlo. Lo principal que se debe exigir al filipino de nuestra generación no es ser literato, sino ser buen hombre, buen ciudadano que ayude con su cabeza, su corazón y si acaso con sus brazos al progreso de su país. Con la cabeza y con el corazón podemos y debemos trabajar siempre; con los brazos, cuando llegue el momento. Ahora el instrumento principal del corazón y de la cabeza es la pluma; otros prefieren el pincel, otros el cincel; yo prefiero la pluma. Ahora, no nos parezca el instrumento como el objeto primordial; a veces con uno malo se hacen obras muy grandes, dígalo el bolo filipino. A veces con una mala literatura pueden decirse verdades grandes.

Yo no soy inmortal ni invulnerable, y mi mayor alegría sería verme eclipsado por una pléyade de paisanos a la hora de mi muerte.⁷ Que si a uno le matan o le ahorcan, que le sustituyan veinte o treinta al menos para que se escarmienten de ir ahorcando o matando. Muchos no quieren quemar las hormigas porque dicen que más se multiplican. ¿Por qué no seríamos hormigas?

Ahora, es verdad que mientras uno cursa no puede dedicarse a escribir porque no tiene tiempo. Esperemos.

Nada más por ahora: mándenme Vds. sus fotografías o retratos porque estoy coleccionando retratos de filipinos.

Disponga de su servidor,

RIZAL.

De Valentín Ventura

Le da noticias de su viaje a Europa.

* * *

París, 45 Rue de Maubeuge,
(sin fecha)

SR. DN. JOSÉ RIZAL Y MERCADO,
Londres.

QUERIDO AMIGO PEPO: Después de treinta días de viaje, contando diez, que nos obligaron a estar en Singapore, por fin llegamos a Marsella el 24 de Junio, sin ninguna novedad.

Respecto a travesía, le diré, he sufrido de todo, parte mala, regular y buena. De Singapore a Adén, pésima; peor no podía haber sido; de Adén a Suez, regular, porque si bien es verdad hacía buen tiempo, en cambio tuvimos mucho calor; de Suez a Marsella buena, ni mal tiempo, ni calor.

Para que se forme V. un juicio de la travesía que tuvimos de Singapore a Marsella, sólo le diré que de cuarenta pasajeros que veníamos en primera, nos sentábamos en la mesa del salón de comer, cinco, si se exceptúan . . .

Más que por mí, pues sabe V., tengo la grandísima suerte de no marearme con todo el mal tiempo, pero el resto del pasaje sobre todo, por un paisano nuestro que venía conmigo; el pobre muchacho pasó los trece días que duró la travesía de Singapore a Marsella, siempre sobre cubierta, echado . . . a la larga, sin poder moverse, pues en cuanto lo hacía ya le tenía V. mareado.

En Marsella estuve más de un día, pude estar menos, pues a las cinco horas de haber llegado salía el exprés para ésta; pero

he preferido quedarme para enseñarle un poco de Marsella a mi compañero, y luego arreglar su viaje para Barcelona, donde tenía que ir y está ahora.

A París llegué el 26 y aquí me tiene V. otra vez, después de . . . meses y medio de ausencia en ésta que es mi residencia, y como siempre a su entera disposición.

Y V., ¿cómo ha hecho su viaje? Desde su última de Hongkong, no he vuelto a tener noticias de V.; no sea perezoso y escriba, dándome detalles de todo, pues debe V. de haber hecho un viaje interesantísimo.

Dígame también cuando piensa venir por ésta y que piensa hacer.

He cobrado la letra de quinientos francos y quisiera me diga con franqueza si necesita esta suma, para girarle, porque de no necesitarla, dispondré de ella y hasta Diciembre no le podré a V. pagar, que es cuando espero un extraordinario. Esta figura se llama *sablazo*.

Afectuosos recuerdos de Elisa y V. reciba un fuerte abrazo de su amigo que le aprecia,

VALENTÍN VENTURA.

De Mariano Ponce

Filipinas atraviesa un período grave—Una comunicación del Gobernador General interino Moltó—Por el prestigio de las Ordenes Religiosas—Censura del P. Salvador Font acerca del Noli—Gran acogida de este libro en Alemania, según Blumentritt.

* * *

Barcelona, 4 Julio 1888,
Rambla Canaletas 2-3º

SR. DN. JOSÉ RIZAL,

MI MUY APRECIADO AMIGO: En esta fecha he enviado consignadas al Sr. Luna *Las obras de Larra*, según me ha indicado en su apreciada del 27 del mes próximo pasado. Usted no tiene nada que agradecerme: mi mayor deseo es poder serle a V. útil en algo.

Va como paquete postal. Me tomé la libertad de escribir a este señor anunciándole el envío.

Filipinas atraviesa un período grave. Según me dicen los amigos, empeño muestran en dar noticias de robos, atajamientos, asaltos que los periódicos se hacen eco y en especial *La Oceanía* que casi no lleva otra cosa todos los días; a todo esto, para ver de declarar en estado de sitio a Manila y otras provincias, con el fin de hacer desaparecer de la escena los honrados vecinos e ilustrados ciudadanos. Me transcriben la siguiente comunicación que Moltó, gobernador gral. interino, expidió a los gobernadores de provincias, luego que Terreros se había ausentado:

“Bajo el amparo de leyes, de la tradición y del sentimiento nacional, constituídas las órdenes religiosas, es deber de mi autoridad garantizar sus fueros para que su carácter místico sea respetado y su alto prestigio mantenido, siempre que guarden sus atribuciones en esfera propia, respirando la

atmósfera de concordia y de paz evangélica con que el sacerdocio de que fueron investidos les rodea.— Inspirado en este criterio el Gobierno Gral., y no ocultándose que de algún tiempo a esta parte se ha quebrantado entre los naturales el acatamiento y veneración que a sus curas párrocos deben, prevengo a V. S. que por cuantos medios estén a su alcance y por los procedimientos que considere convenientes, ya por medio del consejo requiriendo y amonestando en sazón oportuna, procure en la provincia de su mando levantar el prestigio del clero a la altura que siempre en este Archipiélago tuvo, no sólo por la misión augusta que su sagrado ministerio representa, sino que fuera impolítico a todas luces menoscabar las prerrogativas de un elemento que simboliza tantas glorias (!), y a cuyos esfuerzos de fe cristiana (!!) se sometieron de buen grado los pueblos que la espada de nuestros conquistadores de por fuerza sojuzgó.— Al claro juicio de V. S., a su reconocido celo y patriotismo dejo el cumplimiento de mis prevenciones en forma y manera que no dé lugar a que motivo sea de extralimitación por parte del clero en asuntos ajenos a la índole de su ministerio, que V. S. con su energía acostumbrada sabría reprimir. Lo que hay, es que este gobierno superior desea identificarse en los actuales momentos con el pensamiento del gobierno de S. M. cuya política francamente liberal, amplia y progresiva, pero atemperada a circunstancias y lugares, es siempre de atracción, de asimilación y de concordia. De haber recibido la presente comunicación se sirva V. S. participármelo a la mayor brevedad.”

Pedro Serrano y otros amigos le envían sus cariñosos saludos.

Adjunto le remito el recorte de un articulo que publiqué no ha mucho en *La Publicidad* quien lo hizo suyo, gracias a su amabilidad. Dn. Eusebio Corominas, director de este periódico, envía a V. afectuosos recuerdos.

¿V. ha tenido noticia de la censura de P. Salvador Font acerca del *Noli me tângere*?

En nombre de la colonia le pregunto si no trata de visitar esta ciudad en esta temporada de la Exposición. Todos tendríamos gran placer en poder abrazarle.

Le remito también mi fotografía. Espero que V. me enviará la suya.

Mr. Blumentritt ya me ha comunicado la gran acogida que el *Noli me tângere* obtuvo en Alemania, de la que me he felicitado. Me dijo además este bueno y sabio profesor que él estaba ocupado en traducirlo al alemán.

Disponga como guste de su amigo,

M. PONCE

P.D.: Le ruego me avise pronto si ha recibido o no el libro.

De Juan Luna

Fotografías de cuadros de Luna—Precisa ir a Londres con una “partida de cuadros al óleo” para “realizarlos” en moneda corriente.

* * *

París, 175 Boulevard Péreire,
5 de Julio, 1888.

QUERIDO RIZAL: La letra lo ha cobrado ya Ventura según me dijo ayer, así pues te remito adjunta la segunda de cambio.

Haré como tú me dices en tu tarjeta postal con tus libros: hasta la fecha no los he recibido.

Cuando tenga fotografías de mis cuadros te los mandaré.

De Manila nada sé de extraordinario; fuera de las noticias de familia, ninguna correspondencia tengo. Lo que sí recibo es el *Diario de Manila*, que mi cuñado tiene la amabilidad de mandarme; lo leo para enterarme de algunas noticias de Madrid.

¿Piensas sentar tus reales en la tierra de las casacas rojas? Se me figura que si continúas allí, te vas a dedicar al tanto por ciento.

Quizá yo vaya también allí, para más tarde, con el objeto de llevar una *partida* de cuadros al óleo y realizarlo en moneda corriente. Veremos lo que resulta de mi proyecto, esto *entre nos* nada más.

Me han dicho también que vas a escribir la segunda parte de tu hermosa sátira: ¿para cuándo me vas a dar a leer?

Recuerdos de Paz y besos de mi chiquitín y tú sabes que aquí dispones de tu siempre affmo.

JUAN LUNA.

P.D.: Paz está algo indispuesta, ha tenido un aborto de dos meses: ¿qué te parece?; si continúa de otro modo nuestra casita pronto será pequeña; nada, nada, hay que pintar mucho.

De Valentín Ventura

La interinidad de un mes del Gral. Moltó, funesta — El
viaje de Rizal no ha sido inútil — Un cambio
radical en las familias que visitaba
en Manila.

* * *

París, 45 Rue de Maubeuge,
13 de Julio de 1888

SR. DN. JOSÉ RIZAL Y MERCADO,
Londres.

QUERIDO AMIGO PEPE: Muchas gracias por las 20£ que han sido en mi poder esta mañana. He hecho uso de su ofrecimiento de V., mandándole un telegrama, porque precisamente, por el correo que llegó a ésta el jueves de Filipinas, esperaba fondos, y no los recibí; y según mi prima, encargada de girármelos, hasta el correo próximo no los recibiré.

Hoy es mal día en París, porque hay que pagar el tercer término de las casas a los propietarios.

Hasta dentro de veinte días no le podré a V. pagar estos quinientos francos; sin embargo, dígame con franqueza si los necesita para antes, porque en este caso, recurriremos a medios extraordinarios. Bonito viaje de vuelta ha hecho V., y ahora más que nunca siento no haberlo hecho con V.; pero amigo mío, con la calma de mi hermano, no se puede proyectar nada: todo lo que hemos hecho en cuatro meses y medio, se podía haber hecho en un mes.

De Manila muy poco puedo decir, porque tampoco me escriben mucho; se conoce que la interinidad de un mes del

Gral. Moltó, ha sido funesta para nosotros; el cura de Binondo, repuesto en su cargo; la cuestión de los entierros, vuelta a como estaban antes del Decreto, prohibiendo la entrada de los cadáveres en las iglesias.

Se esperaba mucho del nuevo Gobernador General, pero me temo se frustren todas las esperanzas, pues ha hecho el viaje con un obispo, y naturalmente éste no habrá perdido el tiempo.

El paisano que vino conmigo, es uno de mi provincia, Eusebio Panlilio, estudiante de tercer año de derecho, va a Barcelona a terminar sus estudios.

Respecto a noticias relativas a V., no le puedo decir, mas que se habló mucho de la despedida que le hicieron a V.; comentándolo cada cual a su manera, los nuestros favorablemente, y los otros tratando de desprestigiarle a V. y quitarle importancia al hecho.

Por lo que he oído, parece que su viaje no ha sido inútil, pues según un amigo mío y de V. también, en muchas familias que V. visitaba en Manila, se nota un cambio radical, algunas de ellas ni siquiera quieren ir a misa. ¿Qué le parece?

Cuando V. venga, hablaremos de muchas cosas, que no son para escritas.

Recuerdos afectuosos de Elisa y V. reciba un fuerte abrazo de su amigo,

VALENTÍN VENTURA.

No he recibido la carta que me dice V. haber escrito; dígame dónde la ha dirigido.

A Mariano Ponce

Debe sentirse satisfecha la patria porque tiene hijos que la quieren
— ¿Quién es *Pláridel*? — La carta del P. Font.

* * *

(Tarjeta Postal: no está fechada, pero el timbre de Correos dice: London, N.W. — 12 — Jy (July) 21 — 88).

SEÑOR DON MARIANO PONCE
Rambla de Canaletas 2-3^o
Barcelona, Spain.

MINAMAHAL KONG KAIBIGAN: Tinagap ko po ang inyong ipinadalang *Publicidad* sampu ñg malaking libro ni Larra. Malaking di hamak ang pagpapasalamat ko sa inyo dahil dito at dahil sa Piping Dilat. Dapat maaliw ang ating bayan, sa pagkat nagsisitubu na ang mga anak na maalam magmahal sa kanilang ina. ¿Sino po si *Pláridel*? Malaking totoo ang aking pagpapasalamat sa kaniya. Ang sulat ni P. Font ay nagbigay aliw sa akin: may nasa akong ilakip sa susunod na palimbag sa aking libro. ¿Mapadadalhan ba ninyo ako ñg ibang número ñg *Publicidad*, sa pagkat ito'y ipadadala ko kay Blumentritt? Maraming salamat. Saka na ako susulat nang mahaba. Ybati ninyo ako sa lahat.

LAONG LAAN (JOSÉ RÍZAL).*

*MI QUERIDO AMICO: He recibido la *Publicidad*¹ que V. me ha enviado, lo mismo que el libro grande de Larra. Le estoy sumamente agradecido por esto y por lo de Piping. Dilat.² Debe alegrarse nuestra patria, porque empiezan ya a surgir los hijos que saben amar a su madre. ¿Quién es *Pláridel*?³ Le estoy también muy agradecido. Me ha alegrado la carta del P. Font:⁴ tengo deseos de incluirla en la nueva edición de mi libro. ¿Podría V. mandarme otros números de *Publicidad*, porque el que acabo de recibir se lo voy a mandar a Blumentritt? Muchas gracias. Más tarde escribiré más extensamente. Recuerdos a todos.

LAONG LAAN.

A Mariano Ponce

Larra, desgraciado en sus dramas—Noticias de un viaje—Lecaroz,
 Basa y los demás filipinos en Hong-Kong, partidarios del *Noli*
 —Un mes en la Legación Española, en Yokohama—Una
 familia semi-filipina a bordo—En América, no hay
 verdadera libertad civil—Sin embargo, ofrece
 patria al pobre que quiere trabajar—
 Mensaje a Pláridel.

* * *

Londres, 27 de Julio de 1888,
 37 Chalcot Crescent,
 Primrose Hill.

MI DISTINGUIDO AMIGO Y PAISANO:

Tantas gracias tengo que darle por haber recibido con puntualidad cuantas cosas me ha enviado, como su fotografía, el libro, los periódicos y el discurso de los filipinos a la llegada de Weyler.

Por ahora no le puedo aún enviar mi fotografía porque no la tengo; la única que poseo es de hace tiempo, y yo deseo regalarle una nueva. El libro de Larra me ha gustado mucho; a este autor le encuentro desgraciado en sus dramas. ¿Está Marcelo del Pilar en Barcelona, o es que ha enviado el artículo desde Manila?¹ Esto me parece. Y se lo agradezco tanto, que cuando publique la segunda edición haré poner el juicio del P. Font al principio de la obra. Y así nos presentaremos a la posteridad como dos buenos amigos, y allá que nos juzguen y nos condenen.

Satisfaciendo el deseo de Vs. de enterarse de cuanto me ha pasado en mi viaje, voy a contarles en breves palabras cuanto me ha acontecido desde mi salida de Manila. Salí enfermo

aún y a consecuencia de esto me mareé mucho. Pasamos por Emuy, adonde no bajé porque el día era muy lluvioso y porque me habían dicho que allí hacía muchísimo frío y aquello estaba muy sucio. Fuimos a Hong-Kong que me agradó. Allí conocí a varios españoles importantes, uno de ellos a Varnada,² que fue, dicen, Secretario del General Terrero. Yo le traté muchos días y sobre todo en un viaje que hicimos juntos Varanda, Basa³ y yo a Macao para visitar aquella colonia portuguesa y al Sr. Lecaroz⁴ en cuya casa vivimos. Lecaroz como Basa y los demás filipinos de Hong-kong son partidarios y favorecedores del *Noli*. En Hong-kong averigüé muchas cosas importantes, por ejemplo, acerca de las riquezas de los Dominicos,⁵ de sus misiones, de las de los Agustino, etc., etc. Allí conocí a D. Balbino Mauricio,⁶ infeliz digno de mejor suerte, y cuyo conocimiento me fue útil, porque me prepara para un fin que puede ser mucho peor. Iriarte⁷ se ha mostrado también muy amigo mío allí, sirviéndome en todo y acompañándome en todas partes. Los jóvenes filipinos que allí se educan son también en su mayoría buenos patriotas. En Hong-kong tuve ocasión de estudiar también costumbres chinas y el teatro chino.

A los 15 días⁸ o poco menos partí para el Japón. Me mareé también bastante y llegué a Yokohama el 28 de Febrero. A los pocos minutos de mi llegada al hotel, cuando aún no había tenido tiempo de cepillarme, recibí un aviso ya del Encargado de Negocios de España para una entrevista. Se me presentaron con mucha amabilidad, haciéndome muchos ofrecimientos, hasta proponiéndome la Legación como domicilio.⁹ Yo, después de varias excusas, acepté francamente, porque si había en el fondo un deseo de vigilarme, yo no temía darme a conocer. Viví pues en la Legación poco más de un mes; estuve recorriendo algunas provincias del Japón, unas veces solo, otras en compañía del mismo Encargado, otras con el intérprete. Allí aprendí el japonés y me dediqué a estudiar un poco su teatro. Después de tantos ofrecimientos de empleos que yo rehusé, partí al fin para América. En el vapor me encontré con una familia semi-filipina,¹⁰ pues la señora y los hijos lo eran, hija de un inglés Jakson. Traían consigo un criado pangasinán. El hijo me preguntó si conocía a *Richal*, autor del *Noli me tângere*, dije sonriendo que sí, como Aladín de *Florante*. Y como empezase a hablar bien de mí me descubrí y dije que yo era el mismo, pues era imposible que no supiesen mi nombre durante la travesía. La señora me hizo cumplidos, etc., etc.

En el viaje este no me mareé; hice conocimiento con un japonés que venía a Europa, después de haber estado preso por *Radical* y ser director de un periódico independiente. Como el japonés no hablaba más que japonés, le serví de intérprete, hasta nuestra llegada a Londres.

Visité las más grandes ciudades de América, con sus grandiosos edificios, sus luces eléctricas y sus concepciones grandiosas. La América es indudablemente un gran país, pero tiene aún muchos defectos. No hay verdadera libertad civil. En algunos estados el negro no puede casarse con una blanca ni una negra con un blanco.¹¹ El odio al chino hace que otros extranjeros asiáticos, como los japoneses, sean confundidos con ellos por los ignorantes y sean también mal mirados. Las aduanas son excesivamente severas. Sin embargo, como dicen bien, ofrece una patria para el pobre que quiera trabajar. Hay además mucha arbitrariedad; por ej., cuando estábamos en cuarentenas. Nos pusieron en cuarentena a pesar de llevar patente limpia dada por el Cónsul americano, a pesar de haber estado cerca de un mes en la mar, a pesar de no ocurrir ningún caso de enfermedad a bordo, a pesar del telegrama del Gobernador de Hong-kong, declarando el puerto limpio. Nos pusieron en cuarentena porque llevábamos ochocientos chinos, y como entonces se hacían en San Francisco las elecciones, el gobierno para tener votos, alardeaba de adoptar medidas rigurosas contra los chinos para captarse las simpatías del pueblo. La cuarentena se nos notificó verbalmente sin decir cuánto tiempo iba a durar, y sin embargo el mismo día desembarcaron sin fumigar 700 bultos de seda, el Doctor de a bordo se fue a tierra, comieron a bordo muchos empleados de la aduana y el médico americano que venía del hospital de coléricos. Así estuvimos unos trece días o poco menos; después se nos permitió ir a tierra a los pasajeros de primera solamente, quedándose en cuarentena por un tiempo indefinido los japoneses y los chinos de 2ª y 3ª. Dicen que así acabaron con una carga de chinos de unos 300, dejándoles morir poco a poco en un barco. No sé si esto es cierto.

Atravesé toda la América: ví Niágara, la majestuosa cascada. Estuve en Nueva York, gran población. Pero allí todo es nuevo. Visité algunos recuerdos de Washington, el grande hombre, que siento no tenga su segundo en este siglo.

Me embarqué para Europa a bordo de la *City of Rome*,¹² el segundo vapor en magnitud, dicen, que hay sobre la tierra. A

bordo se publica un periódico al fin del viaje. Allí hice conocimiento con mucha gente, y como traía conmigo un yo-yo, los europeos y americanos se quedaban pasmados de como yo me servía de él como un arma ofensiva. Podía hablar además de entenderme con todos ellos en sus idiomas. Esto es el corto resumen de mi viaje.

Si Vd. escribe a *Pláridel*, dígame que yo me regocijo con el país y todos los buenos paisanos al vernos unidos y compactos para ayudarnos los unos a los otros. Que sus artículos me parecen muy bien escritos y que no soy yo quien tengo que agradecerle sino los paisanos todos, porque todos trabajamos por nuestro país y nuestra pluma no escribe por ni para nadie sino para nuestra patria. Sea nuestro único lema: Por el bien de la Patria. El día en que todos piensen como él y como nosotros, ese día habremos cumplido con nuestra penosa misión, cual es la formación de la nación filipina.¹³

Sin más, dándole las gracias por todo, me despido por ahora.

Sabe que le aprecia

Su amigo

RIZAL.

De L'Actaw (Pedro Serrano Laktaw)

Serrano, número 2 en las oposiciones—Incidentes del proceso por la exposición de la expulsión de frailes — Noticias de varios amigos — Viado encarcelado por el *Noli*.

* * *

Manila, . . . 1888.

MI SIEMPRE QUERIDO LAONG LAAN: En mis anteriores a Naning, le encargaba siempre enviase a V. las correspondencias después de leídas, a fin de que se enterase de cuanto por aquí pasa.

Ahora, hago pasar ésta en sus manos para que tomase nota para los periódicos antes de enviárselo, ahorrándome de escribir mucho, de este modo, pues que no tengo tiempo.

Serrano ocupó el núm. 2 en las oposiciones celebradas, y vive ahora en Binondo, Jolo, 12, donde tiene la escuela. No acaba el pobre de arreglar su libro en la previa censura.

La célebre exposición de la expulsión de frailes, ha parido tantos incidentes en extremo curiosos para la historia de la judicatura filipina.

Estando aún aquí el Sr. Terrero, que entregó la exposición a la audiencia, en vez de tratarla gubernativamente; el primer juez es . . . Sr. Sunyé, persiguió en los exponentes, el delito de *reunión clandestina*. Después de algunos días cesa este juez, y le sustituye Galvan, el cual fué recusado por Doroteo Cortés. Entonces sólo ha habido una prisión: la de Doroteo José, gobernadorcillo de naturales de Sta. Cruz.

Después de Galvan, actuó Mascarós que tiró en un rincón el incidente de *reunión clandestina*, y promueve el delito de

Susurróse desde luego, cundiendo . . . entre la masa general del pueblo de Manila, mil especies horripilantes de deportación, ajusticiamiento, en garrote y afusilamiento que dicen proyectaba Moltó con los frailes, para hacer el desquite. Cinco telegramas sucesivos, por Hong-kong, se enviaron entonces a S. M. la Reina en donde se la descubría a esta señora los planes fraguados y complots armados por los frailes en frecuentes reuniones celebradas por éstos y Moltó en Navotas, Malinta y Lolomboy.

Entre tanto, se llevaba a cabo la destitución de algunos gobernadorcillos, que en la cuestión de *entierros*, se mostraron fieles a las autoridades.

Un sábado, vigilia del día . . . iba a tener lugar el simulacro frailuno, fingiendo un pronunciamiento; la Providencia, que vela por nuestra santa causa y sus fieles hijos, hizo que S. M. pusiese un despacho telegráfico, ordenando al Sr. Moltó declinase el mando a favor del Sr. Lobatón, General de Marina. Esto, le hizo guardar al General Moltó, hasta después de la llegada de Weyler.

Estos casos, como era de esperar, desconcertaron a los débiles de los nuestros; y Doroteo José, y Celestino Aragón, y Justo Vis Trinidad, que en los principios ya cantaban victoria, se amedrentaron.

Riñeron Mascarós y Galvan, porque éste no quería, según dicen, partir con el primero, absolutamente nada de los 10,000 que de los frailes había recibido, por cuyo motivo los que antes eran amigos íntimos se separaron.

Entonces el abogado defensor que era Pilar, presentó declinatoria de jurisdicción y nulidad de procedimientos, pidiendo al propio tiempo, que antes de proceder contra los denunciadores, se aclare el delito denunciado.

Visto por el juez esta actitud y con el fin de conseguir también algo para sí, decidió por contentar al fraile sirviéndose de la amenaza, primero, a los encausados exponentes; pero que no habiendo surtido efecto este proceder, cambió de plan, engañándoles con *lanġis* y promesa de sobreseer la causa, sin ulterior resultado, con tal de que desistiesen de la declinatoria y nulidad entabladas; pues que . . . aunque querría sobreseer no podría porque no tenía jurisdicción. En efecto desistieron y con esto el juzgado especial adquirió la jurisdicción que no tenía, reconocida, si no expresamente, de una manera tácita por el incidente de desestimiento: hecho lo cual, el juez presentó dimisión. Tomó posesión del cargo el Sr. Gómez Planas.

injuria contra la autoridad constituída (del Arzobispo). En este tiempo salió Terrero, interinando el 2º Cabo Sr. Moltó.

Este a su vez, tira al rincón estos incidentes, y promueve el de *falsedad*, contra los expositores: sin embargo, de los terminantes preceptos del actual código penal, que en las *falsedades* cometidas en documentos públicos u oficiales solamente tienen aplicación las reglas citadas en virtud del auto dictado por el juzgado. Entraron en la cárcel el 11 del actual Doroteo José y Félix del Rosario vecinos de Santa Cruz; Celestino Aragón, de Malate; Vélez, de Paco; Timoteo Lanuza, de Binondo; Baldomero Cacnio, de Navotas y otros más, cuyos nombres ignoro; total, 11, todos ex-gobernadorcillos. Después, y a los tres días de tenerles incomunicados, es decir, el 13 del mismo, prendieron a Pedro Alvarez Santos, particular, y lo incomunicaron también.

A la tarde del mismo día, extrae de la bartolina a Doroteo José, y acompañado del Juez especial Gómez Planas, promotor fiscal Abdón Gonzales, filipino, Abraham García y García, escribano y del teniente de guardia civil de Quiapo, Sr. Raez, se constituyeron en casa de Serrano, Jolo 12, para pesquisar los papeles de éste. Coincidiendo que Serrano estaba fuera de casa; y habiéndose negado la señora de éste en franquear los aparadores y escritorio, en pocas palabras y después de ofreciéndoles resistencia pretextando que su esposo se hallaba ausente; el juez replicóla que lo que en el acto quería hacer lo haría él como juez, y mandó en efecto llamar un carpintero. Cuando aún no llegaba éste, entró Serrano, a quien le exigió la exhibición de dos licencias de fiestas de dos barrios de Santa Ana, de Manila, que según Doroteo José tenía aquél en su poder.

Habiéndoles contestado Serrano que no le sería posible exhibir, porque no las tenía, ni las había conocido, le amenazaron con enviarle a Joló o Paragua deportado, y procedieron a pesquisar los papeles y no papeles. ¡Yo no sé qué relación, remota ni próxima, pueden tener a la causa de *falsedad*, dos licencias de fiestas, bendito de juez!

Viendo el juez que, en esta vez, se sostienen firmes igualmente, se vale, primero de amenazas, luego de halagos y promesas, durante algunos días. Seis estaban incomunicados, que son: Pedro Alvarez Santos, Doroteo José, Félix del Rosario, Vélez, Celestino Aragón y José . . ., atemorizados o vendidos, declararon lo que el juez quería, es decir, dijeron que si hicieron la exposición era porque tenían conocimiento de ello los Sres. Quiroga y Centeno, que éstos les amenazaron para que firmasen, lo cual es una mentira.

Lo cierto es que, el Doroteo José, concuño o tío político de Moreno la Calle, catedrático de derecho en la Universidad, parece que había sido atraído por éste, prometiéndole muchas cosas, entre ellas el de proporcionarle *baon* para escaparse para otra potencia; y subido de convento en convento en compañía del mismo alcaide de la prisión; que el mismo acusó a Pedro Alvarez mostrando la correspondencia al juez.

Gracias que los otros seis, que son: Lanuza, Cadorniga, Cacnio, el de Sampaloc, San Miguel y otro, sostuvieron el asunto y apelaron contra el proceder del Juez de los seis primeros. Esto parece que ha de animar a los débiles; pues ahora piensan recusar al juez y retractarse de lo dicho.

En verdad, mirándolo bien, . . . es probar lo que los primeros declararon en contra de Terrero, etc., señores que eran ajenos de ello. Contra estos apóstatas, la opinión pública está enardecida. Si se libran de la cárcel, de la execración pública no se librarán, y han perdido casa y amigos. Veamos en qué ha de parar esto; pues que aún sigue la . . .

A pesar de la presión que a los exponentes se ejerce por intrigas del *Satsat* tonsurado cura creo que éstos ven anublarse más y más el horizonte de su porvenir. ¡Cómo que el censo parroquial baja de día en día, los *dapits* suntuosos se desaparecen, etc. porque los elementos indiferentes se aumentan con estas medidas! ¿Será que pretenden obligar a recurrir a medidas violentas?

Su compadre Teo¹ está en la cárcel hace más de un mes, por esta misma causa — exposición.

Y para que forme idea aproximada del estado de ánimo de esta sociedad, incluyo una poesía hecha por una joven de . . . años, que capitanea la fila femenina Malolense.

*

* *

Disimule, si hasta ahora no conseguimos enviarle otra remesa de dinero. La epizootia que diezmoó el ganado, la crisis monetaria y esta cuestión que sostenemos, nos tienen exhausto de fondos, sin embargo, se procurará en lo humanamente posible y se tentará todos los medios. Tenga un poco de paciencia; que todo esto se remediará.

*

* *

Dn. Manuel Crisóstomo, de Malolos, es uno de los destituidos por Moltó. Ahora viene ocupando el primer lugar de la

¹ Timoteo Evangelista. Teodoro M. Kalaw.

terna don . . . Gatmaytan su cuñado, contra el cual trabaja ahora el cura de Malolos; pero todavía nada ha conseguido. Sr. *Laong Laan*, ya somos, ya vivimos.

Pardo (Trinidad) ya no hace visitas y creo que pronto se marchará de la Subdelegación o Subdelegado de Medicina. Se le ha exigido no sé qué cosas (por no decir perseguido). Digustos consiguientemente consiguientes, para todos los que son extranjeros en su propio país. Ha dicho V. la verdad.

Por su novela, entró o probó cárcel un tal Viado,² de medicina. Serrano, al fin, absuelto; pero echado de la enseñanza. Acudió a S. E. el General Weyler y éste le mandó que entrase otra vez para que no pierda su carrera.

Mis recuerdos y abrazos; y que la Providencia le conserve.

SIMON L'AKTAW
(PEDRO SERRANO LAKTAW)

² Laureano Viado, según Teodoro M. Kalaw.

De Mariano Ponce

Simulacro de insurrección — Llegada de Weyler.

* * *

Barcelona, 2 Agosto de 1888.
Rambla Canaletas 2-3º

SR. DN. JOSÉ RIZAL,

MI MUY APRECIADO AMIGO Y PAISANO: Es en mi poder su muy grata del 27 del mes pasado y le agradezco mucho el relato que hace de su viaje.

Con ésta tengo el gusto de remitirle copia literal de los artículos de que se compone la parte analítica de la censura de P. Font. En el correo siguiente recibirá V. la continuación.

También le envió un artículo titulado «Filipinas ante la opinión.»

Yo no sé qué hay de verdad en las noticias que encuentro en un periódico diario de esta capital, *El Noticiero Universal*, de que es recorte el adjunto, titulado «Noticias de Filipinas.» A ser ciertas estas noticias tenemos motivos para felicitarnos. Lo que me extraña es que en las cartas que recibí en el último correo no me han hablado nada de esto.

Después de la marcha de Terrero, en el horizonte de Filipinas aparecieron negros nubarrones; sordos rumores sobre simulacro de insurrección que preparaban los frailes para perder a sus enemigos se dejaron oír en la capital y provincias; todo lo cual confirmaba las amenazas frailunas y que ya de antemano se señalaba futuras víctimas asegurando que el gobierno de Moltó dejaría un funesto recuerdo en el país.

Afortunadamente se enfermó, o acaso hubo de fingir una enfermedad viendo la actitud decidida del país, y entregó el

mando al General Lobatón. Algunos días después llegó Weyler y el país respiró fracasando el simulacro monástico. El General Weyler no se deja conocer aún: no se sabe a qué lado se inclinará. Es lo que me escriben los amigos de allá.

¿Usted no piensa venir a Barcelona a ver la Exposición Universal? La colonia filipina en esta capital tiene grandes y ardientes deseos de abrazarle personalmente y me encarga se lo comunicara a V.

Marcelo del Pilar está en Filipinas, en la provincia de Bulacán, desde cuyo punto me envió los artículos. En carta que le envié en el último correo he tenido el gusto de transmitirle el encargo de V.

Todos los nuestros le saludan.

Le abraza su amigo afmo. y paisano

M. PONCE

A Mariano Ponce

Alarma de amigos por el silencio de Rizal.

* * *

Barcelona, 16 Agosto 1888,
Rambla Canaletas 2-3º

SR. DN. JOSÉ RIZAL,

MI MUY APRECIADO AMIGO Y PAISANO: Adjuntas le re-
algunas cuartillas de la copia de la parte analítica de la censura
de P. Font al *Noli me tângere*, cuya conclusión no tardará V. en
recibir.

Hace algunas semanas que no sé nada de V., y sentiríamos
en el alma que este silencio obedeciese a alguna lamentable
desgracia. Nuestro común y buen amigo Blumentritt tampoco
ha recibido carta de V. hace algunos días, y está un tanto alar-
mado como nosotros, según él mismo me dice en la suya, en
que me comunica además que acaba de ser condecorado por el
Gobierno español con la gran Cruz de Isabel la Católica.

Esperando con impaciencia noticias de V., le abraza su ver-
dadero amigo y paisano q. b. s. m.

M. PONCE.

De Mariano Ponce

El novelista sólo es responsable de las palabras que él dice como
suyas — El país empieza a manifestar su odio a frailes y
guardia-civiles — La nueva ortografía tagala.

* * *

Londres, 18 de Agosto de 1888.
37 Chalcot Crescent,
Primrose Hill.

MI QUERIDO AMIGO:

Tantas gracias por su amabilidad enviándome la crítica analítica¹ del bendito P. Font. ¡Qué Padre y qué crítica! Si el autor de una novela tuviese que ser responsable de los dichos de sus personajes, ¡santo Dios, a qué conclusión iríamos a parar! Porque siguiendo este sistema las opiniones del P. Dámaso serían mías, la educación del alférez mía, la religiosidad de Cpn. Tiago mía. El P. Font debía acordarse de un poco de Retórica en que se dice que novela es un género mixto en que hablan personajes introducidos y además el autor: claro está que el autor sólo es responsable de las palabras que él dice como suyas, y los hechos y las circunstancias justificarán los dichos de los personajes, pues de lo contrario sería un tiquis-miquis si se atribuyen al autor opiniones diferentes como son las de sus personajes.

Las noticias que publica el *Noticiero Universal*,² huelen a origen frailuno. Si son ciertas, si no son ciertas, siempre se trasluce un hecho y es que el país empieza por manifestar su odio a frailes y a guardia-civiles y, como creo haber dicho, éstos serán la mecha, el *casus belli*.³

Hágame el favor de enviarme dos o tres ejemplares del *Noli*, si es que se puede por correo y si aún cuento allí con fondos, pues voy a empezar con la continuación⁴. Procure V. enviar a Manila por todos los medios posibles cuantos ejemplares pueda: allá se venden bien, contando con que V. debe quedarse con la mitad de lo que se sea en la venta allá.

Estoy muy ocupado estos días pues trabajo *ad majorem Phil. gloriam*.⁵

Cuando esté escribiendo la continuación, entonces me retrataré para enviarle a V. mi *photographia* o fotografía; esto de escribir *ph* me viene del inglés.

La nueva ortografía tagala que nosotros usamos está perfectamente de *acorde* con la antigua escritura según averiguo por algunos libros que encuentro en el British Museum y con arreglo al origen sánscrito de muchas palabras tagalas. Adóptela V.; Pedro Serrano ya publicó un billete con esta nueva ortografía y se publicará un Diccionario.

La colonia filipina de aquí con ser ya poca aun se ha disminuido más; el amigo Cornelio Aenlle⁷ se ha ido a Manila con su señora e hijas.

Es probable que me vaya por allí.

Les saludo afectuosamente

RIZAL.

De Mariano Ponce

Más sobre la censura del P. Font—Nuevos elementos
de la colonia filipina en Barcelona.

* * *

Barcelona, 25 Agosto 1888
Rambla Cánaletas 2-3º

SR. DN. JOSÉ RIZAL,

MI MUY QUERIDO AMIGO: En este correo certifico un paquete con tres ejemplares del *Noli me tângere*, dirigido a V., como pide en su grata del 18 del que rige. Hoy le envío a V. además las últimas cuartillas de la crítica analítica de P. Font. Desde luego, todos los que hemos leído sus ataques (que bien puede llamarse así, más que crítica) hemos comprendido que este bendito padre *tocaba el violón*, permítaseme la frase. Me dicen que de esta censura no se ha impreso más que unos cuantos ejemplares, para evitar su popularización; lo que indica que el mismo censor conoce lo que miente. Con cuanta extrañeza, pues, verá los artículos «*Noli me tângere* ante el odio monacal de Filipinas» de *Pláridel*.

Sigo enviando ejemplares del *Noli* a Filipinas por todos los medios posibles: con esto no hago más que satisfacer los pedidos que se me hacen.

Muchos amigos me encargan le envíe sus saludos.

Mi familia que le envía igualmente sus saludos, quiere tener un retrato de V., y así me permito suplicarle que cuando se retrate complazca este deseo.

Yo y mi familia ya hemos adoptado la nueva ortografía tagala, y en ésta nos escribimos. Mis amigos van adoptándola también.

Va aumentado la colonia filipina de aquí; después de Galicano Apacible han venido Santiago Ycasiano, de Bulacán, y Eusebio Panlilio y Feliciano González de la Pampanga; siendo muchos los militares que han venido con sus familias. Gracias que aquí tenemos unión, y prueba de ello es la reunión que hemos dado hace dos semanas todos los filipinos, en obsequio a las paisanas de la Exposición. Nuestro objeto era demostrar ante un círculo de amigos barceloneses y españoles en gral., que las filipinas saben también alternar en sociedad y son ilustradas como las españolas, sin embargo que aquéllas no eran más que cigarreras. Han asistido algunos periodistas.

Esta noche nos reuniremos en la casa de F. Canon en S. Gervasio. Asistirán también las filipinas.

Todos los paisanos le envían afectuosos recuerdos y en especial Canon. Y le abraza su paisano y amigo de corazón

M. PONCE.

P. D. ¿Conoce V. á Pedro Ramos? ¿está por allí?

Le envió el recorte de una carta que escribí a la vista de las noticias que envían de Manila, y publiqué hace algunos meses en "La Publicidad." Sigo publicando estas cartas a medida que voy recibiendo noticias de Manila: no puedo enviar de las últimas, pues no las conservé, están muy mal escritas.

A Mariano Ponce

«¿Por qué no tendríamos cien Plarideles?» — «Si mis enemigos sólo escribiesen como los P.P. Rodríguez y Font, nada me importaría; lo malo es que los tengo entre nuestros paisanos.»

* * *

Londres, 30 de Septiembre de 1888.
37 Chalcot Crescent,
Primrose Hill, N.W.

MI QUERIDO AMIGO:

Tengo que darle a V. muchas gracias, así por su carta como por el envío que me ha hecho de libros y periódicos,¹ etc. etc.

El artículo que V. publicó en "*La Publicidad*" en que me dedica muy afectuosas palabras,² no ha sido para mí mas que otro poderoso aliciente para trabajar más en bien de nuestro país, ese país que si fuese libre o estuviese en condiciones normales, sacaría a luz tantos hijos nobles, generosos y desinteresados, pero que ahora, en el estado en que está, tienen éstos que velarse y disfrazarse.

He concluido una obra y sólo estoy con el capitalista hablando para la publicación.³

La obra de *Pláridel* me ha dado una grande alegría⁴: ahora podré decir parodiando a Jacob: «ahora podré morir contento.» Estoy seguro que la obra que he soñado se completará. ¿Por qué no tendríamos cien Plarideles?

He recibido los tres volúmenes del *Noli*; hágame el favor de enviarme otro por el correo. Si le es posible, le agradecería enviase a Hong-kong, José María Basa, todos los ejemplares que pueda, pues él se encarga de venderlos desde allí, y aun hasta introducirlos en Manila. Si tengo allí dinero bastante para que

todos los ejemplares que quedan allí se puedan enviar a Hongkong en una caja, por uno de los vapores, yo le suplicaría que lo hiciese; sabe V. que la obra se ha escrito para los filipinos, y es menester que los filipinos la lean. José María Basa acaba de pedirme le mande ejemplares.

Con respecto a los libritos de Fr. José Rodríguez,⁵ tengo el gran placer de ver que aun *escribiendo con los pies* les hago un terrible daño; ¡con que si llego a escribir con la mano! . . . Por lo demás yo creo que el fraile ése ha escrito su librito con la mano, con la lengua y con la cabeza, pero como no puede dar más, se queda hasta allí. Si mis enemigos sólo escribiesen como los P.P. Rodríguez y Font, nada me importaría, pero lo malo es que los tengo entre nuestros paisanos, que algunos con sus ambiguas frases me desacreditan mucho. ¿Ha leído V. lo que ha dicho de mí el periódico *La Paz*⁶ que dirige nuestro paisano La Serna? ¡Paciencia!

Muchos afectos a Canon.

Pienso enviarle a V. para que lo publique allí como un apéndice a la obra de *Pláridel* algo que escribí yo en Filipinas contra las haciendas, firmado por el pueblo de Calamba.⁷

Continúo trabajando.

Memorias a los amigos.

Suyo afmo.

RIZAL.

De Juan Luna

Venganzas mezquinas — Un nuevo *atelier*.

* * *

París, 3 de Oct. 1888
26, Villa Dupont
48, rue Pergolesse.

SR. DN. JOSÉ RIZAL,

QUERIDO RIZAL: Recibí en Houlgate tu carta con el recibo. Siento infinito lo que está pasando con tu familia en Manila. Estas venganzas son mezquinas pero muy perjudiciales para tu hermano y cuñados. Yo me alegraré que nuestro paisano Azcárraga haga en provecho tuyo algo por Filipinas, que después de todo, de allá es él.

Si tú crees que pueda yo serte útil ya sabes, que no tienes más que indicarme por escrito lo que tú deseas, pues ya sabes quiénes son los personajes que yo tengo alguna amistad.

Estoy de vuelta hace una semana y tengo toda la casa revuelta, pues nos marchamos al campo después de la mudanza dejando todo en desorden. Y lo peor es todavía que la casa no está del todo acabada y no hay por donde empezar.

Mi *atelier* es muy bonito, grande y con muy buenas luces; además tenemos jardín para los chiquillos y para pintar *plein aire*.

Haz el favor de pagar 100 pesetas a la patrona de Antonio. Mil gracias.

Aquí está la familia de Dn. Pedro Roxas, éste está en Londres con Abarca.

Nada más por ahora, que consigas lo que deseas que es lo principal.

Recuerdo de Paz y besos de mis hijos y un abrazo de tu affmo. amigo.

J. LUNA.

De Mariano Ponce

Extracto de una defensa del *Noli*--Reaparición del periódico
España en Filipinas, con Rizal como propuesto Director.

* * *

Barcelona, 6 Octubre 1888.
Rambla Canaletas 2-3º

SR. DN. JOSÉ RIZAL,

MI MUY QUERIDO AMIGO:

Tengo en mi poder su muy grata carta fechada 30 del mes pasado. No tiene V. que agradecerme por nada: el que sólo hace cumpliendo su deber no es acreedor de ningún agradecimiento; además, es tan poco lo que hago que ni me atrevería a decir que cumplo con mi deber.

La obra de *Pláridel* no está terminada. Envíeme lo que dice en la suya para poner como apéndice de la obrita.

Un ilustre paisano, conocido en Manila por un profundo teólogo y gran filósofo, en vista del opusculito del P. Rodríguez, ha pretendido escribir a éste demostrándole las aberraciones católicas de que está lleno su librito, y defendiendo, al propio tiempo, al *Noli me tângere* contra sus afirmaciones de contener proposiciones heréticas, blasfemas e impías; carta que por consejo de los amigos de aquel paisano no llegó a manos del bendito P. Rodríguez. Pero el autor de la carta encomendó a un joven el trabajo de formar con dicha carta un opúsculo que demuestre lo contrario de las afirmaciones apasionadas del autor fraile, en punto de religión; trataré de extractar dicha carta.

Después de manifestar que ha leído y releído el *Noli*, afirmando no haber visto comprobadas las afirmaciones de P. Rodrí-

guez, manifiesta su juicio envuelto en las observaciones siguientes: «El Dr. Rizal, (dice) bajo alusiones veladas, censura duramente los grandes abusos de los individuos de ciertas instituciones, si bien con absoluta abstracción de éstas, sin envolver en la censura su bondad inherente debida a su *espíritu primitivo*. La maldad de los abusos inficiona, sí, como una lepra a los miembros de una corporación; no así la crítica que se haga de ellos para que se corrijan. Desgraciadamente la pasión o el interés suele confundir a los hombres con las cosas; la persona de los religiosos con la religión inmaculada, identificándolos.» Cita el ridículo alarde de las personas que se dicen devotas, disputando a tontas y a locas quién de ellas ha ganado más indulgencias, etc., y dice: «poner de relieve con vivos y fuertes colores de la crítica ese alarde tonto, esa soberbia jactancia y ridiculez de tales devotas, ¿es acaso negar la existencia del purgatorio, la eficacia de las indulgencias y el valor infinito del sacrificio de la misa? ¿Puede alguno afirmarlo sin estar obcecado por la pasión?» — Demostró que V. prueba la existencia del Purgatorio citando concilios y decretos eclesiásticos; y copia aquello de «entre nosotros podemos decir que la idea del purgatorio es buena, santa, etc. . . . El mal está en el abuso que de él se hace» — «Dice V. (dirigiéndose al P. Rodríguez) que Dr. Rizal es un impío, hereje y blasfemo, que induce a otros al ateísmo, pero no cita una proposición suya que indique su impiedad y herejía. En las palabras o varios conceptos de su libro que voy a citar, veo su fe en Dios y la religión Cristiana, que rechaza toda idea de impiedad y ateísmo.» Copia aquello de Tasio en la página 68 que dice: «Yo no sé, señora, lo que de mí hará Dios. Cuando esté agonizando me entregaré a Él sin temor: haga de mí lo que quiera.» Y dice: «¿Se produce así un ateo que niega la existencia de Dios, o un impío que induce a otros al ateísmo?» Transcribe también: «Si los únicos que pueden salvarse son los católicos, etc.» hasta concluir el capítulo XIV. Para poner de relieve la fe cristiana del autor del *Noli* copia en la página 88 lo que dice Ibarra al maestro: «He reflexionado mejor, y creo que realizar los pensamientos de mi padre, etc.» hasta terminar el párrafo. Y prosigue: «He aquí la religión de Jesucristo profesada en espíritu y en verdad, no oficial e interesadamente, no con palabras desmentidas por las obras y los abusos que la deshonoran y que Dios lo abomina en sus ministros.» Otro punto tratado y rebatido con argumentos poderosos, es aquello que P. Rodríguez dice: «lo único que se deja ver en el autor (del *Noli*) es su odio a la Religión y a España»; copiando el diálogo de Ibarra y Elías en el capítulo

49. Y dicha carta termina, diciendo que el público inteligente lejos de creer a P. Rodríguez en sus afirmaciones, atribuye su declaración a otro móvil: incredulidad basada en las razones siguientes: «1ª De público se sabe que se denunció el libro al Gobernador General y personas de alata influencia, sumamente interesadas en su desaparición, han hecho fuertes gestiones así ante la primera autoridad civil como ante la eclesiástica, para que se prohibiese la circulación. Se sabe que lo sujetaron a la censura. ¿Y qué resultado? No ha prosperado su pretensión, no se ha decretado, que sepamos, la prohibición solicitada por los interesados. Ya era de suponer este resultado del negocio, consecuencia de la política actual dominante en España, y dada la atmósfera que allí, aquí y en todas partes se respira. He visto el dictamen del Cura censor muy favorable por cierto y *por supuesto* a la pretensión; me ha parecido muy recargado e indudablemente hubiera sido de cajón la oficial conformidad con él, si se hubiera producido 20 años antes, es decir, en aquellas épocas de las mordazas, en que no se podía hablar aquí contra los abusos de cierta clase de personas, porque por doquier resonaba una sorda voz de terrible venganza, cuyo eco era parecido a *Noli me tângere*. 2ª Durante la permanencia aquí de Rizal, más o menos de un año, ya habían promovido un *tolle-tolle* que ha dado más importancia a este libro, tanto que se ofrecían seis pesos por un ejemplar. Si es cierto que está lleno de herejías y blasfemias, nuestro prudente y celoso Prelado hubiera arrancado desde luego de las manos de los fieles ese libro que se dice venenoso para las almas, prohibiéndolo bajo penas canónicas. 3ª En la página 25, dice V. que la autoridad eclesiástica es la *única* que puede juzgar de la bondad o maldad de un libro. Pues bien, el P. Prior del Convento de Guadalupe, sólo por serlo, ¿es acaso autoridad eclesiástica competente? ¿No? Entonces *de ore tuo te judico*. Estas tres razones bastan para convencer a cualquiera de la necesidad de que V. dé las aclaraciones necesarias sobre el particular o que la autoridad competente pronuncie su fallo especialmente condenatorio contra dicho libro, si lo cree procedente.» Tal es el plan de defensa que dicho ilustre paisano adoptó para ponerse frente de P. Rodríguez, y como nosotros pensamos publicar el opusculito he creído conveniente poner antes a su conocimiento por si tiene V. algo que objetar.

La Oceanía de Manila del 3 de agosto último hace alusiones de V. y su novela, de Blumentritt, y de *Molo el Maguinoo*.

Déme V. las señas del Sr. Basa en Hong-kong para hacer el envío de libros que V. desea. Hoy le remito el ejemplar que pide, con dos opusculitos de nuestro buen *amigo* P. Rodríguez.

La colonia filipina de Barcelona así como algunos paisanos de la de Madrid, trabajan con gran actividad por la reaparición del periódico *España en Filipinas*, no sin contar con el valioso apoyo de los entusiastas de Manila quienes ofrecen suministrarnos fondos. Y como es común el deseo, tanto en nosotros como en los amigos de Manila, de que V. dirija dicho periódico, me permito preguntarle si V. se establece definitivamente en el extranjero, o si se traslada después a España, en cuyo caso, se verá satisfecho, en caso de aceptarlo, nuestro más ardiente deseo.

¿Qué obra es la que ha terminado V.?

Le abraza su amigo de corazón.

M. PONCE.

P.D.: Le tenemos en actualidad a Antonio Luna que vino a Barcelona para ver la exposición; le envía muchos recuerdos. Me encarga le advierta no diga nada a su hermano Juan de su viaje a esta capital. También le tenemos a Paco Esquivel y a Evaristo Aguirre, y está anunciada la llegada, dentro de poco, de Eduardo Lete.

A Mariano Ponce

«Mi obra tiene faltas» — Compromiso de dirigir un periódico — Intensos estudios en el Museo Británico porque «tendremos que combatir mucho, y bueno sería combatir y derrotar al enemigo.»

* * *

37 Chalcot Crescent,
Primrose Hill, N. W.,
Londres, 12 Octubre 1888.

MI MUY QUERIDO AMIGO: Agradeciendo el interés que se ha tomado en enviarme el extracto de la contestación,¹ así como el ejemplar del *Noli*, le escribo ésta, porque en su carta de V. hay cosas que necesitan una pronta respuesta y decisión.

No tengo nada que objetar a la carta del paisano teólogo; no debo sino agradecerle su desinteresada defensa, pues no le conozco, y alegrarme viendo que tenemos ya paisanos que aun allá se atreven a mirar cara a cara a los hoy poderosos enemigos y replicarles.² Esto borra todos mis sinsabores y me da ánimo y confianza. Si V. no puede decirme su nombre, que al menos le exprese mis sinceros plácemes, etc., etc.

¿Qué dice *La Oceanía* de nosotros y del amigo Blumentritt?³

Basa no tiene más señas que su nombre en Hong-kong — José María Basa.

Veo que le zarandean mucho a mi obra por allá y por allá; parece que no les gusta a ellos, pero ¡Santo Dios! Si tras del gusto que ellos se toman con nosotros y a disgusto nuestro, todavía voy a escribir para darles gusto, ¿a dónde vamos a parar? Sin embargo, yo mismo reconozco que mi obra

tiene faltas, y lo he dicho desde un principio, pero creo que no son tantas, ni tan garrafales; por lo demás en la siguiente las procuraré huir.⁴

Con respecto al periódico, agradezco mucho su deseo de Vds., pero yo estoy ya comprometido o poco menos a dirigir uno;⁵ ahora estoy dedicándome noche y día a ciertos estudios,⁶ pues no quisiera dirigir ningún periódico sin tener ciertos conocimientos acerca del país, de su historia, de su administración, porque, como me parece, tendremos que combatir mucho, y bueno sería combatir y derrotar al enemigo. Para esto me sirve la riquísima colección del Museo Británico, colección que no se encuentra en ninguna parte, por cuyo motivo me detendré aún aquí por mucho tiempo. De aquí es fácil que me vaya a Bélgica, Suecia y Noruega, pasando por Holanda, Alemania y Dinamarca.⁷

Con respecto a la dirección del *España en Filipinas*, me honra muchísimo lo que V. me dice: yo estaré siempre al servicio de mi país, y lo que crean mis paisanos que puedo hacer lo haré: sin embargo, juzgo que es mucho mejor que lo dirija V. si se publica en Barcelona, o uno de Madrid si en Madrid, y ¡por Dios! ¡que no sea tan chicha como *La Paz*! No es posible que lo dirija uno desde el extranjero.

Saludo afectuosamente a los paisanos, recuerdos a Luna y a los amigos Esquivel y Aguirre;⁸ que se diviertan y formen con Vds una liga.

Allí va el trabajito que en Manila se presentó y levantó ruido.⁹ Como espero que el escribiente que lo copió habrá deslizado algunas faltas, Vd. puede corregirlo. Yo estoy ocupadísimo.

Dé memorias a Plaridel.

Suyo

RIZAL.

De Antonio Luna

Deseo general de que Rizal dirija un nuevo periódico, y en su falta, Llorente — Lete no tiene las simpatías de los filipinos.

* * *

Madrid, 19 Octubre, 1888.

QUERIDO RIZAL: Mucho tiempo hace que pensaba escribirte, pero . . . unas veces por no saber tu dirección, y otras por ignorar tu paradero, lo cierto es que no lo he hecho hasta ahora que tengo las señas de tu casa.

Hace cuatro días que vengo de Barcelona (se suplica guardes el secreto y allí he visto al paisano Mariano Ponce y hemos tenido largas conversaciones viniendo a parar al periódico y a su dirección. Deseoso de saber el parecer sobre quiénes podrían llevar esta batuta, le indiqué a Don José Rizal y si éste por muchísimas razones no pudiera venir, a Julio Llorente, pues a mi juicio ninguno más puede encargarse de labor tan dificultosa. Por eso te escribo para suplicarte vengas a dirigir esto, porque hay aquí tal confusión y existen tales *divisiones*, que te creo necesario para llegar a algo serio, algo que no sea niñería, ni obra de chiquillos, como hasta ahora veníamos haciendo. El orgullo necio de unos cuantos y el patriotismo falseado de esos mismos, están creando (o ya lo han hecho) ciertas divisiones perjudiciales para todos. Ahora bien, es el deseo de la mayor parte, de casi todos los filipinos, (a excepción hecha de Aguirre y Lete, cuyas opiniones desconozco), que vengas a tomar la dirección de ese nuevo eco del país y, pues que promete ser un hecho por contar con medios y fondos, urge pues sería dirección, no la de unos cuantos niños de cuya capacidad, sin prueba cierta de validez, se puede du-

dar. Repito, pues, el deseo de todos sin distinción de verte al frente de este edificio que cada vez amenaza desmoronarse por *partes*.

Dado el caso de que no pudiéramos conseguir el que vieras, mi sentir es que el único que puede sustituirte es Llorente y nadie más. Llorente es un chico formal, serio, estudioso, buen escritor y buen filipino que lleva las simpatías de todos; añadiendo, sobre todo, el título académico que aporta como prueba de su capacidad, y para desterrar la preocupación de nuestros adversarios convencidos de que confiamos la dirección a estudiantes, siendo el tal periódico eco de los mismos, se hace, imprescindible que no confiemos la dirección a gente estudiantil o sin carrera. Sirva el título como escudo y prueba de validez contra los que pretenden hacer valer nuestra ineptitud.

Tengo especial empeño en este segundo caso que triunfe Llorente, pues unos cuantos desengaños de patriotismo de *patrioteros*, me han hecho apreciar a algunas personas en su justo mérito y conste que así piensan también muchos filipinos de ésta, sobre todo, los *netos* o *manobos*.

Si Lete cree ser ya Director del periódico por el mero hecho de haber trabajado (más por Pine que por el mismo) emitiendo circulares etc., no creo equivocarme al decir que en manos poco expertas y en personas de cuyo patriotismo pudiera dudarse, ha caído otra vez el periódico. Muchos de nosotros si no todos, verían con grandísimo disgusto el que empuñara éste, la nueva dirección para la cual ha dado pocas pruebas de aptitud en el período pasado de *España en Filipinas*.

Estudiémoslo trayendo aquí todo lo pasado: un director que no se asume la responsabilidad de un artículo de fondo (artículo de Graciano). Un director que permitió en su periódico, defensor de Filipinas, un artículo insultante para un filipino (de R. contra Figueroa). ¿Cómo puede explicarse Lete el que no se haya ocupado de hacer la crítica del *Noli me tângere*? Yo estoy enterado del asunto: Lete y Aguirre y otro más a quien no conoces personalmente, fueron los primeros en poner defectos a tu libro. Lete encarga la crítica del mismo a Llorente, después de *dos meses* y después de haber prometido que él lo haría, tuvo la debilidad de confesar que se encargará Llorente, pues así resultaría el *bombo* más completo, dando a entender con este modo de proceder, que quería favorecerte no haciendo la crítica del gran libro. Tú mismo lo has dicho: «no son mis enemigos solamente los castilas sino algunos de los que

no lo son.» De la misma manera. ¿Qué puede hacer Lete de la Asociación hispano-filipina? En un principio no quiso pertenecer a ella por la presencia de *ciertos elementos* (o indios), ¿por qué pertenece a ella ahora con el cargo de secretario? ¿Le ha atraído como un dulce el cargo dicho? ¿No pudiéramos decir también que trabaja para ganarse el título de Director? ¡Patriotismo interesado! y además, ¿qué es Lete más que un estudiante de 2.º de Derecho y que hace años que no lo aprueba?

Lete no se lleva las simpatías de los filipinos, sino de unos cuatro que se sientan y comen naturalmente, en su mesa. Si llegara a ser Director, casi todos nos separaríamos, pues es moneda corriente aquí la antipatía que inspira, no su personalidad, sino su orgullo, su patriotismo falso y su convencimiento de superioridad sobre los demás. Hablando con Llorente, me ha dicho que tú y de no serlo, cualquiera menos Lete. Es la opinión general. Lete ha creado aquellas divisiones en el periódico *España en Filipinas* y que dieron por resultado su muerte; y que si por desgracia nuestra cayera en sus manos la otra, veríamos surgir un cacique que suprimirá a los filipinos.

Por eso trabajaré con varios de aquí, para que triunfe quien por sus verdaderos sentimientos a la patria, debe triunfar y me opondré con todas mis fuerzas que el patriotismo interesado quede vencedor.

He conseguido de Llorente que se muestre, (después de rudo batallar), inclinado a aceptar la dirección del periódico. Porque necesito de tu mandato, de tu valioso concurso, para que el día de mañana, que se votara este cargo, quede triunfante quien a tu juicio lo merece. Llorente no sabe intrigar, es demasiado noble de carácter para mendigar esta dirección y por esto mismo pudiera salir adelante, no el hombre que necesitamos, sino el que detestamos.

Rizal o Llorente: He ahí lo que queremos. Si no puede Rizal, Llorente y nadie más. El dilema no es tan duro, si pensamos que los demás es ir en contra nuestra y que hay que dudar mucho.

Todo lo que dejo apuntado de Lete no lo hubieras oído nunca de mí; pero ahora que se trata de una cosa trascendental no es posible, sería criminal, permanecer en silencio. Fuera máscaras y veamos con que gentes contamos.

Apoya, si tú crees justa nuestra petición cerca de Ponce y cerca de los que pueden, la candidatura de Llorente; de no

ser así, no contando con tu dirección lo que vendrá será para desunirnos, ya que la desunión existe.

Nada más por hoy y esperando tu parecer sobre el asunto, dispón como gustes de tu verdadero paisano.

ANTONIO LUNA.

Atocha 30-2.º

P. D.: Recuerdos de Llorente — y de mis compañeros de casa que saludan (sin conocerlo) al autor del *Noli me tângere*.

De Antonio Luna

Distintas fracciones — Alineación de fuerzas: Rizal, seguro de la mayoría — Ventajas de que Rizal dirija el periódico.

* * *

Madrid, 27 Octubre 1888
León 30-2.º

QUERIDO RIZAL: A la vista tengo tu favorecida del 22 a la que contesto.

Esperaba de tí respuesta semejante por lo que toca a Llorente y a Lete, mas tu opinión con respecto a la dirección del periódico que será un hecho, me pone en vías de trabajar por tí (cosa que poco costará), porque trasluzco en tu carta que imponiéndote el deseo de todos los paisanos, obligándote, poniendo para esto de relieve los deberes para el país, podremos ver, en día no lejano, establecida la concordia que nos hace falta y encontrada la deseada fórmula para llegar a la unión. ¿Cómo? Con tu dirección.

Voy a hacerte un resumen, una síntesis de cómo están los ánimos con respecto a tí. Aquí existen varias fracciones, fraccionadas no por las ideas, sino porque sus individuos o bien viven juntos o porque son más íntimos. A dos pueden reducirse: los de la Carrera de S. Gerónimo y los de la calle del León. Fuera de éstos, los otros. Pues bien, las dos primeras son, puede decirse, a donde se agrupan todos los demás. De modo que de aquellos dos puntos salen todas las cuestiones resueltas con respecto al país. Pues bien: es un deseo general aquí que vengas a dirigir el periódico, porque en tí ven al único capaz de poder unir a todos. En uno y otro bando existe el deseo de que vengas y llegado el día de la votación no habrá

lucha posible, porque, ¿qué significan 4 o 5 votos comprometidos? He aquí con lo que contamos seguros entre toda la colonia, ya conocidas sus opiniones:

Por Rizal

- | | |
|-------------------------|-----------------|
| 1. Dr. Llorente | 14. Poatú |
| 2. Dr. Rosario Vivencio | 15. Rivera |
| 3. Dr. Albert | 16. Jugo |
| 4. Gómez | 17. Crame |
| 5. Luna | 18. Hernández |
| 6. Aréjola | 19. Tuason (D.) |
| 7. Cor de Cruz | 20. Tuason (M.) |
| 8. Abreu | 21. Camus |
| 9. Salvador | 22. Cagigas |
| 10. Francisco | 23. Cunanan |
| 11. Figueroa | 24. Ravé |
| 12. Villanueva | 25. Yaure |
| 13. Sucgang | |

Cuyas opiniones desconozco

Los que no asisten nunca

- | | |
|-------------|--------------|
| 1. Lete | 1. Cañas |
| 2. Aguirre | 2. Pozas |
| 3. Súnico | 3. Barretto |
| 4. Govantes | 4. Abreu, G. |
| 5. Esquivel | 5. Rocha |

Como ves por el cuadro, existen 25 contra 5 dudosos, pues no sé qué opinarán por el asunto, pero aun de esos podrías contar 3 que se inclinarían por tí. Nada digo de los *indiferentes* porque con esos se cuenta, pero no se dejan contar. Tengo a la vista cartas de Barcelona en las que veo más triunfo para tí, pues allí es unánime la votación por tí el día de ella. Por consiguiente en vista de este clamoreo general, en vista de que todos los de Barcelona sin faltar ninguno, militares y paisanos, te desean para la dirección y en vista de que casi todos los de Madrid te quieren como Director, sumando así entre los dos unos 50 o 60 individuos, casi todas las Filipinas europeas. ¿Qué harás tú? ¿Permanecerás impassible? No lo creo, ni lo espero; es decir, y mejor dicho: no lo creemos ni lo esperamos.

Si como dices, estás siempre dispuesto a servir a tu país, ésta es la ocasión en que él, por medio de sus hijos, te pide un sacrificio. La unanimidad que deseas está encontrada y me voy a explicar: Tú, al sentir de todos, no buscas una *unani-*

midad absoluta porque esto es absurdo. Por consiguiente, por las cifras que ves, tienes la votación unánime de tu parte, es decir, la unanimidad moral de todos sin distinción, que vale más.

Ahora bien; voy a aclarar un punto de tu carta, pues lo merece: «a haberme propuesto antes la dirección del vuestro, acaso lo hubiera aceptado, etc.» No sé si te refieres al *España en Filipinas*, aquel desastroso ensayo que dió resultado el fraccionamiento. Si a esto te refieres, nada digo. Mas si haces mención del que se trata de fundar, cuyos accionistas están en Manila y deja a los filipinos de España la facultad omnimoda de nombrar Director, no sé a ciencia cierta qué quieres decir, pues ahora se agita sólo el asunto de buscar un director. Ahora se tantean los ánimos para lanzarlos luego a la votación. Voy a aclararlo más: estuve en Barcelona, (guárdese el secreto) y allí me expresaron la necesidad de buscar Director entre todos los filipinos. Les indiqué los que a juicio de la colonia de Madrid podían serlo: Rizal, y en caso de no poder venir a España, Llorente. Decíannos personas que contigo se cartearban, que era muy difícil que vinieras y por esto me decidí a explorar tu ánimo. Veo que imponiéndote como una obligación, pudieras venir, pues ya no hay reticencias, se trabaja desde antes por que vengas. Más claro, no se trabaja, sino que lo exigen todos de tí.

Las ventajas por que vengas, son éstas: 1.º Eres tú el único, que por tus excepcionales condiciones (sin adulación) te haces respetar de todos; por consiguiente, conseguirás la aproximación de todos y el alejamiento de los interesados. 2.º Viniendo tú a dirigirlo, tienes más ventajas que Llorente, pues en Filipinas te conocen por tu producción última. Es decir, que *aquellos* de allá, habrán encontrado lo que buscaban. 3.º Algunos, *muy pocos*, tachan de algo débil a Llorente; pero esos mismos que se abstienen de votar por Llorente (2 a lo más) votan por tí.

Por consiguiente, si de verás quieres que formemos nosotros un apretado lazo de unión sin distinción, atiende a los gritos del pueblo que te aclama. Por esto, sólo deseo obtener de tí una respuesta y es la siguiente: saber si aceptas mañana la dirección por votación, no *unánime absoluta*, sino casi unánime, en vista de los datos que he expuesto. Pues de ignorar tu asentimiento, podríamos ser derrotados habiendo triunfado. He aquí el caso: Resulta del escrutinio que te votan 50, contra 5 por Lete u otro. Se te notifica y *rehusas*. Quedará Director Lete u otro. Esto queremos evitar todos los filipinos sin dis-

tinción; porque si Lete llega a cogerlo no lo suelta a tiros, como en el anterior y se recrudecerá otra vez la general animosidad contra él, ya conocida, aun más en Barcelona con su estancia allí. Indícanme de Barcelona que me darán de allí poderes para obrar por ellos. Asegúranme también el general *unánime* deseo de que vengas.

Esperando tu contestación dispón de tu paisano

ANTONIO.

P.D.: Casi toda la colonia te saluda. ¿Cómo andas de producciones?

De Valentín Ventura

Suscripción a favor de Lopez Jaena — Que éste vuelva a Filipinas.

* * *

París, 28 de Octubre de 1888.

SR. DN. JOSÉ RIZAL Y MERCADO,
Londres.

QUERIDO AMIGO: En mi poder sus dos últimas, siempre gratas, fechadas respectivamente 2 y 4 del corriente mes, de ambas me he enterado y voy a contestarle.

En la suya del 4 me dice que hasta el 20 o el 25 de Setiembre no me cuide en remitirle fondos, como la carta lleva fecha de Octubre, creo se ha equivocado V. en la cuestión de mes en vez de poner Noviembre ha puesto Setiembre. Dígame con franqueza para cuándo necesita fondos, pues según lo que me conteste decido, o no, un proyecto que tengo en cartera. Ya ve V. amigo Rizal, que más franqueza, que hasta raya en descaro, no puede haber por mi parte.

Nuestro común amigo Luna ha recibido una carta de su hermano Antonio, pidiéndole contribuyamos los de la colonia filipina en ésta, a una suscripción abierta en Madrid a favor del pobre Graciano López Jaena, para ver de remediar un poco la situación tan crítica, por la que está atravesando este pobre muchacho. Yo he dado muy poco, hubiera querido dar más, pero me pillan en muy mala época.

La verdad es que no sé si hacemos bien o mal en dar algo, porque me parece que se trata de haber de poderle embarcar para Filipinas; pero yo me pregunto: ¿y una vez allá qué se hace este pobre muchacho? Con sus parientes, los que le mandaban antes las pensiones, es inútil cuenta con ellos, porque

desde el momento que han tenido los frailes influencia bastante para que le retiren la pensión, la tendrán para hacer le dejen morir de hambre; al contrario, los frailes procurarán sacar partido de esto, para hacer ver que sin ellos, no se puede hacer nada, y serán capaces de decir, y habrá gente que les crea, que si Graciano pasa los apuros que pasa, es por haber escrito lo que ha escrito contra ellos.

De modo que en resumen, no remediaremos la situación de Graciano, sino que más bien la agravamos poniéndole al alcance de nuestros enemigos, y todavía les daremos a éstos la grandísima satisfacción de que se gocen de sus víctimas.

Todo esto, sólo a V. lo digo, como mero parecer mío, porque no me atrevo a decirlo a los iniciadores de la suscripción, porque me pueden a su vez decir ¿y V. qué quiere que haga este muchacho en Europa? Y como yo por ahora no puedo comprometerme a pasarle todo lo que necesita, para poder continuar en Europa y terminar sus estudios, me tendría que callar.

Si se tratara de otra colonia, que no fuera la nuestra, se podría reunir entre nosotros una suma, todos los meses, para pasarle una pensión y así podría él terminar tranquilamente su carrera; pero como se trata de la colonia filipina, yo, ni me atrevo a indicar nada por temor de que pase lo que con la dichosa Revista.

En fin, *ellos cuidado* como dicen por allá; pero siento saber estas cosas, porque quisiera poderlas remediar.

El amigo Ramírez se marcha para nuestro país, tal vez se embarque el 16 del mes próximo por vía Barcelona.

A Elisa la tengo mejor, me encarga muchos recuerdos para V.

Reciba un fuerte abrazo de su amigo que le aprecia.

VALENTÍN VENTURA.

De Mariano Ponce

«¿Quién es el defensor anónimo del Noli?»—El P. Vicente García—
Homenaje a Morayta — Más sobre el nuevo periódico.

* * *

Barcelona, Noviembre 1º 1888.

SR. DN. JOSÉ RIZAL

MI MUY QUERIDO AMIGO: Hace dos semanas que le debo una contestación, y hoy saldo esta deuda, pues las circunstancias ya me permiten. Empezaré por decirle el nombre del teólogo que quiso defender a V. contra los ataques injustos de P. Rodríguez; es P. Vicente García, canónigo penitenciario de aquella catedral. Dado el carácter eclesiástico de este sabio doctor se comprende perfectamente la conveniencia de quedarse oculto su nombre en cuestiones de esta índole, so pena de correr la misma suerte del nunca bastante deplorado P. Burgos. Después de todo, este buen señor, como filipino que es, al salir a la defensa de V. no hace más que cumplir con su deber.

Le envió el recorte de *La Oceanía*, que habla de V. y de nuestro común amigo Blumentritt. No me explico por qué se lo haya dado cabida en un periódico casi dirigido por un filipino. ¡Paciencia! . . . En el próximo correo se hará el envío de ejemplares de esta obra a Basa.

V. ya habrá leído a estas horas la reseña del banquete que la colonia de Barcelona ha ofrecido a Morayta. He tenido el honor de saludar a este señor y a Labra en nombre de la colonia barcelonesa. No le envió mi insignificante discurso, pues casi, casi no recuerdo ya. He procurado ser breve. Hubiera sido imperdonable para mí no haberle dado muestra de mi admiración y cariño durante aquellos momentos. Y dije al

final: «Y antes de terminar, permitidme, señores, que nombre en este momento un nombre querido y admirado por los más de los presentes, como justo tributo al talento, a la laboriosidad y al patriotismo, ¡¡José Rizal!! ¡Por su amor entrañable a aquel país que ha sido su cuna hoy se ve obligado a pedir hospitalidad en tierra extranjera! . . . Brindo por su prosperidad.» Perdoneme V. si he sido tan pobre con V. en aquellos momentos.

El banquete se preparó en cuatro días y por esto, no hemos tenido tiempo de avisarle con anticipación. Sin embargo, Graciano López (que está con nosotros actualmente en Barcelona) escribió al Sr. Luna para que le avisara a V. dándole conocimiento del banquete, pero creo no habrá llegado con tiempo la carta de Graciano, pues se recibió el telegrama del Sr. Luna el día siguiente. Canon y Morayta dedicaron a V. igualmente frases de cariño en sus respectivos discursos.

En este momento recibo su carta de V. que casi la tengo contestada en lo que respecta al banquete.

Sobre el periódico. Cuando llegué el año pasado a Barcelona estaba el *España en Filipinas* en sus últimos momentos de vida. Yo envié reseñas y recortes en Manila y escribí a mis amigos por caridad de que ellos envíen recursos para que siga publicándose, pues ya estaba tambaleando; lo que no titubearon en hacerlo; pero que desgraciadamente a pesar de la prisa que tomaron, el dinero llegó tarde. Pero en vista del entusiasmo de los de allá, hemos considerado posible la formación de un capital que asegure la vida del periódico durante el tiempo mínimo de cinco años; por otra parte Serrano me escribió que yo pidiese a los de la empresa del *España, etc.*, un presupuesto de gastos. Lete mandó imprimir una circular que va adjunta respecto de este punto. No hace algunas semanas que Serrano me comunicó que las acciones ya están para cubrirse todas, y que si tardan tanto es porque están excitados todos los ánimos por los sucesos actuales allí por lo que V. me dice además que Lete ha perdido las simpatías allá. Veo que tampoco las goza entre los paisanos de Madrid. Todos señalan a V. para la dirección del periódico y por eso me atreví a preguntarle si V. piensa trasladarse después a España. Por otra parte mientras no recibimos seguridades del capital formado en Manila no creo prudente hacer a V. un ofrecimiento decidido . . . como todos desean hacerlo a su tiempo oportuno. Comprendemos al propio tiempo la gran necesidad de que V. siga con sus estudios en Londres. Con seguridad que en España no encontrará V. los elementos de que dispone en esa capital para sus importantísimos estudios y no queremos tener el remordimiento de con-

ciencia de haber privado a la posteridad de sus obras de V. Por lo que nos comuniquen de Manila obraremos y V. se resolverá como mejor y provechoso a nuestro querido país le pareciese. A Rosario no le he tratado personalmente; no le puedo informar de él. Mi candidato no puede ser otro que V. Ahora si por circunstancias más poderosas, no pudiese V. admitir su candidatura, y atendidas las buenas noticias que tengo del Sr. Llorente que, según tengo entendido, goza de las simpatías de todos, no tendré inconveniente en dar a este señor mi insignificante voto.

Le envió una correspondencia de Manila que me remitió Pedro Serrano. Graciano . . .

Suyo afmo. amigo y paisano.

MARIANO PONCE.

De "*Cavit*" (Evaristo Aguirre)

Una nueva asociación — Su efecto en Filipinas, con Morayta como Presidente — División en la colonia filipina de Madrid.

* * *

Madrid, 4 Noviembre de 1888.

QUERIDO AMIGO Mío: He recibido su apreciable del 23 del pasado Octubre.

Aunque nada me dice V., creo habrá V. recibido mi contestación a la suya anterior, como recibió la tarjeta con la dirección de mi nuevo domicilio.

¿Con qué ha renunciado al cargo de vocal de la nueva Asociación? Llorente ha renunciado también el cargo de Tesorero y, por cierto, dice que piensa, como V. apartarse en lo posible de trabajos colectivos, por enseñar la experiencia ser más provechoso trabajar cada cual a su modo y por su cuenta.

Yo no pertenezco a la Asociación, aunque desde el principio se me invitó porque no quiero ser inútil; y lo soy para todo aquello en que no intervenga a gusto, como me sucedería en la Asociación, que no creo consiga gran cosa, porque, aunque aparezca lo contrario, me consta que su mayor enemigo es el Ministerio de Ultramar. En Filipinas ya sabe el efecto que causará esa liga y el nombre de su Presidente el excomulgado Morayta. El tiempo demostrará qué resultados positivos pueden obtenerse de todo esto.

Pero, aunque no tengo arte ni parte en el asunto, ya he hablado a Lete (Secret^o Gral.) para que nos sirva haciendo la sustitución que V. me indica del título de protector de Regidor por el de vocal con que a V. quisieron agraciarse.

No estoy enterado de la división colonial madrileña. Cuando V. estaba en Alemania lo mismo se decía que lo estábamos. Usted recordará todo lo que entonces yo le dije. Hay individuos en la colonia que sólo son materia dispuesta a servir de estorbo y la colonia es juguete de sus caprichos, sin que surjan sensatos que hagan de ellos la debida apreciación. Ahora somos manobos, o de sangre azul: lástima no saber esos que divulgan y lamentan divisiones, a qué fracción pertenecen. Tal vez Llorente o Rosario, personas muy estimables, puedan aunar y armonizar. Yo empiezo por reconocer el mal, porque desprecio miserias, y no hago responsable a la colonia, no le atribuyo la desunión, por divisiones que no se basan en ideas y procedimientos serios diversos, sino en genialidades personales. Los caramillos y camarillas que existan son vicio inveterado, y no hay quien acabe con eso, ni con nuestras pasiones oceánicas. Así estamos educados. El mal es el que seamos unos niños: nuestros bandos deben llamarse de niños de teta y niños de biberón. Afortunadamente no me llaman de ningún bando, aunque no sé si ya me cuenta por suyo alguno de ellos. Por lo demás, en el pecado llevamos la penitencia y no tardaremos en sufrir las consecuencias de nuestras perversas mañas.

Es la primera noticia que tengo de la resurrección del periódico, y de la vacante de la Dirección. En esto veo efectivamente que hay quienes se apartan en rancho separado y forman cámara que funciona por su cuenta. Allá ellos que hagan lo que les parezca. Cuando le han ofrecido a V. la Dirección, estarán facultados para ello. A mí ni una palabra se me ha dicho de la resurrección del periódico, ni sé nada, aunque supongo que será por remisión de fondos. No debo meterme donde no me llaman, y vale más que no me llamen, porque no estoy dispuesto a servir de instrumento de caprichos y pasiones personales. Estoy en paz con todos y tranquilo, y así me va muy bien, mejor que traído y llevado por todo viento de chismes y enredos. . . . Los que quieran nuevo Director tendrán sus razones para manifestarlas y convencer, si es que se preocupan por esto. Veo que a Lete se trata de hacerle pasar por un eclipse visible aquí y allá, sobre todo, donde han respondido a su llamamiento en las circulares que como tal Director le dejaron firmar los que no pensaban todavía o no demostraban valientemente pensar como hoy piensan. No sé cómo verán las cosas algunos paisanos, pero ése es un desaire en forma que, aunque se haga con frescura, es bastante para no exigir a Lete que transija con él, ni por patriotismo a no ser exigiendo que abdique de su dignidad. De aquí un conflicto cuyo origen

puede V., si quiere, averiguar por conductos mejor informados que lo estoy yo. Celebraré que no haya una plancha: que falte periódico, habiendo fondos, aunque una plancha más, ¿qué importa a nuestro pequeño mundo? ¿quién querrá ser Director? Y el que lo sea, ya puede poner su cabeza en remojo, que aleccionado estará en los procedimientos que emplean los paisanos.

No me diga V. que le dispense que se meta en nuestras cuestiones. Métase V. como quiera, que el mismo derecho tiene que otro de la comunidad. Yo no estoy metido en ninguna, oígo campanas solamente, carezco de pretensiones, y ni de broma puedo admitir la excusa de V. Además, *nuestras* cuestiones de esta índole, son las de todos.

Sí, desgraciadamente aquellos sentimientos de otros tiempos se van enfriando como los planetas. Unos escarmentados y otros desencantados, ya no se ven las cosas a través de mágicos cristales. Hasta otra, amigo mío: recuerdos de Leonor y D. Antonio que agradecen los suyos.

Suyo afmo.

CAUIT.

De Antonio Luna

Comisión Ejecutiva de la Sociedad Hispano-Filipina.

* * *

Madrid, Noviembre . . ., 1888.

SR. DON JOSÉ RIZAL.

QUERIDO RIZAL: En vista de que la Sociedad Hispano-Filipina no se inauguraba después de un período preparatorio de seis meses, a petición de los socios filipinos en mayoría se nombró nueva comisión ejecutiva, quedando establecida en esta forma:

Morayta — Presidente	Jugo Vidal — Vocal
Rivas Moreno — Vice	M. Labra — Vocal
Dominador Gómez — Secretario	A. Luna — Tesorero

Al ser nombrados por los paisanos como a los que pudiéramos dar impulso a esta asociación e inaugurarla para que todos quedemos bien, no esperamos más que el apoyo real, positivo, de todos los paisanos. Te suplico pues como amigo y paisano que te encargues de recaudar de los filipinos de Barcelona* las cantidades que quieran enviar para la inauguración de la sociedad. Esto es voluntario, pues solamente se trata de nuestro buen nombre y de trabajar por los fines que se propone la Asociación.

Debo hacerte algunas aclaraciones, aparte de estas cuestiones, para manifestarte (como ya dije al amigo Cunanan) que tu programa para el periódico ya lo habrán recibido en Manila.

* Un *lapsus plamae*. Véase la carta Núm. — 15 de enero de 1889.

Por último, y esto quede *inter nos*, he aceptado este cargo, porque veía que la Asociación iba a morir, en vista del poco interés de algunas personas que formaban la Asociación y que no servían más que para establecer divisiones; he aceptado por deber de patriotismo y por agradecimiento a Morayta, que hubiera quedado en el más espantoso ridículo por nosotros y por nuestra informalidad. Por todo lo cual, es cuestión ya vitalísima que inauguremos la Asociación, para que no diga *La Voz* que un sólo grito suyo nos ha desbandado a todos.

Esperando pues hasta el 3 o 4 las cantidades recaudadas, te envía un abrazo tu amigo y admirador

A. LUNA.

P.D.: Felicidades y buen año.

A Antonio Luna

Rizal renuncia a la dirección del periódico.

* * *

37 Chalcot Crescent,
Primrose Hill,

Londres, 8 de Noviembre 1888.

MI QUERIDO AMIGO ANTONIO:

Habiendo sucedido algunas cosas, y hallándome en la dificultad de elegir o encontrar un sustituto para el caso de que fuese yo el Director,¹ sustituto que llenase todas las condiciones necesarias, vengo a deciros que me escuséis y elijáis otro que esté actualmente allí. Siento mucho trastornar vuestros planes, pero más vale que yo renuncie ahora que hay tiempo, que no daros después un sustituto que no os agrade. Ya te digo, la grande amistad que me une a Julio y ciertas cosas que me han pasado con Lete² me impiden vote por el primero en contra del último, no vayan a decir lo hago por venganza. Elegid pues al que queráis, que yo lo aceptaré gustoso, y manifestad a los demás el sentimiento que tengo de no poder estar allí entre los paisanos.

Se dió un banquete a Morayta³ y no he podido enviar un telegrama a tiempo, pues lo supe el mismo día 27 a las 10½ de la noche por un telegrama de Juan.⁴

Tened la seguridad de que cualquiera que elijáis para Director desempeñará tan bien si no mejor que yo el cargo: soy uno de tantos, y todos los que queremos bien a nuestro país valemos lo mismo. Nada perdéis, quien pierde soy yo, pero ¿qué puedo hacer? *Paciencialo.*

Adiós, chico; da memorias a los amigos.

Tuyo

JOSÉ RIZAL

A Mariano Ponce

Los ataques de El País y Desengaños — La defensa del P. Vicente García — Nueva renuncia a la dirección del periodico.

* * *

37 Chalcot Crescent,
Primrose Hill, N.W.
Londres, 9 de Noviembre de 1888.

MI QUERIDO AMIGO: Tantas gracias por el envío del recorte de *La Oceanía*¹ como por la carta de nuestro amigo L'Aktaw (Pedro Serrano Laktaw).

Al leer los ataques de los nietos de los árabes,² cualquiera diría que soy un personaje temido, conocido de todos, porque ninguno se atreve a citar valientemente mi nombre, ni *El País*³ ni *Desengaños*, y sólo se contentan con alusiones. ¿Es que teme *Desengaños* decir mi nombre, o cree que con mentarme me va a dar inmortalidad con sus vaporosos artículos?⁴ ¿Si creerán esos simplotes que sus palabrerías y fanfarronadas van a vivir como los artículos de Larra? Pero, dejando esta cuestión, sólo me extraña que *Desengaños* prometa publicar sus artículos contra mí en el extranjero y no en Filipinas donde la obra es más leída y por muchos aceptada; pero ya caigo, quiere hacer saber a los de Manila que él *¡puede escribir en los periódicos extranjeros!* Sólo que del dicho al hecho. . . . También me llama la atención la modesta frase: «*¡Cómo se conoce que Blumentritt no se cartea con nosotros sino desde hace unos meses!*» ¡Ya! *Desengaños* le va a instruir a Blumentritt, descuide V., que gracias a la correspondencia instructiva con *Desengaños* el infeliz Blumentritt llegará a tener un poco de sentido común. ¡Qué desgracia que Bismarck no se cartee también con *Desengaños*, si no

ya vería V. cómo conquista el cielo! Estas cosas yo no llamo gazapos.

A la vez que estas cosas me hacen reír, el hecho de que el P. Vicente García⁵ me defiende, me conmueve y me dice que debo continuar en el camino que me he trazado. Tener un anciano así a mi lado, es creer que no estoy en contra del espíritu de mi país. Es la más agradable noticia que V. me ha dado hasta ahora.

En cuanto a la dirección del periódico, siento no poder aceptar la dirección por la imposibilidad en que me encuentro de ir allá. Quien quiera que fuese el Director yo lo aceptaré, sólo que si fuese Lete tendré que renunciar a tomar parte en la redacción, pues este ex-amigo ha rehusado publicar mis artículos en otro tiempo; con todo defenderé de palabra su periódico.

No puedo votar ni en pro ni en contra, porque me encuentro con Lete y Llorente en posición muy delicada.⁶ Uno es muy amigo mío y con el otro he tenido disgustos.

Suyo

JOSÉ RIZAL

¿Le devuelvo el recorte de *La Oceanía*?

Tengo que darle muchísimas gracias por su brindis;² dé otras al amigo Canon y al Sr. Morayta⁸ si es que está allí.

Le voy a escribir al amigo L'Aktaw.

Escribo aprisa porque los niños de casa están esperando para llevar esta carta.

Dispensen por ahora; otra vez escribiré más.

Suyo

LAONG-LAAN.

De “*Cavit*” (Evaristo Aguirre)

Mutuo afecto verdadero — ¿Rizal, ofendido por una carta anterior? — Otra vez la cuestión del periódico y Lete.

* * *

Madrid, 11 Noviembre 1888.

SR. DN. JOSÉ RIZAL.

QUERIDO AMIGO MÍO: Acabo de recibir su apreciable carta del día 8.

Nada tengo que decir relativo a la Asociación, sino que estoy convencido de que la renuncia de V. nada tiene que ver con la excomuniación del Presidente, y que, como V. habrá visto, lo que dije en mi anterior respecto a eso, se refería a los *fieles* de por allá.

No encuentro explicado en su carta de V. el motivo de la preocupación que dice la mía le ha producido, ni menos me explico el sabor muy amargo que en ella ha encontrado. Yo hubiera deseado que con esa franqueza que V. declara le es propia, me hubiese V. manifestado qué particulares de mi carta ha encontrado amargos, por qué y en qué sentido; porque a la verdad no sé ahora a qué atenerme; no sé si V. se hace eco sencillamente de la amargura que mi carta rebosaba o se queja de que yo me haya mostrado amargo hacia V. Y he aquí que ahora, a mi vez, me preocupo yo; porque, con la duda en que la carta de V. me deja, no puede menos de dolerme el que, tal vez, por suma delicadeza o susceptibilidad de V., (no puedo temer otra cosa) alguna frase mía haya podido parecerle a V. que le lastimaba, puesto que le amarga. Aunque confusamente, aún recuerdo los principales párrafos de mi carta; le aseguro que aún me encuentro dominado por las ideas y disposiciones

que tenía cuando escribí a V. mi anterior, y francamente, mi conciencia nada me acusa; V., ahora como entonces, es para mí uno de los amigos que más me han mostrado distinguirme con leal amistad, y el paisano que más afinidad ha tenido con mis ideas; así como, por mi parte, he de declarar a V., aunque no sea más que una vez, que siento hacia V. afecto verdadero, simpatías de sentimientos y admiración. ¿Cómo he podido herir a V.? Lea una vez más mi carta, amigo mío, y quédese, si lo cree merecido, sin embozo.

Leída su carta anterior, V. no podía presentármese en la cuestión del periódico, sino como una entidad completamente pasiva, a quien se había ofrecido por algunos la dirección de aquél, y que la había rechazado de plano. Esto deduje yo de su carta, y V. me dirá si con razón. Usted no me decía más que había declinado el cargo por las mismas razones que el vocalato; porque veía divisiones y no quería inclinarse a un lado, ni a otro; y me proponía V. que propusiese yo un Director que a todos satisficiera. Para mí, pues, V. estaba descartado de esta cuestión por propia voluntad; V., simplemente, absolutamente, no quería ser Director. Siendo así, ¿quién aquí podía pensar que V. tuviese ambiciones de honores, o disputase, como dice, el puesto a Lete? ¿Es V. suspicaz, sí, o no? Lo que a V. le faltó fue un poco más de franqueza para decirme todo lo que había, como ahora lo hace, aunque ocultase lo de la sustitución que se pensaba darme, si convenía ocultármelo; lo que V. me hizo fue manifestarme el acuerdo que tomó con Regidor como medio de acabar la división que les dijeron existía en la colonia; lo que V. no me dijo fue que, renunciando de antemano el cargo, estaba dispuesto, como ahora dice, a aceptarlo si la colonia insistía en elegirle; y como tiene V. la conciencia de que hizo esa declaración, que yo ignoraba, comprendo que sospeche, tal vez, que yo llegué a suponerla, ya que no la sabía, y de aquí el que quizás dé V. a mis frases intención que no podían tener, tema V. que yo pudiera suponerle ambicioso, o interesado en la cuestión. Pero nada de eso, amigo; se lo confieso lealmente: no pasó por mis mientes que V. llegase a ser Director, porque veía que no quería V. serlo.

Nada desagradable encontré en su carta anterior, más que la noticia de nuestras miserias, que desconocía yo. Mi carta, sí, era amarga, porque me duele y hasta me apesta ya tanto lío, y que se nos acuse de divisiones y otros excesos, y ¡por qué causas, con qué artes! — Estoy cansado de que la colonia sea juguete de niños; de que las obras que más nos interesan se

adulteren y vengan por tierra por nuestras viciadas mañas. ¿Cómo quiere V. que no me desentienda yo de esto, ni que rechace verme mezclado en cuestiones que no nos hacen favor?

Una vez, pase, pero otra y otra vez, es demasiado para quien ha llegado ya a la edad de querer que se hagan las cosas con más juicio y menos piruetas. Dominado por este disgusto escribí a V. mi anterior, y he dicho que allá ellos se arreglen como quieran. Por lo demás, vuelvo a decir que soy el último en saber, y eso por V., que se tratase de la cuestión del periódico, ni de su dirección: los que de esto han tratado, han prescindido completamente de mí; y esto no lo digo en son de queja, sino para justificar que, ya que no estoy metido en eso, no tengo por qué meterme ahora. ¿Cómo voy a soportar con paciencia que, una y otra vez, se diga que aquí estamos divididos como carneros sin pastor? Por esto he dicho a V. que yo no estoy metido en ninguna cuestión: me llevo bien con todos, y no tengo necesidad de ponerme en mal con nadie. ¿Cómo va a prosperar ninguna obra nuestra común, si nunca faltan excusas para estorbarlo todo? ¿Quién es el perfecto que puede contentar a todos?

¿Sabe V. por qué Llorente se disgustó del periódico? Porque apareció en él un artículo de D. Manuel Regidor censurando los ataques de Figueroa al cuadro de Enríquez en la Exposición filipina; ataques, no ya facultativos en el seno del jurado, sino fuera de él. Se tomó la excusa de que era un ataque a un filipino, (no a un jurado filipino), como si no fuera defensa de una obra filipina que debíamos honrar porque era atacada por quienes nos atacan; como si no fuera defensa de un artista filipino. ¿Sabe V. por qué *dicen* que Antonio Luna se disgustó del periódico y ha declarado guerra a Lete? Por los artículos encomiásticos de otras obras artísticas que no fueran las de su hermano, y porque tuvo un altercado con aquél en el café sobre si el uno comía macarrones, y el otro prosaicos riñones. Si esto es cierto, ¿no son miserias? ¿quién no se descorazona al considerarlas? Pues por el estilo todo.

Yo también soy franco, y tal vez mi franqueza esta vez le ha parecido a V. ruda. Por eso, a V. ajeno a estas fracciones de acá, le he manifestado desnudamente mis apreciaciones sobre la situación excepcional en que se coloca a Lete, el desgraciado Lete, a quien compadezco porque no llega a ser simpático a todos. Pero estas apreciaciones, sólo de mí a V., porque amo la justicia, y en el seno de la amistad siquiera he de decir mi opinión franca. Porque lo que es a los demás, y a Lete sobre todo, me he guardado bien de desalentarlos; por el contrario, a

Lete trato de convencerle (aunque comprenda su razón, porque me pongo en su lugar), de que la vida del periódico es lo primero, que no debe apartarse de nosotros y que no debe tener la pretensión de que una obra de interés común se malogre por él, ni esté vinculada en él. En vista de este estado de cosas, yo soy partidario de dejar hacer, dejar pasar; si me desentiendo de intervenir en el conflicto . . . del periódico si resucita y llega a marchar bien, como deseo. Hace tiempo me conoce V. y creo me hará justicia. No sé si le he dicho en mi carta anterior, pero se lo digo ahora si no como lo he dicho ya estos días: yo quisiera que cada filipino aquí tuviese o dirigiese un periódico, no para hacerse guerra en ellos, sino para evitar las que ahora surgen, y todos a una emprender la obra grande que, en común, tan difícil es realizar.

Que me desaliente yo un tanto, no le extrañe a V.: V. mismo al llegar de Filipinas me escribió desalentado, y Julio y V. mismo, según aquél, como le he dicho en mi anterior, no confían mucho en nuestras obras comunes.

En fin, amigo mío, Dios nos saque de nuestra ceguera y haga que de un modo, u otro, no se esterilicen disposiciones y oportunidades favorables para una empresa santa, por todos, seguramente, anhelada. Amén.

Dé mis recuerdos al amigo Regidor.

Sabe le aprecia de verdad su afmo.

CAUIT.

De Eduardo De Lete

Por qué Lete ha renunciado a la dirección del periódico—Un suelto del periódico *La Paz*, a propósito del Noli—Una crítica que debió hacerse y no se hizo.

* * *

Madrid, 11 de Noviembre 1888.

MI QUERIDO PEPE: Con motivo de una carta del amigo Regidor que hace pocos días he recibido, creo deber escribirte como una cosa particular relativa a tí de que aquel detalle que dice Regidor que sabe existe lucha enconada con motivo de la designación de Director del periódico que he tratado de fundar, algunos quieren que lo sea Llorente, otros, que sea yo; y me propone una transacción, sugerida por otros en cartas que ha leído, pidiendo mi voto para que seas tú el Director.

Debo hacer historia que fije bien el punto de vista de que debemos partir para considerar este asunto, empezando por manifestarte la resolución que he tomado, renunciando, como ya lo he hecho, el cargo que se me había conferido de la dirección del periódico; lo que me coloca en condiciones propias para poder ocuparme ya libremente de nuestras cuestiones, sin que pueda atribuírseme parecer alguno que no sea imparcial y desprovisto de miras interesadas. He renunciado, como digo, el cargo de Director de nuestro periódico que hasta ahora he creído representar, formulando la renuncia en carta que he dirigido al Sr. Ponce, pues tengo entendido que yo sólo represento a la mayoría de los fundadores y capitalistas del nuevo periódico en ciernes; puedo, pues, juzgar ya contigo los actos realizados que dicen relación con las vicisitudes de nuestro periódico y mi desgraciada dirección.

Muerto el *España en Filipinas*, cuya dirección estoy muy lejos de creer exenta de faltas, lo mismo la colonia de Madrid, como la de Barcelona (la mayoría se entiende) y personas amigas me excitaron y animaron a redactar circulares para la resurrección del periódico, y remitir circulares para el Archipiélago dirigiendo éstas como Director de la publicación y solicitando recursos de nuestros hermanos de aquellas Islas. Se firmó aquí un acta, cuya copia se envió al amigo Regidor, aprobando o autorizando mis gestiones; y, por fin, respondiendo a las circulares, empiezan a enviar fondos y recibir cartas de Filipinas y de Barcelona, siempre entusiastas por la nueva empresa que me confiaban. Así las cosas, salgo de Madrid dejando a la colonia en completa calma; me estoy en la Exposición de Barcelona veinte días, tratando con los paisanos de allá sin advertir ni ser advertido de motivo alguno de disgusto o disidencia por mi causa y regreso aquí por fin, y me encuentro ya de improviso con que tanto en Madrid como en Barcelona, en Londres como en París se trata de ¿la división de? la colonia, del disgusto de algunos por el cargo de Director, de proponer nuevas candidaturas para dicho cargo, de poner manos a la obra de armonía y reconciliación de fracciones opuestas; me encuentro, en una palabra, con una multitud de cuestiones inesperadas, que han surgido como por ensalmo durante mi ausencia sin que pudiese apercibirme de ellas, aunque me deja advertido de su existencia en varios puntos distantes de Europa. Ponte en mi lugar, dime lo que pensarías de todo esto. Yo me pregunto: ¿qué pasa?; ¿cómo han podido ocurrir tan graves acontecimientos?; ¿cómo existió esa lucha, para mí oculta?; ¿de dónde y de quién proviene esto?, y lo que a mí más me debiera importar, ¿en qué consiste, desde cuándo existió el descontento de algunos contra mí?; ¿cómo ha surgido? ¡Ah! todo se llega a aclarar con el tiempo, y tan convencido estoy de la miseria que vicia en su origen esta cuestión, que no necesito siquiera de que los que se llaman mis amigos, me ayuden a descubrir el fondo oculto que en ella palpita. Yo tengo lo bastante con lo que sé y con lo que ha pasado ya, para estar escarmentado y huir de exponerme a nuevas desazones. Esto es lo que le digo ahora al que me propone una transacción, pues no tengo que transigir, porque aunque defienda mi persona, no defiendo el cargo de Director del periódico: la transacción quede para los bandos que luchan; yo creo que cualquiera desempeñara la dirección del periódico mejor que yo, con más acierto quizá, dando por terminado este asunto, sin contar con consideraciones de especie alguna.

Para el discreto e imparcial pensa . . . la pluma tengo en la mano para pedirte cuenta como amigo, y hablarte por ciertas quejas injustas y . . . parece dirigida a mí, como a Luna, en una carta que escribiste a Cunanan, y éste me leyó, no sé si deliberadamente o con imprudencia excusable. Ocupándote del suelto del periódico *La Paz* en que se rectificaba otro laudatorio de tu novela y que vió la luz en dicha publicación, decías: «ésta es la segunda vez que recibo *coces* de periódicos precisamente dirigidos por filipinos; periódicos extranjeros y aun españoles, me han tratado con más consideración; verdad es que los que escribieron en éstos, eran personas que no nadaban entre dos aguas.» Muchas interpretaciones cabe dar a tus palabras, y yo entiendo que tú has querido indicar, prescindiendo ya de la crudeza de la frase *nadar entre dos aguas*, esto o cosa parecida: «verdad es que éstos eran españoles y extranjeros, mientras que los otros ni son españoles ni filipinos y claro es que nadando entre estas dos aguas han tratado de dar gusto a ambos no atreviéndose a inclinarse resueltamente. . . . Si es así, te perdono esta hipérbole en gracia al daño que a tí mismo te ocasionas teniendo ese modo de pensar, tú que blasonas de no conocer ni en tu diccionario . . . considerando a todos tus paisanos iguales. Creí que con todos te mostrabas ser el mismo: pero para Cunanan veo que eres otro que para mí. Te escribí a Calamba dos cartas explicándote en una de ellas este asunto; pero en resumen lo que tengo que decirte para mi tranquilidad es, que estás equivocado en tus juicios y que Julio tampoco ha estado exacto en lo que me ha dicho que te ha manifestado respecto a la crítica, que debió hacerse en el periódico, de tu novela. Tú y él habréis creído que puesto que yo era el director, debía hacer la crítica, y en esta inteligencia te ha dejado enteramente Julio, que quedé encargado de la misma. Pero nada de esto, yo no pensé hacerla, ni Eva. (Evaristo Aguirre) tampoco quedó encargado de dicho trabajo, ni podía hacerlo, porque apenas leyó el ejemplar que le enviaste, tuvo que entregarlo en el Ministerio de Fomento para la cuestión de introducción de los libros; lo que nosotros convenimos sería más acertado, fue hacer que Julio se encargase de la crítica, porque creo que habrá leído mejor tu obra, y el que mejor impresión tenía de ella. Por sus ocupaciones o por lo que fuese, no realizó el trabajo que convino conmigo en hacer y ahora lo hace como puede, y con suerte, pues veo que hasta le agradeces no haya hecho nada que hubiese resultado favorablemente apasionado, mientras que a mí me censuras y de mí te quejas. Una aclaración más he de hacer al amigo. En tu última de Ginebra te quejabas del suelto que puse interpretándolo en tu censurable meticulosidad o desdén,

cuando te juro por mi honor que estaba inspirado en la mejor buena fe. Salió el periódico el día de recibir o adquirir un ejemplar de la novela y ultimando los últimos perfiles del número sin dejar la pluma, leí la dedicatoria: no tenía tiempo sino de mirar el libro, mas no quise pasar en silencio sin decir algo, adelantar algo acerca del libro, aun cuando no fuera más que dar noticia de él. ¿Qué podía decir de él? Pues lo único que había leído en la primera hoja, que trataba de un cáncer social, prometiendo ocuparme en el periódico de la novela en cuanto la hubiese leído y pudiese de ella formar juicio completo e imparcial. ¿Es esto desdén? ¿Es esto dictaminar, como dices, que la obra es mala, y que la promesa de volver sobre ella, es para no hacer más que algo por cumplido? Juzgas mal a tus amigos; pensando así me harás creer que eres capaz de conducirte de semejante modo con los que lo son tuyos. En mí no cabe el dolo, lo sabes bien y soy incapaz del hecho que me imputas. Tu obra me mereció y me merece todo género de respetos y de cariño; ¿querías una crítica ligera al estilo común sin leerla siquiera? Yo creí que merecías algo más, de ahí el que prometiera ocuparme de ella cuando pudiera formar juicio cabal con su lectura. Nadie interpretó aquel suelto como lo has hecho tú y creo que aquí tienes tú amigos tan susceptibles como puedas serlo. ¿Llamas a eso dar coces? Cree lo que mejor te plazca si aún después de lo dicho persistes en tu idea.

Antes de las dos cartas que te dirigí a Calamba yo te escribí a Ginebra una bastante extensa expresando mi sincero parecer acerca de tu libro, diciéndote las faltas que para mí tenía y elogiando lo mucho que tenía digno de aplauso. Siento mucho más que aquella carta no llegara a tus manos, pues iba además mi retrato, el de Antonio Luna y el de un grupo en el que se hallaba Eva, tomado del estanque chinesco del Retiro. Con la de Julio recibí carta de la directiva des . . . primer *arrondissement*, diciéndome que mi carta para tí no podían enviármela mientras no transcurriese el tiempo prescrito, después del cual la reclamé y si llegó a Madrid, aquí en la Central se perdió.

No tengo tiempo para más, te reitero la amistad que nunca retiré y que hoy siente tan viva como entonces tu siempre paisano affmo.

LETE

De Mariano Ponce

Alarma en el campo enemigo por el banquete a Morayta —
Frasas encomiásticas de Andrés Avelino del Rosario.

* * *

Barcelona, 17 Noviembre, 1888,
Rambla Canaletas 2-3º

MI MUY QUERIDO AMIGO: Le envío certificadas la escritura y la carta de su señor cuñado D. Manuel Hidalgo, que Laktaw me remitió en el último correo que llegó anteayer. Me conduelo de lo que al Sr. Hidalgo pasa, y tanto más cuanto por lo que esto significa respecto a nuestro desgraciado país, digno de mejor suerte y por quien todos debemos trabajar.

Supongo que esta cuestión le obligará a trasladarse a Madrid: en caso afirmativo le suplico nos comunique con anticipación, y más aun, si tratara de pasar por Barcelona.

El banquete que hemos dado en obsequio a Morayta ha producido cierta alarma en el *campo enemigo*. *La Voz de la Patria* lanza un anatema contra los *banqueteantes* y *Champagniceantes*, (fraseología de la *Voz* . . .), aplicándonos el dicterio de filibusteros. ¡Lo de siempre! . . . *La Publicidad* y el Sr. Morayta en *El Globo* salen a la defensa, y la colonia se adherirá con un artículo que se está sometiendo al juicio de todos. Le envío *La Publicidad* y *Globo* que llevan estas protestas.

Contestando a la grata de V. del 9, diré que *Desengaños* ni merece siquiera de que nos ocupemos de él, pues le damos importancia que no merece, sólo es digno de nuestro desprecio.

He tenido ocasión de hablar en esta capital hace algunos días a D. Andrés Avelino del Rosario, secretario que fue de la Audiencia de Manila y nombrado Juez de 1ª instancia de Cuba.

Pidiéndole noticias de Manila, me aseguró que es inmenso el daño que V. ha hecho a los frailes. Admirador de V. me habló con cariñosas y patrióticas frases de V. y de la plausible campaña que V. emprende, recomendándome la necesidad y el deber que tiene cada uno de nosotros de secundar, dentro de sus respectivas esferas, sus esfuerzos de V. El Sr. Del Rosario es filipino de naturaleza y de corazón. Le cuento esto para confirmar más y más que está con V. el espíritu de nuestro país. Adelante pues; nosotros, por nuestra parte, estamos alentados de los mismos sentimientos, y estamos dispuestos a trabajar dentro de nuestros reducidos alcances.

Acerca del periódico, otro día hablaremos. Respetamos los motivos de V. para no dar su voto, pero si V. no puede votar, nosotros votaremos.

Se tiene malas noticias de Weyler: dicen que ya come en los conventos.

Un abrazo cariñoso de su amigo,

MARIANO PONCE.

P.D.: Me permito pedirle y no lo tome por un atrevimiento que dejemos de usar el embarazoso *usted*, sustituyéndolo con el cariñoso *tú*. Repito me perdone este atrevimiento.

De Valentín Ventura

López Jaena muy cambiado, con muchas ganas de trabajar —
Inútil tener un periódico en Barcelona.

* * *

París, 23 de Noviembre de 1888.

SR. DN. JOSÉ RIZAL.
Londres.

QUERIDO AMIGO: Le escribiré a V. pocas veces, ya que siempre que lo hago me cuestan mucho mis cartas, pues con ésta, como con la anterior, van billetes del Banco Inglés dos por valor de a quinientos francos. Quedo aún a deberle a V. doscientos francos, que son los que he cobrado de la Casa que me endosó desde Filipinas, le agradeceré me diga cuando los necesita para tenerlos a su disposición.

Repito a V. lo que he dicho siempre, que le agradezco mucho al haberme proporcionado fondos; todavía no he recibido de Manila la suma que he pedido para tenerla aquí en depósito para casos urgentes; en Diciembre espero recibirla; entonces confío que si alguna vez necesitara V. fondos, dispondrá de mí con entera libertad.

El proyecto que tenía en cartera y del cual le hablaba en mi anterior, era el viaje que vengo de hacer a Barcelona.

He estado ausente de París quince días, he visto todo lo que hay que ver en la Exposición, que por cierto es cosa que vale la pena de hacer un viaje, pues hay bastante que ver.

Ahí me encontré con muchos paisanos, la mayor parte estudiantes, entre ellos nuestro Graciano. A éste le he encontrado muy cambiado, con muchas ganas de trabajar, ahí estaba

esperando le colocaran en la redacción de *La Publicidad*, donde parece le recomendó Morayta.

Respecto a su ida a Madrid para ponerse al frente de un periódico, creo con V., que si es para que la colonia no se desbande, es necesario haga un sacrificio y se vaya. Ahora bien, debe V. enterarse antes qué medios tiene el periódico de existencia, pues con las suscripciones, no hay que contar, porque con las que haya de Europa son muy pocas para sostener un periódico y con las que puedan venir de Filipinas no hay que contar, porque, además de que prohibirán su entrada allá, nadie querrá suscribirse, por no verse *tildados*.

Voy a decirle a V. ahora mi opinión particular sobre si es, o no, útil tener un periódico nuestro en Barcelona. Creo que es inútil; primero, porque la propaganda que se hace, es inútil allá, porque nosotros los filipinos que estamos en Europa, estamos casi todos conformes en lo que se debe hacer y con los filipinos de allá, como digo más arriba, no hay que contar, porque las autoridades prohibirán la entrada del periódico en Filipinas. 2º Creo que ya es bastante lo que se ha hecho en Filipinas y fuera de Filipinas, para que si quieren concedernos más derechos que los que disfrutamos allá, nos lo concedan; insistir más, hasta creo que ya es bajeza.

Como le digo, ésta es mi opinión, que no la diré a nadie, porque, no porque esté yo desengañado voy a querer lo estén todos. Que cada uno sirva a su país como mejor lo cree.

Recuerdos de Elisa y V. disponga de su afmo. amigo que le aprecia,

VALENTÍN VENTURA.

A Mariano Ponce

Carta de Manila publicada en periódicos europeos —
Atropello de Anacleto del Rosario

* * *

37 Chalcot Crescent,
Primrose Hill,
Londres, 3 Diciembre 1888.

MI QUERIDO AMIGO:

Extrañarás que haya tardado algún tiempo en contestar a tu cariflosa carta,¹ anterior a ésta que ahora acabo de recibir. Pero la semana anterior he estado muy enfermo y de un humor de todos los diablos.

Te doy gracias por los periódicos² que me mandaste así como por los libritos. ¡Nakatuklas na naman tayo ñg isang bagong igat na Gil!³ ¡Purihin nawa at igalang ang kalinislinisang etc., etc.!*

Como ves, siguiendo tu buena inspiración, te trato de tú.

Estoy ocupadísimo en la publicación de una obra.⁴

Apareció en la *Gaceta de Colonia* del 26 Noviembre edición de la mañana, una carta⁵ larga de Manila acerca del estado de Filipinas, de mí, de mis cuñados, y de mi obra (orden del artículo, no de la modestia). Esta carta fue reproducida por la *Gaceta* de la Alemania del Norte (órgano de Bismarck) el 27 a la noche y lo comunicó aquí por telégrafo la misma noche el Corresponsal del *Standard* dando noticia de ello. He hecho que te envíen una traducción del artículo, pero si no lo recibes, dí a tus amigos los periodistas que en aquellos periódicos alemanes (los primeros del Imperio) hay algo sobre Filipinas.

* ¡Hemos descubierto otra anguila de Gil! ¡Alabado y bendito sea el purísimo, etc. etc.!

Voy a escribir a L'Aktaw.

Da mis memorias a Canon y demás amigos.

Supongo que sabrás ya el atropello del amigo (Anacleto del) Rosario. El sueldo que como Director del Laboratorio tenía de \$3,000 por oposición fue reducido a 300 por Weyler, Regidor me lo ha dicho.⁶

¿Cuándo sale nuestro periódico de allí?

Hay muchas materias ahora de que tratar.

He escrito dos veces al Ministro:⁷ en la segunda carta, pinanganlan ko siang walang pinagkalakhan.*

¿Es Morayta diputado?

Si lo es, a ver si interpela al Gobierno acerca de los abusos que se cometen en Manila.

Podrían los periódicos de allí publicar un artículo mío.⁸

Tuyo

RIZAL.

* Le llamé sin modo ni manera.

A Mariano Ponce

Una carta para L'Aktaw.

* * *

37 Chalcot Crescent,
Londres, 7 de Diciembre 1888.

MUY AMIGO MANING:

Allí te mando esa carta para L'Aktaw,¹ por no saber cómo se lo he de enviar. Si pongo en el sobre Pedro Serrano se descubre el pastel: si le pongo L'Aktaw no llega a su poder.

Lo que podrías hacer es decirle: «Allí te mando una copia de una carta que he tenido en mis manos de *Laong-Laan* para L'Actaw: como algo se habla de ti en ella, te la envió; además te podrán servir de utilidad los *prudentes* juicios de *Laong-Laan* acerca de Rizal. Entérate por allí quién es ese L'Aktaw.»

Esto u otra cosa podrás decir.

Dispénsame por ahora que estoy muy ocupado, pues trabajo².

Tuyo

RIZAL.

Puedes leer la carta.

A Eduardo De Lete

«A pesar de todo lo que ha pasado, soy el mismo.»

* * *

(Fragmento de una carta)

(sin fecha)

¹según dicen en \$50.

La época esta del año me recuerda otras épocas: aquellas cuando yo estaba allí. Me acuerdo que después del primer discurso que pronunciaste el 31 de Diciembre, fuí yo el primero que te saludé y felicité calurosamente, y tú entonces me dijiste que mis plácemes te eran los más preciosos porque eran los más sinceros. Ahora, a pesar de todo lo que ha pasado, soy el mismo: si un día u otro publicas algo, encontrarás los mismos sinceros plácemes por mi parte, porque yo no me vengo, y porque quiero cumplir mis deberes ya como amigo, como hombre, como compañero y como paisano.² Y porque no soy vengativo; no he querido ni apoyar la candidatura de Llorente contra la tuya, ni aceptar la mía en el instante que comprendí te lastimaba.³

Termino ésta deseándote felices pascuas y feliz año nuevo.⁴

Tuyo,

JOSÉ RIZAL.*

* Sospecho que el trozo de carta a que se refiere este comentario fue escrito en Londres. por los hechos que comenta o a que se refiere.

En ella alude aún al incidente relacionado con el suelto dedicado al *Noli* en la revista *España en Filipinas*. Por las cartas de Antonio Regidor que tratan de asunto parecido, deduzco que esta carta es de Octubre o Noviembre de 1888.

La primera línea que aparece dice: «. . . según dicen en 50 pesos.» Esto se refiere seguramente al premio que la Colonia Organizada me otorgó aquel año. Según el Reglamento de la misma se otorgaban al año dos: uno a la mejor obra literaria, otro al que hubiere llevado a cabo mayor número de actos de patriotismo en relación con los intereses materiales y políticos de Filipinas. Como la organización no tenía fondos y los esperaba del país, y éstos no vinieron nunca, el premio (el mejor galardón de mi vida) votado por unanimidad, no pudo pagarse, pero debo hacer constar que Rizal desde su destierro y tiempo después, me envió *setenta y cinco pesetas*, de su peculio (únicas que recibí) como parte del premio concedido. Este hecho revela de cuerpo entero su carácter, y su concepto de la justicia y del patriotismo.

Es cierto; cuando se llegó a mí, que ocupaba una de las cabeceras de la mesa, por cierto al lado de Graciano López Jaena, y me dió un estrecho abrazo, me dijo: «Te felicito con toda mi alma; tuya ha sido la noche.» — Yo entonces le contesté: «Tus elogios son los más preciosos, porque son los más sinceros.»

Dice luego; . . . a pesar de *todo* lo que ha pasado. . . . Ese — a pesar — y ese — todo — se refieren sola y exclusivamente al incidente del *Noli*, ya relatado en un comentario anterior. Sus palabras que siguen, dan una vez más idea de su nobleza, de sus elevados sentimientos, de su íntegro corazón, y de su fiel afecto por el amigo de siempre.

Su último párrafo que hace alusión a la candidatura suya y la de Llorente, requiere una larga explicación. Al efecto uno a este comentario dos cartas de Antonio Regidor que tratan del mismo asunto y lo esclarecen de un modo definitivo.

Desaparecida la revista *España en Filipinas*, por falta de recursos, se pensó en su reaparición, a cuyo efecto decidimos contar antes con el apoyo pecuniario de los elementos progresistas filipinos. Entonces, me encargué yo de la redacción de la carta-programa que va unida a los documentos relacionados con la Revista y que en paquete separado van en la colección.

Se celebraba en aquel tiempo la Exposición Universal de Barcelona, y a ella fuimos el Comité Provincial del Partido Republicano Histórico, del que era jefe el grande hombre D. Emilio Castelar, el cual se proponía pronunciar diversos discursos en pro del sufragio universal, el primero de ellos en la capital catalana. Era el Sr. Morayta Presidente del Comité del partido y yo Vocal. A la vez, él era a la sazón Presidente de la Asociación Hispano-Filipina, y yo Secretario. Me alojé en la misma casa que habitaban Mariano Ponce, creo que Magalona y alguno más. Antes de mi salida de Madrid, habían surgido determinados trabajos reservados en contra de mi candidatura (mejor dicho, puesto, pues con la muerte de la publicación no hubo caso de tratar de ello) trabajos que conocimos por alguna carta procedente de Barcelona. Recuerdo que de ello nos ocupamos en el café de Madrid, reunidos Salvador Vivencio del Rosario, Evaristo Aguirre, y si la memoria no me es infiel, José Albert, y yo. Los anteriormente mencionados se opusieron decididamente a las dichas maquinaciones, y al leerles la carta que con fecha 24 de Octubre

me escribía Antonio Regidor, me manifestaron su resuelta opinión de que no debía dimitir el futuro cargo, o que en todo caso debería contestar que dimitía el cargo por dignidad, pero que de ésta nadie podía dimitirme porque era superior a toda intervención ajena. Allí mismo y de común acuerdo se redactaron algunos párrafos de la contestación a Regidor. Más tarde y ya en Barcelona, me enteré de que todos los manejos provenían de Antonio Luna (ignoro los motivos porque sosteníamos afectuosas relaciones) y fue Mariano Ponce el que me dió conocimiento de ellos.

Como acto de justicia debo hacer constar que los amigos y paisanos Mariano Ponce y Julio Llorente no fueron parte en los manejos relatados; yo por lo menos no tuve noticia de ello. En el primero que había venido recientemente de Filipinas y que estaba al parecer en contacto con quienes se mostraban propicios a la reaparición de la Revista, resigné el cargo, y según creo recordar me contestó que no tenía facultades para aceptar una cosa para la que no estaba autorizado por nadie.

Tiempo después de estos acaecimientos, nació *La Solidaridad*, sostenida y apoyada por las mismas personas que estuvieron en relaciones con la revista suspendida. Ella continuó la obra de *España en Filipinas*, de la que injustamente a mi juicio, nadie dice nada al hablar de nuestras libertades, y la continuó con la misma circunspección, tal vez con mayor inteligencia, pero no con mejor ni más decidida voluntad. (*Comentarios de Eduardo de Lete, fechados en Madrid, en Junio de 1929.*)

A Fernando Canon

«Sé el intérprete de mis sentimientos.»

* * *

37 Chalcot Crescent,
Primrose Hill, Londres.
28 de Diciembre de 1888.

MI QUERIDO AMIGO Y ANTIGUO COMPAÑERO: He llegado aquí, llevando aún todos los hermosos recuerdos de vuestra cordial acogida,¹ y al instante me puse a trabajar para cumplir con mi promesa:² desgraciadamente el Museo estuvo cerrado dos días y no he podido hacer nada.

Te escribo a tí no sólo para darte las gracias, sino para pedirte seas el intérprete de mis sentimientos cuando os reunáis el 31 de Diciembre por la noche, suponiendo que esta carta llegue a tiempo. Al hacerlo así, obedezco a los lazos que nos unen: tú no eres sólo un buen paisano, sino que también eres para mí un antiguo compañero de la infancia, un rival, un émulo de quien he aprendido mucho y cuyo nombre me recuerda muchos felices días.³

Los manuscritos contra el P. Rodríguez y los frailes en gal. los envió ahora a Ponce. Haz que el 1º se publique lo más pronto posible.

Te incluyo aquí una tarjeta⁴ de Año nuevo para tu señora: que lo celebren felizmente.

Dale memorias.

Tuyo

JOSE RÍZAL.

* Copia manuscrita de Ponce.

A Mariano Ponce

La Visión de Fr. Rodríguez

* * *

37 Chalcot Crescent,
Primrose Hill,
Londres, 28 de Diciembre 1888

MI QUERIDO AMIGO MANING:

Allí te envió los manuscritos: haz que se publique el de la *Visión de Fr. Rodríguez*¹ emplea el dinero del a venta de mis libros que allí quedan. Publica unos 3 o 4.000, pero haz que sea lo más pronto posible. Añade o quita algo.

Ya envié 25 pesetas a Madrid a la Asociación Hispano-Filipina, de modo que no envíes ya nada por mí. Si me queda allí dinero dale cinco duros a Graciano,² pues el billete que yo le destinaba para enviárselo para el Año nuevo, tuve que remitirlo a Madrid, porque me mandaron el recibo pidiendo mi cuota.

He llegado aquí bien: me esperaban.³

Estoy trabajando como buen filipino. Mañana le voy a escribir a Rogers⁴ porque no he tenido tiempo hasta ahora por haberme ocupado P. Rodríguez. Pero ésta será la última vez.

Dales memorias a todos nuestros paisanos: yo ya no te pondré aquí sus nombres, pero sabe que me acuerdo de todos ellos.

Quiero escribir a Canon.

Tuyo

RIZAL.

¡Feliz Año nuevo!

A Los Paisanos

«¡Alza tu tersa frente — Juventud filipina, en este día!»

* * *

En el 31 de Diciembre 1888.

PAISANOS AMIGOS:

Sin querer parodiar las sublimes palabras de Cristo, os diré, sin embargo, porque lo siento y pienso así, que allí donde dos filipinos se reúnen en nombre de la Patria y para bien de ella, allí también quisiera encontrarme yo para unirme a ellos.

¡Cuánto desearía ahora encontrarme en medio de vosotros para pensar y sentir con vosotros, soñar, desear, intentar algo, a fin de que los que nos han de suceder no puedan echarnos nada en cara, a fin de dar algo a ese país que todo nos ha dado, a pesar de su suerte infeliz!

¡Al través del Cantábrico, queridos paisanos, van mis votos para que en esta noche hagáis algo memorable, algo digno de la juventud filipina en quien la Patria ha puesto sus esperanzas! Y concluiré repitiéndoos lo que decía hace diez años en un concurso:

¡Alza tu tersa frente,
 Juventud filipina, en este día!
 ¡Luce resplandeciente
 Tu rica gallardía
 Bella esperanza de la Patria mía!¹

JOSÉ RIZAL.

Londres.

A Marcelo H. Del Pilar

Siempre a tiempo—Un artículo de *Piping Dilat*, «templado pero fuerte» — «Escribí el Noli para despertar los sentimientos de mis paisanos.»

* * *

37 Chalcot Crescent,
Primrose Hill, N.W.
Enero de 1889.

SR. D. MARCELO DEL PILAR
Barcelona.

MI QUERIDO AMIGO:

Cuánto siento que no haya V. llegado a tiempo a la primera reunión del 31 Diciembre; V. habría hallado mucho placer en ello, al menos yo me lo figuro así. Pero en fin, para V. nada es cuestión de teatros, ni escenas, ni lugares, ni tiempos: V. pertenece a aquellos que siempre están a tiempo.

He leído *templado pero fuerte* artículo de *Piping Dilat*;¹ es un artículo muy hermoso y que me habría lisonjeado mucho si hubiese yo sido su autor. Sólo que el *Piping Dilat*, lo que no tiene de *Pipi*, lo tiene de *Dilat*. Aunque este pseudónimo lo ha usado M:n:ng² al parecer el estilo me parece ser del traductor de Laong Laan y autor de muchos y hermosos artículos y libritos. Yo no sé si me engaño.

Me alegro de que V. sea Sol:³ V. puede ayudar mucho a esa Asociación hasta que se consolide y tenga edad.

Cuando V. escriba a nuestros amigos de allá, diga que tengan un poco de paciencia; mis manuscritos⁴ están hechos y

sólo me falta algo para su publicación. He tenido que hacer estudios preliminares para ponerme al corriente de todo el pasado de Filipinas y por esto me he retrasado.

No estaría mal que mientras no pasa el invierno aprenda V. el francés o el inglés, en el caso de que ya posea uno de estos dos idiomas: esto le abre a V. los tesoros de un país; esto es, los conocimientos, la ciencia, atesorados en el idioma. Así podrá V. leer las obras completas de Voltaire, cuyo hermoso, sencillo y correcto estilo hay que admirar, además de que están en concordancia con su manera de pensar. No le aconsejo que aprenda el alemán, porque su estudio le robaría a V. muchos preciosos meses, además de que no estando en Alemania es difícil adquirir este idioma, pero si quiere, ¿por qué no?⁵

Es mi más ardiente deseo de que sin enemistarnos ni desunirnos, lleguen seis o siete filipinos a eclipsarme por completo y hacer que nadie se acuerde de mí.⁶ Porque como no dejaré de trabajar para nuestro país, si los filipinos llegan a eclipsarme por completo, será porque habrán trabajado más que yo, y más que yo prestado servicios, lo cual es por ahora mi inmediato deseo. Escribí el *Noli me tângere*⁷ para despertar los sentimientos de mis paisanos; feliz yo si entre los que desperté, encuentro más insignes campeones. Con V. ya no cuento, pues V. era ya de los despertados de antemano.

Ofreciéndome siempre su amigo, paisano y consol:, me despido por ahora.

Suyo

RIZAL.

A Los Amigos De Barcelona

Medios para evitar la desunión — Palabras claras, conciencias claras
 — Un proyecto — Hay que comprar, leer todos los libros
 que se publican sobre Filipinas.

Alocución a los amigos de Barcelona

* * *

Londres, comienzos del año 1889,
 37 Chalcot Crescent, Primrose Hill, N.W.

QUERIDOS AMIGOS:

Vuestros lisonjeros aplausos a mis cortas líneas¹ del 31 de Diciembre satisfacen más aun a mis esperanzas que a mi amor propio. Ellos me dicen que estamos unidos, y para mí la unión significa más que la habilidad literaria, oratoria, etc. Confío que marcharemos siempre unidos, dándonos los unos a los otros las manos, advirtiéndonos y ayudándonos mutuamente.

Unidos, poco o mucho podemos hacer, y este poco o mucho puede dañar a nuestros enemigos, los cuales tratarán de desunirnos, como lo trataron en Madrid y después lo consiguieron, enemistando los unos a los otros, por medio de hablillas, dimes y diretes, picantdo y lastimando amor propio, etc.² Para evitar esto, bueno es que seamos muy cautos, y que cuando se trata de desacreditar a nuestros amigos seamos siempre incrédulos; y en el caso de que el cargo que se les haga sea grave y tenga visos de probabilidad, en vez de aumentar las hablillas, es bueno preguntar al acusado para exigirle que dé explicaciones. Y como tal vez sea yo una de las personas que nuestros enemigos quieran atacar o desacreditar, porque

bien o mal yo quiero nuestra unión que ellos no quieren, os recomiendo que cuando oigáis acusaciones o calumnias contra mí, me pidáis explicaciones, y yo entonces las daré con mi sinceridad de siempre ante la Sol: cuyo poder quiero reconocer desde ahora. Palabras claras, conciencias claras.

Como tengo en la mente un proyecto³ que está ya para terminarse, os pido que *me enviéis lo más pronto posible* la relación de todos los filipinos que conozcáis en España, con sus ocupaciones, estudios, dirección así militares como civiles. Dentro de algunos días os daré cuenta de ello.

Os recomiendo procuréis comprar, leer, pero con cierta censura todos los libros que veáis allí publicados acerca de Filipinas: es menester que estudiéis todas las cuestiones que se relacionan con nuestro país.⁴ El conocimiento de una cosa prepara su dominio: conocer es dominar. Nosotros somos los únicos que podemos llegar al perfecto conocimiento de nuestro país, porque conocemos ambos idiomas y además estamos enterados de los secretos del pueblo en medio del cual nos educamos. Los españoles no llegarán jamás a conocernos bien, porque tienen muchas preocupaciones, no se mezclan con el pueblo, no entienden bien el idioma⁵ y se quedan poco tiempo allá. Lo más que pueden saber es lo que pasa en las oficinas, y eso no es el país. Aprended para que cuando llegue la hora, no os halle desprevenidos.

LAONG-LAAN.

De Valentín Ventura

Todo lo que pasa en Filipinas es consecuencia de la propaganda de Rizal — Una víctima más — Po; qué no debe aceptarse ningún cargo dentro de la Asociación —
 Mas noticias de Filipinas.

* * *

París, 6 de Enero de 1889.

SR. DN. JOSÉ RIZAL.
 London.

QUERIDO AMIGO:

En mi poder su tarjeta de felicitación de año nuevo, y doy a V. un millón de gracias.

Adrede no le he mandado la mía, porque pensaba escribirle, deseándole todo género de felicidades para el año que comenzamos, y si es posible, que le sea más favorable en sus empresas que el de 1888; por más que me parece, que no puede V. quejarse de éste, pues su campaña en Filipinas no ha sido en vano del todo, pues puede tener la satisfacción que todo lo que en aquel país ha pasado y pasa, es consecuencia de su activa e infatigable propaganda.

Ha llegado a ésta por el último correo, una de las víctimas de la reacción que hay hoy en Filipinas y es el Gobernadorcillo de Sta. Ana, autor de la exposición de marras, es uno de los que firmaron, pero ha tenido más suerte que sus compañeros, pues ha conseguido ocultarse hasta ahora. Viene con un nombre supuesto y que parece, piensa seguir con él, tanto por no comprometer a la casa que le pasa la pensión, como para fines que se propone llevar a cabo. Se suplica pues la reserva.

Supongo sabrá V. la muerte de nuestro simpático Payo. ¡Dios le haya perdonado el mal que ha hecho en Filipinas!

Adjunta va una carta de Antonio Luna; dígame V. qué le parece, debo de contestar, respecto a lo que se refiere a mi persona.

Mi parecer es que no debemos de aceptar ningún cargo dentro de dicha asociación por las razones siguientes:

1.º Porque nos proponen a que formemos parte de ella cuando ya tienen historia, de modo que al aceptar un cargo, nos haremos solidarios de su pasado, que por cierto muchas de las cosas que ha hecho no estoy conforme.

2.º Muchas de las personas que la forman son todos *castilas*, empezando por el Presidente que es el Sr. Morayta, que aunque es honrado y digno y que ha dado pruebas de querer aquel país, no deja de ser *castila* y como tal, su política será conservar el más tiempo posible Filipinas para España.

3.º Por lo que ya hemos hablado y convenido la última vez que estuvo V. en ésta, que la propaganda debe ser en Manila y no en España; porque todo lo que se haga en ésta es tiempo perdido, pues está probado que no nos quieren escuchar.

Este es mi parecer, ahora bien, V. dirá el suyo, porque puede ser que me equivoque en mis apreciaciones.

Respecto a lo que me encarga Luna de hablar a los demás filipinos en ésta, lo haré sin decir nada, ni en pro ni en contra, cada cual que obre conforme sus opiniones. Creo, no conseguiré ninguna adhesión, porque precisamente los filipinos que hay en ésta, son por el estilo de R . . . y E . . . , es decir, que no quieren oír hablar de Filipinas, ni nada que se refiera a Filipinas, ya sea por desengaño, ya sea por *tacut* . . .

Entre las tarjetas que he recibido con motivo del año nuevo, está la del Sr. Don Pedro Alejandro Paterno. Pienso escribirle uno de estos días a Vigo, que es donde está.

Van cinco billetes de cien francos, ya arreglaremos cuentas cuando nos veamos.

Estos quinientos francos, son el valor de la letra que me endosó V. desde Manila, que estuvo cerca de dos años sin cobrar.

Noticias de Filipinas cada vez son peores, parece que el bruto que tenemos ahora allá, es un segundo ejemplar de Primo

de Rivera, no se ocupa más que de repartir entre su camarilla los mejores puestos, y según me escriben parece que consienten las casas de juego, mediante doscientos pesos diarios. No es mala renta.

Hasta otra, con recuerdos de Elisa, y V. reciba un fuerte abrazo de su buen amigo.

V. VENTURA.

¿Recibió V. la carta de Filipinas que le remití?

Devuélvame la carta de Luna.

A Mariano Ponce

*Como libre pensador en lugar de como sabio, en
La Vision de P. Rodriguez*

* * *

*Tarjeta postal. Sin fecha. Timbre de correos
dice: London-6-Jan 89.*

Viernes.

SR. D. MARIANO PONCE,
Rambla de Canaletas 2.º-3.º
Barcelona.

MINAMAHAL KONG KAIBIGAN: Tinanggap ko ang inyong mga sulat; saka ko na kayo sasagutin.

Ang kay Corcueraang defensa ay hindi narating.

Mangyaring palitan mo ang sabi sa Visiong: no le exijo al P. Rodríguez que hable como *sabio*; que no me exija pues a mí, etc.; ilagay mong *como libre pensador*; palitan mo ang *sabio*.

Dahil at namatay si Ka Pedro Payo, ay mabuting *lambut lambutan* ng kaunti, kung sakali at ako'y may sinabing tootong matigas, ukol sa kaniya. Kayo na ang bahalang dalawa ni Pláridel. Pawiin kaya ninyo ang ngalan.

Ang inyong kaibigan

LAONG LAAN.

Ang kay P. Payo'y inyong pabayaan kung sakali't hindi na maari.*

MI QUERIDO AMIGO:

Recibí vuestras cartas;¹ ya os contestar! más tarde.

No ha llegado la «Defensa de Corcuera.»²

Haz el favor de cambiar lo que se dice en «La Visión»: no le exijo al P. Rodríguez que hable como *sabio* que no me exija pues a mí etc.; pon, como *libre pensador*; cambia lo de *sabio*.³

Debido a la muerte de Pedro Payo, mejor es *suavizar* un poco lo que haya dicho con alguna dureza respecto de él.⁴ Os lo dejo a tí y a Pláridel. Quizás será mejor que borreís el nombre.

Vuestro amigo,

LAONG LAAN.

Deja ya lo de P. Payo si ya no se puede remediar.

* Mi Querido Amigo:

De Mariano Ponce

«La Visión de Fr. Rodríguez» muy bien escrito—Quizas sea Del Pilar el llamado a concluir con las disidencias y rivalidades—
Junta Directiva de la Asociación «La Solidaridad».

* * *

Barcelona, 8 de En.º de 1889.
Rambla Canaletas 2.º-3.º

SR. DN. JOSÉ RIZAL.

MI QUERIDO AMIGO:

«La Visión de Fr. Rodríguez» ya está en la imprenta y dentro de 15 o 20 días termina la impresión. Está muy bien escrito: recibe mi felicitación. Temo que a P. Rodríguez le sobrevenga un accidente para cuando la lea.

Te envío la «Defensa de Corcuera» para que pongas Prólogo y comentarios y con la extensión que tú creas conveniente.

Las 25 pesetas en vez de dar a Graciano las tengo en depósito para evitar que éste las malgaste, conoces el carácter derrochador de este infeliz paisano nuestro, y para evitar que le falte nada en el día de mañana me hago su administrador sujetándole en gasto.

El amigo Pilar está aquí animado de gran entusiasmo. Trabaja mucho y pronto publicará obritas en tagalo y castellano. Quizá sea el hombre que esperamos para concluir con estas disidencias y rivalidades que se observan en la colonia de Madrid. Tal vez vaya con él a Madrid después del

invierno. Está empeñado en llevarme a la corte y parece que ya me dejó convencer. La impresión que trae es sumamente satisfactoria y favorable a nuestra causa, como él le escribirá.

Magdalena te agradece tu atención.

Rogers me dijo que ya te había contestado; parece que está dispuesto a no abandonar su retraimiento, a pesar de todos los pesares.

Yo no sé si el secretario de la Asociación que acabamos de establecer titulada «La Solidaridad» ya te ha dado cuenta de la inauguración. El banquete pascual que hemos dado el 31 por la noche ha sido al propio tiempo un acto inaugural.

La junta directiva quedó establecida en la forma siguiente: Presidente, D. Galicano Apacible; Vice-Presidente, D. Graciano López; Secretario, D. Manuel Sta. María; Tesorero, Mariano Ponce; Contador, D. José Panganiban.

Tu carta ha sido escuchada en la noche del banquete con religiosa atención, siendo muy aplaudida después.

Tu «Visión de Fr. Rodríguez» la edita la colonia de ésta, reservándote los derechos de propiedad.

Los paisanos de ésta te devuelven los afectuosos recuerdos.

Tuyo,

M. PONCE.

De Antonio Luna

Es dudoso que los españoles sean los que vengan
a brindar derechos y libertades

* * *

Madrid, 15 Enero 1889.

QUERIDO RIZAL: Eso de que te escribiera fueras el encargado de recoger las cuotas de los suscritores en Barcelona, habrá sido un *lapsus plumae* fenomenal; la razón es que aquel mismo día y momentos antes escribía una carta a Barcelona. Por lo tanto conste que me refería a Londres y no a Barcelona. *Aliquando dormitat Antonius.*

Veo que no estás muy conforme con la A. H. F.; yo tampoco tengo gran fe en ella, porque (prescindiendo del cuestionario) no encuentra eco en las personas, en general, para quienes el bienestar o la desdicha de Filipinas les importa un comino. Tengo para mí por dudoso que los españoles sean los que vengan a brindarnos derechos y libertades de que disfrutan. Esto es para ellos, para nosotros los deberes. Aun más, nuestros paisanos mismos, todos, casi todos están como espantados de dar su nombre a la Asociación. Esta y otras muchas circunstancias son las que hacen que vea para esta Asociación un fin próximo. Sin embargo, procuraremos que marche adelante pues los fines que persigue son laudables.

Sobre la representación nacional, si fuera éste el motivo por el cual no quieres aceptar el cargo que se te brinda, pudiéramos arreglarlo.. Notarás que el cuestionario está en estudio solamente y por consiguiente no puede decirse que lo que está escrito en los Estatutos (que tampoco son Regla-

mentos) sean los fines todos de la Asociación, pudiera tener otros, ¿quién lo duda?

Te remito periódicos que tratan de nuestra sesión que ha sido brillante, brillantísima. Más de 2,000 personas, más de 500 mujeres llenaban los salones.

Tuyo,

ANTONIO.

P. D.: Dime cuál es el libro sobre Filipinas que traduces del francés.

P. S.: Recibí papeles, enviaré diputados oposición, sobre cerrado correo interior.

A José Ma. Basa

Para servir al país, no hay como estar en él—Marcelo H. del Pilar no necesitaba venir a Europa—No se debe forzar a nadie a leer el Noli—«Si la generación presente no me quiere leer por temor, guardaré lo que tengo escrito para la generación futura.»

* * *

37 Chalcot Crescent,
Primrose Hill, N.W.,
Enero de 1889.

SR. D. JOSÉ BASA.

MI DISTINGUIDO AMIGO Y PAISANO:

Ayer recibí su apreciada del 5 de Diciembre juntamente con los impresos acerca de Sta. Clara.¹ He enviado números de ellos a París y a España.

Agrádame sobremanera ver cómo su ejemplo de V. y su actividad encuentran eco aquí. Regidor escribe todos los días artículos para los periódicos de España; algunos se publican y otros no. Pero, ¡vaya! quizás esto sirva de algo, pero me parece que en España al leer esos artículos, muchos dicen: mientras Vds. no pasen de las quejas, todo irá bien.

Aquí han llegado dos amigos: Marcelo del Pilar y otro de Sta. Ana.² Les doy la bienvenida, pero con todo, más servicio harían al país si estuviesen en Filipinas; para servir a nuestro país, no hay como estar en él; allá es donde hay que ilustrar, allá es donde hay que trabajar. Está bien que los jóvenes vengán para educarse, pero los que están ya educados deben volver y vivir allá: Marcelo del Pilar ya está educado y no necesitaba venirse a Europa.

Como V. me participa de que con motivo de la persecución de Viado,³ muchos ahora se excusan de tener el *Noli*, bueno sería que detuviese V. los ejemplares que tiene y no los remita ta Filipinas, porque los pueden quemar.⁴ No se debe forzar a nadie a leer el *Noli*; el que tenga miedo y prefiere leer Fr. Rodríguez, que lo haga. Detenga V. pues en su poder todos los ejemplares del *Noli*, y no dé V. ni uno a nadie sin previa petición y pago. Quedan de la obra muy pocos ejemplares. No dé V. a nadie ningún ejemplar si no lo pide: pueden quemarlo.

Los art*culots del *Hong-Kong Telegraph*⁵ están muy bien escritos: los aplaudimos. El número que recibí, lo envié a Blumentritt.

Aquí me dedico a estudiar y escribir obras para Filipinas: yo no sé cuándo se podrá publicar lo que tengo escrito. Si la generación presente no me quiere leer por temor, lo guardaré para la generación que ha de venir,⁶ pero sigo y seguiré siempre trabajando; ¿qué vamos a hacer? Nuestros paisanos tienen miedo de pasar dos o tres días de cárcel, por ilustrarse: acaso los que vengan sean más atrevidos. Esperemos.

Le felicito a su Sra. hija así como a D. José Cucullo,⁷ a quien conozco y que debe conocerme. Yo era muy amigo de su hermano Luis, mi compañero de colegio.

Desearía enviarle algo publicado aquí sobre Filipinas; voy a buscar algo entre los papeles.

Lo que publicó la *Gaceta de Colonia*,⁸ fue reproducido por casi todos los periódicos alemanes, y traducido por dos periódicos españoles. Desgraciadamente no me han enviado número.

Deseándole a V. larga vida, feliz año nuevo, me despi-do por ahora.

Su afmo. amigo que le aprecia y le admira,

RIZAL.

A ver si Vds. pueden hacer algo por Graciano López,⁹ una pensión de algunos pesos al mes, 15 o 20, le ayudaría.

De Marcelo H. Del Pilar Y Mariano Ponce

La deplorable fecundidad de Isabelo de los Reyes

* * *

Barcelona, Enero 1889.

MI QUERIDO AMIGO:

Sin ninguna de V. que contestar, le remito como recuerdo mi retrato.

Ruego a V. se sirva darme algunas luces y datos, si ha podido adquirir allí, acerca de la rebeldía de Diego Silang en Vigan cuando la guerra inglesa, pues cito este pasaje en el folleto que escribo, en forma de reticencia contra la decantada influencia de los frailes en aquella reacción de Anda y Salazar. No tengo otros datos más que la historia del P. Zúñiga; y ahora me encuentro con que el bueno de Isabelo Reyes está publicando en el *Diario de Manila*, artículos laudatorios al fraile con motivo de esa rebelión, cuando que yo me proponía alegarla como cargo en contra de los frailes.

Según Zúñiga, triunfante la insurrección, Silang entregó el mando de gobernador a *Jesús Nazareno*, circunstancia que para mí expresa el sentido fanático de la rebelión; y nuestro Isabelo dice que lo entregó a un tal *Jesús Nazareno*, partiéndome por el eje.

Bueno sería que leyese V. el *Diario de Manila* del 16 de Diciembre de 1888 y si encuentra a algo notable, refutarlo. Isabelo Reyes va a tronchar mi trabajo con su deplorable fecundidad.

Le abraza su affmo. amigo,

MARCELO.

P. D.

QUERIDO LAON-LAAN: Tengo la tuya con la prueba corregida. Haré tus indicaciones. La obra ya está en caja, sólo falta tirarla.

Dime si te enviaré todos los ejemplares. El impresor parece que no encontrará caracteres hebreos para tu nota, en cuyo caso habrá que suprimirla.

Llorente ya me escribió acerca de la Asociación* que ellos han fundado en Madrid. Prometió enviarme sus reglamentos, y yo a mi vez le enviaré el nuestro.† Procuraremos comunicarnos con ellos, y ojalá consigamos lo que dices.

Yo también pienso que la defensa de Corcuera exige algo más; es un asunto de alta importancia, que conviene tratarlo bien.

Tuyo,

NANING

* Sociedad Hispano-Filipina. — Ed.

† La Solidaridad.

A Los Solidarios De Barcelona

Cómo pueden prosperar las sociedades nacientes

* * *

28 Enero de 1889.

A LOS SOL:S DE BARCELONA:

MIS QUERIDO PAISANOS:

Agradeciendo la inmensa honra que acabáis de dispensarme, nombrándome Presidente honorario¹ de esa Asociación que acaba de fundarse y a quien le deseo un venturoso porvenir, tengo ahora el sumo placer de saludar a los que componen la Junta Directiva, que creo muy bien escogida, seguro de que en sus manos, los destinos de la Solidaridad se encuentran asegurados.

Aunque no dudo que mis consejos son inútiles, pues cada uno de los Sol:s vale tanto como yo, y más, si se considera que están en el terreno, sin embargo, sólo para llenar el blanco del papel, voy a permitirme escribirles unas cuantas observaciones vulgares,² que todos sin duda ya sabéis, pero que no pueden molestar escritas en una hoja de papel.

1.^a En las sociedades nacientes, debe reinar el espíritu de transigencia, tratándose de pequeñeces que no afecten al fondo de la cosa; en las discusiones debe dominar la tendencia conciliatoria, antes que la tendencia a la oposición. Nadie debe resentirse de una derrota; cuando alguna opinión sea rechazada, el autor en vez de desesperar y retraerse, debe por el contrario aguardar otra ocasión en que se le haga justicia. El individuo debe desaparecer ante el bien de la Sociedad. Y

para que el *muy delicado amor propio del filipino*, que es además individualista inconsciente, salga lo menos herido en las discusiones y se eviten descontentos, bueno sería que a todas las proposiciones, propuestas, proyectos, etc. se añadiese siempre la fórmula final: *así opinamos, si los otros miembros o Sol:s no tienen nada que objetar*; ésta u otra fórmula parecida que creáis más conveniente. He visto muchas discusiones por cuestiones de amor propio. Esto aparte de que las decisiones de la mayoría, después de suficiente discusión, son sagradas e incuestionables.

Mucha honradez y mucha buena voluntad. Que ninguno espere premios ni honores por lo que haga: el que cumple con su deber con la mira en las recompensas, se suele llevar un gran chasco, porque casi nadie se cree bastante recompensado. Y para que no haya descontentos o mal recompensados, bueno es que cada uno haga su deber sólo por ser su deber, y cuando más, que espere ser tratado después con injusticia, porque en los países anómalos, la injusticia es el premio de los que cumplen con su deber.

Economía, economía, economía.

Seriedad y justicia igual para todos.

Estas son mis advertencias, si los Sol:s no tienen nada que objetar en contra.

J. RIZAL
Pres: hon: de la Sol:

Londres, 28 de Enero de 1889.

De P. Doré (Pedro Serrano Laktaw)

«Serrano se deja engañar para contentar a todos
y no incomodar a nadie»

“Nagbábalik mandi’t parang hináharap
“Dito ang panahong masayang kumipas
“Na kung maliligo’y sa tubig ágap,
“Nang hindi abutin ng tabsing sa dágat.”

* * *

1.º Febrero, 1889.

MI QUERIDO LAONG-LAAN:

Malaking galak ang tinamó niyaring puso sa pagtanggap nang minumutya kong súlat mo. Pinagbalikbalik kong binasa at ngayo’y sásagutin ko naman ng palaktawlaktaw.

Totoó ang sabi mong matibay ang kakahuyang samasama, at hindi gayon-gayon lámang na magagapi nang malakás na hangin: maipápakli ko nama’y ang daidaiting báhay kung datnan nang súnog ay nagkakaramaydámay at madaling lalasin ng apoy: ang buhaghag na lúpa ay madaling kapitan nang ugat at malago ang halaman at agad pinápasok nang pataba, samantala ang paikpik ay hindi.

Halamang sinásañgahán ay nagsúsupang nang marami, nálakas ang paglago at nagúulol nang katauán.*

De ser cierto lo que V. me dice de Rizal, como supongo lo es, tiene V. sobrada razón. Serrano es de la misma opinión,

* Gran alegría sintió mi corazón al recibir tu muy apreciada. La estuve leyendo muchas veces y hoy contesto trozos de la misma.

Tienes razón en decir que los árboles, juntos se hacen más fuertes y no se derrumban fácilmente con el viento: pero replico que cuando el fuego prende a casas unidas, se arrasan en seguida; la raíz se coge con más facilidad a la tierra holgada que a la tierra prieta y con mayor facilidad crece y se robustece la planta.

La planta que ramifica, se expande y crece rápidamente y se solidifica su tronco.

que hoy por hoy el fraile es nuestra única salvación, según él, que pensar de otro modo es una tontería. El espera mucho de los dominicos y jesuitas, sirve a éste y contenta o procura contentar a aquél. Añade que sin los dolores el parto sería difícil si no imposible, y todo quiere esperar del gobierno y de los frailes. Veremos si pronto no se desengaña, el que como él tiene por frase favorita el dicho de un célebre escritor de nuestro siglo, que dice «*Dios sabe el bien del mal creado por los hombres.*» A lo jesuita, chico, a lo jesuita.

Serrano es un infeliz, bien lo dices, pues no solamente le engañan los que se precian amigos suyos, sino que él mismo se deja engañar para contentar a todos y no incomodar a nadie, atreviéndose en aconsejarme que siguiese su conducta, añadiendo que aquélla es la fórmula para estar en bien con todos y salir con lo que se desea; y de esta manera, nuestro chico pesca un amigo en cada esquina: pero qué amigos, señor, amigos de tres el cuarto.

Y para que veas hasta donde llega el bendito, de los que le prometieron ayudar a imprimir su libro, hasta ahora espera mucho, habiendo visto que sólo le hicieron la promesa para comprometerle, y no para cumplirle la palabra en ningún tiempo. Con todo, sigue él siendo amigo de aquéllos y de todos, y así vive feliz, porque para él lo mismo son tortas que panes. En cambio no ahorra ni un cigarrillo para su porvenir, porque su hombría de bien se lo lleva todo.

Lo más chocante es que, procurando contentar, como procura él, a los frailes, todavía hablan mal de él y hasta han prometido birlarle para otra parte, el día que menos se piensa. Los jesuitas . . . éstos estarán en bien con él, mientras creen que pudiera serles de alguna utilidad la persona de Serrano, después ya veremos cómo le tratarán. Pues, al saber que él consiguió licencia para Península, le llamaron y le convinieron (?) que sin salir de aquí se puede instruir y para ello fundaron una «*Academia pedagógica,*» sin perjuicio de hablar a los otros maestros y padres, para que le hicieran desistir de su viaje a Europa, por el temor de que Serrano perdiera su fe en la religión, y le malearan los muchos malos maestros laicos de la Península y volviese muy despierto, hereje y masón como Rizal.

Mis recuerdos y abrazos a todos y memorias a tu querida señora de tus pensamientos.

P. DORÉ (¿PEDRO SERRANO LAKTAW?)

A Marcelo H. Del Pilar

«Quiero estar donde están ustedes» — El demasiado *ilocanismo* de Isabelo de los Reves, a propósito de la cuestión de Diego Silang — Testimonio de historiadores — Manuscritos italianos sobre Filipinas.

* * *

37 Chalcot Crescent,
Primrose Hill, N. W.,
Londres, Febrero 4 de 1889.

MI QUERIDO AMIGO PLARIDEL:

Dándole muchísimas gracias por su fotografía¹ (que por cierto no pude conocer a primera vista y que tenía todos los aires de europeo — Dios quiera que no pase de allí) siento no poderle enviar ahora la mía porque no tengo ninguna, pues he prometido no retratarme antes de la publicación de otro libro, por existir demasiado número de fotografías mías que corren por ahí. Pero tenga por seguro, que tan pronto como me retrate tendrá V. una tarjeta americana.

Celebro mucho la publicación del periódico *La Solidaridad*,² cuenten Vrs. conmigo para todo: quiero estar donde están Vds. y sobre todo profesando Vds. las ideas que me parecen las más justas. Dicen que en Madrid, el Sr. Dominador Gómez hizo la *elocuente declaración* de que *hoy por hoy no es posible hacer ninguna reforma política en Filipinas!!!*³ Yo no sé si esto es verdad, pero averíguelo V., y vea de remediar ese absurdo. Por de pronto rechazo esa afirmación y creo que el periódico ha interpretado mal las palabras de Dominador Gómez.

Blumentritt me escribe elogiando su artículo⁴ de V., *Relaciones gubernativas*; Regidor también lo ha encontrado mag-

nífico. Los artículos de *La Publicidad* son también muy buenos, sólo que cuando V. cita nombres de filipinos se ha olvidado V. de muchos más dignos como Peláez, Burgos, García, Jugo, etc.⁵

Ahora vamos a la cuestión de D. Diego Silang.⁶ Felicitándome y todo de tener un paisano tan instruído y tan inteligente y activo como D. Isabelo de los Reyes, tengo sin embargo que lamentar su demasiado *ilocanismo*, que como V. sospecha puede un día troncharnos, como un argumento en contra nuestra. Sin embargo de que tiene algunos trabajos de primera fuerza, otros por el contrario parecen escritos por españoles: tan superficiales, ligeros y de poco criterio, uno de éstos es donde él habla de *Catapusan*.⁷

En esta cuestión de *Silang*, el único historiador que he podido consultar aquí es Mas,⁸ ademffis de *Zúñiga*, pues ni Concepción ni Aduarte lo traen y los demás copian a unos y a otros. Puede V. tomar este dato contra su influencia, así como en la cuestión de Apolinario, Cavite, etc., etc.

Le citaré a V. algunos párrafos que trae Mas que estudió la materia en manuscritos de agustinos:

«Envanecido Silang con esta acción envió comisionados al Norte que sublevaron a todos los plebeyos . . . y persiguieron a los principales y algunos *religiosos agustinos*, que decían que tenían la culpa de que no hubiese llegado la reserva del tributo . . . En pocos días se halló dueño de toda la prov.^a y nombró por Capitán de ella a Jesús Nazareno, y él se dió el título de cabo mayor para defender la religión . . . *pidió a los Padres cien pesos de tributo a cada uno* . . . con la persuasión de los PP. Agustinos que no querían absolver a los rebeldes se iban retrayendo muchos de Silang en especial en los pueblos del Norte, lo que *costó a algunos religiosos el ser presos y conducidos a Bigaa, . . . etc., etc.*»

A pesar del empeño de los agustinos — como todos los frailes — de pintarse siempre y sacarse en primera línea en todas las cuestiones de Filipinas, en la cuestión de Silang, aparecen siempre como en cuarto o quinto término. Estoy con V. y V. puede defenderlo muy bien de que el alzamiento de Silang tenía un carácter fanático, aunque Silang mismo no lo fuera en su interior, porque éste parece un gran político, pero un pícaro sin honor ni virtudes cívicas, por lo que fracasó. Usted está en lo cierto cuando supone y cree que se dió a Jesús Nazareno el mando, y no a un tal Jesús Nazareno como dice Isabelo. 1.º En Filipinas no se da nunca o casi nunca como nombre de bautismo el nombre de Jesús, y no se sabe que haya jamás existido el apellido Nazareno; es además mucha coincidencia llamarse uno Jesús Nazareno y después te-

ner el mando *bobilis bobilis*. 2.º Silang era un ambicioso y no iba a dar el mando a otro hombre, pero sí lo podía dar a Dios el mando nominal, quedándose él con el gobierno real: esto estaba conforme con sus rezos, misas, etc., etc. 3.º De Jesús Nazareno no se vuelve a hablar y no se sabe haya hecho nada ni haya sido ahorcado o empalado por Azza, lo cual hace suponer que este Jesús Nazareno era el Cristo y no un tal Jesús Nazareno, como supone Isabelo. Usted puede estarse en lo seguro y si V. se escribe con Isabelo, llame su atención sobre esta materia.

Sin el Capitán Buecbuec y sin el asesinato de Silang cometido por Vicos, este levantamiento no se hubiera extinguido ni aun con todas las correas que existen en los conventos, ni suponiendo se hiciesen correas las pieles de los frailes y escapularios sus mugrientos hábitos. La importancia que se dan los frailes en todos los alzamientos se debe interpretar con su *grano de sal*; son oraciones *pro domo sua*.

Me parece muy bien el pseudónimo Dimas Alan o Dimas-Alang⁹ que ambos son significativos. Cedo la propiedad de este librito a *La Solidaridad* y sólo pido unos 20 o 30 ejemplares.

Haga V. que uno de los de allí aprenda el italiano porque yo tengo aquí manuscritos italianos¹⁰ que tratan de la primera venida de los españoles a Filipinas: están escritos por un compañero de Magallanes, y como no tengo tiempo para traducirlos por mis muchos quehaceres, bueno sería que un paisano los traduzca al tagalo o castellano para que se sepa cómo estábamos en 1520. El italiano es fácil, en un mes se aprende con el Método de Ahn. Ahora estoy aprendiendo el holandés.¹¹

Enviaré artículos a *La Solidaridad*.

Deseándole toda clase de éxitos, me despido por ahora.

Suyo,

RIZAL.

Envíeme el *Diario de Manila*¹² del 16 Diciembre para yo refutarlo.

QUERIDO MANING: Allí va corregida la página. Haz el favor de enviarme unos 20 o 30 ejemplares.¹³ Hay que poner una línea de separación entre la nota y el texto.

Saluda a L'Aktaw y a los amigos Sandico y Reyes.¹⁴ Otro día me alargaré más.

LAONG LAAN

De Marcelo H. Del Pilar

Nacimiento de *La Solidaridad* — La campaña de las mujeres de Malolos — «Ruego a usted que escriba a esas muchachas.»

* * *

Barcelona, 17 Febrero de 1889.

AMIGO LAONG LAAN: Por fin nació nuestro periodiquín, democrático en su criterio, pero muchísimo más democrático en la organización de su personal. Es de ver cómo el director Graciano redacta, corrige pruebas, dirige el ajuste, reparte los números y hasta lleva los paquetes al correo; y el administrador Naning recoge datos, redacta, corrige pruebas, escribe las fajas, cierra la correspondencia y también reparte números. Yo soy el único gandul aunque no dejó de tenerme preocupado el periódico en el período de su gestación y nacimiento, motivo por el cual se ha retardado mi correspondencia con V.

Agradezco los datos que me ha proporcionado sobre la rebelión de Diego Silang y los tendré presente. Hoy ya no encuentro en el Ateneo el *Diario de Manila* que le había indicado: tal vez haya recibido el Museo de ustedes. El nuestro es bastante español.

Fíjese en los ecos de Ultramar de *La Solidaridad* escritos por Graciano con datos recibidos de Manila. La actitud de las muchachas de Malolos revela que es allí constante la campaña de los nuestros. Esas muchachas son de la clase escogida del pueblo, respetadas por la honrosa reputación e hijas de *maginooos*. Si pudiese V. dirigirles una carta en tagalo, sería un auxilio más para nuestros campeones de allí y de Manila. Debido a la propaganda de esas muchachas que predicán con la palabra y con el ejemplo, ya se va popularizando en provincias

la idea de ser deshonrosa para el hombre y para la mujer la adhesión al fraile y esto está produciendo grandísimos efectos. ¿Ha leído V. los versos «Buhay Santaclara»? Su hermana de V. cree que están escritos por una de Malolos porque así se lo han hecho creer: y las de Malolos creen que lo están por su hermana de V.

Salí de allí en un momento en que hasta las más fanáticas ya predicaban odio contra el fraile: y el último correo nos trajo la noticia de un fenómeno que en el día de mañana producirá sus resultados. Dice que un día iban en uno de los tranvías a vapor de Malabón ocho frailes; y uno de nuestros chicos entonó el grito de «Fuera los Frailes» y este grito fue secundado por numerosos peninsulares que allí estaban. Así se comprende el grito de alarma que contiene el adjunto artículo.

Ruego a V. que escriba a las muchachas de Malolos.

«Los Viajes» no han podido ir en el primer número; el exceso de original y la pillada de los cajistas que compusieron en caracteres grandes la crónica sin embargo de la advertencia de hacerlo en cuerpo 6, no nos permitió abrir la sección literaria a que pertenecen «Los Viajes.»

Adiós. Se repite de V. affmo. amigo,

PLARIDEL.

Nota: Esta carta se copió del *Libro Copiador*, años 1889-1890. pág. 1, de la "Colección Ponce" — (C. de Mss.)

A Marcelo H. Del Pilar

Sugestiones para *La Solidaridad*—Una larga epístola a las malolesas.

* * *

37 Chalcot Crescent,
Primrose Hill, N.W.
Londres, 22 de Febrero de 1889.

QUERIDO AMIGO PLÁRIDEL:

He recibido los números periódico¹ y felicito a sus redactores así como a sus iniciadores. He conseguido que Regidor dé \$5 cada mes y contribuya con artículos, por lo cual creo que Vs. deben aumentar las páginas pues lo encuentro muy pequeño. Además deben Vs. admitir anuncios para ganar un poco, y para comenzar, deben Vs. anunciar comercios o negocios de nuestros amigos de allá (aunque sea gratis et amore). Pero hay que aumentar las páginas. No se den Vs. prisa en publicar mis «viajes»,² pues no son de actualidad, publ*quenlos cuando no haya artículos. Yo les enviaré dentro de poco artículos interesantes sobre la historia de Filipinas y sobre todo documentos: haga de éstos, antes de deshacer el molde, que se publiquen en forma de folletín o libro para que después del año puedan Vs. tener un libro que vender o regalar a los suscritores. Así no tienen Vs. que pagar otra composición. Prometo enviar cosas de mucho interés.

Allí ya mi larga epístola a las malolesas;³ léala V. y corríjala, porque como aquí no hablo con nadie el tagalo, se me va olvidando algo. He creído deberles decir algo más que una sencilla carta y allá va eso. Tenga cuidado no caiga en manos de frailes y se pierda, pues es mi borrador y no tengo copia.

Dé V. afectos a todos los amigos, en especial a los directores del periódico, a Canon, a Galicano⁴ y a todos los Sol:s.

Creo que estaría bien mandar siempre un número del periódico a Blumentritt.

Estoy seguro que Vs. lo hacen así.

Dispense esta corta carta, pero la epístola a las malolesas me tiene cansada la mano.

Suyo,

LAONG LAAN

Sa Mga Kababayang Dalaga Sa Malolos

Aconsejándolas que en sus costumbres hermosas no mezclen los caprichos de los llamados “padres de almas.” — Con lo ocurrido en Malolos, Rizal comprendió que las filipinas ya no tienen la cabeza baja ni sumisión ciega. — Les dice que es error creer que la santidad está en la ciega obediencia; que blasfemo es aquél que cada movimiento de sus labios atribuya a Dios cada uno de sus caprichos.

* * *

Europa (Febrero) 1889.*

SA MGA KABABAYANG DALAGA SA MALOLOS:

Nang aking sulatin ang Noli me tangere, tinanong kong laon kung ang pusuang dalaga’y karaniwan kaya diyan sa ating bayan. Matay ko mang sinaliksik yaring ala-ala; matay ko mang pinagisa-isa ang lahat nang dalagang nakilala sapul pagkabata, ay mañisa-ngisa lamang ang sumaging larawang aking ninanasa. Tunay at labis ang matamis na loob, ang magandang ugali, ang binibining anyo, ang mahinhing asal; nguni’t ang lahat na ito’y laging nahahaluan nang lubos na pagsuyo at pagsunod sa balang sabi o hiling nang nagngangalang amang kalulua (tila бага ang kalulua’y may iba pang amá sa Dios), dala ñg malabis na kabaitan, kababaan nang loob ó kamangmañgan kaya: anaki’y mga lantang halaman, sibul at laki sa dilim: mamulaklak ma’y walang bañgo, magbunga ma’y walang katas.

* “Carta fechada — Europa 1889. Se publicó por primera vez en el folletín de *El Renacimiento* en 1902” — Ponce.

El Buró de Imprentas del gobierno lo publicó también en tagalo, inglés y español en 1932. 32 pags.

Nguni at ngayong dumating ang balitang nangyari sa inyong bayang Malolos, napagkilala kong ako'y namali, at ang tua ko'y labis. Di sukat ako sisihin, di ko kilala ang Malolos ni ang mga dalaga, liban na sa isang Emilia, at ito pa'y sa ngalan lamang.

Ngayon tumugon kayo sa uhaw naming sigaw ng ika-gagaling ng bayan; ngayong nagpakita kayo ng mabuting halimbawa sa kapua dalagang nagnanasang paris ninyong mamulat ang mata at mahañgo sa pakalugami sumisigla ang aming pag-asa, inaaglahi ang sakuna, sapagkat kayo'y katulong na namin, panatag ang loob sa pagtatagumpay. Ang babaing tagalog ay di na payuko at luhod; buhay na ang pag-asa sa panahong sasapit, wala na ang inang katulong sa pagbulag sa anak, na palalakihin sa alipusta at pag-ayop. Di na unang karunuñgan ang pagtuñgo ng ulo sa balang maling utos, dakilang kabaitan ang ngisi sa pagmura, masayang pangaliw ang mababang luha. Napagkilala rin ninyo na ang utos ng Dios ay iba sa utos ng pari, na ang kabanalan ay hindi ang matagal na luhod, mahabang dasal, malalaking kuentas, libaging kalmen, kundi ang mabuting asal, malinis na loob at matuid na isip. Napagkilala din ninyo na di kabaitan ang pagkamasunurin sa anomang pita at hiling ng nagdidios-diosan, kundi ang pagsunod sa katampata't matuid, sapagkat ang bulag na pagsunod ay siyang pinagmumul'an ng likong paguutos, at sa bagay na ito'y pawang nagkakasala. Di masasabi ng puno o pari na sila lamang ang mananagot ng maling utos; binig'yan ng Dios ang bawat isa ng sariling isip at sariling loob, upan ding mapagkilala ang liko at tapat; para-parang inianak ng walang tanikala, kundi malaya, at sa loob at kalulua'y walang makasusupil, ¿bakit kaya ipaalipin mo sa iba ang marañgal at malayang pagiisip? Duag at mali ang akala na ang bulag na pagsunod ay kabanalan, at kapalaluan ang magisip-isip at magnilaynilay. Ang kamangmañga'y kamangmañgan, at di kabaita't puri. Di hiling ng Dios puno ng karunungan, na ang taong larawan niya'y paulol at pabulag; ang hias ng isip, na ipinalamuti sa atin, paningniñgin at gamitin. Halimbawa baga ang isang amang nagbigay sa bawat isang anak ng kanikaniyang tanglaw sa paglalakad sa dilim. Paningasin nila ang liwanag ng ilaw, alagaang kusa, at huwag patain, dala ng pag-asa sa ilaw ng iba, kundi magtulung-tulong, magsangunian, sa paghanap ng daan. Ulul na di hamak at masisisi ang madapa sa pagsunod sa ilaw ng iba, at masasabi ng ama: "¿bakit kita binigyan ng sarilin mong ilaw?"

Nguni't di lubhang masisisi ang madapa sa sariling tanglaw, sapagka't marahil ang ilaw ay madilim ó kaya totoong masama ang daan.

Ugaling panagot ñg mga may ibig mang-ulol ay: *palalo* ang katiwala sa sariling bait; sa akala ko ay *lalong palalo ang ibig sumupil ñg bait ñg iba, at papanatilihin sa lahat ang sarili*. Lalong palalo ang nagdidios-diosan, ang ibig tumarok ñg balang kilos ñg isip ñg Dios; at sakdal kapalaluan ó kataksilan ang walang gawa, kundi pagbintañgan ang Dios ng balang bukang-bibig, at ilapat sa kanya ang bala niyang nasa, at ang sariling kaaway ay gawing kaaway ñg Dios. Di dapat naman tayong umasa sa sarili lamang; kundi magtanong, makinig sa iba, at saka gawin ang inaakalang lalong matuid; ang *hábito* ó sutana'y walang naidaragdag sa dunong ñg tao: mag-sapin-sapin man ang *hábito* ñg huli sa bundok, ay bulubundukin din, at walang nadadaya kundi ang mangmang at mahinang loob. Nang ito'y lalong maranasan, ay bumili kayo ng isang *hábito* sa S. Francisco at isoot ninyo sa isang kalabaw. Kapalaran na kung pagkapag-*hábito* ay hindi magtamad. Lisanin ko ito at dalhin ang salita sa iba.

Sa kadalagahang punlaan ñg bulaklak na namumuña'y dapat ang babai magtipon ñg yamang maipamamana sa lalaking anak. ¿Ano kaya ang magiging supling ñg babaing walang kabanalan kundi ang magbubulong ñg dasal, walang karunungan kungdi awit, novena at milagrong pang-ulol sa tao, walang libangang ibá sa paghingi o magkumpisal kaya ñg malimit ñg muli't muling kasalanan? ¿Ano ang magiging anak kundi sacristan, bataan ñg Cura, o magsasabon? Gawa ñg mga ina ang kalugamian ngayon ñg ating mga kababayan, sa lubos na paniniwala ñg kanilang masintahin puso, at sa malaking pagkaibig na ang kanilang anak ay mapakagaling. Ang kagulaña'y buña ñg pagkabata, at ang pagkabata'y nasa kanduñgan ñg ina. Ang inang walang maituru kundi ang lumuhod at humalik ñg kamay, huag mag-antay ñg anak na iba sa duño ó alipustang alipin. Kahoy na laki sa burak daluro ó pagatpat ó pangatong lamang; at kung sakali't may batang may pusong pangahas, ang kapañghasa'y tago at gagamitin sa sama, paris ñg silaw na kabag na di makapakita kundi pagtatakip silim. Karaniwang panagot, ang una'y kabanalan at pagsinta sa Dios. Nguni't ¿ano ang kabanalang itinuro sa atin? Magdasal at lumuhod ñg matagal, humalik ñg kamay sa pari, ubusin ang salapi sa simbahan at paniwalaan ang ba-

lang masumpuñgang sabihin sa atin. Tabil ñg bibig, lipak ñg tuhod, kiskis ñg ilong. Bagay sa limos sa simbahang, sangkapan ang Dios, ¿may bagay baga sa mundong di ari at likha ñg Maykapal? ¿Ano ang inyong sasabihin sa isang alilang maglimos sa kaniang panginoo ñg isang basahang hiram sa nasabing mayaman? ¿Sino ang taong di palalo at ulol, na maglilimos sa Dios at magaakalang ang salanta niyang kaya ay maka-bibihis sa lumikha ñg lahat ñg bagay? Pagpalain ang maglimos sa kapus, tumulong sa may hirap, magpakain sa gutum, nguni at mapulaan at sumpain, ang biñgi sa taghoy ñg mahirap, at walang binubusog kundi ang sandata, at inubos ang salapi sa mga *frontal* na pilak, limos sa simbahan ó sa fraileng lumalañgoy sa yaman, sa “misa de graciang” may tugtugan at paputok, samantalang ang salaping ito’y pinipiga sa buto ñg mahirap at iniaalay sa pañginoo ñg maibili ñg tanikalang pangapus, maibayad ñg verdugong panghampas. ¡O kabulagan at kaiklian ñg isip!

Ang unang kabanalan ay ang pagsunod sa matuid, anoman ang mangyari. “Gawa at hindi salita ang hiling ko sa inyo,” ani Cristo; “hindi anak ni ama ang magsasabing ulit-ulit *ama ko, ama ko*, kundi ang nabubuhay alinsunod sa hiling ñg aking ama.” Ang kabanala’y wala sa pulpul na ilong, at ang kahalili ni Cristo’y di kilala sa halik-ang kamay. Si Cristo’y di humalik sa mga Fariseo, hindi nagpahalik kaylan pa man; hindi niya pinataba ang mayayaman at palalong escribas, wala siyang binangit na kalmen, walang pinapagcuintas, hiniñgan ñg pamisa, at di nagpabayad sa kanyang pananalangin. Di napaupa si S. Juan sa ilog ñg Jordan, gayon din si Cristo sa kaniyang pañgañgaral. ¿Bakit ñgayo’y ang mga pari’y walang bigong kilos na di may hiñging upa? At gutum pa halos; nagbibili ñg mga kalmen, cuintas, correa at ibat iba pa, pandaya ñg salapi, pampasama sa kalulua; sapagkat kalmenin mo man ang lahat ñg basahan sa lupa, cuintasin mo man ang lahat ñg kahoy sa bundok, ibilibid mo man sa iyong baia-wang ang lahat ñg balat ng hayop, at ang lahat na ito’y pagkapaguran mang pagkurus-kuruan at pagbulong-buluñgan ñg lahat ñg pari sa sangdaigdigan, at iwisik man ang lahat ñg tubig sa dagat, ay di mapalilinis ang maruming loob, di mapatatawad ang walang pagsisisi. Gayon din sa kasakiman sa salapi’y maraming ipinagbawal, na matutubos kapag ikaw ay nagbayad, alin na ñga sa huag hindi pagkain ng karne, pag-aasawa sa pinsan, kumpare at iba pa, na ipinahihintulot kapag ikaw ay sumuhol. ¿Bakit, nabibili baga ang Dios at nasisilaw

sa salaping paris ñg mga pari? Ang magnanakaw na tumubos ñ^a "*bula de composición*" ay makaasa ñg tahimik, na siya'y pinatawad: sa makatuid ay ibig ñg Dios na maikain ñg nakaw? ¿Totoo bagang hirap na ang Maykapal, na nakikigaya na sa mga "guarda", "carabineros", ó guardia civil? Kung ito ang Dios na sinasamba ñg frayle, ay tumatalikod ako sa ganayang Dios.

Maghunos-dili ñga tayo, at imulat natin ang mata, lalong-lalo na kayong mga babai, sapagkat kayo ang nagbubukas ñg loob ñg tao. Isipin, na ang mabuting ina ay iba, sa inang linalang ñg fraile; dapat palakihin ang anak na malapit baga sa larawan ñg tunay na Dios, Dios na di nasusuhulan, Dios na di masakin sa salapi, Dios na ama ñg lahat, na walang kinikiliñgan, Dios na di tumataba sa dugo ng mahirap, na di nagsasaya sa daing ñg naruruhagui, at nanbubulag ñg matalinong isip. Gisiñgin at ihanda ang loob ñg anak sa balang mabuti at mahusay na akala; pagmamahal sa puri, matapat at timtimang loob, maliwanag na pag-iisip, malinis na asal, maginoong kilos, pag-ibig sa kapua, at pagpipitagan sa Maykapal, ito ang ituro sa anak. At dahil ang buhay ay puno ñg pighati't sakuna, patibayin ang loob sa ano mang hirap, patapañgin ang puso sa ano mang panganib. Huag mag-antay ang bayan ñg puri at ginhawa, samantalang liko ang pagpapalaki sa bata, samantalang lugami at mangmang ang babaing magpapalaki ñg anak. Walang mai inom sa labo at mapait na bukal; walang matamis na buñga sa punlang masim.

Malaki ñgang di bahagya ang katungkulang gaganapin ñg babai, sa pagkabihiñ ñg hirap ñg bayan, nguni't ang lahat na ito'y di hihigit sa lakas at loob ñg babaying tagalog. Talastas ñg lahat ang kapangyarihan at galing ñg babayi sa Filipinas, kaya ñga kanilang binulag, ginapus at iniyuko ang loob, panatag sila't habang ang ina'y alipin ay ma-alipin din naman ang lahat ñg mga anak. Ito ang dahilan ñg pagkalugami ñg Asia; ang babayi sa Asia'y mangmang at alipin. Makapangyarihan ang Europa at América, dahil sa doo'y ang babayi maaya't marunong, dilat ang isip at malakas ang loob.

Alam na kapus kayong too ñg mga librong sukat pag-aralan; talastas na walang isinisilid araw-araw sa inyong pag-iisip kundi ang sadyang pang bulag sa inyong bukal na liwanag; tanto ang lahat na ito, kaya pinagsisikapan naming ma-kaabot sa inyo ang ilaw na sumisilang sa kapua ninyo babayi

dito sa Europa kung hindi kayamutan itong ilang sabi, at pagdamutang basahin, marahil ay makapal man ang ulap na nakakukubkub sa ating bayan, ay pipilitin ding mataos ng “masanting” na sikat ng araw, at sisikat kahit banaag lamang. Di kami manlulumo kapag kayo’y katulong namin; tutulong ang Dios sa pagpuri ng ulap, palibhasa’y siya ang Dios nang kato-tohanan; at isasauli sa dati ang dilag ng babaying tagalog, na ualang kakulañgan kundi isang maayang sariling isip, sapagkat sa kabaita’y labis. Ito ang nasang lagi sa panimdim, na napapanaginip, ang karañgalan ng babaying kabiyak ng puso, at karamay sa tua ó hirap ng buhay: kung dalaga, ay sintahin ng binata, di lamang dahilan sa ganda ó tamis ng asal, kundi naman sa tibay ng puso, taas ng loob, na makabuhay baga at makapanghinapang sa mahina ó naruruagang lalaki, ó makapukaw kaya ng madidilag na pag-iisip; pag isang dalaga bagang sukat ipagmalaki ng bayan, pagpitaganan ng iba, sapagka’t karaniwang sabi ng mga kastila at pari na nanggaling dian ang karupukan at kamangmangan ng babaying tagalog, na tila baga ang mali ng ilan ay mali na ng lahat, at anaki’y sa ibang lupa ay uala ng babaying marupok ang loob, at kung sa bagay maraming maisusurot sa mata ng ibang babayi, ang babaying tagalog. Gayon-may dala marahil ng kagaanan ng labi o galaw ng dila, ang mga kastila at pari pagbalik sa España’y ualang unang ipinamamalahad, ipinalilimbag at ipinagsisigauan halos, sabay ang halakhak, alipusta at taua, kundi ang babaying si gayon ay gayon, gayon sa convento, gayon sa kastilang pinatuloy, at iba’t iba pang nakapag ngañgalit; sa tuing mai-isip, na ang karamihan ng mali ay gaua ng kamusmusan, labis na kabaitan, kababaan ng loob ó kabulagan kayang kalalañgn din nila. May isang kastilang ngaño’y mataas natao na, pinakai’t pinatuloy natin sa habang panahong siya’y lumiguy-liguy sa Filipinas. Pag dating sa España ipinalimbag agad, na siya raw ay nanuluyang minsan sa Kapampañgan, kumai’t natulog, at ang maginoong babaying nagpatuloy ay gumayo’t gumayon sa kaniya: ito ang iginanti sa napaka tamis na loob na babayi. Gayon din ang unang pahili ng pari sa nadalaw na kastila, ay ang kanyang maña masunuring dalagang tagahalik ng kamay, at iba pang kahalo ang ngiti at makahulugang kindat. Sa librong ipinalimbag ni Dr. Sinibaldo de Mas, at sa iba pang sinulat ng mga pari, ay malalathala ang mga kasalanang ikinumpisal ng babayi na di ilinilihis ng mga pari sa maña dumadalaw na castila, at kung magkaminsan pa’y dinadagdagan ng maña kayabañgan at ka-

rumihang hindi napaniwalaan. Di ko maulit dito ang mga di ikinahiang sinabi ñg isang fraile kay *Mas*, na di nito mapaniwalaan. Sa tuing maririñgig ó mababasa ang mga bagay na ito'y itinatanong namin kung Santa María kaya bagang lahat ang babaying castila, at makasalanan na kaya бага ang lahat ñg babaying tagalog; ñguni kung sakali't magsusumbatan at maglalalatan ñg puri'y marahil.... Datapua't lisanin ko ang bagay na ito, sapagka't di ako paring confesor, ó manunuluyang castila, na makapaninira ñg puri ñg iba. Ytabi ko ito at ituloy sambitin ang katungkulan ñg babayi.

Sa mga bayang gumagalang sa babaying para ñg Filipinas, dapat nilang kilanlin ang tunay na lagay upan ding maganpan ang sa kanila'y nia-asa. Ugaling dati'y kapag nanliligaw ang nagaaral na binata ay ipinañgañganyayang lahat, dunong, puri't salapi, na tila бага ang dalaga'y ualang naisasabog kundi ang kasamaan. Ang katapang tapaña'y kapag napakasal ay nagiging duag, ang duag na datihan ay nag uualang hiya, na tila ualang ina-antay kundi ang mag-asaua, para maipahayag ang sariling kaduagan. Ang anak ay ualang pantakip sa hina nang loob kundi ang alaala sa ina, at dahil dito, nalunok nang apdo, nag titiis ñg tampal, nasunod sa lalong hunghang na utos, at tumutulong sa kataksilan nang iba sapagka't kung walang natakbo'y walang manghahagad, kung walang isdang munti'y walang isdang malaki. ¿Bakit kaya бага di humiling ang dalaga sa iibiguin, ñg isang marañgal at mapuring ngalan, isang pusung lalaking makapag ampon sa kahinaan ñg babai, isang marañgal na loob na di papayag magka anak ñg alipin? Pukawin sa loob ang sigla at sipag, maginoong asal, mahal na pakiramdan, at huag isuko ang pagkadalaga sa isang mahina at kuyuming puso. Kung maging asawa na, ay dapat tumulong sa lahat ñg hirap, palakasin ang loob ñg lalaki, humati sa pañganib, aliwin ang dusa, at aglahiin ang hinagpis, at alalahaning lagi na walang hirap na di mababata ñg bayaning puso, at walang papait pang pamana, sa pamanang kaalipustaan at kaalipinan. Mulatin ang mata ñg anak sa pagiiñgat at pagmamahal sa puri, pagibig sa kapua, sa tinubuang-bayan, at sa pagtupad ñg ukul. Ulit-uliting matamisin ang mapuring kamatayan sa alipustang buhay. Ang maña babai sa Esparta'y sukat kunang uliran at dito'y ilalagda ko ang ilang halimbawa:

Nang iniaabot ñg isang ina ang kalasag sa papasahukbong anak, ay ito lamang ang sinabi: "*ibalik mo ó ibalik ka,*"

ito ñga umuwi kang manalo ó mamatay ka, sa pagka't ugaling iwaksi ang kalasag nang talong natakbo ó inusi kaya ang bangkay sa ibabao ñg kalasag. Nabalitaan ñg isang ina na namatay sa laban ang kaniyang anak, at ang hukbo ay natalo. Hindi umimik kundi nagpasalamat dahilang kaniyang anak ay naligtas sa pula, ñguni at ang anak ay bumalik na buhay; nagluksa ang ina ñg siya'y makita. Sa isang sumasalubong na ina sa mga umuwing galing sa laban, ay ibinalita ñg isa na namatay daw sa pagbabaka ang tatlo niyang anak. — *"Hindi iyan ang tanong ko, ang sagot ñg ina, kundi ñnanalo o natalo tayo? — Nanalo, ang sagot ñg bayani. — ¡Kung ganoo'y magpasalamat tayo sa Dios! — ang wika at napasa simbahan.*

Minsa'y nagtago sa Simbahan ang isang napatalong hari nila, sa takut sa galit ñg bayan; pinagkaisahang kuluñgin siya doon at patain ñg gutum. Ng papaderan na ang pinto'y ang ina ang unang nag hakot ñg bato. Ang mañga ugaling ito'y karaniwan sa kanilá, kaya ñga't iginalang ñg boong Grecia ang babaing Esparta. — *Sa lahat ñg babai, ang pula ñg isa, ay kayo lamang na taga Esparta ang nakapangyayari sa lalaki. — Mangyari pa, ang sagot nang taga Esparta, sa lahat ñg babai ay kami lamang ang nagaanak ñg lalaki* — Ang tao, ang wika ñg mga taga Esparta, ay hindi inianak para mabuhay sa sarili, kundi para sa kaniyang bayan. Habang nanatili ang ganitong mga isipan at ganitong mga babai, ay walang kaaway na nakatungtung ñg lupang Esparta, at walang babaing taga Esparta na nakatanaw ñg hukbo ñg kaaway.

Diko inaasahang paniwalaan ako alang-alang lamang sa aking sabi: maraming taong di matiñgin sa katuiran at tunay, kundi sa hábito, sa puti ñg buhok, ó kakulañgan kaya ñg ñgipin. Nguni at kung ang tanda'y magalang sa pinag daanang hirap, ang pinag daanan kong buhay hain sa ikagagaling ñg bayan, ay makapag bibigay ñg tanda sa akin, kahit maikli man. Malayo ako sa pag papasampalataya, pag didiosdian, paghalili kaya sa Dios, paghahañgad na paniwalaat pakin'gang pikitmata, yuku ang ulu at halukipkip ang kamay; ñguni't ang hiling ko'y mag isip, magmulay mulay ang lahat, usiguin at salain kung sakali sa ñgalan ñg katuiran itong pinaninindigang mga sabi:

Ang una-una. Ang ipinaguiguig taksil ñg ilan ay nasa kaduagan at kapabayaang ñg iba.

Ang ikalawa. Ang iniaalipusta ñg isa ay nasa kulang ñg pag mamahal sa sarili at nasa labis ñg pagkasilaw sa umaalipusta.

Ang ikatlo. Ang kamangmañga'y kaalipinan, sapagkat kung ano ang isip, ay ganoon ang tao: taong ualang sariling isip, ay taong ualang pagkatao; ang bulag na taga sunod sa isip ñg iba, ay parang hayop na susunodsunod sa tali.

Ang ika-apat. Ang ibig mag tago ñg sarili, ay tumulong sa ibang mag tago ñg kanila, sapagka't kung pabayaan mo ang iyong kapua ay pababayaan ka rin naman: ang isa isang tinging ay madaling baliin, ñguni at mahirap ang isang bigkis na walis.

Ang ikalima. Kung ang babaing tagalog ay di mag babago, ay hindi dapat magpalaki ñg anak, kundi gauing pasibulan lamang; dapat al'sin sa kaniya ang kapangyarihan sa bahay, sapagka't kung dili'y ipag kakanulong ualang malay, asawa, anak, bayan at lahat.

Ang ika-anim. Ang tao'y inianak na parisparis, hubad at walang tali. Di linalang ñg Dios upang maalipin, di binigyan ñg isip para pabulag, at di hiniyasan ñg katuiran at ñg maulol ñg iba. Hindi kapalaloan ang di pag samba sa kapua tao, ang pag papaliwanag ñg isip at ang paggamit ñg matuid sa anomang bagay. Ang palalo'y ang napasasamba, ang bumubulag sa iba, at ang ibig papaniigin ang kaniyang ibig sa matuid at katampatan.

Ang ikapito. Liniñgin ninyong magaling kung ano ang religión itinuturo sa atin. Ting'nan ninyong mabuti kung iyan ang utos ñg Dios o ang pañgaral ni Cristong panglunas sa hirap ñg mahirap, pangaliw sa dusa ñg nag dudusa. Alalahanin niniyo ang lahat ñg sa iniyo'y itinuturo, ang pinapatuñguhan ñg lahat ñg sermón, ang na sailalim ñg lahat ñg misa, novena, cuintas, kalmen, larawan, milagro, candila, correa at iba't iba pang iguinigiit, inihihyaw at isinusurot araw araw sa iniyong loob, taiñga, at mata, at hanapin niniyo ang puno at dulo, at saka iparis niniyo ang *religion* iyan sa malinis na religión ni Cristo, at tingnan niniyo kung hindi ang iniyong pagkakristiano ay paris ñg inaalagaang gatasang hayop, ó paris ñg pinatatabang babuy kaya, na di pinatataba alang alang sa pagmamahal sa kanya, kundi maipag bili ñg lalong mahal at ñg lalong nalalapan.

Mag bulay-bulay tayo, malasin ang ating kalagayan, at tayo'y mag isip isip. Kung itong ilang buhaghag na sabi'y

makatutulong sa ibinigay sa iniyong bait, upan ding maituloy ang nasimul'an niniyong pag lakad.

“Tubo ko’y dakila sa puhunang pagod” at mamatamin ang ano mang mangyari, ugaling upa sa sino mang magahag sa atin bayang mag sabi ng tunay. Matupad naua ang iniyong nasang matuto at hari na ngang sa halamanan ng karununga’y huag makapitas ng buñgang bubut, kundi ang kikitli’y piliin, pag isipin muna, lasapin bago lunukin, sapagka’t sa balat ng lupa lahat ay haluan, at di bihirang magtanim ang kaaway ng damong pansira, kasama sa binhi sa guitna ng linang.

Yto ang matinding nasa ng iniyong kababayang si

JOSÉ RIZAL.

Europa, 1889.

* A Las Compatricias Jóvenes De Malolos:

Cuando escribí el *Noli* me tángere me preguntaba a mí mismo si el valor era cosa común en las doncellas de nuestro pueblo. Aunque hacía memoria y pasaba revista a las que conocí desde mi infancia, rara era la que se me aparecía conforme a la imagen que yo me había formado. En verdad, sobaban las de dulce trato, de costumbres hermosas y de modesto porte, pero con todo ello iban mezcladas plena aquiescencia y servidumbre a las palabras o caprichos de los llamados "padres de almas" (como si el alma tuviese otro padre que no fuera Dios), por exceso de bondad, de modestia o de ignorancia acaso, cual plantas marchitas, sembradas y criadas en las tinieblas, cuyas flores carecen de perfume, cuyos frutos no destilan savia.

Mas ahora que vino aquí la noticia de lo ocurrido ahí, en vuestro pueblo de Malolos, comprendí mi error, y harta fué mi alegría. No se me deb*a, con todo, inculpar: no conocía Malolos, ni a sus jóvenes, excetpo a una llamada Emilia, y aun a ésta, sólo de nombre.

Hoy que habéis respondido a nuestros primeros clamores por el bienestar del pueblo hoy que habéis dado el ejemplo a vuestras semejantes, que, como vosotras, ansían tener los ojos abiertos y librarse de la servidumbre, levántase nuestra esperanza y hasta nos atrevemos a afrontar el infortunio, por tener a vosotras por aliadas, y confiamos en el triunfo. No tienen ya las filipinas baja la cabeza, ni están de hinojos; se les aviva ya la esperanza en el futuro; no existe ya la madre que contribuye a la ceguera de la hija y que la cría en el menosprecio y moral aniquilamiento. Ya no es la ciencia de las ciencias la sumisión ciega a toda orden injusta, ni la suma condescendencia, ni la cortés sonrisa única arma contra el insulto, ni las humildes lágrimas inefable panacea para toda tribulación. Conocéis la que la voluntad de Dios es distinta de la del cura; que la religiosidad no consiste en ponerse largo tiempo de rodillas, ni en las kilométricas oraciones, grandes rosarios, mugrientos escapularios, sino en la conducta sin mácula, en la intención sin pliegues y en la rectitud de criterio. Conocéis asimismo que la prudencia no consiste en obedecer a ciegas cualesquiera caprichos de los *diocesillos* sino lo razonable y justo; porque de esta ciega obediencia traen origen esos caprichos, y, por esto

* Traducción de la carta anterior.

mismo, las que los ocasionen serán las verdaderas pecadoras. El jefe o el fraile no podrá ya alegar que a ellos sólo incumbe la responsabilidad de sus injustas órdenes; porque Dios concedió a cada uno razón y voluntad propias, para distinguir lo justo de lo injusto; todos nacieron sin grillos, libres, y a nadie fué dado subyugar la voluntad y espíritu de nadie. ¿Y por qu! se ha de someter a otro el pensamiento noble y libre?

Cobardía es y error creer que la santidad está en la ciega obediencia, y soberbia la cordura y el don de pensar. La ignorancia fué siempre ignorancia, nunca prudencia y honor. No pide Dios, fuente de la sabiduría, que el hombre, hecho a su imagen y semejanza, se deje embaucar y cegar, sino que la dávida de la razón de que nos hizo merced, brille y la utilicemos. Comparable es con aquel padre que fué dando a cada uno de sus hijos su correspondiente antorcha, para que se alumbrasen en las tinieblas, para que avivasen su llama, la cuidasen y no la apagasen, confiados en l luz de los otros, sino para que se ayudasen unos a otros y se aconsejasen para dar con la senda. Locos de atar serían si cayeran de bruces por seguir la luz de otro, y el padre podría reconvenirles y decirles; ¿no os había dado yo vuestra propia antorcha? Pero no podría decir otro tanto cuando haber sido esta luz escasa y el camino malísimo.

Es comodín ya del falsario este decir: soberbio el que confía en su prudencia; pero, en mi opinión, es mayormente soberbio el que quiere imponerse a la prudencia de otros y pugna por salirse con la suya. Es más soberbio el que se quiere convertir en ídolo y pretende pulsar los latidos del pensamiento de Dios; y soberbio en demasía y hasta blasfemo aquel que cada movimiento de sus labios atribuya a Dios y como voluntad de Dios cada uno de sus caprichos, y vuelva enemigo de Dios a su propio y mismísimo enemigo. No debemos, ciertamente, confiar en nosotros mismos, sino consultar y oír antes a otros, y luego, ejecutar lo que creamos más razonable; el *hábito* o la *sotana*, por sí solos, no crean sabiduría: aunque se sobrepongan las ropas al atrapado montaraz, será siempre montaraz, y sólo engañará al ignorante y flaco de voluntad. Y para que esto sea más concluyente, compren Vdes. una *hábito* talar de San Francisco, y vistan con él a una caraballa, suerte fuera que no se volviese indolente por el *hábito* mismo. Dejaré esto para hablar de otra cosa.

La juventud, semillero de flores fructíferas, debe acumular riqueza para su descendencia. ¿Qué vástagos tendría la mujer cuya bondad de carácter cifrara en farfullar preces, y supiera de coro únicamente awits, novenas y falsos milagros, cuyo esparcimiento fuera el *panguingue*, o la confesión menuda de unos mismos pecados? ¿Que hijos tendría sino acólitos, sirvientes del Cura o galleros? Obra fué de las madres la servidumbre actual de nuestros compatriotas, por causa de la ilimitada confianza de sus amantes corazones, del vivo deseo de encumbrar a sus hijos. La madurez es fruto de la infancia, y los niños se aupan en el regazo de lamadre. La madre que sólo sabe enseñar cómo se hincan las rodiilas y cómo se ha de besar la mano, que no espere hijos que no sean de sangre deesclavo. Árbol crecido en el fango, o es ligero, o tan sólo leña; y, si por casualidad sale de corazón osado, tal osadía será trapacera, la utilizaría para el mal, como el murciélago que no puede dejarse ver sino al toque de

ánimas. ¡Dícese que la prudencia es la santidad y el amor Dios! Pero, ¿que santidad es la que nos enseñaron? Rezar y arrodillarnos mucho, besar las manos del Cura, dilapidar el dinero en iglesias, y creer cuanto venga en talante al fraile decirnos: chismografía, callos en las rodillas, refrotamientos de nariz. . . .

Respecto de los óbolos y dádivas por causa de Dios, ¿habrá acaso en el mundo algo de que no fuera dueño el Criador? ¿Qué diréis de un criado que obsequia a su amo con trapo pedido prestado del propio amo? ¿Quién es el vano y enajenado que ha de dar limosna a Dios, y luego ha de creer que la miserable cosa donada por él habrá de arropar al Creador de todas las cosas? Bienaventurados sean los que auxilién al prójimo, ayuden al pobre y den de comer al hambriento, pero que sean malditos los sordos a las súplicas del pobre, los que sólo harten al harto, y prodiguen dineros en *frontales* de plata donados a la iglesia, o al fraile que nade en la abundancia, en aprovechamientos por misas de gracia, en serenatas y salvas de *verso*, ¡con tles dineros extraídos de los huesos del pobre, se hacen mandas al amo para que éste pueda hacerse de cadenas para subyugar mejor y asalarar verdugos sayones! ¡Oh, ceguera y cortedad de entendimiento!

La primera santidad es la obediencia a la razón, suceda lo que suceda. "Obras y no palabras, es lo que deseo de vosotros," dijo Cristo. "No es hijo de mi padre el que viene repitiendo *padre mio, padre mio*, sino el que vive según la voluntad de mi padre." La santidad no está en la chatura ni al sucesor de Cristo se le conoce por dar a besar las manos. Cristo no dió ósculo de paz a los fariseos, ni dió nunca la mano a besar. No cebó a los ricos y vanos Escribas; no mentó escapularios, ni fabricó rosarios, ni solicitó limosnas por sacrificios de misa, ni se hizo pagar cuando oró. Si no se hizo pagar San Juan en el río Jordán, ni Cristo por sus enseñanzas, ¿por qué ahora los frailes no dan un solo trote sin la pecunia por delante? Y, como unos hambrientos, venden escapularios, rosarios, correas y otras cosas, que son puro señuelo del dinero, con daño de almas, porque aunque se conviertan en escapularios todos los trapos de la tierra, en rosarios todos los árboles del monte, y se ciñan a la cintura todas las pieles de las bestias, y, sobre todo ello, se hagan signos de cruz y musiten oraciones todos los sacerdotes del orbe, y lo hisopeen con toda el agua del océano, no se conseguirá purificar a un pícaro, ni remitirle culpas, si no se arrepiente. Así, también, por codicia de dinero, las múltiples prohibiciones se cancelan mediante precio, v. gr., la de no comer carne, casarse con parientes, compadres, etc., todo se torna hacedero. ¿Por que? ¿Está sujeto a la oferta y demanda Dios, y se ofusca con el dinero, ni más ni menos que un fraile? El foragido que se ha hecho de una *bula de composición* ¿podrá vivir tranquilo con el producto de su robo, porque será conmilitón en mesa donde los platos eran botín de rapiña? ¿Ha llegado ya el Todopoderoso a ser un pobre de solemnidad para hacer el papel de carabinero o guardia civil? Si ése es el Dios a quien rinde culto el fraile, vo vuelvo mis espaldas a ese Dios.

Seamos razonables y abramos nuestros ojos, sobre todo, vosotras las mujeres, porque sois las primeras en influir en la conciencia del hombre. Téngase presente que la buena madre no se asemeja a la madre creada por el fraile; ha de criar al hijo de manera que sea una imagen del verdadero Dios, un Dios no concusionario, ni codicioso de

dinero, un Dios padre de todos, justiciero; Dois no vampiro del pobre, ni burlador de las agonías del atribulado, ni torcedor de la senda de la justicia. Despierten y preparen la voluntad del hijo para cuanto es bueno y ordenado aprecio del honor, sincero y firme propósito, claro juicio, proceder puro, honrados actos, amor al prójimo y respeto a Dios: esto han de enseñar a los hijos. Y, como la vida viene acribillada de púas de cardos, debe fortalecerse al ánimo para todo golpe del infotunio, y acostumar el cborazón al peligro. No espere el pueblo honor, ni prosperidad mientras no eduque fuertemente al niño, mientras sea esclava e ignorante la mujer que ha de vigilar los pasos del hijo. Nada se puede beber de turbio y amargo manantial; no se sacará sabroso fruto de semilla agria.

No son de poca monta los deberes que ha de cumplir la mujer para desvestir de padecimientos al pueblo, deberes que, fueren lo que fueren, no sobrepujarían a las fuerzas y al carácter de la mujer filipina. Son bien conocidos el poder y la prudencia de la mujer en filipinas; por eso ellos la cegaron, la ataron y la tornaron pusilanime; y viven sobre seguro, porque, mientras la madre filipina fuera esclava, esclavizarían a todos sus hijos. Esta es la causa de la postración del Asia: la mujer del Asia es ignorante y esclava; poderosa en Europa y en América, porque allí la mujer es libre e instrudia, lúcida de inteligencia y fuerte de voluntad.

Se sabe que andáis escasa de libros que instruyan: se sabe que nada se introduce, día por día, en vuestra inteligencia sino lo que de propósito ha de apagar vuestra luz natural; se sabe todo esto, y, por eso, nuestro empeño en hacer llegar a vosotras la luz que se cierne sobre vuestras semejantes aqui en Europa. Si no ha de causar enojo lo que he de decir, y se le ha de prestar alguna atención, por espesa que sea la niebla que envuelva a nuestro pueblo, pondré diligencia suma en disiparla con la hermosa luz del sol, que fulgirá aunque ligeramente. No sentiremos fatiga si vosotras nos ayudáis; ayudará también Dios a descorrer la niebla, ya que El es el Dios de la verdad; volverá a su prístino estado el nombre de la mujer filipina, de quien ahora sólo se echa de menos propio criterio: que buen natural tiénelo de sobra. Tal es nuestro anhelo soñado y que hace nido en nuestro corazón; el honor de la muper, mitad del corazon, compañera en la felicidad e infortunio de la vida. Si ella es doncela, que la ame el mancebo no sólo por su hermosura y afable carácter, sino también por su fortaleza de ánimo, alteza de miras que presten vida y levanten al débil o cobarde, o aparten vanos pensamientos; que una doncella orgullo de la patria, que infunda respeto, por ser común decir aqui, entre peninsulares y frailes venidos de allí, la facilidad e ignorancia de la filipina, como si el error de unas fuere de todas, y como si en otras tierras no existieran mujeres de carácter débil, cuando, en puridad, ¡que¹ de cosas podría la filipina reprocharlas! Con todo, por chismografía y por lenguaraces, a los peninsulares y frailes regresados les falta el tiempo para cacarear, imprimir y desgañitarse, a par que ríen y lanzan injurias y carcajadas; que la Fulana quella era así; así fué en el convento, así con el peninsular a quien hospedó una vez, y otras cosas que dan dentera cada vez que vienen a las mientes, cosas todas que, en la mayoría de los casos, eran faltas debidas al candor, a sobrada bondad, mansedumbre, o ceguera acaso, obra, toda de los mismos difamadores. Vive

un peninsular, que hoy ocupa alto rango, a quien hemos dado de comer y hospitalidad durante el tiempo que estuvo vagando por Filipinas, y que, cuando arribó a España, imprimió a escape: que él pidió hospedaje una vez en Pampanga, comió y durmió; que la señora que le acogió se condujo así y así con él; de esta manera correspondió a la suma hospitalidad de la señora. Tales especies también insinúa el fraile al primer visitante español acerca de sus muy obedientes confesandas, besadoras de manos, etc., rehogadas en sonrisillas y muy significativos guiños. En un libro impreso por D. Sinibaldo de Mas y en otros trazos de frailes, se sacan a relucir pecados de los que en el confesionario se acusaron las mujeres, de que no guardaron ellos secreto para con los peninsulares visitantes, sazónándolos, a lo mejor, con fatuidades y chismes impúdicos indignos de crédito. No puede repetir aquí las desverguenzas que contó un fraile a Mas, a las que Mas no concedió valor alguno. Cada vez que oímos o leemos cosas de este jaez nos preguntamos unos a otros: ¿las españolas son todas de la madera de María Santísima, y las filipinas, precitas todas? Creo que, si se han de ajustar cuentas en materia tan delicada, tal vez. . . . Pero debo abandonar esto, que no soy confesor, ni trahumante peninsular con vara para lastimar la honra de nadie. Arrinconaré esto, y hablaré de los deberes de la mujer.

Los pueblos que respetan a la mujer como el de Filipinas, deben conocer la verdad de la situación, a fin de que puedan cumplir con lo un joven estudiante se da al amor, todo habría de echar luego a perder: saber, honor y dinero, como si una joven no pudiera sembrar más que desgracias. El de mayor valor cuando se casa se vuelve cobarde; el de cobardía ingénita, desvergonzado, cual si esperase únicamente casorio para manifestar la propia cobardía. El hijo, para encubrir su pusilanimidad, se encomienda a la memoria de su madre, traga hiel, aguanta bofetadas, cumple con la orden más necia, se hace cómplice de la traición. Ha de saberse que, cuando nadie se da a la fuga, grande. ¿Por qué no requiere la doncella de quien ha de amar noble y honrado nombre, varonil corazón que ampare su debilidad, y un alto espíritu incapaz de contentarse con ser padre de esclavos? Aparten de sí al miedo, condúzcanse noblemente y no rindan su juventud al flojo y de corazón engrumencdio. Cuando estén casadas, deben ayudar a sus maridos, comunicarle brío, compartir con ellos la mitad del peligro, no atribularles, y dulcificar sus penas, teniendo siempre presente que no habrá pesar que no sobrelleve un corazón denodado, ni habrá herencia más amarga que la de la infamia y la de la esclavitud. Abrid los ojos de vuestros hijos, para que celen y guarden su honor amen al prójimo, a la patria y el cumplimiento del deber. Imbuidles siempre que deben preferir morir con honor a vivir con deshonor. Las mujeres de Esparta os deben servir de ejemplo en esto; pondré aquí algunos de sus rasgos.

Cuando entregaba una madre el escudo a su hijo que marchaba para la guerra, no decía más que esto: “devuélvelo, o que te devuelvan,” esto es, “que regreses triunfante, o te traigan cadáver,” porque era costumbre tirar el escudo del derrotado que huye, o traer su cadáver encima del escudo. Tuvo noticias una madre de que fué muerto su hijo en la guerra, y el ejército derrotado. No chistó palabra, dió gracias porque su hijo se libró de la ignominia; pero, cuando el hijo regresó con vida, al verle, se vistió de luto la madre. A una de la guerra, contó un guerrero que fueron muertos en ella sus tres hijos. “No pregunto

eso—dijo la madre—sino si hemos triunfado o no.” “Hemos triunfado—contestó el guerrero.—“Si es así, demos gracias a Dios,” y se fu! al templo.

Una vez se escondió en el templo un derrotado rey suyo temiendo la venganza popular; convinieron los espartanos en encerrarle allí y matarle de hambre. Cuando condenaron la puerta, la madre fué la primera que acarreó piedras. Eran estos hechos allí costumbre, por eso admiró toda la Grecia a la espartana. “De todas las mujeres—burlábase uno—sois solamente las espartanas las que tenéis poder sobre los hombres.” “Natural—contestaron—de todas las mujeres, solamente nosotras parimos hombres.” “El hombre—decían las de Esparta—no ha nacido para vivir sólo, sino para su patria.” Y así, mientras imperaban este modo de pensar y esta clase de mujeres, no hubo enemigo que pudiera poner el pie en el suelo de Esparta, ni mujer de Esparta que pudiera ver a un ejército enemigo.

No espero que se me crea por decirlo yo; muchos son los que no dan crédito a la verdadera razón sino al hábito, a las canas, o a la desdentadura; pero si la vejez es venerable por su trabajosa experiencia, también la vida que levé, consagrada al bienestar del pueblo, me concede alguna experiencia, bien que no mucha. No pretendo que se me tengo por ídolo, un *dioscillo*, y a que se me crea, u oiga con los ojos cerrados, baja la cabeza y los brazos cruzados sobre el pecho; lo que pido es que reflexionen todas, y mediten, investiguen y pasen, en todo caso, por el cedazo de la razón, cerniendo bien en él, las cosas de que daré testimonio.

Primera, y de todas. Que sólo es posible la tiranía en unos, por la cobardía y negligencia en otros.

Segunda. Lo que hace a uno despreciable es su falta de dignidad y miedo cerval al despreciador.

Tercera. La ignorancia es servidumbre; porque, a tal pensamiento, tal hombre; sujeto que carezca de pensamiento propio, carecerá de personalidad; ciego, cuyo lazarillo fuera el pensamiento ajeno, se asemejaría a la bestia que anduviese tras la sogá.

Cuarta. El que ame su independencia, debe ayudar primeramente a su prójimo, porque él que desampara, también será desamparado; que la vainilla aislada de burí se quiebra muy fácilmente, mas no la atada escoba de vainillas de la palmera.

Quinta. Si la filipina no ha de cambiar de procedimientos, que no críe hijos: que se limite a darlos. Se la debe despojar de su señoría en el hogar; de otra manera traicionaría inconscientemente al marido, al hijo, a la patria, y a todos.

Sexta. Los hombres nacieron iguales, desnudos, sin ligadura. No creó Dios al hombre para ser esclavo; ni le dotó de entendimiento para ser cegado, ni le adornó de razón para ser engañado por otro. No es una fatuidad no rendir culto al semejante, esclarezca la inteligencia y hacer uso de la razón en todas las cosas. El fatuo es el que se endiosa, el que embrutece a otros y anhela someter a sus caprihos cuanto es razonable y justo.

Séptima. Analicen ben qué clase de religión es la que os enseñan. Vean bien si es la voluntad de Dios, o las enseñanzas de Cristo

para socorre al pobre, mitigar las penas del que sufre. Tengan en consideración lo que se os viene predicando, el objeto del sermón, lo que ocultan las misas, novenas, rosarios, escapularios, imágenes, milagros, candelas, correas, etc., etc., que diariamente y a empellones, a gritos y a brazo partido, inculcan en vuestro ánimo, oídos, ojos; indaguen su punto de partida y su paradero, y, después, contrasten esa religión con la pura de Cristo, y vean si esa mentida observancia de la ley de Cristo no guarda paridad con la pingüe vaca lechera, o tal vez con el cebado cerdo cuya crasitud estimulada no fué por amor al animal, sino por fines de lucro y explotación desafortunada.

Reflexionemos, pues, y estudiemos nuestra situación y vayamos echando cuentas. Que estas destrabadas líneas puedan ayudar a vuestro buen natural, al proseguir vuestro iniciado itinerario. “Mi provecho será mayor que el trabajo invertido”; y aceptaré de buena gana el galardón de costumbre para todo aquel que osare decir la verdad a nuestro pueblo. Que el éxito corone vuestro deseo de instruirlos; que en la huerta del saber no cojáis fruto acedo sino selecto, catando antes de englutirlo, porque sobre la costra de la tierra todo viene mistificado, y no pocas veces suele meter cizaña el enemigo en medio del semillero.

Todo ello es el vivo anhelo de vuestro compatriota.

JOSÉ RIZAL

A Plaridel

Ha terminado de leer el folleto de Pláridel que tiene un estilo conciso que caracteriza el estilo filipino; Plaridel debe afeitarse para demostrar a todo el mundo, y sobre todo a los castilas que él es *tagalog*. — Alguno podría tomarle por español y atribuir su mérito al *dugong castila*; dice que ya puede él morir: hay un Pláridel que le puede sustituir con ventaja indiscutible; solo nota un defecto: se parece a un ejército de bravos y héroes todos mezclados y confundidos; es conveniente dar a Govantes mayores poderes que Quiroga, aquél es paisano y éste no lo es.

* * *

37 Chalcot Crescent
Primrose Hill N. W.
Londres 3rd March 1889

MI QUERIDO PLÁRIDEL:

He acabado la lectura de su interesantísimo folleto, escrito con mucho sentido común, mucho *esprit*, sal y una alegre e incisiva sátira que sorprende al lector y hiere sin dejar tiempo de defenderse. El libro está escrito con un estilo conciso y robusto, que caracteriza y debe caracterizar el estilo filipino. Cuando un filipino quiere una cosa lo primero que exige es que sea *matibay*: el estilo filipino debe pues ser *matibay* antes que otra cosa, y así es su estilo de V. Lo primero que se me ocurre despues de su lectura, es que su autor debe afeitarse para hacer ver a todo el mundo y sobre todo a los castilas que él es *tagalog* y *tagalog na lubos*. Alguno podría tomarle por español por las barbas y atribuir el mérito del libro al

dugong castila. Una de las satisfacciones de mi amor propio al leer su obra es recordar el aprecio que hace su autor de mis escritos: este aprecio de parte de un autor como Pláridel me honra.

Adelante y escriba! Rizal ya puede morir, nadie le echará de menos: hay un Plaridel que le puede sustituir y con ventaja indiscutible. Lo digo con sinceridad y sin pesar: yo no trabajo por mi nombre sino por el bien de mi país, y mi mayor pacer ser* a ver 20 o 30 jóvenes que valga cada uno dos o tres veces mas que yo.

Un solo defecto noto: hay poco arreglo en agrupar razones: se parece a un ejército de bravos y heroes todos mezclados y confundidos: su libro es un puñado de piedras preciosas de diamantes y rubies; no es un ejército disciplinado, ni un ordenado escaparate.

En la cuestión de los gobernadorcillos confiada a Govantes, es conveniente darle a este mejores y más poderes que a Quiroga: Govantes es paisano y no nos ha de vender; el otro no lo es.

Doy un ejemplar de su obra al British Museum.

Envié centenares a Filipinas y sobre todo a Madrid. Su obra es para España: la mía para Filipinas.

Suyo

RIZAL

A Graciano López Jaena

Un soberbio discurso.

* * *

(*Tarjeta Postal — Timbre de Correos: Londres*)

5 de Marzo de 1889.

SR. D. GRACIANO LÓPEZ,
 Director de *La Solidaridad*,
 Barcelona,
 Rambla de Canaletas 2-3º

QUERIDO GRACIANO: Te felicito de todo corazón por tu soberbio discurso;¹ es el mejor de los que tú has pronunciado o hecho hasta ahora, dejando pequeñitos a todos los tuyos y los míos. ¡*Sulung ang Bisaya at ang Tagalog!** Aquí llegó la faja sin los periódicos;² el ejemplar que tengo me lo dió Regidor.— Mal fajados. — Pedro Ramos se suscribe, me ha dado su dinero: he vendido 6 *Visión*, 1 *Soberanía*:⁴ tengo pues 3 pesetas en mi poder.

Está bien que se hayan aumentado las páginas; anunciad obras de filipinos, Govantes,⁵ abogado filipino para asuntos del país, etc., etc. Escribid primero a éste diciéndole que yo os había propuesto que anunciáseis su bufete para que los de allá reclamen sus derechos pisoteados, etc.

Tuyo,

RIZAL.

Adelante el bisayo y el tagalog!

De Antonio Luna

Un artículo de Quioquiap en El Día — No puede uno fiarse de nadie: las cañas se vuelven lanzas» — Un país libre donde se permite el insulto, pero no la defensa — La falta que hace en Madrid de un periódico filipino.

* * *

Clavel 6-3º izquierda,
Madrid, 8 Marzo, 1889.

QUERIDO DOCTOR RIZAL: El mismo día que recibí el artículo lo mandé a Morayta para que viera la manera de insertarlo en *El Globo*; me dijo que estaba bien, pero es el caso que todavía no lo he visto. Pierde cuidado que hoy mismo sabré el resultado definitivo o si no es posible en *El Resumen*, entonces lo mandaré a Barcelona con tiempo. Llorente ya estuvo a verme por esto.

Te envió un artículo de *Quioquiap* publicado en *El Día*. ¡Parece mentira, *El Día*, cuyo corresponsal es el más sensato de cuantos escriben de allá para ésta! No puede uno fiarse de nadie, porque todo se vuelve contra uno. Las cañas se vuelven lanzas, así es que estoy completamente, pero completamente desengañado del apoyo que pudiera prestarnos la prensa. Admiten un artículo injuriando a toda una raza y no permiten siquiera que nos defendamos; no ya insulto por insulto, ni defensa por ataque que es lo menos que puede hacerse.

A Lord Salysbury le han propinado un voto de censura por haber llamado *negro* a un diputado (si no miento) de la India; y aquí un *Quioquiap* arroja insulto diario a toda una raza y permanece incólume su personalidad. Esto es un país libre, de derechos y libertades, en donde se permite el insulto pero no la defensa.

He enviado el mismo artículo a Barcelona para que lo contesten, y tú contéstalo y mándame la respuesta, por si consigo que por aquí lo inserten.

Cada vez más se hace notar la falta, en Madrid, de un periódico filipino; cada vez más se deja sentir la falta de unión; cada vez, un vacío más que pudiera llenarse si se tuviera dinero y unión. Pero ¿qué se ha de hacer? Si órgano filipino hay, se confunde en él, el bombo personal con el engrandecimiento de Filipinas; o si no, sirve para palestra de las rivalidades surgidas por la diferencia de razas, y con estas divergencias nunca llegamos a nuestras aspiraciones y así andamos.

Cunanan me dijo que te escribiría. Adresse: Saucó 2-20 izquierda.

Ignoro completamente lo que dicen de Dominador. Aun más, creo que habrá escrito a Londres, (alguno que no le mira bien), una sarta de embustes. Por mi parte puedo asegurar que no ha dicho tal desatino.

Vivo Clavel 6-3º izquierda.

Un abrazo de tu amigo y paisano,

ANTONIO LUNA.

¿Has recibido mi fotografía que te mandé cuando estabas en Ginebra?

De Marcelo H. Del Pilar

«Rizal no tiene aún derecho a morir» — «Cuantos dardos se lancen contra su nombre son recibidos en el corazón de los que le quieren».

* * *

Barcelona, 10 Marzo, 1889.

AMIGO LAONG-LAAN:

Los elogios de Rizal a *La Soberanía Monacal* a poco más me envaneceían, pues la cosa no era para menos: aplausos como los del autor del *Noli me tángere*, *Consejo de los Dioses*, *Visión*, etc., etc., etc., constituyen inapreciable triunfo para un autorcillo formado empíricamente en el país de los gobernadorcillos, directorcillos, abogadillos, fiscalillos y otras eminencias diminutivas; pero la verdad es que el deseo engaña y V. presenta un ejemplo palpable. Deseando redimirme, me creyó redimido. Acepto, pues, sus elogios a título de aspiración: *Salamat sa magandang ambul*. (Gracias por la buena voluntad.)

Rizal no tiene aún derecho a morir: su nombre constituye la más pura e inmaculada bandera de sacrosantas aspiraciones; y Pláridel y los suyos no son otra cosa más que unos voluntarios que militan bajo esa bandera.

Por eso habrá V. observado que cuantos dardos se lancen contra su nombre son recibidos en el corazón de los que le quieren, de lo cual ha tenido pruebas palpables.

Quiroga no lleva ningún poder de los gobernadorcillos encarcelados, ni la causa está aún en estado de poder ser gestio-

nada en la Corte. Está en sumario, y pregunte V. al Sr. Regidor cuántos años dura el sumario español, cuando el reo es inocente y hay empeño en fastidiarlo.

Me dicen que piensa V. ir a París: allí encontrará V. a uno de los gobernadorcillos de la manifestación: desde Marsella le dí para V. una carta de recomendación y probablemente se la presentará. Si V. ha de vivir en la habitación que encontraron para V. en el Hotel de Castilla, es fácil que pase a saludarle.

Le abraza su affmo.

M. H. DEL PILAR.

De Graciano López Jaena

Los filipinos de Madrid no deben mirar
con prevención *La Solidaridad*.

* * *

Barcelona, 12 de Marzo 1889.

SR. DN. JOSÉ RIZAL.

QUERIDO RIZAL: Agradezco muy de veras tu felicitación por mi discurso, la estimo como la más valiosa de las muchas que he recibido.

Debes haber recibido ya los periódicos que enviamos por segunda vez, por pérdida de los primeros.

Soy de opinón que escribas a los filipinos de Madrid para que no miren con prevención *La Solidaridad*. Precisamente los filipinos de Barcelona lo que procuran es la unidad de miras y la fraternidad cariñosa de todos los filipinos esparcidos por estas regiones: unidos valdremos mucho, separados se reirán de nosotros nuestros enemigos; no les escribo porque quizá suponen que soy la piedra de la discordia. Voy ya siendo viejo, amigo Rizal, nada ambiciono más que la felicidad de nuestra querida tierra.

Se desean los artículos tuyos para el número del 30 de este, uno sobre política europea y americana, y otro sobre Filipinas.

Estimaríamos mucho que Regidor escriba algo en *La Solidaridad* sobre puntos democráticos o sobre el que quiera, indícale en tu nombre y en el mío.

Te felicito por tu *La Visión de Fray Rodríguez*, creo que si ese fraile tuviera una pizca de vergüenza, al leerla se moriría de congestión; te anticipo que *La Solidaridad* asociación, te felicita por ella oficialmente, es acuerdo tomado por unanimidad en junta general.

Ya sabes que soy como siempre tuyo, amigo y paisano,

GRACIANO LÓPEZ.

De Naning (Mariano Ponce)

Se aumenta el número de páginas de *La Solidaridad*.

* * *

12 de Marzo de 1889.

MI MUY QUERIDO AMIGO:

Te participo que la Junta o el Consejo Directivo de La Sol: de Madrid me ha nombrado Presidente del Consejo local de ésta; pronto lo estableceremos aquí.

En vista de las adhesiones y ofertas de muchos paisanos la empresa del periódico ha resuelto publicarlo con 12 páginas, según tu indicación. Esta me encarga diera las gracias en su nombre al Sr. Regidor y espero lo transmitirás a él.

En el núm^o de pasado mañana saldrá tu artículo «Agricultores, etc.,» y otro artículo del *Hong-kong Telegraph* que habla de tu *Noli* y de tí.

Te envié copia de la publicación tuya para que veas si está bien copiada, y yo no sé si es exacto el número de las páginas de tu publicación, así como las de *La Soberanía Monacal*; pedía al propio tiempo nos autorices para publicarlo en *La Solidaridad*.

Te envié la carta de P. Doré que he recibido en el último correo. Pronto te enviaré más ejemplares de la *Visión*; ya he hecho envío a Manila y Hong-kong.

He recibido además algunos salapi a cuenta de la venta del *Noli*; dime si quieres que te lo gire. Creo que ascenderá a cincuenta duros poco más o menos.

Tuyo,

NANING.

* Dinero.

A Mariano Ponce

La mejor poesía de Rizal, según su propio juicio — «Comprad obras de filipinas y mencionad nombres de filipinos, como Pelaéz García Burgos, Graciano, etc.»

* * *

París, 19 de Marzo, 1889.
23 Passage Saulnier.

MI QUERIDO AMIGO NANING:

Dispénsame no haya visto mi triste poesía¹ de Madrid que tú me enviaste; ahora te la remito algo corregida. Francamente, te diré que la poesía no me gusta, pero en esto yo no soy juez competente. Si creéis que ha de gustar, publicadla, sólo que no la publicuéis en sitio preferente, sino allá en las últimas páginas. Tened presente que la firmó *Laon Laang* y no *Láong Láan*, porque en efecto es *Laón*. No publicuéis mi poesía «En el bosque.»² Pedir! a Manila una copia de la última poesía que escribí y os la mandaré.* Creo que es la mejor que escribí³

Conserva all* el depósito de mi *salapi*,⁴ porque estoy concluyendo entre tanto una obrita pequeña que pienso publicar.

He leído el tercer número de *La Solidaridad* que me prestó Abarca,⁵ es mejor que los dos primeros por contener más cosas variadas, pues si bien en el No. 2 está el discurso de Graciano,⁶ en cambio tiene poco de lo demás.

Siento mucho que hayáis dejado pasar una bonísima ocasión de aplastar a *La Defensa* y dejarla herida con sus propias armas. *La Defensa* citó a Escosura,⁷ pues hubiérais citado al mismo Escosura contra los frailes, porque este señor a pesar de todo su

* *La Solidaridad* no publicó después de esta fecha más que estas poesías de Rizal: «Flores de Heidelberg» (15 Dic. 1889) y «A Mi» (15 Dic. 1890).

chocolate hizo constar en su obra en varias partes afirmaciones más que encubiertas contra frailes con respecto a la enseñanza, etc., etc. Otra ocasión será.

Mi artículo⁸ tiene algunos deslices de imprenta; pero no importa *qui bene legit multa mala tegit*.

Hay cosas muy buenas en este número. Decidme qué hay de exacto de aquel sermón del Recoletano en Tondo,⁹ pues la cosa merece festejarse. Idem., ídem., ídem. de lo del sargento.

Convendría que *La Solidaridad* invirtiese parte de los productos en la adquisición de obras referentes a Filipinas para que las estudien, pero con examen y detenimiento, pues la mayor parte de las obras tienen mucho *pinawa*¹⁰ y están escritas por *ellos*.

Comprad obras de filipinos, mencionad de vez en cuando nombres de filipinos como Peláez, García, Burgos, Graciano, etc.; citad sus frases. En aquellos libros de *Viva España, Viva*, hay artículos de Burgos. Si allí no tenéis, aquí tengo yo una infinidad. Es menester sacar a luz nuestra plana mayor, que en efecto vale, sólo que no la hacen valer.¹¹

Dile a P. Doré (Pedro Serrano Laktaw) que dentro de poco le voy a escribir.

Tuyo,

RIZAL.

A Graciano López Jaena

Club *Kidlat* — Cómo debe ser el periódico dirigido
por López Jaena — Consejos.

* * *

París, de Marzo, 1889.

AMIGO GRACIANO: Aquí estoy ahora en París y he aprovechado mi tiempo. Ayer llegué¹ y ya hoy hemos formado el Club Filipino llamado *Kidlat** para los que vengan a fin de que podamos reunirnos los filipinos. Si vienes se te hace una excepción, y tú no tienes que pagar, porque aquí se te aprecia porque trabajas por el país. Al periódico se le ha de sostener, aquí hay entusiasmo, y queremos todos que viva.

No olvides de mandar números² a Pedro Ramos, 21 Billiter Street, Londres.

El es suscriptor y ya ha pagado un trimestre.

Adelante con el periódico, pórtate como hasta ahora te has portado, liberal y generoso con todos, y te prometo que te sostendrán todos. Procura que el periódico no dé traspies, y cuida de que el título de Director no te envanezca y trates con menosprecio a tus amigos y así vengan las discordias.

Regidor promete enviarte artículos.³ Yo también escribiré una revista colonial de lo que pasa en todo el mundo.

Sed económicos, porque quien sabe si viviendo el periódico llegue a ser tu fortuna: trátale pues como si fuera tu primogénito y tu única esperanza.

Todos nosotros sostendremos vuestra obra, y yo escribiré a Madrid para que hagan lo mismo. Unión, buena voluntad y buenos sentimientos, hé aquí cuanto necesitamos.

* *Kidlat* en tagalog es relámpago.

Aquí todos son de opinión que el periódico mejora progresivamente en cada número. Tened cuidado de no insertar exageraciones, ni mentiras, ni imitéis a otros que se valen de medios no honestos y de lenguaje bajo e ignoble para conseguir sus fines. Procura que el periódico sea justo, honrado y veraz, de manera que su opinión sea siempre respetada. Es menester que enseñemos a nuestros enemigos que nosotros valemos más que ellos, moral y humanamente hablando. Nosotros con que digamos la verdad, habremos ganado nuestra causa, porque la razón y la justicia están de nuestra parte. No hay necesidad de picardías.⁴

Dispensa que me ponga a dar consejos, pero la existencia de ese periódico me es tan cara que salto por encima de todas las conveniencias.

Enviadme algunas *Soberanías*.⁵

Tuyo,

RIZAL.

A Graciano López Jaena

Rizal, enfermo

* * *

París, 18 Rue de Rochechouart,
Hotel de la Pensée, Marzo de 1889.

AMIGO GRACIANO: He estado enfermo y aún lo estoy, y allí va ese artículo¹ para llenar hueco. Lo he dejado a última hora para tener algunas noticias más.

Enviadme *Soberanías* y *Visiones*. Decidme el precio.

Recibí telegrama,² ¡gracias!

Mi address

18 Rue de Rochechouart,
Hotel de la Pensée.

RIZAL.

De Naning (Mariano Ponce)

Búsqueda vana de los informes de Escosura.
La Defensa, muda.

* * *

Barcelona, Rambla de Canaletas 2-3.º
 Marzo de 1889.

MI MUY QUERIDO AMIGO:

Te envió 25 ejemplares de *La Soberanía*, etc., y 50 de *La Visión*.

Hemos buscado en las bibliotecas de ésta los informes de Escosura y no los hemos hallado; nosotros tampoco los tenemos, y de ahí es que hayamos dejado pasar aquella buena ocasión. Dános luz sobre esta cuestión; puede que necesitemos algún día y bueno es estar preparados.

Todo lo que dice el periódico es lo único que nos escribió P. Doré del recoletano.

La Defensa ya no dijo nada en sus dos últimos números.

Tendremos muy en cuenta tus consejos acerca de la Asociación.

Tuyo,

NANING.

A Mariano Ponce

Éxito de *La Soberanía* — Es una obra que no tiene paja sino todo grano — Hay que citar siempre a Blumentritt, Pilapil, Peláez, Burgos, etc.

* * *

París, 18 Rue de Rochechouart,
Hotel de la Pensée,
Marzo 1889.

Recibí los ejemplares de *La Soberanía* y de la *Visión*.¹ Decídmeme cuánto cuestan.

Éxito grande para *La Soberanía*; aquí todos encuentran la obra admirable y felicitan al autor. Enviar a Manila.

Lucharemos con Font;;² escribiremos a Madrid.

Hoy me voy a la Biblioteca a hacer extractos de la obra³ de Escosura. Cuando hay algún artículo que atacar, escribidme antes y tal vez os pueda dar datos. — Procurar hablar en cada número de algún filipino antiguo o moderno, citar sus obras. Hablad siempre de Blumentritt y citadle como católico y amigo de España, que ha defendido los derechos de ésta en la cuestión de Borneo, de Carolinas, etc. y en otras muchas obras ha defendido siempre a España. Citad a Pilapil, Peláez, Burgos etc., etc.⁴ Id formando poco a poco una biblioteca para consulta.

Repito aquí la felicitación al autor de *La Soberanía*.

La he vuelto a leer y todos están conformes con mi observación, de que la obra no tiene paja sino todo grano, esto es, no está viciada como los escritos de los peninsulares. Grano, grano, y al fondo, esto sea el carácter de las obras de los filipinos. Que Pláridel se imite a sí mismo y no imite a ningún pajero castila.

JOSÉ RIZAL.

A Mariano Ponce

Un libro grande a propósito de
«La Defensa de Corcuera»

* * *

Paris, Marzo de 1889.

MI QUERIDO NANING:

Ahí te envío la prueba corregida¹; me doy mucha prisa porque tengo que ir al Museo.

¿Puedes poner en vez de *letra bastardilla*, que hay cerca del final, *letra cursiva*?

Recibí la «Defensa de Corcuera,²» pero pienso no publicarlo así, sino hacer un libro grande sobre ello.

Poneos en comunicación con Llorente acerca de *La Solidaridad* que ellos en Madrid han fundado³; a ver is podéis uniros, y ayudar a aquellos de allá a unirse.

Memorias a todos, en especial a Pláridel.

Tuyo,

LAONG LAAN

De P. Catog

Hallazgo de armas y municiones—Rumores de rebelión —
Impresos procedentes de Hong-Kong cogidos

* * *

Manila, I. F., 1.º de abril, 1889.

QUERIDO AMIGO: Anoche fue sorprendido por el gobernadorcillo de Pandacan, 50 y tantas cajas llenas de pólvora, varias llenas de cajitas de cápsulas de revólver y carabina en el sitio de Santa Mesa, entre los cobachos que hay detrás del Hipódromo de Santa Mesa. Aquella pobre gente declaran que aquello les fue entregado por el teniente de la Gua. Civil de Veteranos, de Sampaloc, para que lo guardaran. Una vez en el tribunal esta gente campesina, aparecen Millat y Marti, dueños bazar de ropas, “La Tienda de los Ctalanes”,—diciendo que aquello eran suyos y ellos tienen licencia del gobierno. En primer lugar, esta tienda no tiene negocio de armas, sino de géneros; en segundo lugar, aunque fuesen negociantes de armas, creo que no expondrían así sus negocios depositando los efectos en casas de ninguna seguridad, tanto de la intemperie, como de los ladrones, que por desgracia abundan desde la fecha que más abajo te contaré; en tercer lugar, el Gobierno Superior deniega toda clase de licencias de armas, a los mismos que antes los tenían, y ¿cómo es que ahora se confían a campesinos, municiones de guerra?

Por el primer vapor te daré más detalles, que ahora no puedo facilitar por falta de tiempo.

Pero, me permitiré llamar tu atención, respecto al fatal o para nosotros feliz encadenamiento de sucesos de que es teatro ahora nuestro pobre país, por obra y gracia del mona-

quismo: al menos sospechamos así. El caso es que a principios del mes ppdo. Marzo, el frailismo hizo correr aquí la voz de que el país se levantaría contra España, el 16 del mismo. En efecto, muchos españoles *bagos* aquí, estaban sobresaltados. En 14 del mismo, la única existencia de 28 rifles en el Bazar Filipino la compraron, y todo lo que había en otras tiendas de la Escolta. Se dice que la mayor parte de estos rifles ya tienen distribuidos a los tulisanes, con encargo de que hagan fechorías.

Todo esto, unido al caso del juez especial Nubla, el cual calificó el suceso de la carta anónima al gobernadorcillo de naturales de Tondo, de tentativa de rebelión, cuyo expediente en vez de sobreseer, recibió ahora el refuerzo de la cogida de impresos procedentes de Hong-kong, por cuya causa siguen en la bartolina Matías, hermano de José Basa, vecino de la calle de San Jacinto; el español Abello, almacenero del Murallón, y compadre de J. Basa, y el timonel del vapor *Nanzin*. La causa de éstos lleva también el mismo calificativo de tentativa de rebelión, en virtud de cuyo expediente se hizo la numerosa pesquisa que en mi carta de ayer te contaba; siendo también pesquisado capitán Luis Yangco, del Murallón.

A no haberse anticipado la desgracia de vecinos al gobernadorcillo de Pandacan, y echado éste mano a aquellos objetos infernales, ¿que hubiera sido de nosotros en estos momentos? Se dice igualmente, y estamos en busca de ello, que aquí circulan aún impresos en tagalog en que se exigía a los naturales del país a degollar a los españoles.

A última hora me dicen que lo que fue hallado en Santa Mesa son 50 cajas de a 25 libras de pólvora, 12 cajas grandes de cápsulas y 2 pequeñas, en 2 diferentes casas, la pólvora en una y las cápsulas en otra, distantes una de otra como desde la casa de Martín hasta la bajada del puente Tutuban.

Hasta otra vez,

P. CATOG

A Los Solidarios

(A todos los filipinos residentes en Madrid)

Prisiones y abusos, mal necesario de una sociedad corrompida; cómo podrán mostrarse dignos de la libertad los filipinos — *Calainos* tiene más fe que todos los frailes juntos — La libertad no se consigue *bobilis bobilis* — «Que los atropellados vayan a los tribunales, y si no, que acudan a Dios» — No amedrentan las amenazas frailunas, ni embaucan sus tonterías — Los libritos de Padre Rodríguez — Lo que debe escribirse es sólo lo instructivo y lo didáctico — “La Association Internationale des Philippinistes” — Un artículo de Rizal, titulado «La Muerte de Magallanes» — Los filipinos no deben recibir nada de los frailes.

* * *

18 Rue de Rochechouart,
Hotel de la Pensée,
París, 2 de Abril de 1889.

A LOS SOL:s.

MIS QUERIDOS AMIGO: Anoche recibí el telegrama cuyo contenido me ha puesto muy preocupado y no me ha dejado dormir,¹ y no es porque en el fondo me disgusté, sino por pensar en el dolor y en la desgracia de las familias perjudicadas y también en la debilidad que muchos de los perseguidos manifiestan después.

Dije que en el fondo no me disgustaba porque todas estas persecuciones e intrigas contribuyen a abrir los ojos de los dormidos y disminuyen el prestigio de los hipócritas que bajo la piel de cordero sacan ahora uñas y ponzoña. Todas estas prisiones, abusos, etc. son el *mal necesario* en una sociedad corrompida. Me expreso así, porque no puedo aceptar

que un mal sea necesario en una buena sociedad, así como una medicina u operación quirúrgica en un estado de salud. Si los filipinos en esta lucha cruel y desigual demuestran entereza y valor a pesar de todo y de todos, entonces será porque son dignos de la libertad y entonces podremos decir que: *dumating na ang tadhana*.* Si no, si son cobardes y débiles, entonces que el árbol se madure antes, porque si se corta antes de tiempo, pronto le comerá el gorgojo y no servirá para nada.

Quizás extrañéis en el *Calambano* que se ha burlado de muchas creencias y supersticiones, que crea firmemente en la Providencia. Es que *Caláinos*² tiene más fe en Dios que todos los frailes juntos y juzga que Dios vela por sus criaturas y ayuda a los que tienen valor y buena voluntad. Este es el fruto que el estudio de la historia le ha dado. La libertad es una mujer que sólo concede sus favores a los bravos. Los pueblos esclavos tienen que sufrir mucho para conseguirla, y los que abusan de ella la pierden. La libertad no se consigue *bobilis bobilis*, ni se da *gratis et amore*.

Yo no puedo ni quiero dar un paso para los presos³ en Manila, sino es por las vías legales y judiciales. Lo que me ha pasado con mi cuñado me ha dado una lección más: una reclamación mía equivale a una acusación. Lo mejor es acudir a la legalidad, que los atropellados vayan a los tribunales si pueden, y si no que acudan a Dios Escribo a Regidor sin embargo, pero todo será inútil. La lucha está empeñada, el que flaquee caerá. Mostrémonos al mundo y a nuestros enemigos de que no nos amedrentamos ante las amenazas frailunas ni nos embaucan sus tonterías. Dadme sin embargo verdaderos detalles, porque la *Gaceta de Colonia*⁴ me pide un artículo sobre nuestro país. Quiero detalles verdaderos.

Hablando de los dos libritos⁵ del P. José Rodríguez VI y VII, francamente e *inter nos* me han hecho reír y casi comprendo la pregunta de Hidalgo. Este paisano pintor me preguntó en secreto, si los libros del P. Rodríguez no estaban escritos por nosotros. ¿Por qué? le pregunté extrañado. Vamos, dígame Vd. la verdad que yo no se lo diré a nadie.

A mi afirmación seria y segura de que eran del P. Rodríguez, me aseguró entonces que ellos aquí en París, creían que estaban escritos por uno de los nuestros para poner en ridículo a los frailes, porque decían: «un enemigo de los frailes no podía haber hecho más para desacreditarles que atribuirles semejantes libritos.» Blumentritt los llama *basines*. Creo que

* Ha llegado ya la suerte.

en adelante no debemos ya atacar ni contestar a semejantes libritos, sino lo que escribamos sea sólo instructivo y didáctico bajo una forma amena y sencilla, *recomendando siempre la lectura de las Obras de Fr. Rodríguez para que el público se entere de su gran talento*. Y el filipino que aun caiga en la barbaridad de creerle al dicho fraile, será que ya para él todo es inútil; y nosotros no queremos gente inútil.

Sin duda que todos los que quieren ser socios de la "Association Internationale des Philippinistes" pueden serlo, con tal de que trabajen y hagan estudios ya sobre la historia, ya sobre lenguas, usos, costumbres, política, etc., de Filipinas. Todo el que haya publicado un libro sobre las Islas será socio de honor, en el caso de que le admitan como socio.

Dadme datos⁶ recientes acerca de esas prisiones para que se publiquen en la *Gaceta de Colonia*.

Decidme el precio de la *Soberanía* y de la *Visión* de Fr. Rodríguez.

Supongo que habéis enviado a Filipinas muchas *Soberanías*. Enviad también *Visiones*.

Sin más por ahora.

Vuestro

RIZAL.

Para el periódico enviaré el 10 de este mes un artículo: «La Muerte de Magallanes»⁷

Con respecto a lo del P. Font, aquí predomina la idea de que si este fraile viene a engañar a los filipinos, que éstos sean más listos y que sean los que le engañen⁸. Si da dinero, explotarle pero no comprometerse con él. Yo no soy, sin embargo, de la opinión, pues no debemos descender a la categoría de frailes ni recibir nada de ellos. Pero todos me han contestado que ese dinero que ellos manejan ha sido sacado de nuestros bolsillos usando ya de picardía, ya de violencia. Decidid vosotros y lo que decidáis se pasará a todos los filipinos. *Punitin itong sulat*.*

* Romper esta carta.

De Pláridel (Marcelo H. Del Pilar)

Atropellos — Improcedencia de gestionar la libertad extra-judicialmente — Pasos para alentar a los que viven en la opresión y disipar el pretexto de la incivilización e indiferencia filipinas.

* * *

Barcelona, a 8 de Abril 1889.

QUERIDO AMIGO: Encuentro razonables sus apreciaciones sobre la fecunda oportunidad de los atropellos que nos comunicaron de Hong-kong y sobre la improcedencia de gestiones extrajudiciales para la libertad de los presos.

Pero como allá no desconocen que aquí no estamos en condiciones para obtener la excarcelación, su excitación telegráfica de que la pidiéramos, se ha conceptuado en ésta que obedece a un plan determinado que no es precisamente la consecución de la libertad sino el de contribuir al éxito próximo o remoto de nuestros trabajos de propaganda.

Acaso en sus miras esté la idea de ostentar a los ojos del gobierno con esta ocasión un alarde de compatriotas en número respetable que esparcidos en París, Londres y España y atentos a cada atropello de allende son capaces de levantar una polvareda en la opinión pública de Europa. Una actitud así, habrán pensado, por parte de todas las colonias que levantan el grito a impulsos de allá o llegara a imponer al gobierno para que abuse menos, o al menos irá disipando ese eterno pretexto de la incivilización e indiferencia filipina con que se viene excusando el mantenimiento del *statu quo*: y al mismo tiempo una actitud así podría alentar a los que viven en aquella opresión si se persuaden de que no obran en completo aislamiento.

Pensando en todo esto, no pensamos en la abstención de intentar un paso. A nombre de *La Solidaridad* periódico y *La Solidaridad* asociación, y en el de la colonia de Barcelona se expidieron los siguientes despachos: un telegrama al Ministro de Ultramar para que se informase de la certeza del despacho de Hong-kong que se le transcribió; una carta al mismo detallando nuestra aspiración; otra carta al Sr. Labra para que haga una pregunta en el Congreso; otra a Quiroga para que influya en el Ministerio a fin de que se atienda el grito de socorro que exhalan de Filipinas; otra a Morayta para que convoque a la Asociación Hispano-Filipina al objeto de trabajar en su esfera; y otra a Llorente para que excite a la colonia. Labra contestó lamentando la falta de datos; Morayta reflejó la cosa en las columnas de *La Publicidad*.

Al obrar así hemos creído secundar y desenvolver el plan de los de allá; pero tiene que ser insignificante esta actitud si resulta aislada ante la opinión pública así de Europa como de la Oceanía, no puede tener importancia la actitud de una colonia de carácter tan secundario como lo es la que reside en Barcelona; con cuyo motivo quisiéramos indicar la conveniencia de que todas las colonias intenten algo por aquellos infelices; a menos que este pensamiento se estime como un *bobilis bobilis*, en cuyo caso queda desde luego retirado.

Anoche telegrafiamos a Hong-kong preguntando si la prisión es judicial y pedimos detalles: ya se les comunicará la contestación.

Deploramos las injusticias que con Luna se hacen. Dámaso Ponce, nuestro joven batallador que firma «Amado Pesson,» indignado de lo que hacen los castilas con Luna, dijo: infames antes de nacer! — Esta mañana se ha presentado una exposición a la Diputación provincial a nombre de *La Solidaridad*, asociación, y de algunos peninsulares pidiendo que envíe a la Exposición de París el *Spoliarium*. La prensa hablará.

Se repite de V. affmo. amigo,

PLARIDEL.

P. D.: Entérese de la carta de P. Doré y devuélvanos luego.

VALE.

A Graciano López Jaena Y Compañeros

«Hay que elogiar sólo brevemente a los verdaderos amigos, sin llamarlos amigos; a los paisanos que se pegan a los frailes, hay que darles bombo, llamarlos amigos y pintarlos como antifrailes»

* * *

París, antes del 18 de Abril de 1889.

AMIGOS: Allí va el artículo;¹ he pedido a Londres la obra de Escosura y no me han contestado; aquí en París no la hay, la he buscado en la Biblioteca y en la casa de los amigos, pero no lo tienen. Así que no puedo copiar párrafos; pediré un ejemplar a Madrid. Es una lástima, pero qué vamos a hacer, el periódico no puede esperar y el artículo puede llegar tarde. Las citas² serán para el número siguiente.

Recibí las cartas de P. Doré,³ pero las retengo por un día, pues quiero escribir mi artículo para la *Gaceta de Colonia*.⁴ Tratad siempre de alabar y mencionar en *La Solidaridad* con elogios breves y más bien delicados a los verdaderos amigos pero sin llamarles amigos; y a los estúpidos paisanos que se pegan a los frailes hay que darles bombo, llamarles amigos, y pintarles como filibusteros o al menos antifrailes, siempre y cuando tengan cabeza y valgan. Este es mi parecer.

Vuestro

JOSÉ RIZAL.

Corregidme el artículo,⁵ pues está hecho de prisa, y si algo queréis quitar o añadir, hacedlo.

A Mariano Ponce Y Compañeros
De *La Solidaridad*

El estilo de *La Solidaridad* es justo, sobrio y claro — «Sin 1872 no habría ahora ni *Pláridel*, ni Jaena, ni Sancianco; sin 1872, Rizal sería ahora jesuita» — No hay que turbarse, por que algunos cuantos caigan — La prueba del cauterio y del fuego — Lo que hace falta es gente que dé ejemplo al pueblo y lo entusiasme como los mártires cristianos — Nadie sabe como se ha de portar en el trance de la muerte; es tan repugnante morir ahogado joven y con ideas en la cabeza — «El día que me veáis en las garras de los frailes ,procurad poner otro en mi sitio que me vengue».

* * *

18 Rue de Rochechouart,
París, 18 de Abril de 1889.

Minamahal Kong Kaibigan:

Tinangap ko ñgaion ang sulat mo sampu ñg Sol:d. To-
toong magaling ang númerong ito, at pagaling ñg pagaling.*
A Graciano:

Me alegro de que no haya salido el artículo mío contra *La Defensa*:² en el siguiente podéis publicarlo reformado añadiendo o quitando lo que queráis juntamente con los datos recogidos de Escosura que envié a *Pláridel*. El estilo del periódico es tal como aquí lo queremos: justo, sobrio, claro, y al fondo y de fondo. Felicitamos a todos.

* Recibí hoy tu carta, juntamente con la Sol:d. Es muy bueno este número y el periódico ya mejorando.

Envié (a Maning) un manuscrito para que allí se imprima.³ Yo quiero corregir las pruebas. Gastos de correo, envío etc. Pónlos a mi nombre, y pásame la cuenta para que yo te pueda enviar dinero si acaso faltase.

Con respecto a las prisiones,⁴ ahora sólo por el periódico *Solidaridad* averiguamos el motivo por qué están presos. Ahora vamos a hacer gestiones, pues el tener libros antifrailes no es ningún crimen. Por lo demás, todo esto es fatal, y si bien hay que sentirlo como una desgracia privada, hay que aplaudirlo como un bien general. Sin 1872 no habría ahora ni *Plúridel*, ni Jaena, ni Sancianco⁵ ni existirían las valientes y generosas colonias filipinas en Europa; sin 1872, Rizal sería ahora jesuita y en vez de escribir *Noli me tângere*, habría escrito lo contrario. A la vista de aquellas injusticias y crueldades, niño aún se despertó mi imaginación y juré dedicarme a vengar un día a tantas víctimas, y con esta idea he ido estudiando y esto se puede leer en todos mis trabajos y escritos: Dios me dará ocasión algún día de llevar a cabo mi promesa. ¡Bien! que cometan abusos, que haya prisiones, destierros, ejecuciones, bien; ¡que se cumpla el Destino! El día en que pongan la mano sobre nosotros, el día en que martiricen a nuestras inocentes familias por nuestra culpa, ¡adiós, gobierno frailuno, y tal vez, adiós, Gobierno español! Las crueldades y egoísmo de Luis XIV y XV trajeron la Revolución; las crueldades de la Inquisición mataron al monaquismo. Nosotros demostramos en libros y escritos que los frailes no son lo que pretenden, ni son ministros de Cristo, ni amparo del pueblo, ni sostén del gobierno; esto lo escribimos y lo afirmamos, y los frailes lo prueban con sus hechos. ¿Qué más queremos? ¿no manifiestan crueldad? ¿no instigan al gobierno contra el pueblo? ¿no manifiestan terror? ¿dónde están la santidad, el protectorado y la fuerza?

Ahora bien, no hay que temer ni hay que turbarse por que algunos cuantos caigan. En toda lucha siempre debe haber víctimas, y precisamente las batallas más grandes son las más sangrientas. ¿Qué es la prisión? ¿Qué es la muerte? Una enfermedad nos liga a veces al lecho, nos quita la vida. La cuestión es que esta enfermedad y esta muerte no sean después inútiles para los que sobreviven. Dirán algunos: ¡es que estas prisiones y estas muertes aterran e intimidan a los otros! Si el pueblo es verdaderamente valiente, pasado el terror, vuelve con más ardor a la lucha y venga a los caídos, como sucede en la cauterización de una llaga: parece que la parte quemada se ha muerto, pero al día siguiente se ve reemplazar a la costra un ele-

mento más sano y nuevo. Si el pueblo no lo es, si es un pueblo cobarde, un organismo cacoquímico, infectado, próximo a la desorganización, es precisamente el fuego lo que más se recomienda. El fuego despierta la vitalidad, irrita las células, hace vibrar el flúido, etc. y sólo muere, si allí no existe vitalidad alguna. ¿Para qué hemos de consagrarnos a trabajar por un pueblo sin alma, sin sentimientos? Suponed que lo libremos ahora de la tiranía del fraile, bien; mañana caerá bajo la tiranía de los empleados.

Con estas prisiones y estas vejaciones se endurece la demasiado blanda corteza de nuestros paisanos. Algunos caerán y apostatarán, no importa; otros tal vez se mantengan. Lo que falta ahora es gente que desde las prisiones y destierros manifieste valor y entereza para dar ejemplo al pueblo y lo entusiasme como los antiguos mártires cristianos, como los nihilistas. Sin la dureza del Gobierno ruso, no se habrían forjado almas del temple de las de los nihilistas. Por esto creo que nosotros hacemos falta allá. Si Burgos al morir hubiese mostrado el valor de Gómez otros serían los filipinos de ahora. Sin embargo, nadie sabe cómo se ha de portar en aquel supremo instante, y tal vez yo mismo que tanto predico y fanfarroneo, manifieste más temor y menos energía que Burgos en aquel trance. La vida es tan agradable, y es tan repugnante morir ahorcado joven y con ideas en la cabeza⁶. . . .

Si os parecen estas ideas aceptables, comunicadlas a nuestros paisanos de allá para que muestren más valor, más abnegación, menos miedo a la muerte y a las torturas, a fin de hacerlos respetar de nuestros enemigos. Si salen desterrados, mejor; que a la isla a donde vayan comuniquen sus ideas a los demás, que hagan propaganda. Si salen ahorcados, que supongan que mueren de una enfermedad, la *frailitis* o *frailofobia*: nosotros les vengaremos y con su sangre marcaremos a nuestros enemigos. En la prisión no se les comerán los frailes: tienen casa y a lo mejor comida, y mientras están en ella, que mediten, como Regidor, proyectos de revancha. Las primeras palabras que yo había dicho a mi familia al llegar a Filipinas, cuando me manifestó su temor, eran de que no diesen el más pequeño paso por mí si me prendían, ni se interpusiesen ni gastasen nada por mí: que eduquen a mis sobrinos y que éstos me venguen.

Lo mismo digo a mis paisanos. El día en que me veáis en las garras de los frailes, no perdáis el tiempo en hacer reclamaciones, ni proferir quejas ni lamentos: es inútil. Procurad poner otro en mi sitio que me vengue y hacedles pagar cara mi desgracia. Si yo viese un hijo mío en la boca de un tiburón

(si yo tuviese hijo), no trataría de arrancarlo, pues es inútil y lo que conseguiría es destrozarlo; mataría al tiburón si me es posible, y si no, ya le pondr*a asechanzas. Pues bien, suponed que los frailes o son tiburones o solamente *dalag*. Si lo primero, hay que matarles, si lo segundo no hay que tenerles miedo. Yo más bien los creo *dalag* y por esto no tengo miedo de caer en sus manos. Tienen que ser muy muchos, muy muchos, para que puedan acabar conmigo, y aun así algunos la pagarían.

Consolad pues y alentad a nuestros paisanos de allá: que sepan que la cárcel no es la muerte, y aun cuando fuese así, ¿qué es la muerte? ¿no creen en Dios? Supongo que en la otra vida no hay tantos frailes que tratar como en Filipinas y si los hubiera, ya estarían reformados. Y, además, que ahora no se mata así al indio.

Repito mis felicitaciones a la *Sol:d*.

Que refundan mi artículo y las citaciones de Escosura⁷ contra los frailes. *Pláridel* podría hacerme este favor. Haced notar que Escosura se callaba muchas cosas que podría haber dicho muy planamente.

Recuerdos a todos. ¿Cómo van la *Sol:d* y los *Sol:s*?

Vuestro,

RIZAL.

De S. Jugo Vidal

Mientras no se toman medios radicales, no está de más emplear el tiempo publicando periódicos.

* * *

Madrid, 27 Abril 1889.

SR. D. JOSÉ RIZAL,
París.

APRECIABLE Y QUERIDO AMIGO: Te damos las gracias por tu bondad al aceptar la representación de nuestra Revista* en ésta, esperando al mismo tiempo que honrarás sus columnas con algún trabajo tuyo, que siempre será acogido con aplauso.

Tal vez no estés conforme con la marcha que seguimos en ésta, fundando periódicos, para dar a conocer lo que allá pasa, porque dirás que todo esto es inútil y será *predicar en desierto*, mientras no se tomen *remedios radicales*, pero mientras esos remedios lleguen, y como el esperar cansa, yo creo que no estará de más el que se emplee el tiempo escribiendo periódicos mientras llegue el tiempo de hacer otra cosa.

Espero me contestarás, y me darás tu opinión acerca de esto que te escribo, porque como llevo tanto tiempo alejado de nuestro país, no sé lo que allá sucede más que por los papeles y algún que otro paisano que al llegar a ésta nos trae algunas noticias de por allá.

Sabes te aprecia y que puedes disponer de tu amigo y paisano.

S. JUGO VIDAL

P.D.: Por correo te remito 25 ejemplares, para que hagas propaganda, y cuando me remitas la lista de los suscriptores,

* *España en Filipinas* que se publicó algunos meses en 1886 y que la colonia filipina en Madrid revivió en 89.—Ed.

desde aquí les remitiré los números sucesivos para evitarte trabajo y molestias: si hacen falta más periódicos pide que inmediatamente te remitiré y si no envío más por ahora es por evitar mucho franqueo.

VALE

A Mariano Ponce

Propuesta conferencia en París entre Rizal, Pláridel, Apacible,
López Jaena, Blumentritt, Llorente y Canon — Rizal
rompe un contrato con Regidor.

* * *

París, 30 de Abril de 1889,
10 Rue de Louvois.

MI QUERIDO MANING:

Recibí tu carta⁷ como mis cuentas y te doy antas gracias por todo lo que has hecho por mí. Todo está bien hecho.

En adelante dirigid vuestras cartas a la *Rue de Louvois* No. 10. Haz el favor de dar esta dirección a los paisanos.

Vivo cerca de la Biblioteca Nacional que no vale la mitad del British Museum.

No me enviéis jamás cartas ni manuscritos dentro de periódicos: D. Justo Trinidad² envió recibos a Félix Pardo, la Admon. de Correos se los ha devuelto, pero a la segunda vez será multado.

Debéis pensar en veniros acfi para la Exposición:³ ésta sí que es Exposición. Al menos que vengáis tú Pláridel, Galicano, Graciano, etc. para tener nosotros una conferencia. Blumentritt viene: voy a ver si Llorente y Canon quieren venir también. Por \$3 diarios podéis estar en París incluídos los gastillos, casa y comida. Si sois económicos por \$2 estaréis bien. Decidme en todo caso cuándo vendréis.

Cuando yo haya desempacado mis libros, entonces podré escribir lo de Magallanes.⁴ Mañana 1º abrir! mi cajón.

He roto mi contrato con Regidor, por no publicar la obra⁵ que él se comprometió en publicar.

Luna dice que le enviéis a él directamente su número y el de Pardo, para que así lleguen pronto a sus manos: el mío, el de Ventura,⁶ Abarca⁷ y otros pueden ir juntos ya dirigidos a mí, ya a otro cualquiera. Yo volveré a Chalcot Crescent.

Cuando esté distribuido en páginas lo que se esté publicando, pídele a Pláridel si no está muy ocupado, que lo lea y repase una vez más. Pero si puedes enviármelas antes de la tirada definitiva te lo agradecería; preferiría leerlas una vez más. Mándamelas como impreso.⁸

¿Cuánto cuesta el ejemplar de la *Soberanía Monacal*?

Tuyo

RIZAL.

A Fernando Canon

Nacimiento de un hijo de Canon — Melancolía de Rizal al pensar que uno más con sangre filipina pudiera ser después un miembro perdido para un país que necesita de hombres.

* * *

París, 2 de Mayo de 1889,
10 Rue de Louvois.

MI QUERIDO AMIGO Y *Antiguo Condiscípulo*: Dispensa no te haya podido responder en seguida tu amistosa carta¹ del 25 del pasado en que me participas tan grata nueva como la del nacimiento de un hijo. Mi cambio de domicilio, las cosas del Salón, en donde presenté un busto², y otras pequeñas ocupaciones además no me han dejado un pequeño rato libre, para poder de-partir contigo amigablemente.

Pasaron los tiempos ya en que los versos o las berzas brotaban de mi pluma con la facilidad de la mala yerba que brota de un suelo saturado de humus, sino habría saludado la *nais-sance* de tu chiquitín³ con una anacreóntica, una sáfica capaz de hacer dormir al pequeñín aun en medio de su llanto.

Pero si aquella época de las Musas pasó ya para nosotros, en cambio queda en el corazón, con la firmeza de una roca que resiste los tiempos y los vendabales, el santuario donde se guardan los buenos sentimientos. Tomo verdaderamente parte en tu alegría, te felicito a tí y a tu esposa, felicito a España, porque estoy seguro que sólo ha de ser Fernandito el heredero de las nobles cualidades y buenas disposiciones de sus padres, y semejantes ciudadanos no abundan en todas partes. Con todo no puedo menos de expresarte cierta melancolía, al pensar que ese nuevo sér, en cuyas venas corre sangre filipina, y que

ha de ser educado con tanto cuidado sea después un miembro perdido para un país que necesita de hombres.⁴ El mismo sentimiento se apodera de mí cuando tengo en mis brazos al hijo⁵ de Luna y de Pacita Pardo: es un francés más y un filipino menos. Verdad es que también los europeos que van a Filipinas nos dan sus hijos: pero ¡qué hijos, qué educación y qué amor tienen al país! Pero de esto no tiene la culpa nadie más que el mismo país que reserva a sus habitantes muchas cosas además del paludismo, de los temblores y los baguios.

En el gran torbellino del mundo, ¡que cada átomo busque el núcleo mejor, que se eleve cuándo y dónde pueda! Lo único que puedes hacer es educar a tu hijo bien e inculcarle sentimientos nobles y honrados, para que un día, si la buena fortuna le envía a Filipinas, no sea uno de los tantos que explotan la ignorancia del infeliz, y sea un tirano más para los hermanos de su padre. Todos los hombres honrados del mundo son compatriotas.

Que seáis felices tú y tu familia, que tu hijo sea un espejo en donde se reflejen vuestras buenas cualidades, y que si Filipinas pierde un buen hijo que al menos lo gane la Humanidad.

Muchos afectos a tu señora y bésame a tu chiquitín.

Que el *lechón* y el *dinuguan*⁶ sacrificados en su bautizo, hayan influido algo sobre el tierno sér, como la atmósfera de una lejana patria, como los perfumes de las flores del trópico . . . (mira que del *dinuguan* al perfume de las flores . . . !!!)

Tuyo

RIZAL.

A Mariano Ponce

El manuscrito del artículo humorístico «Por Teléfono».

* * *

Rue de Louvois 10,
París, 15 de Mayo de 1889.

QUERIDO NANING:

Allí van las páginas corregidas: ya se pueden publicar. La advertencia del Editor que pongo al principio debe publicarse, pues así lo desea Blumentritt.

Este amigo no viene antes del mes de Julio.

El adjunto manuscrito de guasa «Por Teléfono» se ha de publicar aparte. No pido su publicación en *La Sol*, pues le quita su seriedad; es demasiado cómico. Si su publicación no ha de costar más allá de \$10, prefiero publicarla en forma de librito.

Sin más por ahora.

Tuyo

RIZAL.

De Marcelo H. Del Pilar

La viva imaginación de Trinidad — «Debemos ponernos a cubierto de la intriga de los enemigos y la candidez de los amigos» — ¿Antagonismo de raza en el rompimiento con el que se había ofrecido a editar las obras de Rizal? — Exposición presentada al Ministerio de Ultramar en
La Solidaridad

* * *

Barcelona, a 18 Mayo 1889.

AMIGO LAONG LAAN: Yo no sé qué noticias trae Trinidad, aunque sé que esa persona es de imaginación un poco viva. *Iyan ay isa roon sa mañga kinakargahan pa lamang ang berso ay bali na ang daliri sa pagtatakip nang taiñga.**

Un día que estuvo V. en Lipa o en no recuerdo qué pueblo por no sé qué fiesta, él estuvo allí: le vió a V. asomado en la ventana de una casa y él pasó de largo contentándose con saludarle con la mano, a pesar de sus deseos de abrazarle. Siguió su marcha a no sé qué punto a bañarse y siempre procurando ir acompañado de un cabo o sargento europeo de la G. C. en todos sus pasos, y ¿sabe V. por qué? por preparar un testigo de coartada de que no se había reunido con V. Pregúntele si esto es verdad; pero es inútil que le diga la procedencia de la noticia porque no me conoce, aunque sí le conozco yo desde niño. Pero el hecho es una de las pruebas de su fecunda imaginación.

Con todo ya sabe que me tiene a su disposición y permítame una observación.

En el desenvolvimiento del espectáculo en aquel escenario ni V. ni yo somos completamente extraños a los trabajos de bam-

* Este es de aquellos que todavía están cargando el «verso,» ya se rompen los dedos por taparse los oídos.

balina y por lo mismo debemos recibir con desconfianza las excitaciones que partan de extrañas procedencias. Creo que debemos ponernos a cubierto de la intriga de los enemigos y de la candidez de los amigos. Dicho está por tanto que si con arreglo a los datos que V. tenga, estamos ya en tiempo y condiciones de dejar la pluma, cuente conmigo.

Deploro el rompimiento que ha tenido con el que se ofreció a editar su obra. Dios quiera que lo incomprensible de su comportamiento no provenga de eso que yo no quisiera ver ni quisiera sospechar aunque se impone: del antagonismo de razas. Me tiene frito lo que me ha contado Graciano de cierto empeño de ese hombre de posponer en cierta exposición el cuadro de nuestro gran Luna al de un mestizo que apenas si merecía ser aceptado, y todo por sostener la superioridad de raza. Yo no quiero pensar en esto, pero . . . perdonemos tanta necedad.

En *La Sol*. No. 6 pág. 58 habrá V. visto la exposición que presentamos al Ministerio de Ultramar. Yo sé que no son de inmediata consecución los tres extremos de nuestra pretensión; preo desearía que al menos por el No. 3º hagamos algún esfuerzo por conseguir una R. O. prohibiendo expresamente la medida vejatoria que señalamos y que la prohibición se publique en la *Gaceta de Manila*, ya que la medida carece de apoyo en las leyes vigentes de España y Ultramar. Si puede V. utilizar el apoyo de la Gran Familia, es ocasión; por pertenecer a ella Becerra y afectar al prestigio y buen nombre de la misma tal vejación, pues sus individuos y sus amigos son los llamados a padecerla allá. Habremos conseguido mucho si conseguimos eso porque aunque el *Satsat* no sospecha toda la importancia de ese arma, es la única que tienen. Obtenida esa prohibición, toda deportación gubernativa cae bajo la jurisdicción del Código penal. *Pagnauala na ang sandatang iyan, ay makapaninikad.**

* Desaparecida ya esa arma, se podrían repartir coces.

NOTA: Esta carta no tiene final y por tanto sin firma, pero por su contexto y el estilo de su lenguaje parece ser una copia manuscrita de una carta de Marcelo H. del Pilar. — (C. de Mss. de la Biblioteca Nacional.)

A Marcelo H. Del Pilar

Completo rompimiento con Regidor—Plan de gastos en París
para los filipinos que quieran venir.

* * *

París, 20 de Mayo de 1889.
10 Rue de Louvois.

MI QUERIDO PLARIDEL:

Aunque soy el más joven de nosotros dos, me permitiré sin embargo, en vista de nuestra amistad y concordancia de sentimientos, proponerle nos tuteemos como entre hermanos, destinados tal vez a participar de una misma suerte.

Le he enviado un manuscrito¹ contestación a *La Voz de España*. Vea si puede publicarse; quítele lo que crea se debe quitar, lo que pueda comprometer. Tengo entera confianza en su buen juicio y en su lealtad.

He roto por completo con Regidor porque no acababa él de publicar mi manuscrito² y por él nos hemos comprometido. Ahora lo publicaré yo solo.

Hemos leído *La Sol.*: nos ha gustado mucho. Es lástima que en vez de «Los Viajes»,³ el que escribía sobre la instrucción en Filipinas no haya publicado la continuación. ¿Quién es ese? Mis más sinceras felicitaciones y mi admiración.

¿Cuándo quieren Vs. venir aquí? Hé aquí los gastos:

		Propina
Almuerzo	Fr. 2.50	20 c.
Comida	" 2.50	25
Entrada en la Exposición	" 0.75	
Casa	" 3.00	
	8.25	45
	Fr. 8.70	

Yo me comprometo a ofrecer el desayuno a cinco amigos durante una semana: chocolate o té y bizcochos; aunque realmente no es necesario.

Todavía los gastos se pueden reducir si Vs. vienen el 1º de Junio y viven en la misma casa que yo y dos en un cuarto. Pero vengan juntos. La cuestión es cómo se publicará el periódico.

Dígale al amigo Pañganiban que me place mucho su determinación de estudiar el alemán. Le felicito mucho. Adjunta va una cartita.

Estoy muy ocupado traduciendo otra obra⁴ de Blumentritt.

Suyo afmo.

RIZAL.

De Mariano Ponce

Publicación de «Por Teléfono» en forma de librito.

* * *

Barcelona, 21 Mayo, 1889.

QUERIDO LAONG LAAN:

Se pondrá, como deseas, la «Advertencia del Editor» al frente de la obra.

«Por Teléfono» se publicará en forma de librito, pues su costo (de 2,000 ejemplares) no asciende a \$10. Está muy bien escrito, yo te felicito.

Te envío más pruebas. No faltan más de esta obra que tres cuartillas por componer, y supongo que mañana estará todo concluído.

«Por Teléfono» será como la «Visión de Fr. Rod.» si tú no dispones otra cosa.

No estamos muy seguros que digamos, si vamos todos allí a visitar esa Exposición; aun cuando no sea dable lo afirmativo, al menos yo y *Pláridel*; pero de ir procuraríamos encontrarnos allí con Blumentritt.

Como habrás visto en el anuncio de *La Sol.*, *La Soberanía Monacal* se vende aquí a peseta.

Tuyo,

NANING.

De S. Jugo Vidal

Es incomprensible la desunión que existe
entre los filipinos de Madrid.

* * *

La Vanguardia Filipina,
Dirección y Redacción,
Plaza de Isabel II, 2 Madrid.

Mayo 23, 1889.

SR. D. JOSÉ RIZAL.

MI DISTINGUIDO AMIGO: Adjuntos te remito los recibos de los Sres. Ventura, Luna, Abarca, Trinidad, juntamente con el tuyo; y te doy gracias por las molestias y sacrificios que haces por el periódico.

Buena era la ocasión para que nos remitieras de vez en cuando alguna reseña de la Exposición que actualmente allí se celebra, siempre que esto no te ocasionara ningún perjuicio, porque creo nadie mejor que tú podría ilustrar a los lectores de *La Vanguardia* acerca de las maravillas que esa Exposición contendrá.

Estoy muy agradecido de los paisanos de Barcelona, en especial de los amigos M. del Pilar y M. Ponce, que me secundan generosamente en las gestiones administrativas que en verdad ignoro completamente la marcha que debo seguir. Esto quiere decir, que sólo en vosotros los de fuera he encontrado apoyo, y no en los de aquí, que, exceptuando Gómez, nadie absolutamente se atreve a escribir una línea, ya sea porque creen inútil

toda gestión en la prensa, ya porque temen: yo no llego a comprender esta desunión que aquí existe entre los filipinos, que sabiendo como saben que unidos podemos hacer algo, tratan por todos los medios alejarse los unos de los otros.

Sabes te aprecia,

Jugo

De Mariano Ponce

Nada turba la armonía de la colonia filipina en Barcelona—Artículo insultante, publicado en *La Nación* por Anti Rodríguez de Ureta contra *La Solidaridad* y su gente — El Teatro Tagalo de Barrantes merece ser contestado.

* * *

Barcelona, 24 Mayo, 1889.

MI QUERIDO RIZAL: Vuelvo a decirte que Gracano sigue viviendo con nosotros y tan en buena armonía como antes. Pañganiban e Icasiano se trasladaron de casa por ciertos disgustos insignificantes que tuvieron con Magdalena, la patrona. Tengo la satisfacción de comunicarte que hasta hoy no ha habido nada que pudiese turbar la armonía que reina entre la colonia. No hablo de aquellos que desde un principio no quisieron tener nada de común con nosotros.

Anoche puse en el correo para tí un núm. de *La Nación* de ésta, en que una tal Ant^a Rodríguez de Ureta dirige un artículo insultante a *La Solidaridad* y los «Solidarios.» Esta escribió una novelita titulada «Pacita, o la joven filipina» que no conozco más que por referencia.

Si me envías en seguida las pruebas pronto tendremos terminada su impresión.

Bien por el artículo «La Verdad para todos.»

Nosotros no olvidamos lo que te hemos prometido de someter a una especie de arbitraje toda cuestión que amenace la solidaridad que nos une.

Blumentritt da mucha importancia con su firma a nuestro periódico.

El «Teatro Tagalo» de Barrantes merece ser contestado. De ese trabajo ya tuvo noticia Blumentritt a raíz de su publicación; pero no dí entonces con la dichosa *Ilustración*, hasta hoy, cuya colección encontré en el Archivo.

Tuyo,

Naning.

De *L. O. Crame* (Marcelo H. Del Pilar)

«La Verdad para todos,» de Rizal y «Filibusteros?» de Blumentritt, en *La Solidaridad—La Vanguardia Filipina* tiene miedo a los asuntos filipinos — ¿Otra Asociación Hispano-Filipina en Madrid? — Posible martingala para dividir la colonia filipina — Noticias de Pañganiban — Esperada llegada de P. Roxas.

* * *

Barcelona, 24 Mayo, 1889.

AMIGO PEPE: Hago uso de tu fraternal indicación, que desde luego es sumamente grata para mí.

No quepo de gozo al ver lo brillante que será el próximo numero de *La Sol*. Los artículos «La Verdad para todos» y el de Blumentritt titulado «¿Filibusteros?» serán la nota más seria y más contundente del quincenario.

Observo que *La Vanguardia Filipina* con ser vanguardia tiene miedo a los asuntos filipinos: ha publicado ya dos cartas de Manila que deben ser trabajos de Redacción; y sin embargo de llevar las fechas de 30 de marzo y 10 de abril no hacen la menor alusión a los sucesos del 29 de marzo y eso que lo anuncian *El Globo*, *La Patria* y *La Solidaridad*. Para la actitud de *La Vanguardia Filipina* basta y sobra *El Diario de Manila*.

Dicen que piensan crear en Madrid un Círculo Hispano-Filipino. ¿Sabes algo de esto? ¿No sería esto una martingala Font? Yo no sé nada, pero bueno es inquirirlo; dada la existencia de la Asociación Hispano-Filipina, con un presidente tan entusiasta, sino por Filipinas, al menos por intereses afines, no veo la necesidad de otro círculo como no sea para personificar y agigantar divisiones en la colonia de Madrid. Si ese círculo

no es genuinamente filipino, si es martingala Font, dificultaría nuestra campaña con mucha mayor eficacia.

Los artículos sobre la Universidad de Manila son de Pañganiban alias *Jomapa*, ex-capista de Sto. Tomás, y nadie como él puede tratar mejor el asunto.

Pañganiban vive ahora con Galicano; anda delicado de salud y no le gusta la cocina de nuestra patrona. Continuamos en ésta sin embargo los Ponces, Graciano y yo porque es la casa que conocen nuestros corresponsales de Filipinas y además pensamos trasladar la ranchería en Madrid para este año. Nuestro pensamiento es alquilar un piso modesto y vivir a la república, ¿qué te parece?

Haz el favor de pedir a Pardo artículos científicos para *La Sol*.

Parece que llegará allí de nuestro país el acaudalado P. Rojas. Tengo entendido que este señor tiene buenos sentimientos y buenos deseos por el mejoramiento de Filipinas, pero que se recata demasiado por no conocer en quién confiar allá. Los nuestros temen por otra parte provocar su confianza, por impedirle su justa delicadeza. Te hago estas indicaciones, a ver si por tu parte puedes intentar algo por inclinarlo a que preste su apoyo a los que trabajan por Filipinas. Yo por mi parte desearía que los trabajos de Propaganda se den por terminados en todo este año o en el próximo a más tardar, y si no contamos con elementos no podremos pasar a la segunda parte de nuestra campaña. Es excusado recomendarte la necesidad de ir con cautela al tratarle, pues puedo equivocarme en mi apreciación acerca de sus sentimientos: yo sólo juzgo por sus antecedentes de familia. En fin, vos cuidado, choy.

Te abraza tu affmo.

L. O. CRAME
(MARCELO H. DEL PILAR)

A Mariano Ponce

Las diferencias entre los filipinos deben someterse a un tribunal elegido por las partes interesadas.

* * *

París, Lunes, Mayo de 1889.

QUERIDO MANING:

Haz que activen un poco la publicación de la obra¹ de Blumentritt.

Enteradme por qué Graciano se ha separado de vuestra casa.² Si hay alguna cosa que no me podeis decir, calladlo. Desearía continuáseis en buena unión para que todo prospere.

Recuerdo haberos dicho que cuando haya diferencias sometedlas a una especie de tribunal elegido por ambas partes. Lo que este tribunal decida, sea aceptado, y el que no se someta sea echado y segregado de la Corporación. Me alegraría que no hubiese nada y que todo fuese una cosa sencillísima.

Hay que conservar la unión ante todo.

Adjunta va una carta para Galicano.³

Tuyo

RIZAL

A Mariano Ponce

Contestación a Barrantes.
(Tarjeta Postal)

* * *

París, 26 Mayo, 1889.

MR. MARIANO PONCE,
Rambla de Canaletas 2-3º
Barcelona, Espagne.

Kaibigan: Kasabay nito ang sagot ko kay Barrantes. Ypa-
limbag ninyo kung sakali akala ninyong nagmamarapat. Yla-
gay ninyo ang ñgalan ko man o ang *Laong Laan*. Sabihin mo
kay *Pláridel* at kay Jaena na sila na ang bahalang magputol o
magalis ñg labis na hindi nila maibigan. Ako ang nasagot ñg
ano pa man.

Ypinadala ko na kay Blumentritt ang mga número. Muli
mulí'y huag mong sulatan ang mga periódico at baka ako mul-
tahan.

Magpadala kayo ñg maraming salin ñg *Noli me tângere*
ni Blumentritt.

Kung kayo'y paparito, ay ako ang magbabayad ñg inyong
entrada sa Exposición.

RIZAL.

* AMIGO: *Adjunta va mi contestación*¹ a Barrantes. Imprimidla si
creéis que vale la pena. Poned mi nombre o el de *Laong Laan*. Diles
a *Pláridel* y a Jaena que se cuiden ya de cortar o quitar lo que sobre
que no les guste. Respondo de todo.

Le he mandado a Blumentritt los números. No vuelvas a escribir
sobre los periódicos, no vayan a multarme.

Enviad muchos ejemplares del *Noli me tângere* de Blumentritt.²
Si venís, me cuido de pagar vuestra entrada en la Exposición.

RIZAL

De M. Elejorde

Pequeña ayuda de amigos a Rizal—Todo el mundo
pregunta por él.

* * *

Calamba, 26 Mayo de 1889.

SR. D. JOSÉ RIZAL.

KAIBIGAN: Tinangap ko ang mga librong ipinadala mo sa aquin at sa aquing intinde hinde lamang sa aquin cundi sa ibang dapat mag caroon at macaalam ay aquing binigyan at pinaalaman, ang diario francés ibinigay ko qui Paciano.

Tangapin mo ₱30 (pesos) na sa guitna ñg cahirapan ay iniaabuloy sa iyo ñg iyong mga caibigan at icao na ang bahala sa lalong dapat pag oculan.

Loobin naua ñg Dios na ang «Association Ynternationale» na iñong gagauaen sa París mag caroon ñg mabuteng bunga. ¡Ay! José ang mga tao rine ualang ibang itinatanong at inaasahan cunde icao, ang lalong cahirap hirapan na mga taga bundoc nagtatanong sa aquin ñg iyong pag ooi, tila umaasang icalauang Josué na mag liligtas ñg caralitaan; ang mga bayao mo inalsan na ñg mga buquid at ang dineg copa aalsan din ang mga partido mo, ang capatid co ay binulas na, na tila aniya inaantay mo si D. José at aayao cang mag bayad ñg buis, totoong mababa-ñgis.

Malague ang dalamhate co na ibalita sa iyo ang pag camatay ni Marianito bayao mo at ni Tio Ysidoro sa cólera na lumalacad dine sa Filipinas at gayon din si Padre Ambrosio Villafranca, cura sa Biñan, pero itong isang ito'i hinde macacapalit ñg namatay sa atin. Seguro marameng cababayan ang mag si sulat sa iyo; uhao ñg balita at nang nangyayari dian sa iyo.

Came ay iyong padalhan ñg 2º tomo ñg *Noli* cung meroon na at gayaon din ang *Solidaridad*, at cung mi lugar susulat ca sa amen palague at catuuwaan na namin malaman ang nangyayari dian sa iyo.

Yto na lamang at maraming cumusta at alaala sa iyo.

M. ELEJORDE.*

* AMIGO: He recibido los libros que me has enviado. He entregado e informado a todos los que deben poseerlo y estar enterados; el diario francés se lo he dado a Paciano.

Recibe treinta pesos que en medio de su miseria te envían tus amigos, dejando a tu arbitrio el emplearlos.

Dios quiera que la «Association Internationale» que váis a fundar en París tenga buenos resultados. ¡Ay, José! La gente de aquí sólo pregunta por tí y espera de tí; hasta los más pobres que viven en los montes me preguntan sobre tu vuelta y parece que te consideran el segundo Josué que va a hacer desaparecer la miseria; a tus cuñados ya les han arrebatado sus terrenos y hasta oigo que lo mismo harán con tus partidarios; a mi hermano le han reprendido ya y le acusan de esperar a Don José por eso no quiere pagar el canon. Son muy inhumanos.

Con gran dolor te participo la muerte de tu cuñado Marianito y de tío Isidoro, víctimas del cólera que está muy extendido en Filipinas, lo mismo que la del Padre Ambrosio Villafranca, cura de Biñan, si bien la muerte de este último no puede compensar la pérdida de los nuestros. Seguramente muchos de nuestros paisanos te escribirán pues andan muy ansiosos de tener noticias tuyas. Mándanos el segundo tomo del *Noli* si lo hay ya, lo mismo que números de *La Solidaridad* y, si tienes tiempo, escríbenos con frecuencia pues ya es satisfacción nuestra saber lo que te ocurre.

Hasta aquí y muchos recuerdos.

M. ELEJORDE.

A Mariano Ponce

Instrucciones sobre la disposición de cierto dinero.

* * *

París, 3 de Junio de 1889.
10 Rue de Louvois,

MR. MARIANO PONCE,
Rambla de Canaletas 2-3º
Barcelona, Espagne.

QUERIDO NANING: Kunin mo sa salapi kong na sa kamay mo ang susunod na aking tinangap dito:

1 <i>Sob. Mon.</i> kay Regidor	1.25
1 <i>Sob. Mon.</i> kay Ramos	1.25
Suscripción ni Ramos sa <i>Sol.</i>	1.25
Suscripción ni T. P. de Tav. sa <i>Sol.</i>	1.75
1 <i>Sob. Mon.</i> kay P. de T.	<u>1.00</u>
	6.50

Idagdag mo ang mga ibá't iba pang ejemplares at <i>Visiong</i> di ko na maalaala	<u>3.50</u>
	10.00

Kung may lumabis na salapi sa pagpapalimbag ñg kay Blumentritt at *Teléfono* ay ibigay mong lahat kay *Pláridel*, dahilán sa mga ipinadalá niya sa aking *Sob. Mon.* na ipinadalá ko sa Maynila at ñg doo'y makalat. Si Dr. T. P. de Tav. ay suscritor na bago sa *Solid.* Padalhán ninyo ñg isang *Sob. Mon.* Si Luna, si Val. Vent. ay *Sol:s.*

RIZAL.

¿Tinangap ba ninyó ang sagót ko kay Barrantes? Ipinalá ko na ang mga número kay Blumentritt.*

* Querido Naning:

Descuenta del dinero mío que tienes las siguientes cantidades que he recibido aquí:

1 <i>Sob. Mon.</i> , de Regidor	1.25
1 <i>Sob. Mon.</i> , de Ramos	1.25
Suscripción de Ramos a <i>La Sol.</i>	1.25
Suscripción de T. P. de Tav. a <i>La Sol.</i>	1.75
1 <i>Sob. Mon.</i> , de P. de T.	<u>1.00</u>
	6.50
Añade otros ejemplares y copias de la <i>Visión</i> que no recuerdo ya	<u>3.50</u>
	10.00

Si queda algún remanente de la impresión del *Blumentritt* y del *Teléfono* entrégalo todo a *Pláridel*, a cuenta de los números de *Sob. Mon.* que me había mandado y que envié a Manila para su distribución. El Dr. P. de Tav. es un nuevo suscriptor a *La Solid*. Enviadle un *Sob. Mon.*¹ Luna y Val. Vent. son Sol:s.

RIZAL.

¿Habéis recibido mi contestación² a Barrantes? Yo he remitido ya los números a Blumentritt.

De Pedro Govantes

Las ideas no son obstáculo para que los adversarios políticos
se admiren recíprocamente.

* * *

Madrid, 13 de Junio de 1889.

SR. DON JOSÉ RIZAL.

MI QUERIDO AM^o Y PAISANO: Recibí su afectuosa carta en que me expresaba su sentimiento por la pérdida de mi querido padre. Mucho agradezco a V. su recuerdo en tan triste ocasión.

Tiene V. razón en lo que dice del difunto, pues es difícil que aun los mismos hijos de aquel país le aventajaran en amor al bienestar y prosperidad de la tierra. Por otra parte ha sido y es un vivo ejemplo de que las ideas que tuvo en política que no podían ser otras que las correspondientes a la generación a que perteneció, pues V. sabe bien que en los mares intelectuales se observan también flujos y reflujos; que esas ideas repito no son obstáculo para que aun los adversarios políticos rindan un tributo de admiración cuando se profesan de buena fe como mi pobre padre y se ostenta una honradez tan acrisolada como la suya.

Vuelvo a repetir a V. la expresión de mi gratitud por los cariñosos términos de su carta y créame siempre su afmo. paisano,

P. GOVANTES.

A Marcelo H. Del Pilar

Es buena la idea de vivir en república, sin más
ley que estricta igualdad y justicia

* * *

París, 18 de Junio de 1889.

QUERIDO PLÁRIDEL:

Allí te envió el manuscrito de nuestro amigo Blumentritt.¹ Lo he corregido, pero si lo encontráis aún corregible corregirlo. Deseo que se publique para el 30 de este mes.

He estado muy ocupado; ha estado aquí Llorente² y le he estado acompañando por todas partes; así no he tenido tiempo de escribiros.

He recibido *La Sol.*; me gusta cada vez más y más y felicito a sus directores. Lástima que se deslicen faltas grandes de imprenta, como Orillas del País por Orillas del País, etc.

Me he retratado y dentro de una semana tendréis un diluvio de fotografías mías.

P. Rojas³ no pasará por aquí sino que irá a España.

Por Torres⁴ os enviaré algún dinerillo producto de suscripciones y ventas de tus libros.⁵ Envíame o envía a P. de Tavera un ejemplar de tu *Sob. Mon.*

Han faltado números de la *Sol.d.* del No. 8. Entre los cuatro que me enviásteis uno estaba mal impreso. Los repartí.

¿Qué hay de mi publicación Blumentritt?

Por el próximo correo, cuando os envíe mis fotografías os escribiré más extensamente.

El Círculo Hispano-Filipino⁶ de Madrid lo abre Paterno. Llorente lleva planes.⁷ Me parece buena la idea de vivir en

repúb., que tenéis. Nosotros hicimos otro tanto. No teníamos más ley que estricta igualdad y justicia. Pardo promete artículos científicos, pero aún está ocupado con la instalación de la Exposición.

Dí a Naning que active la publ. del «Defensa del *Noli*.⁸»

Tuyo,

RIZAL.

A Marcelo H. Del Pilar

Gestiones cerca de P. ROJAS — «En la obra que emprendemos, no quisiera que comediantes y mercaderes tomasen parte» — No hay que pedir heroicidades a la bolsa — Suprímense los pseudónimos: el que quiera tomar parte en al cruzada, debe haber renunciado antes a la vida y a la fortuna — La persecución de Rizal y de *Pláridel* se debe a que son hombres aislados: el día que abunden, podrán vivir tranquilamente — Dios no ha sostenido a los que lucharon por sus propios intereses — Sólo se recurrirá a la fuerza cuando todo se haya agotado.

* * *

París, 22 de Junio de 1889.
10 Rue de Louvois.

MI QUERIDO PLÁRIDEL:

Ante todo te suplico no olvides hacer constar en el No. 10 de *La Sol*: dos errores que se deslizaron en mi artículo, difíciles de subsanarse por el lector: uno es de imprenta y otro es de mi pluma, y son *Orillas del País = Orillas del Pásig; Expedición de Vallalobos = Expedición de Loaysa*.¹

Con esta carta irán probablemente fotografías mías.

Ya te he escrito que según noticias mías P. Rojas² irá directamente a España pasando por Barcelona y luego de allá volverá por aquí para estarse unos 10 años. Si viene por aquí cuenta con que haré yo todos los medios posibles para entenderme con él. Si es un hombre que ama verdaderamente su país y algo quiere hacer por él, estáte seguro que *mucho* conseguire; ahora bien, si en realidad no quiere hacer nada y sólo quiere

aparentar, yo, como lo conozca, no daré el más pequeño paso, porque en la obra que *nosotros* emprendemos no quisiera que comediantes y mercaderes tomasen parte sino solamente hombres de virtudes y corazón. Pero parece que afortunadamente este señor no es así sino que es el más digno de cuantos filipinos ricos hay, pues sé que ha costeado la enseñanza y la carrera de varias personas, etc. A mi parecer no le debemos pedir compromiso ninguno ni vamos a exigirle heroicidades: a la bolsa no hay que pedirle las cualidades de la hoja de acero ni siquiera de su vaina de cuero o madera: que cada uno contribuya según sus fuerzas y sus disposiciones.

¿Se recibe *La Sol*: en Manila? Luna va a comenzar una serie de artículos firmados con su nombre. Dejad los pseudónimos; es menester que en adelante inauguraremos otra política, la política del valor y de la verdadera solidaridad.³ El periódico va tomando importancia; figúrate si aparecen firmas como Blumentritt, M. del Pilar, Jaena, Luna, etc. Nuestros paisanos, al ver nuestro valor, al ver no el valor de uno sino de muchos, al ver que Rizal no es excepción sino regla general, tendrán valor también y perderán el miedo: no hay como el ejemplo. Nuestros enemigos se espantarán al encontrarse con una juventud que nada teme ni previene cuando se trata de servir a su país, a una juventud que no se arredra por las venganzas ejercidas. Se cumplirá lo que yo dije, que cuantas más vejaciones cometan, más filipinos liberales van a salir. Además, el que quiera tomar parte en esta cruzada, debe haber renunciado antes a todo, a la vida y a la fortuna. Que en adelante pues vean ellos que cuanto más compromiso pueda proporcionar un artículo, se tiene más valor por parte del que escribe. Un artículo indiferente o literario que vaya o no firmado con pseudónimo pase; pero un artículo grave y político que lleve el nombre de su autor para que vean que nuestra generación es otra, que no es la generación pasada, no es la generación del autor del *Diputado por Filipinas*.⁴ De todos modos, se vengarán de nosotros, que al menos nuestra muerte o nuestra desgracia sean un ejemplo brillante para los demás. Convinceos además de que si la vida en Filipinas es peligrosa para el autor del *Noli* o para el de *La Sob. Mon.* es porque éstos son hechos aislados; pero el día en que los *Plárideles* y Rizales abunden, el día en que Ponce, Pañganiban, Graciano, Apacible, Icasiano, Llorente, etc. y otros publiquen obras, se retiren allá, viviremos tan tranquilamente como aquí: cuando el que sostiene un peso es una columna sola, ésta puede romperse; pero si son muchas, no se corre tanto peligro. Convinceos de este hecho,

convenceos de que por cada buen ejemplo de un filipino se conquisten miles y miles, que la progresión es geométrica, que Dios o el Destino están de nuestra parte porque tenemos la justicia y la razón y porque luchamos no por egoísmo sino por el sacrosanto amor a nuestro país y a nuestros paisanos. Los hombres que nos han precedido lucharon por sus intereses y por eso Dios no les ha sostenido. Noales por cuestión de galones, Cuesta por venganza, Burgos por sus curatos; nosotros en cambio luchamos por que haya más justicia, por la libertad, por los sagrados derechos del hombre, nada pedimos para nosotros, todo lo sacrificamos al bien común, ¿qué más hemos de temer? Nosotros no somos revolucionarios, ni queremos sangre, ni tenemos odios, y sólo recurriremos a la fuerza cuando ya todo se haya agotado, cuando nos reduzcan a luchar o a morir, que entonces Dios da derecho a que cada sér se defienda como pueda, entonces estaremos dentro de la legalidad y, como los norteamericanos, pelearemos por nuestra justa causa y triunfaremos.⁵ ¿Qué hemos de temer? Véis que el extranjero nos aplaude y nos estima ya; nuestra causa encuentra defensores, que la juventud filipina se despierte y enseñe al extranjero que somos mejores de lo que nos han pintado, que tenemos convicción y valor. Además, como empiezan a atacarnos, es menester no sólo no atemorizarse sino redoblar el aliento y el ánimo y que cada vez que nos atacan que vean los demás que aumenta más nuestro número, apareciendo nombres nuevos auténticos, más campeones, más combatientes. El ejemplo cundirá y nuestros enemigos tendrán miedo, y como estaremos unidos por una causa común, nos ayudaremos mutuamente.

Los dos artículos de *La Nación*⁶ son tan tontos y tan . . . que me da disgusto contestarlos. Además, que en el libro que voy a publicar, cuando reciba fondos, está esta materia tratada suficientemente. Escribidme, sin embargo, si queréis que yo lo conteste.

Quando os vayáis a Madrid ¿qué se hará del periódico?⁷

Memorias a todos.

Tuyo,

RIZAL.

De Mariano Ponce

La contestación a Barrantes, en folleto—*El Noli me Tangere*
de Rizal juzgado por Blumentritt.

* * *

Barcelona, Junio 23, 1889.

SR. DN. JOSÉ RIZAL,
10 Rue de Louvois, París.

KAIBIGAN: Natanggap ang sulat mong kalakip ang kay Blumentritt na ilalabas sa *Sol*: ñg 30. Ang sagot mo kay Barrantes ay hinahañgad naming magauang folleto at samantalahin ang composición mong nasa periódico. Isang . . . man lamang na 500. Ihihingi na namin ñg pahintulot sa iyo. Natanggap ko ang tarjeta postal mong huli; saka kita sasagutin tungkol doon. Matatangap mo ang ilang num^o ñg 8. Si Pañganiban ay may sakit: tapos na ang kaniyang isinasalin sa uikang castila. Ilalagay na lamang sa estilong castila, ñguni't na hinto sa pagcacasakit. Ngayon, mabuti na. Ang *Noli* ni Blumentritt ay matatangap mo sa lingong hinaharap. Kasalukuyang tinatapos. Ang iyong si,

NANING*

* AMIGO: He recibido tu carta con la de Blumentritt que se publicará en la *Sol*: del treinta. Deseamos imprimir en forma de folleto tu contestación a Barrantes, aprovechando para ello la composición del periódico. Por lo menos unos 500 ejemplares. Pedimos tu permiso. He recibido tu última tarjeta postal; ya te la contestaré después. Recibirás algunos números del 8. Pañganiban está enfermo; ya ha terminado lo que estaba traduciendo al castellano. Iba ya a adoptar el estilo español cuando cayó enfermo. Ahora está ya bien. Recibirás la semana que viene el *Noli de Blumentritt*. Lo está terminando ahora.

Tu

NANING

A Mariano Ponce

Le enfermedad de Pañganiban — ¿Cómo va el periódico?

* * *

Paris, 1º de Julio de 1889,
111 Rue de S. Lazare.

MI QUERIDO NANING:

He sabido con harto sentimiento mío que el amigo Pañganiban está enfermo, y según Blumentritt con hemoptisis. Conveniría que se cuidase muy bien, pues, aparte ya de consideraciones humanitarias y mirando sólo el lado egoísta, es un sér muy útil y muy necesario en nuestra causa, pues por lo visto es muy trabajador. Por consiguiente, pues, le diría que dejase por ahora todos sus trabajos, tomase arsénico a dosis muy pequeñas, como yo lo hice en Berlín, se fuese a baños de mar, etc.¹ Es un hombre de muy buenas disposiciones y perderíamos mucho si se pusiese grave.

Como estaré vagando por algunos días, *dirigid por ahora vuestra correspondencia a la casa 45 Rue de Maubeuge* donde vive Ventura. Haz el favor de decir esto a los amigos.

Aquí esperan con impaciencia *La Sol*: del 30 de Junio.

Blumentritt espera su defensa del *Noli*; desea que le enviéis unos 25 ejemplares: ya sabes que soy el que corro con los gastos del franqueo.

Decidme cómo va el periódico *La Sol*: pues aquí tenemos todos empeño en que adelante.

Parece que Rojas se viene a París; ya procuraré entrevistarme con él.

Díle a *Pláridel* que por más que he buscado mis artículos sobre «El Filibusterismo» y «La Opinión en Filipinas» no los encuentro.² Llorente tiene de seguro el 1º, y el 2º alguno de Barcelona.

¿Cómo está la cosa por allí?

Memorias a todos.

Tuyo,

RIZAL

De O. R. Serna

La creciente amistad de Serrano con los jesuitas.

* * *

Manila, I.F., 1º Julio, 1889.

A MÁMA [¿JOSÉ RIZAL?]

QUERIDO AMIGO: Recibí su muy grata de V. fecha 6 de Abril, pasado, acompañada de la carta del Sr. Rizal a Trinidad, y la carta suya original a *Pláridel* fecha 15 de Mayo pasado. Enterado de todas ellas, les envió mis más sentidos plácemes y mayor dosis de entusiasmo, con entera conformidad en todos sus párrafos, mejor decir, en cuanto VV. nos dicen.

Yo os admiro desde aquí, y bato palmas por vuestra digna actitud.

No así Serrano: con la glacial indiferencia de antes, sólo comparable al frío desengaño de un desgraciado, o del porte de un *bonzo*, me tomó las cartas que le alargué, las leyó columpiándose sobre sus dos pies, y después me las devolvió, sonriéndose, y cuanto más me mostraba con empeño de saber su opinión más y más se encerraba en su . . . escudo de «*que el fraile es la salvación del país.*» ¡Qué tío es!

Veamos, si no le desengañarán muy pronto sus amigos jesuitas, de quienes se valen ahora los otros frailes para son-sacarle todos sus secretos, los cuales también están ya reventados de él, aunque todavía saben disimularlo, mostrándole la sonrisa que heredó de su padre S. Ygnacio.

Por de pronto, los otros frailes ya intrigan contra Serrano, y como él depende de los dominicos, creo que con esto . . . he dicho ya todo.

Ang lahat nang ito'y sinabi ko na ñga sa kaniya sa galit ko, at nang hindi dinádan sa ñgiting lahat, ano mang sabilhin náming dápat niyang ilayo sa Jesuita, na pinúpulaan na nang marami; ñgunit ang mulit muling lági nang sagot ay ang nakasúsupok nang dugong, ñgiti at pagwawalang-babala. Tila bagá may ipinañgañgahas, ay bago'y walang siguro kundi ang mañga kasamang dadamay sa kaniya.

Ngayo'y inuulit-ulit ang salita mong «ng niog na karitan ay nagbibigay ñg tubang pampalakas nang dugo» at saka pa dáragdagán nang «sa mahinang katawan ang bagay sabaw lámang . . . at kung ang lakas ay sumulong saka na kumain nang litsón.»

Baliw na mistula, minsa't . . . isip na magbitiw nang kasabihan na hindi ko matarok kung sira ang ulo ó nahihirá; minsa'y nagsabi nang pakling . . . na dahandahan, sinigang manding may lasa.

Hulúin ñga ninyo rían, kung ang tawong ito'y dapat pang pakituñguhan.

Ang namang palabas niyang ito'i, makabubuti kung minsan, kaya maraming kaibigan at nararagdagan araw-araw, hindi lamang maniwala na sa kaniya ang Jesuita.

Sa súsunod na correo, ay saka ko ibabalita sa iyo, ang minsa'y ginawa sa kaniyá ñg Jesuita, pag hindi ka nagalit ay talagang hindi ka marunong matowa.

Ito na lamang muna at tanggapin mo ang yakap ni*

O. R. SERNA.

* Todo esto se lo he dicho a él llevado por mi enfado, para que no le hiciesen sonreír las razones que le diésemos para que se separase de los jesuitas, pues ya va siendo objeto de burla de parte de muchos; pero una y otra vez se reducía a contestar con una sonrisa y un encogimiento de hombros, hirviéndonos la sangre. Parece que hay algo que les envalentona que, después de todo, quizás no sean más que sus compañeros dispuestos a auxiliarle.

Ahora anda repitiendo tu decir: «el cocotero podado produce *tubá* que dá fuerza a la sangre» y, luego, añade todavía: «Lo que conviene a un cuerpo débil es caldo solamente, y cuando vuelvan las fuerzas, será el tiempo de comer lechón.»

Parece un loco rematado, unas veces . . . soltar un decir que no sé si tiene la cabeza echada a perder, otras replicaba . . . despacio como si fuese sabroso *sinigan*.

Juzgad ya vosotros mismos si es un hombre éste a quien hay que hacer caso.

Pero esta comedia suya puede dar buenos resultados, así es que tiene muchos amigos que se van aumentando todos los días, sólo que ya no le dan crédito los jesuitas.

En el siguiente correo te escribiré sobre lo que le hicieron una vez los jesuitas y si no te enfadas es porque no sabes ya alegrarte.

Esto es todo y recibe un abrazo de

O. R. SERNA.

A Marcelo H. Del Pilar

Poder a favor de Govantes.

* * *

37 Chalcot Crescent,
Primrose Hill, N.W.
[Julio, entre 1 y 12, de 1889.]

MÍ QUERIDO SELO:

Adjuntos te remito un poder y una carta para entregarlos a Govantes.¹ Entérate del poder, y le dirás tu opinión.

He dado el poder a Govantes por ser él abogado matriculado allí; tú tendrás bastante que hacer con la *Sol.* y tus exámenes, y además, no estás matriculado allí en el Tribunal Supremo.

En fin os dejo el negocio a vuestro claro juicio y conocimiento de las leyes: yo soy un lego.

Memorias a todos los amigos.

Estoy muy ocupado haciendo un trabajo en la Biblioteca².

Tuyo,

RIZAL.

De Naning (Mariano Ponce)

Pañganiban mejora—Jaena desanimado; Del Pilar se queda con todo el trabajo del periódico—El estudio de Pañganiban sobre la Universidad de Manila—Llegada de Sandico—Impresion de la defensa de Blumentritt.

* * *

Barcelona, Rambla Canaletas 2-3º
9 Julio, 1889.

MI QUERIDO AMIGO: Pañganiban ya esta fuera de cuidado, y en disposición de trabajar a ratos; le advertimos siempre la conveniencia de descansar mientras no está del todo restablecido.

Por ahora vá bien el periódico, no omitimos sacrificio alguno. Graciano se vá desanimando; nos cuesta mucho sacarle un artículo y Pilar es el que se lleva todo el peso de la redacción; gracias que contamos con tu colaboración y la de Blumentritt. Tenemos para el númº del 15, uno de este buen amigo. Pañganiban no sé si continuará su estudio sobre la Universidad de Manila, parece que está resentido por no haber hablado la *Sol*: de su enfermedad. Nosotros procuraremos que esté contento; pues su genialidad la atribuimos a su enfermedad.

No consentimos que pagues los ejemplares de la *Sob: Mon*: que has enviado a Manila:

La *Sol*: cuya publicación camina lentamente . . . sin embargo de que algunos han dejado de ser socios.

Hemos recibido los ejemplares de la defensa de Blumentritt.* Dime si te he de remitir todos los ejemplares. Yo no

* Del *Noli Me Tángere*.

sé si impresa como es en España puedes pedir en el extranjero el derecho de propiedad. En todo caso indícanos qué es lo que debe hacer sobre este particular.

Ha llegado a ésta Teodoro Sandico.

La impresión creo que costará menos de 30 duros (hablo de la defensa de Blumentritt) los 2,000 ejemplares. Dime a qué precio quieres que se venda cada ejemplar. No puedo precisar el coste total por la encuadernación, pero todo no llegará a la cantidad indicada. Ahí vá un recorte de *La Patria*. Contéstalo, si crees conveniente. Si no te es gravoso te pedimos que nos envíes un artículo para todos los números.

Tuyo,

NANING.

P.D.: Hoy le envió a Blumentritt un recorte del *Diario de Manila* en que *Quioquiap* contesta a . . .

Te incluyo otro contestando el mismo artículo.

A Marcelo H. Del Pilar

Contribución de doscientas pesetas enviada por Calambeños a *La Solidaridad*—Números del periódico para Filipinas.—Recuerdos a Sandico—El artículo «diputado por Filipinas» de Regidor—No permiten el entierro de un muerto en lugar sagrado por ser cuñado de Rizal.

* * *

45 Rue de Maubeuge
París, 12 de Julio de 1889.

SR. D. M. H. DEL PILAR.

MINAMAHAL KONG KAIBIGAN: Tinangap ko ang sulat mo sampu ñg mga salin ñg *Defensa ni Blumentritt*. Mabuti at mahusay ang pagkalimbag, kaya ñga malaki ang aking pasasalamat sa inyong lahat dian. Ako'y galing sa Londres kaya hindi ko nátangap sa kapanahunan ang iyong sulat.

Kalakip nito ang dalawang daang pesetang iniaalay sa *Sol*: ñg mga kababayan kong tagá Kalamba. Higit sa rito ang kaniyang ipinadala sa aking *gamitin sa bala kong ibigin*: ñguni at kinikipkip ko ang iba at ako'y may pinaglalamanang sukat pagkagastahan. Ang dalawang daang pesetang ito'y inyong itago para sa periód. *La Sol*: Huag kayong makalimot magpadalá ñg mga número sa Calamba, D. Mateo Elejorde, boticario del pueblo. Malaki ang pagmamahal nilá sa ating matapang na *Sol*: gayon din naman, padalhan ninyong palagi si Pedro Ramos sa Londres 21 Billiter Street, kalakip ñg ipadadala kay Regidor, sa pagkat si Ramos ay nagbayad ñgaion sa akin ñg kaniang trimestre 1.25. Nagkukulang daw sia ñg No. 8. Si Abarca dito ay nagkukulang ñg No. 8 at 1, at ako'y nagkukulang ñg No. 10 o ñg katasuhan ñg aking sulat kay *Desbarrantes*, ani mo. Mamatamisin ko sanang ako'y padalhan mong lagi ñg número mong marami, sa-

pagka't aking ipinadadala sa Filip. ang lahat. Doon dapat itong basahin. Pag iingat ninyo ang pagpapadalá sa Maynila, sa pagka at sa balita ko ay sinusunog daw ñg Cpn. general ang mga numerong dumadating. Baluting magaling at inisin. Gayon din naman, kinatutuaang totoo doon ang mga librito at ibat iba pang sulat. Mula sa número ng susunod ay magpapadalá ako sa bawat isa ñg artículo. Upang huag kayong totoong magastahan sa pagpapadalá ñg mga número dito sa París, ay ganito ang magagawa. Dalawang tali, isa kay Luna at sa mga Pardo, at isa sa akin, Ventura, Abarca, Trinidad, etc., etc. Sabihin ninyo sa akin kung kinakapus ñg salapi ang *Sol*:

Ysasabay kong ipadadalá ang memoria ni Blumentritt na aking ipalilimbag at aking pagkakagastahan. Ako ang mag huhusay ñg mga prueba. Sabihin sa akin kung magkano ang magagasta, isang libong salin.

Ybati ninyo ako kay D. Teodoro Sandico. Sa banta ko ay akin siyang kakilalang malaon doon pa sa Pandakan o sa Ateneo Municipal: isa manding mahaguay na lalaki, mahawas ang mukha, magaan ang kilos. Kung sakali at hindi siya yaon, ay gayon ma'y kilalanin sa akin ang isang kababayan at kaibigan, at isang namamangha sa lahat ñg kaniyang ginawa sa Malolos. Magaral ñg Filosofía at Letras ay isang totoong mabuting akala, at ang mga binatang paris niya ay makapapasa Madrid at maasahang hindi masisira sa masamang hañging sumisimuy doon. Dapat lamang bumalik sa Filipinas.

Hindi ko pa nakakausap si Rojas, sa pagkat ako'y bagong galing sa Londres, pagod at may munting damdam.

Ypa limbag mong madalí ang kay *Desbarrantes* at ñg maipadalá sa Maynila ang mga librito. Katulong ako sa pag gasta. Gayon din naman ang *Por Teléfono*.

¿Anó ang ginagawa ni Graciano at hindi tumutulong?

Yaong artículo «Diputado por Filipinas» na gawa ni Regidor ay mabuti, ñguni at sinabi ko sa kaniya na di dapat niyang gisingin ang regionalismo o provincialismo. Kapag mayroon tayong mabuting ugali o puri ay dapat natin iparatang sa lahat ñg provincia, sa lahat ñg anak sa Filipinas.

Ysasama ko dito ang sulat ni Blumentritt. Ypadala ninyo sa kaniya ang sagot sa kaniya, gayon din sa akin ang sagot sa akin. Ynaasahan kong pinadalhan ninyo ñg maraming salin si Blumentritt ñg kaniyang *Defensa*. Sa mga marinerong napapasa Maynila ay magpadalá kayó ñg marami, sa Correo, at ibat iba pang daan. Huag nating limutin na doon tayo dapat mag tanim kung ibig nating pumitas ñg buña.

Ypinatanto ko sa aming mga provincia ang tunay mong ñgalan sampu ñg iyong ukol. Ynaasahan kong ang halimbawa mo at ang guhit ñg iyong pluma ay makagigising sa marami. Sa lagay mong iyan ay hindi ka na makauurong.

Namatay ang isa kong bayaw sa cólera, ay dahil sa ñgalan ko'y hindi ilinibing sa Campo Santo. Yto'y hindi ko dinadamdam, talastas mo na ang isipan ko sa bagay na ito, ang familia ko ay gayon din, ñguni at ang masamang akala ang dapat kong siyasatin at usigin.

Yto na lamang muna, at ibati mo ako sa lahat ñg ating kaibigan at kababayan.

¿Ano ang lagay ni Pañganiban?

Ang iyong kaibigan,

RIZAL.

Natutua akó sa balita mo na si Rogers ay tutulong; sa banta ko ay ang halimbawa ninyo ang nakahikayat sa kaniya; walang paris ñg mabuting halimbawa. Dapat sana namang si Canon ay tumulong.

Sagutin mo ako kung iyong tinangap ang salapi.

VALE.*

* Mi Querido Amigo: He recibido tu carta lo mismo que los ejemplares de la *Defensa* de Blumentritt¹. Es buena la impresión y os doy muchas gracias a todos vosotros. He estado en Londres así es que no he recibido tu carta tiempo.²

Adjuntas van doscientas pesetas³ que ofrecen a *La Sol*: mis paisanos de Calamba. Lo que me enviaron es mayor que esta cantidad *para los fines que yo creyese convenientes*; guardo el resto para cierto buen propósito. Guarda estas doscientas pesetas para el periódico *La Sol*:. No os olvidéis de mandar números a Calamba, a nombre de Mateo Elejorde, boticario del pueblo.⁴ Es mucho le cariño que sienten por nuestro valiente *Sol*:. Enviad siempre también números a Pedro Ramos en Londres, 21 Billiter Street, juntamente con los dirigidos a Regidor porque Ramos acaba de pagarme ahora su trimestre, 1.25. Dice que le falta el No. 8. A Abarca⁵ de aquí le faltan los números 8 y 1, y a mí me falta el No. 10 o la conclusión de mi carta a *Desbarrantes* según tú. Me gustaría que me enviase siempre muchos números pues yo los mando todos a Filipinas. Allí es donde deben leerse estos periódicos. Tened mucho cuidado al mandarlos a Filipinas pues según mis noticias el Capitán General manda quemar todos los números que llegan. Envolvédlos y ocultadlos bien. También les gustan allá nuestros libritos y otros escritos. Desde el número próximo mandaré artículos para todos los números. Para que no os cueste tanto el mandar números a París, hé aquí lo que se podría hacer. Dos envoltorios, uno para Luna y los

Pardos, y otro para mí, Ventura, Abarca, Trinidad, etc., etc. Decidme si le falta dinero a Sol:.

Enviaré juntamente la Memoria de Blumentritt⁶ que imprimiré a mi costa. Yo corregiré las pruebas. Decidme cuánto se puede gastar por mil ejemplares.

Saludad de mi parte a Don Teodoro Sandico.⁷ Creo que es antiguo conocido mío desde Pandacan o el Ateneo Municipal; si no recuerdo mal es un hombre esbelto, de rostro claro y ágil de movimientos. Si no es el mismo hombre, decidle que vea en mí a un paisano y amigo, y un admirador de todo lo que ha hecho en Malolos. El estudiar Filosofía y Letras es un propósito muy laudable y jóvenes como él pueden ir a Madrid con la seguridad de que no se estropearán con los malos vientos que soplan allí. Sólo que debe volver a Filipinas.

No he hablado todavía con Rojas,⁸ pues acabo de volver de Londres, cansado y con cierto malestar.

Manda imprimir inmediatamente el *Desbarrantes*⁹ para que podamos mandar los libritos a Manila. Contribuiré a los gastos. Haz lo mismo con el *Por Teléfono*.¹⁰

¿Qué hace Graciano que no ayuda?

Aquel artículo «Diputado por Filipinas» escrito por Regidor¹¹ es bueno, si bien le he dicho que no conviene despertar el regionalismo o el provincialismo. Si tenemos algún elogio o alguna buena costumbre, debe atribuirse a todas las provincias, a todos los hijos de Filipinas.

Incluyo con la presente la carta de Blumentritt.¹² Enviadle la contestación a él y a mí, la mía. Espero que habéis mandado muchos números de la *Defensa* a Blumentritt. Enviad muchos ejemplares a Manila por los marinos que allí van, por correo y por otros medios. No olvidemos que es allí donde debemos sembrar si queremos cosechar.

Yo he revelado a mi provincia tu verdadero nombre lo mismo que tus propósitos. Espero que tu ejemplo y los trazos de tu pluma despertarán a muchos. Tal como estás ya ahora, no puedes retroceder.

Un cuñado mío murió de cólera y, debido a mi nombre, no se le enterró en el Campo Santo. Eso no lo siento pues ya sabes mi manera de pensar en esta materia, lo mismo que la de mi familia, pero es la mala intención lo que debo averiguar y perseguir.

Sin más por hoy, saluda de mi parte a todos nuestros amigos y paisanos.

¿Cómo está Pañganiban?

Tu amigo,

RIZAL.

Me alegra tu noticia de que Rogers⁴ ayudará: creo que es vuestro ejemplo el que le ha atraído; no hay como el buen ejemplo. Canon debería ayudar.

Contéstame si has recibido el dinero.

VALE.

A Mariano Ponce

Envío a Manila de periódicos y ejemplares de *Soberanía Monacal*

* * *

París, 19 de Julio de 1889.

ABAY: Tinangap ko ang *Sol:*, salamat. Mayroon ditong isang kababayang maganak na nasuscribé sa *Sol:* mula sa No. 1^o, ang ñgalan ay si *Mme. Boustead*, 3 *Rue des Bassins, París*. Kaya ñga inyo siyang padalhan ñg lahat ñg número sampu ñg recibo. — Si Blumentritt ay nahiñgi pa ñg *Defensa ñg Noli*. — Padalhan ninyo ako ñg maraming *Defensa* at ilan pang *Sober. Mon.* Magpadalá kayo sa Maynila. Kayo na ang bahalang magbili dian ñg *Defensa*, sa inyong ihalagá. Ang mapagbilhan ay katloin, isa sa *Sol:* periód., isa sa *Sol:* sociedad, isa sa akin. Padalhan mo ñg isang *Defensa* si Font at si P. Rodríguez. O kung hindi ako na kaya.

Yto na lamang.

LAONG LAAN.*

* COMPAÑERÓ: He recibido *La Sol:*; gracias. Aquí hay una familia de paisanos que se vá a suscribir a *La Sol:* desde el N^o 1^o, a nombre de *Mme. Boustead*,¹ 3 *Rue des Bassins, París*. Envíales pues todos los números incluyendo el recibo. Blumentritt pide otros ejemplares de la *Defensa del Noli*. Enviadme muchas *Defensas* y algunas *Sober. Mon.* Enviad a Manila. Cuidáos ya de vender ahí la *Defensa* al precio que queráis. Dividid en tres partes el importe de las ventas, una para *La Sol:* periód.; otra para *La Sol:* sociedad y la tercera para mí. Envía una *Defensa* a Font² y al P. Rodríguez.³ O si no, yo ya me cuidaré.

Sin más

LAONG LAAN.

A Mariano Ponce

Más artículos para *La Solidaridad*.

* * *

[Timbre de Correos: París, 22 Jul.—89]

Lunes.

KaIBIGAN: Kasabay nito ang dalawang artículong aking ipinadadalá sa iyo; mangyari lamang na iyong palabasin sa número ñg *Sol.* sa 30 ñg buan. Kung hindi maaring magsabay, ay iuna mo na ang sa aking bayaw. Ipalimbag mo na ang *Memoria*. — Pirmahan mo ñg ñgalan ko o huag kaya, ang mga artículo, alinsunod sa iyong nasa. Alisin ninyo ang ibig ninyong maalis, o dagdagan kaya kung kulang. Magpadala kayo ñg maraming *Defensa* sa Madrid. Kayo na ang bahala sa halaga: katlo tayo. Ypinagtatagubilin ko sa inyo ang artículo bagay sa pagpapalibing sa aking bayaw.

Yto na lamang,

RIZAL.

Ang salaping ipinadalá ko dian ay galing sa kamaganak niya.*

* AMIGO: Adjuntos te envío con ésta dos artículos¹ que te ruego publiques en *La Sol*: del 30 de este mes. Si no pueden ir juntos, publica antes el referente a mi *cuñado*². Imprime ya la *Memoria*³. Estampa o no mi firma a los artículos según como quieras. Corta lo que queráis cortar y añade lo que falte. Enviad muchas *Defensas* a Madrid. Dejo a vuestro arbitrio el precio; estaremos a tercio. Os encomiendo ya el artículo sobre el entierro de mi *cuñado*.

Sin más

RIZAL.

El dinero que mandé ahí viene de los parientes de él⁴.

A Mariano Ponce

Rizal, muy ocupado en muchas obras a la vez, con la cabeza «como una bola hueca».

* * *

París, 13 de Agosto de 1889.

QUERIDO NANING:

He recibido los libritos *Por Teléfono*¹ y otras cosas mas, y por haber servido de faja las pruebas² no las he visto más que esta mañana en que se me ocurrió ver qué había en ellas.

Hay mucho que corregir pero no lo puedo hacer si no me envías el manuscrito. He recibido 9 reales re Puatú,³ y 4 ptas. 75 céntimos de Mme. Boustead, por los tres trimestres y una *Soberanía Monacal*. Todo hace 7 ptas.

Hazme pues el favor de remitirme el manuscrito⁴ con las pruebas.

Dispensa no te escriba más, pues estoy muy ocupado con muchas obras a la vez. Tengo la cabeza como una bola hueca.

Te agradece

RIZAL.

Espero a *Pláridel*.

Quiero corregir hasta las segundas pruebas.

De Pedro Serrano Laktaw

«Serrano no escribe, porque no quiere verte enfadado.»

* * *

Manila, 17 Agosto de 1889.

QUERIDO MAMA: Si Serrano ñgayon ay walang bahala na, hindi ka na sinulatan sapagka't ayaw raw siyá nang makariñgig na galit ka. Kaya huag ka raw magkákatiwalá kun di sa sigurong tawo.*

Dito'y kalakip ang isang letrang** de doscientos cuarenta pesos que te envía Don M. Alejandrino, a cuenta de la 2ª parte, sin perjuicio de que si V. puede necesitar para sus atenciones personales, es libre y le faculta echarlo mano y usarlo.

Agradecería en el alma que V. le diese satisfacciones más claras y terminantes del recibo de esto; lo mismo que del de 18 libras esterlinas; pues, le dejó V. al pobre en la luna de Valencia que no podía entender lo que V. quería decirle en su última carta fechada en París.

Mil gracias de mi parte por la deferencia con que V. me distingue del que se dice amigo Serrano.

Suyo affmo. que le abraza.

S. LAKTA

* Serrano ya no quiere hacer caso, y no te ha escrito por no saber que estás enfadado. Dice que no debes confiarte más que a personas seguras.

** Adjunta con ésta va una letra . . .

A Mariano Ponce

Contestación a un artículo contra Rizal.

* * *

45 Rue de Maubeuge
8 de Septiembre de 1889.

QUERIDO PONCE AMIGO:

Dispensa no te haya escrito desde hace mucho tiempo, pero yo estoy tan ocupado y tengo tantos que hacer, que esperaba verle aquí a nuestro *Pláridel* para conferenciar con él y quitarme muchas cargas de encima.

Esta mañana abriendo el rollo de papel que me enviaste me apercibí que traía un artículo contra mí.¹ Te lo contesto al instante y allí va.

Díle a *Pláridel* que venga antes del jueves, que esté aquí el miércoles.

Cuando me mandéis un periódico con algo importante dentro, poner encima *importante*.

Tengo mucha prisa.

Tuyo

RIZAL.

A Mariano Ponce

Visiten secretamente a P. Rojas—Llegada a Barcelona
de Angel Marcaida.

* * *

París, 45 Rue de Maubeuge,
Sabado, Sept. 9, 1889.

KAIBIGAN: Naparian si Don P. Rojas kaninang umaga: kayo na ang bahalang tumanggap sa kaniya at dumalaw. Huag daw ninyong ipagpipiging, gayon din huwag ninyong mababanggit ang kaniyang pañgalan sa *Sol*: nang huag siyang mapagbintañgan ñg mga panut. Dalawin lamang ninyo ñg lihim at isa isa.—May isa tayong kababayang nagñañgalan ñg D. Angel Marcaida na may mithing makabasa ñg sulat ko laban kay Barrantes. Darating dian sa Barcelona, at magtutumirá sa Hotel del Oriente. Padalhan mo ñg isa kay Barrantes at ñg iyo namang makilala. May mga anak na dalaga. Ykaw na ang bahala. — Hindi ko pa tinatanggap ang kay Blumentritt na memoria. Ako'y nagtatapus na ñg *Morga*: kaya ako totoong abala.

Ang kaibigan mong si

RIZAL.*

* AMIGO: Se marchó para ésa Don P. Rojas¹ esta mañana; encargóos ya de recibir y visitarle. No quiere que le agasajéis ni que se mencione su nombre en *La Sol*: para que no sospechen los *tonsurados*² (panut). Visitadle secretamente y uno por uno. Tenemos un paisano que se llama Don Ángel Marcaida,³ que desea leer mi carta contra Barrantes. Llegará ahí a Barcelona y se hospedará en el Hotel del Oriente. Envíale un *Barrantes*⁴ para que le conozcas. Tiene hijas solteras. Le dejo en tus manos. No he recibido todavía le *Memoria*⁵ de Blumentritt. Estoy terminando el *Morga* y por eso estoy muy ocupado.

Tu amigo,

RIZAL.

A José María Basa

Inconvenientes de que se estampe la firma de Isaac Fernando de los Ríos en artículos escritos por filipinos—Una sociedad para la propaganda de conocimientos útiles—Contraseñas—*Pláridel* en París—Traslado de *La Solidaridad* a Madrid y su conversión en semanario.

* * *


París, 45 Rue de Maubeuge,
21 de Septiembre de 1889.

MI DISTINGUIDO AMIGO Y PAISANO:

Hemos recibido su carta y los papeles «Castigue Dios a los malvados» y «Aquí no hay filibusteros»¹ y los hemos leído con grata sorpresa. Están muy bien escritos y estamos conformes en las ideas vertidas. Son de lo mejor que allí se ha publicado. Lo único que nos ha disgustado a todos, sobre todo a *Pláridel* y a mí, es que están firmados por Isaac Fernando de los Ríos² y hé aquí los inconvenientes que encuentro en que se siga esa política.

1º No está bien que usemos de firmas falsas, pues conviene que cuanto digamos y escribamos sea serio y sostenible por nosotros. 2º Si usamos de estas supercherías, nuestros enemigos pueden hacer lo mismo con nosotros y publicar papelitos firmados por mí o por *Pláridel* y entonces no tendremos derecho a quejarnos y protestar. 3º Que el nombre de Isaac Fernando está muy desacreditado y nuestras ideas se desprestigian al salir sostenidas por su nombre. 4º Que no necesitamos ni de su autoridad ni de su nombre para dar lustre a lo que sostenemos, ni necesitamos hacerle reñir con los frailes, pues no le queremos en nuestro partido. Nosotros nos consideraríamos deshonorados

con tener las mismas ideas que él. 5º Que nuestras ideas le ennoblecen a los ojos de nuestros paisanos y puede adquirir prestigio y así nos echamos a perder. Los que no le conocen le podrán tener por gran patriota, y utilizar él después esta fama para dañarnos, y los que le conocen, tenernos por tan bajos y pícaros como él, lo cual no es nada agradable. 6º y último, que yo soy siempre partidario de una política noble y franca, pues nuestra causa lo es y no necesita para triunfar usar de esos medios. Con una política noble y valiente, saliendo cada artículo firmado con el verdadero nombre levantaremos más el espíritu de nuestros tímidos paisanos, quienes verán que no tenemos miedo sino que tenemos confianza en el éxito. Así les entrará el temor a nuestros enemigos al encontrarse con hombres resueltos y decididos.

Esto por lo que toca a esas publicaciones. Ahora bien, inspirados por su celo y actividad de V., hemos venido a fundar una sociedad que sólo tiene por fin la propaganda de todos los conocimientos útiles, así sean científicos, artísticos, literarios, etc. en Filipinas. No envuelve más compromisos que el de favorecernos mutuamente cuando de propagar un conocimiento se trate. Por ejemplo: si V. recibe un paquete, un libro, o una carta en donde V. lea las iniciales *Rd. L. M.*,³ esto bastará para que V. tome especial cuidado de la cosa para hacerlo llegar a su destino, porque es de suma importancia. Un cajón, por ejemplo, sobre el que V. vea estos caracteres debe llegar a su destino lo más salva y prontamente posible. Cuando estas iniciales estén así... entoces quiere decir que se rebe de tener más cuidado de la cosa, porque es de muchísima importancia. Le hacemos a V. nuestro corresponsal, y V. seguirá obrando en todo como hasta ahora lo ha hecho procurando que chinos, marineros, criados, etc. estén a su disposición para favorecer los fines de nuestra sociedad, cual es la propaganda de la instrucción en el país. La religión no tiene nada que ver en estas cosas así como la política. Usted será el corresponsal de Hong-kong, así como nosotros lo somos de V. Cuando V. escriba una cosa a Barcelona o a Madrid que V. quiere recomendar bien, ponga V. las iniciales o la pelota con una  en medio, como está arriba dibujada. Esto bastará para que su carta sea especialmente atendida o su encargo cumplido. Usted puede escribir así a Llorente en Madrid, Aguilera, Roxas, Del Pilar, Ponce, etc.⁴ Cualquiera carta o escrito que venga de Hong-kong sin las iniciales *Rd. L. M.* en adelante se supondrán no válidas. — No se piden ni cuotas ni contribuciones. — Una vez enterado de

esto que me V. esta carta, y no lo comunique ni a sus subordinados, pues de esta contraseña sólo deben estar enterados los principales de cada departamento, y las personas en quienes se pueda tener fe.

Con respecto a los colegios le diré a V. que en Inglaterra y en Francia con \$60 al mes se puede estar: en Alemania, Suiza, y Bélgica con 35 o 40 duros. Para el comercio no hay otro país que se recomiende tanto como Inglaterra, para ciencias Alemania y Francia. No hay que enviar a España.

Aquí está ahora Pláridel. *La Solidaridad* se trasladará a Madrid y el año que viene será semanal. Llevará en adelante las iniciales.

Sin más, cuente V. con los miembros de la Sociedad R.D.L.M.

JOSÉ RIZAL.

De Indios Bravos Y Antonio Luna

Retorno a Madrid de los Indios Bravos.

* * *

Madrid, 22 de Sept., 1889.

SR. D. JOSÉ RIZAL,
París.

MI DISTINGUIDO AMIGO: Llegamos a esta el 25 del presente después de un viaje bastante feliz.

Por el presente le enviamos a V. adjunta una letra de 40 francos con un millón de gracias, suplicándole nos dispense que hayamos tardado, pues por un accidente involuntario dejamos en Yrún nuestras dos maletas de viaje que contenían precisamente nuestros valores tardando cuatro días en poderlo reclamar.

Por todo y por los muchos favores que a todos los filipinos debemos y a V. en especial, les quedamos muy agradecidos, esperando ocasión de poderles demostrar en obras mejor que en palabras.

Por falta de tiempo no podemos alargar esta, esperando que en otra ocasión podamos escribirle más largo.

Sírvase saludar de parte de los Indios Bravos al Sr. Ventura, a los Sres. de Luna, D^ª Tula e hija, a los Sres. Pardo y madre, a los Sres. de Boustead y Sres. de Rocha y a todos los paisanos en general y V. sabe que puede disponer de sus amigos, compatriotas y S. S. q. b. s. m.

L. INDIOS BRAVOS.

QUERIDO RIZAL: Aunque soy Indio Bravo, quiero escribirte a parte para que valga más.

Aquí nos tienes en plena tierra de garbanzos y marroquíes. Estas calles envenenan, esta atmósfera asfixia y si nos dejaran de huevos fritos y patatas, pudiéramos al menos vivir bien. Qué le hemos de hacer . . . no estamos llamados a arreglar esta *primera capital* del africano imperio, ni somos los albañiles llamados a dar la primera paletada al edificio español que se viene abajo por obra y gracia de ellos mismos, los héroes de todas las épocas y edades.

No prosigo; porque todo este odio que respiro se va a traslucir; así, buena salud, buen éxito en todo y te saluda afectuosamente tu amigo y paisano,

ANTONIO LUNA

De Mariano Ponce

Que *Pláridel* apresure su vuelta a Barcelona.

* * *

Barcelona, 23 Septiembre, 1889.

QUERIDO RIZAL: Llegando anoche de una excursión por las montañas de Montserrat, Manresa y Cardona, me encuentro con esta carta de L'Aktaw y la adjunta letra de cambio, (972 francos) con las cuales te remito también la carta dirigida al Sr. Pardo Tavera y en paquete separado los recortes y números de *Revista Católica* y *E. Oriental* para este señor.

He recibido la tarjeta postal de *Pláridel* y no le he contestado a su tiempo por no haber recibido más que anoche. Él tiene cartas certificadas depositadas en la Admon. de Correo, que no me determino a hacer que se las remitan a ésa, pues espero de un momento a otro su próxima vuelta. Que me diga él, sin embargo, lo que conviene hacer. Sus demás cartas las tengo.

¿Y las pruebas de la *Memoria* de Blumentritt? Espero para él próximo número algún artículo tuyo, y le dices a *Pláridel* que si no tiene intención de volver pronto a esta que me escriba para enviarle las cartas y que me envíe artículos. Pero será mejor que él apresurara su vuelta para arreglar aquí las cosas. — ¿Sabes dónde se puede pedir el *Sánscrito en el Tagalog* de Pardo de Tavera?

Yo buscaré el cotejo que pide Aristón y lo incluiré en el paquete de impresos. Abrazos a todos.

Tuyo,

NANING.

P.D.: El cotejo de lotería es para Aristón Bautista. Le dices a *Pláridel* que los paquetes extraviados de los números 4 y 5 de la *Sol* han llegado, por fin, con el N^o 10; esto nos dicen de Manila. Ha tenido efecto el oficio de la Administración de ésta a la de aquélla.

De Mariano Ponce

Telegrama sobre una revolución simulada para fusilar filipinos.

* * *

24, Septiembre, 1889.

QUERIDO RIZAL: Hoy acabo de recibir este telegrama de Hongkong fechado de ayer, que copio al pie de la letra:

«Weyler hacienda Malinta preside juntas frailes simulan revolución para fusilar filipinos ilustrados malhechores pagados para efectuarla puesto libertad. Eugenio Sales peninsular otros revoltosos pagados frailes pidan Ministro suspensión ejecución reclamar causas.»

Decidnos lo que conviene hacer. Yo reuniré a los paisanos para deliberar sobre esto.

Ayer te remití cartas de Manila y letra por valor de 972 francos.

Tuyo,

M. PONCE.

A Mariano Ponce

Debe comprobarse la veracidad del telegrama
sobre la revolución simulada.

* * *

26 de Septiembre de 1889.

QUERIDO PONCE: Recibí tu carta juntamente con lo que me mandabas, letra,¹ periódicos, etc., etc. Tantas gracias; ya escribiré. Acerca del telegrama,² creo que lo que se puede hacer es publicarlo sencillamente como una noticia grave, *pero* sin creer en ella por estas y aquellas razones de política, etc., etc. No se puede hacer nada oficial por carecer de pruebas suficientes. Baka tayo tawanan at hiñgan ñg katunayan; ay mawiwika pa na wala tayong sariling bait na naniniwala sa sabi. Baka pa humiñgi si Weyler ñg daños y perjuicios por calumnia.* Dí a Canon que me telegrafíe al llegar a Francia en qué estación y a qué hora van a llegar, pues hay dos estaciones y muchas horas de llegada. Hay la estación de Lyon y la de Orleans.⁴

Ikaw na ang bahala.**

LAONG LAAN.

*No vayan a reirse de nosotros y pedirnos pruebas; podrían decir que no tenemos propio criterio pues creemos en lo que se nos dice. No vaya Weyler³ a exigir daños y perjuicios por calumnia.

** Lo dejo ya a tu criterio.

A Los Indios Bravos

Ha recibido la carta con la Letra para el Credit Lyonnais; dará los recuerdos que envía a las familias filipinas tan pronto como las vea; Albert ha llegado de Madrid y por él ve que muchos padecen del mal de cuernos. Ojalá que no seamos todos contagiados; encarga que se participe a Lauro que los de Madrid propagan noticias desfavorables a su persona, a fin de que el nombre de "indios Bravos" no sea mancillado.

* * *

París, 45 Rue Maubeuge
5 de Octubre de 1889.

A los Indios Bravos.

Queridos amigos.

Hace tiempo que recibí su atenta de Vs. juntamente con la letra para el credit Lyonnais.¹ La cosa no corría prisa, y lo único que me hacía esperar su carta era el deseo de saber que yo tenía cómo han llegado Vs. a esa y qué impresión han tenido.

Nuestros amigos siguen bien y les envían mil recuerdos. Como no he visitado hasta el presente ninguna de las familias filipinas que solíamos visitar, no he podido decirles las memorias que Vs. envían;² pero tan pronto como las vea cumpliré con su encargo de Vs.

El paquetito para Leví³ ya hace más de una semana que se lo he llevado. Hoy parte el envío para D. Simeon Luz.⁴

Albert⁵ ha llegado aquí de Madrid y por él veo que muchos de los de allí *ay nalalalinan ng pagkasuñgayan. Kahimanawari'y huag din mahawa tayong lahat.**

* ...ya se halla contagiados del mal de cuernos. Ojalá, que no seamos también contagiados todos.⁶

Es muy posible que uno de estos días vaya a visitar la familia Luna.

Estoy ocupadísimo con los quehaceres que ya saben Vs.⁷ Espero que Vs. no se olvidarán de los buenos propósitos que tienen formados.⁸

*Ipinaaalaman ko kay Lauro na tunkol sa kaniya'y totoong maraming marami ang masasamang balita na ikinakalat o ikinalat na ñg mña taga Madrid, kaya nga't kailaňgang totoong magbago siya at magbaňgong puri, upan ding ang ñgalang Indio bravo ay huag mabahiran at huag din namang sumama ang loob ni . . . kung sakali't ang mña masasamang balita'y sumapit sa kaniyang taiňa.***

M. H. del Pilar va a esa dentro de pocos días.¹¹

Ventura y Bautista¹² les mandan expresiones.

Vengan Vs. pronto.

Su amigo

EL I. B.

**Quisiera participar a Lauro⁹ que los de Madrid han propagado y siguen propagando muchímas noticias desfavorables a su persona,¹⁰ por lo cual él debe va cambiar de conducta y vindicar su honor, a fin de que el nombre de «INDIOS BRAVOS» no sea mancillado, y al mismo tiempo para evitar disgustos que afecten el corazón de . . . caso de que aquellas llegasen a sus oídos. — *Ed.*

De Antonio Luna

Frialdad mutua debida a malas inteligencias,
a cuenta de los amores de Nelly.

* * *

9 Octubre 1889, Madrid
Clavel 6.

SR. DON JOSÉ RIZAL,

No me extrañó tu carta, querido Rizal, cuando precisamente eso quería y buscaba. Te confieso que escribí para que no vieras rencor en mí. No puedo tenerlo, ni creo que entre nosotros debe existir, sobre todo sin motivo.

Tú creías que yo estaba frío contigo y yo creía que tú lo estabas con respecto a mí. Resultado de no entenderse y no hablar claro. Así les dije a los compañeros durante nuestra vuelta a Madrid. Estábamos ambos equivocados.

No teníamos por que estar algo fríos ambos, cuando muchas veces te pregunté si hacías el amor a Nelly y tú me dijiste que no y aún me animabas a que le hiciera la corte, diciendo que tenías compromisos que cumplir, etc., etc. Por consiguiente, yo tenía ya una certeza de tí, que eras mi amigo, los demás nada me importaban. Esto es todo; por consiguiente, chico, creo que debemos seguir como siempre, y como creía que seguíamos.

¿Cómo vá de tu obra?

Llorente empieza a tirar las armas en casa del Zuavo. Yo en casa de Carbonel. Nosotros queríamos tirar juntos en la

misma sala, pero por este mes no puede ser. Anima a los I. B. (Indios Bravos) para que vayan. Aguilera, que entró conmigo, aún no ha ido un solo día y los otros tampoco. Llorente muy entusiasmado.

Recibe un abrazo de tu amigo

ANTONIO.

Recuerdos a Ventura y a toda la colonia.

He sabido que has estado en Londres y que has vuelto a París.

De Julio S. Llorente

Figuroa invitado a trabajar en la imprenta
de Ramírez en Manila.

* * *

Madrid, 10 de Octubre, 1889.
Plaza S. Marcial-3.

QUERIDO RIZAL:

Recibí tu grata de Octubre y enterado de todo lo que me dices en ella, hago votos por que la Sociedad que habéis fundado prospere y desde luego cuéntanos por uno de los afiliados. Chico, haré todo lo que pueda en beneficio de la instrucción, fin principalísimo de dicha Asociación.

Asisto todos los días a la Sala de Armas del Zuavo (Mr. Nicolas). Dentro de año o año y meses, pienso regresar a nuestro país y entonces como cuento con embarcarme en Marsella, pasaré por París. . . .

Dá recuerdos a Mr. Hyacenthis. . . . El Marques de Heredia viene todos los días a mi sala.

Ahora, a otra cosa. El paisano Figuroa ha recibido carta de Juan Luna, proponiéndole acepte una plaza de \$1.100, en la imprenta de su cuñado Ramírez de Manila. Figuroa quiere aceptar gustoso lo que se le propone pero un encargo hace para que se lo digas a Luna, que él no tiene dinero disponible para hacer un viaje a París, como se lo exige Luna, para aprender los nuevos procedimientos de grabado, etc., y además que gozando de una pensión oficial, tendría, al aceptar el cargo ofrecido por Ramírez, que hacer renuncia de dicha pensión. En vista de esto, te suplica Figuroa, hagas todo lo posible por con-

vencer a Luna para que el sueldo suyo corra desde el instante mismo que Figueroa haga renuncia de la pensión que disfruta; lo cual inter nos me parece muy justo. Más claro todavía: a Figueroa debe correrle el sueldo desde que tome el tren para París. En fin, chico, ponte en lugar de nuestro paisano y obra como te parezca más conveniente, advirtiéndote tan sólo que no tiene otros medios de vivir con \$30 de pensión todos los meses. (Son 40, pero por el giro y el tanto por ciento de comisión a 30 se reducen.)

Cuando esté tu obra publicada, mándame una.

Recuerdos de Jesusa y besos de las niñas. Memorias también de Teodora y suegra y

Tuyo siempre amigo y paisano

JULIO.

P.D.: Memorias a Ventura y demás amigos.

De Fernando Acevedo

Rizal, el «filipino-modelo» — Una imprenta —
Negocio en perspectiva.

* * *

Zaragoza, 25 de Octubre de 1889.

SR. D. JOSÉ RIZAL,
París.

Mi Queridísimo y Siempre Distinguido Amigo, Compañero y PAISANO: Hace 4 días pasó por esta capital nuestro común amigo Graciano con otros varios y mi alegría, como tú puedes comprender, fue grande, hablamos de infinidad de asuntos, . . . quise asimismo saber algo de tí, la vida que haces en ésa, y él pasó a referirme tu marcha y vicisitudes desde que nos separamos en Madrid hasta la fecha; oída ésta con atención, pues ya sabes que lo que se relaciona contigo me interesa, me apresuro a escribirte para patentizar mi satisfacción y alegría que en estos momentos poseo, veo que eres el filipino-modelo, tu aplicación al estudio y tus talentos te han colocado a una altura que yo acato y admiro: eres la Oceanía-Española personificada.

Sé que has escrito una obra, la cual pediré a Barcelona, pues ya tengo la dirección, la leeré con idolatría, porque la has escrito y por lo tanto para mí no habrá censura.

También me he enterado que escribes hoy la historia de nuestro suelo-patrio, gozaré el día que la termines y cuenta conmigo en esta ciudad y sus provincias limítrofes para su propaganda y venta; yo te ofrezco mis servicios para lo que te pueda ser útil, ya sabes quién soy; sin rodeos ni ambages.

Poseo una imprenta donde me dedico a toda clase de impresiones y para que puedas estar enterado mejor, te remito mis

prospectos y mi tarjeta comercial, donde verás que me pongo *representante editorial*, porque las Leyes Militares nos impiden negociar y sí sólo representaciones.

Te participo con gusto que me he casado hace . . . : mi señora es natural de . . . , llamada . . . Roldanes, joven y . . . hermosa, estoy como ya te digo: bien, pues poseo de mi mujer, casas, huertos, viñas y olivares, en fin, querido Pepe, creo que te alegrarás que haya variado de estado y como buen amigo mío me felicitarás.

Un negocio pienso emprender, y recorro a tu criterio, consejo y actividad. Existe en ésa, Calle S'Armaillé N^o 22, un fabricante e inventor llamado Richard Schneider, quien me propone le represente en esta ciudad para la venta de sus máquinas lavaderas. Te remito el adjunto prospecto para que lo examines y te suplico veas las máquinas si son perfectas, si según sus efectos, tendrán o no salida y si comprendes que daría éxito, espero me ilumines en esta ocasión dándome tu parecer y consejos. A dicha casa escribí, aceptándolo, pero pedía más ventajas en el contrato; te ruego, hagas algo por mí y des antecedentes con el objeto de que me hagan algún beneficio, pues me cuesta el local 3 mil reales al año, hay que pagar la *contribución, alumbrado*, . . .

Espero me contestes . . . algo . . . y si piensas volver por España.

Recibe un estrecho abrazo de tu buen amigo y compañero que de veras te quiere,

FERNANDO ACEVEDO.